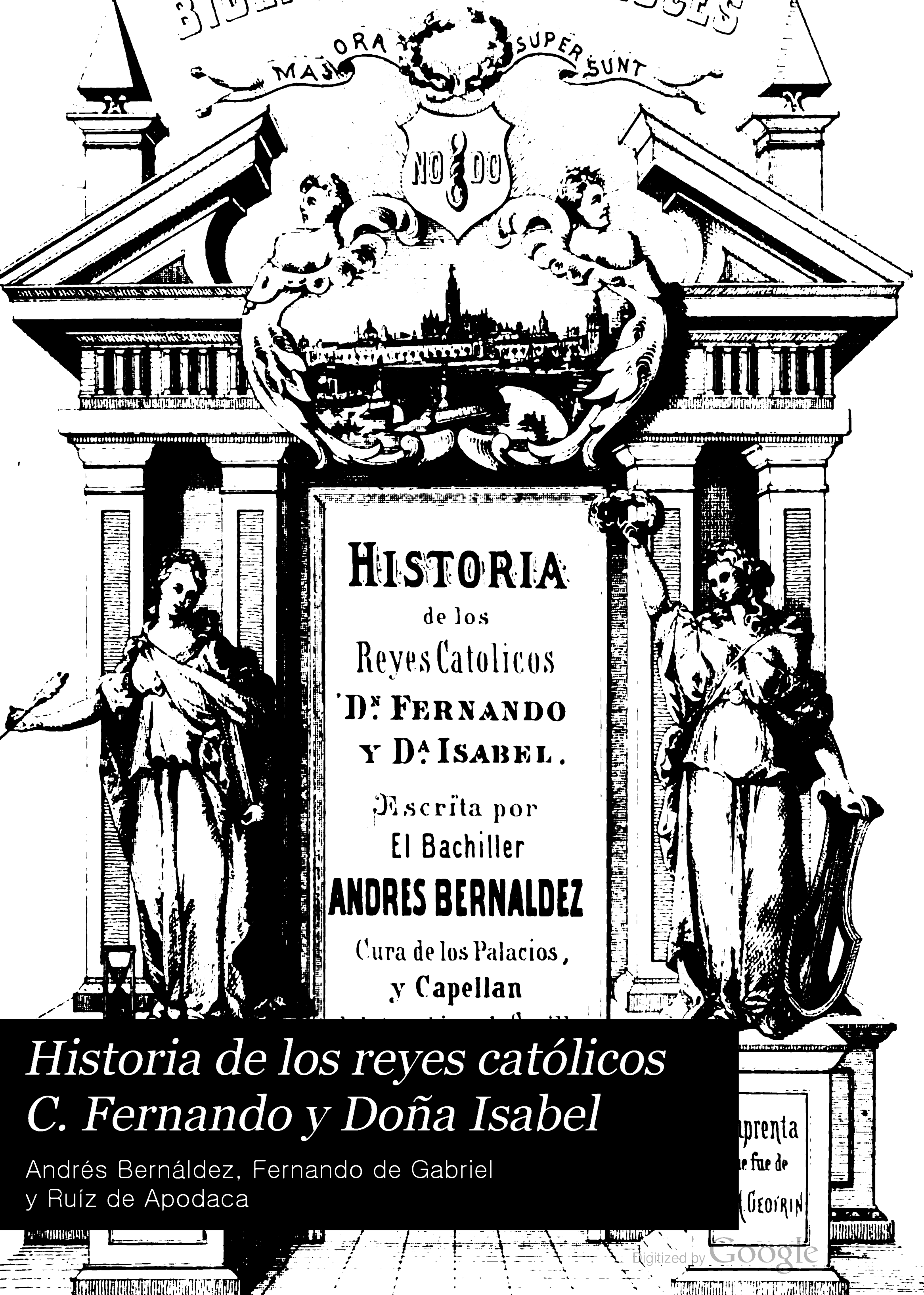
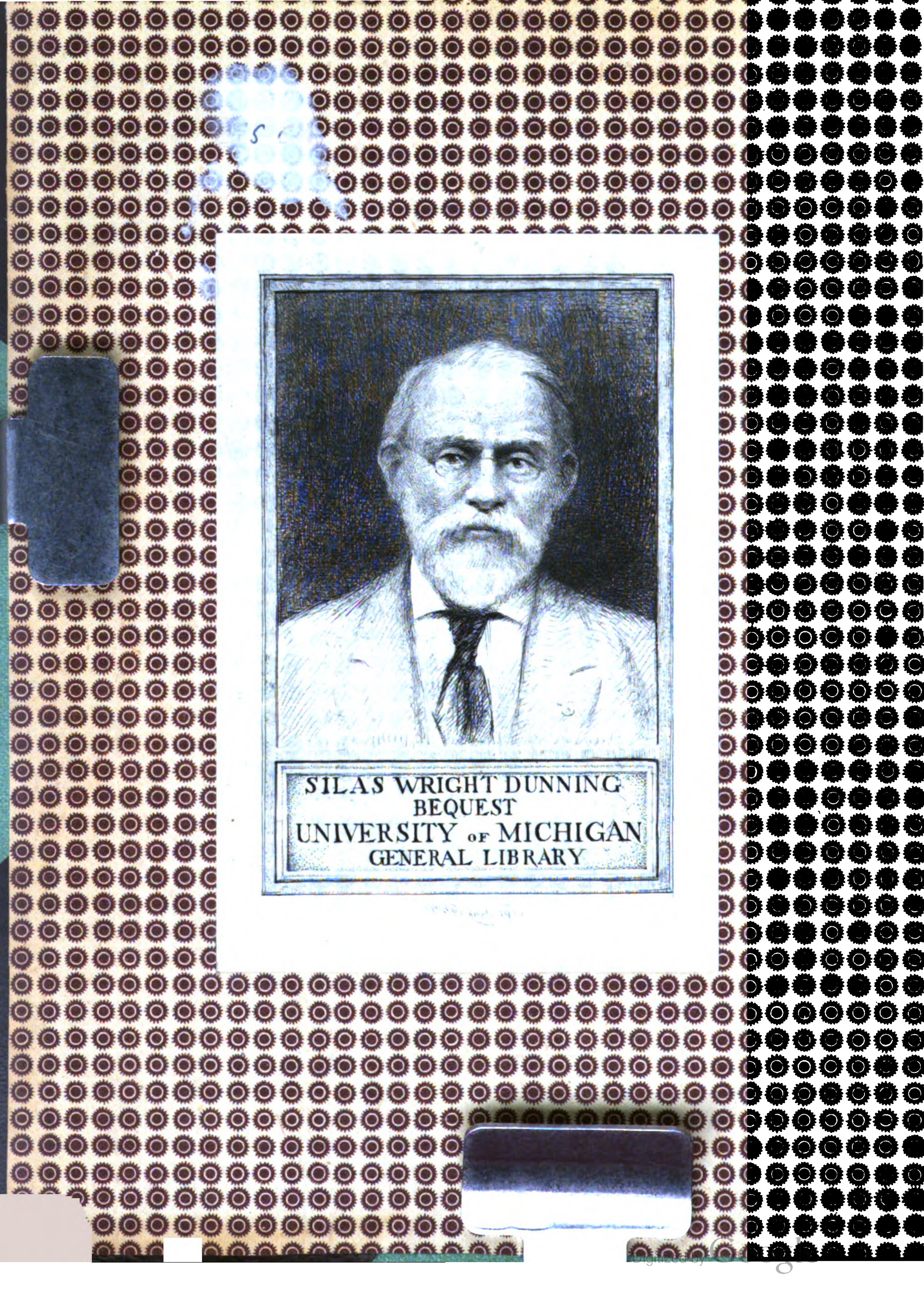
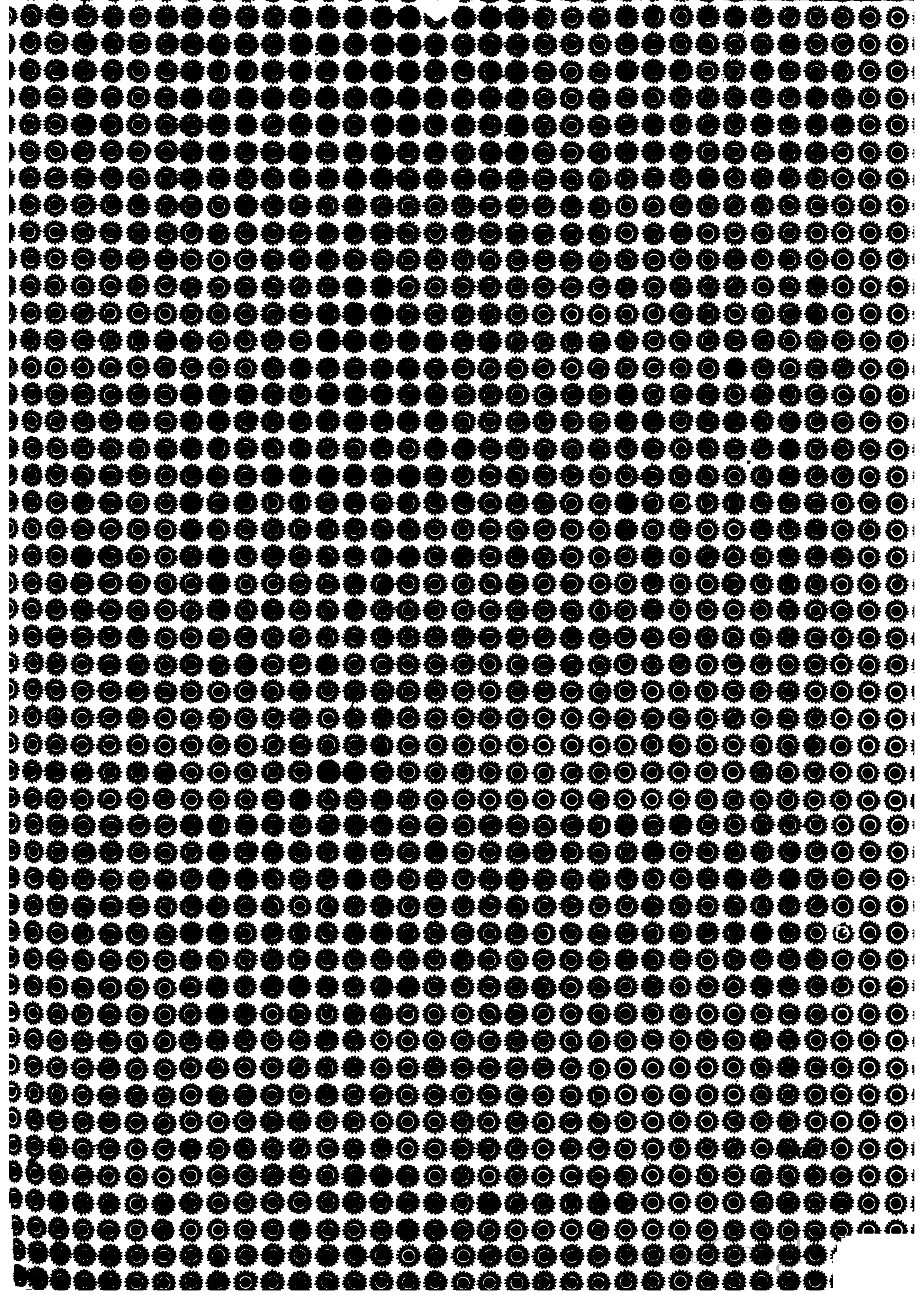

MAIORA SUPERSUNT
NO DO
HISTORIA
de los
Reyes Catolicos
Dn. FERNANDO
Y Da. ISABEL.
Escrita por
El Bachiller
ANDRES BERNALDEZ
Cura de los Palacios,
y Capellan


SILAS WRIGHT DUNNING
BEQUEST
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GENERAL LIBRARY



SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

PRIMERA SERIE.

HISTORIA
DE LOS REYES CATÓLICOS,
DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL,

POR

[illegible] ANDRÉS BERNÁLDEZ.

[illegible]

[illegible]

SEVILLA.
Imprenta y Librería Española y Extranjera,
Sierpes núm. 35 antiguo, 73 moderno.
1875.

HISTORIA DE LOS REYES CATÓLICOS.

II.


BIBLIOFILOS ANDALUCES
MAS ORA SUPER SUNT
NO DO
HISTORIA
de los
Reyes Catolicos
Dn. FERNANDO
Y Da. ISABEL.
Escrita por
El Bachiller
ANDRES BERNALDEZ
Cura de los Palacios,
y Capellan
del Arzobispo de Sevilla
D. DIEGO DEZA.
Tomo 2º
SEVILLA
M.DCCCLXIX
Imprenta
que fue de
J. M. GEOFRIN

HISTORIA

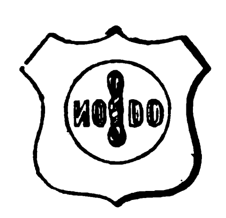
DE LOS REYES CATÓLICOS

D. FERNANDO Y DOÑA ISABEL,

ESCRITA POR

EL BACHILLER ANDRÉS BERNALDEZ,

Cura que fué de la villa de los Palacios, y Capellan de D. Diego Deza, Arzobispo de Sevilla.



TOMO II.

SEVILLA:

IMPRENTA QUE FUÉ DE D. JOSÉ MARÍA GEOFRIN,
SIÉRPES, 73.

M.DCCC.LXX.

HISTORIA

DE LOS REYES CATÓLICOS.

CAPÍLULO CXIX.

De la segunda Armada de las Indias.

Año de 1493.

Segunda salida del Almirante D. Christóbal Colon, desde Cádiz, á 22 de Septiembre con 1200 hombres.

Partió con la gracia de Dios el Almirante D. Christóbal, Colon, por mandado del Rey D. Fernando, y de la Reina Doña Isabel, con la flota que Sus Altezas enviaron de su España para las Indias, desde Cádiz á 22 de Septiembre del dicho año de 1493, con diez y siete navios bien aderezados, y con mil é doscientos hombres de pelea en ellos, ó pocos menos, con viento y tiempo convenible al viaje,. y duróles aquel tiempo dos dias, en los cuales andubieron poco, y luego les hizo buen tiempo, de manera que en otros dos dias llegaron á la gran Canaria, donde tomaron puerto, lo cual les fué necesario por reparar un navio que hacia mucha agua, é estuvieron allí todo aquel dia, y luego otro dia partieron, y hízoles algunas calmas, de manera que estuvieron en llegar á la Gomera cuatro ó cinco dias, y allí fuese necesario estar algunos dias, donde hicieron provisiones de carne, é leña, é agua para su grande jornada, así que en

aquellos tiempos y puertos, y un dia que les hizo calma, desde la Gomera tardaron de llegar á la isla del Yerro veinte dias; desde allí por la bondad de Dios les tornó el mejor tiempo, que nunca flota llevó tan buen viaje, tal que dentro de veinte dias estuvieron á vista de tierra, y oviéranla en catorce ó quince dias si la Nao Capitana fuera tan buena velera como los otros navios; y en todo este tiempo nunca ovieron fortuna, salvo la víspera de San Simon y Judas, que ovieron fortuna que les duró, que los puso en harto estrecho; y el primer domingo después de todos Santos, cerca del alva, dijo un piloto de la Nao Capitana, albricias que tenemos tierra, de lo cual muchos ovieron mucho placer. Contaron aquel dia los pilotos del Armada desde la isla del Yerro de Canarias hasta la primera tierra que vieron, unos ochocientas leguas; otros ochocientas menos veinte, de manera que la diferencia no era mucha; é trescientas que ponen desde la isla del Yerro hasta Cádiz, que son por todas desde los fines de España, que son Cádiz y los puertos de esta Andalucía, hasta los primeros puertos de las indias, mil y cien leguas. Vieron el domingo de mañana por proa una isla, y luego á mano derecha pareció otra primera tierra alta de sierras, por aquella parte que vieron la otra, era tierra llena de árboles muy espesos, é luego que fué mas de dia comenzaron á parecer de una parte, y de otra árboles é islas, de manera que aquel dia vieron seis islas, por diferentes partes, y las mas harto grandes, y fueron enderezados hácia la que primero vieron, y llegaron por la costa andando

Empiezan á descubrir diferentes islas.

mas de veinte leguas, buscando otro puerto para seguir, el cual todo aquel espacio jamás se pudo hallar. Era todo aquello que parecia de esta isla montaña muy hermosa y muy verde hasta el agua que era alegria de mirarla, porque en España á tal tiempo apenas hay cosa verde.

Después que allí no hallaron puerto, acordó el Almirante de volver á la otra isla que parecia á la mano derecha, que estaba de esta otra cuatro ó cinco leguas, y quedó por estonce un navio en esta isla primera buscando puerto aquel dia para cuando fuese necesario venir á ella, el cual halló buen puerto, y vido las casas y gentes, y luego se partió aquella noche para á donde estaba la flota que habia ya tomado puerto en otra isla donde descindió el Almirante en tierra, y mucha gente con él con la bandera real en las manos, á donde tomó posesion por sus Altezas el Rey D. Fernando y Doña Isabel su muger, Reyes de España en forma de derecho. En esta isla habia tanta espesura de árboles que era maravilla, é tanta diferencia de árboles no conocidos de nadie, que era para espantar de los frutos, de ellos con color, y de ellos verdes, ansí que todos los árboles eran verdes; allí hallaron un árbol, cuya hoja tenia el mas fino olor de clavos que ser podia, y era como laurel, salvo que no era ansí de grande. Allí habia frutas salvaginas de diferentes maneras, é algunos no muy sábios probaron de ellas, de los cuales ovo algunos que del gusto solamente, tocándoles con la lengua se inchaban las caras, é les venia tan grande ardor, é dolor que parecian que rabiaban, los cuales

Toman puerto y posesion de la isla por los Reyes.

Arbol particular.

se remediaban con cosas frias. En esta isla no hallaron gente ni señal de ella, creyóse ser despoblada, en la cual estuvieron dos horas del dia, porque cuando allí llegaron era tarde; luego otro dia por la mañana partieron para otra isla, que parecia á vista de esta, que era muy grande, fasta la cual habrá siete ú ocho leguas, y llegaron allá hácia la parte de una gran montaña que parecia que queria llegar al cielo, en medio de la cual montaña estaba un pico mas alto que toda la otra montaña, del cual se vertian á diversas partes aguas muchas en especial á la parte de fácia la flota, que de tres leguas parecia un golpe de agua tan gordo como un buey, que se despeñaba tan alto como si se cayera del Cielo, é como se parecia de tan léjos, ovo en los navios muchas apuestas y porfias que unos decian que eran peñas blancas, é otros que era agua; é desque llegaron mas cerca vídose lo cierto, y era muy fermosa cosa de ver, y muy maravillosa de tan pequeño lugar como nacia tan gran golpe de agua, y de cuan alto se despeñaba; é luego que llegaron mandó el Almirante á una caravela ligera que fuese á buscar puerto, la cual se adelantó, y llegando á la tierra vido unas casas, en las cuales halló gente, é luego que los vieron al capitan é á los que iban con él huyeron las gentes, y el capitan entró en las casas y hallaron las cosas que ellos allí tenian, que no habian llevado nada; donde tomó y halló dos papagayos muy grandes, y muy diferenciados de todos cuantos se habian visto, y halló mucho algodon hilado, y por hilar, y cosas de sus mantenimientos, y de todo trujo un poco, é

trajo cuatro ó cinco huesos de piernas é brazos de hombres, é luego como aquello vieron conocieron ser aquellas las islas de los Caribes que son habitadas de gente que comen carne humana; y el Almirante, por las señas que á el otro primer viaje le habian dado los indios de las islas que descubrió del sitio donde estaban, hizo el viaje por allí por descubrirlas, y por que estaba mas cerca de España, y tambien por que por allí se hacia el camino mas derecho para la Española, á su parecer, donde antes habia dejado la gente, á la cual por la bondad de Dios, y por el buen saber del Almirante, fueron tan derechos como si por un camino sabido y seguido fueran á aquella isla. Es grande, que por el lado que la vieron pareció que habia de luengo de costa veinte y cinco leguas; fueron costeando por el lado de ella buscando puerto mas de dos leguas, y por la parte donde iban eran montañas muy altas, y á la otra parte que dejaron parecian grandes llanuras, é por la via de la mar, habia algunos poblados pequeños, é luego que vian las velas huian todos; andadas dos leguas fallaron puerto ya muy tarde, é esa noche acordó el Almirante que á la madrugada saliesen algunos á tierra para tomar lengua, á saber que gente era, no embargante la sospecha de lo que ya habian visto.

Descubren una isla donde tomaron puerto, y les pareció de Caribes.

Salieron esa madrugada algunos capitanes por la tierra, é los unos vinieron á hora de comer, é trujeron un mozo de fasta catorce años, y á lo que después se supo y el dijo, era de los que aquella gente tenian cautivos, é los otros se dividieron, é trujeron un muchacho pequeño, el cual tenia un

Salen á reconocer la gente, y traen algunos indios.



hombre por la mano, y por huir lo desemparó; este enviaron luego con algunos de ellos, y los otros quedaron, é de los que quedaron, unos tomaron ciertas mugeres naturales de la isla que trujeron, é otras mugeres se vinieron de grado con ellos que eran de las cautivas. De esta compañia se apartó un capitan, no sabiendo si habia lengua con seis hombres, el cual se perdió con ellos, que jamás supieron tomar fasta que en cabo de cuatro dias toparon la costa de la mar, y siguiendo por ella tornaron á topar con la flota; ya los tenian por perdidos, é comidos de los Caribes, porque ya no bastaba razon á creerlo de otra manera; y entre ellos iban pilotos y marineros, que por la estrella sabian ir y venir hasta España, y creíanse que en tan pequeño espacio no se podian desatinar ni perder. Aquel dia que allí descendieron, andaban por la playa junto á el agua muchos hombres y mugeres, mirando la flota, é maravillándose mucho de cosa tan nueva; é allegando alguna barca á tierra á hablar con ellos, decian: *tainon, tainon,* que queria decir, bueno, bueno, y esperaban en tanto que no salian del agua juntos con el monte, de manera que cuando ellos se querian, se podian salvar; en conclusion, que de los hombres ninguno se pudo tomar por fuerza, ni por grado, salvo dos que se aseguraron, y después los trujeron por fuerza allí; se tomaron mas de veinte mugeres, de ellas de las cautivas, que de su grado se venian, y otras naturales de la isla que fueron salteadas, é tomadas por fuerza, y ciertos muchachos cautivos se vinieron á la flota huyendo de los naturales de la isla que

Piérdese uno de los capitanes con seis hombres, y después de cuatro dias encuentra la flota.

Salen los indios á ver la flota y se maravillan, y en queriendo salir á tierra huyen.

Gente que cojieron para la noticia de la isla.

los tenian para comer; y estuvieron en aquel puerto ocho dias acaso de la pérdida del capitan susodicho, donde muchas veces salió gente de la flota á tierra á andar por sus moradas, é pueblos que estaban á la costa, donde hallaron infinitos huesos de hombres, é los cascos de las cabezas colgadas por las casas á manera de vasijas para tener cosas del servicio de casa; esto era de la gente que comian. En todo este espacio no se vieron muchos hombres por que diz que eran idos, y segun las mujeres dijeron, á saltear en diez canoas á otras islas, é las saltear. É la gente de esta isla parece mas política que nó la de las otras islas que vieron de por allí, y tenian mucho mejores casas, aunque todas eran de paja, y estos las tenian de mejor hechura, y mas proveidas de mantenimientos, é parecia mas industria de ellos, y en ellas que en los otros, tenian mucho algodon hilado y por hilar en sus casas, y muchas mantas del mismo algodon tan bien tejidas que no debian nada á las de Castilla.

Hallan huesos y calaveras de los que comian.

Hallan algodon y mantas hechas de él.

Preguntando á las mujeres que eran cautivas en esta isla, que gente era esta que las tenia cautivas, respondian que eran Caribes, y después que entendieron que los castellanos tal por su mal uso de comer hombres holgábanse mucho de ello; y si de nuevo traian algun hombre ó mujer de los Caribes, secretamente decian á los de los navios como eran Caribes; y aun allí donde estaban en poder de los castellanos mostraban haber gran temor de ellos, y de esto se conoció cuales eran Caribes, é cuales eran los otros, porque los Caribes traian en

Costumbres y modo de vivir de los Caribes.

cada una pierna dos argollas tejidas de algodon, la una junto con la rodilla, é la otra junto á los tobillos, de manera que les facian las pantorrillas grandes, é de los dichos lugares muy ceñidas, y esto pareció que ellos tenian por gentileza; así que por esta diferiencia conocieron los unos é los otros los Caribes, de mala costumbre. É las costumbres de los Caribes son tales. Esta susodicha se llama Quaréquena: la otra que primero se vido se llama Quariqui: otra se llama Ayan. Estos todos son como si fuesen de un linage, y no se facen mal unos á otros, empero facen guerra á todas las otras islas comarcanas, los quales van por mar á ciento y cincuenta leguas á lo mas léjos á saltear con muchas Canoas que tienen, que son fustas pequeñas hechas de un solo madero cada una, segun dicho es en el capítulo antes de éste. E sus armas son flechas, é en lugar de fierro por que ellos no poseen ningun fierro, ponen unas puntas fechas de huesos de tortugas; otros ponen unas espinas de un pez, de que parecen naturalmente hechas como si fueran de fierro, con que pueden bien ofender é matar, empero para gente de acá de España no son armas para mucho ofender. Esta gente saltea en las otras islas, y traen las mugeres que pueden haber en especial mozas hermosas, las quales tienen para su servicio y para tener por mancebas; y esto se supo por que mas de veinte mozas de las cautivas fueron las que se vinieron á la flota, é decian que tambien usaban con ellas de una terrible crueldad aquellos hombres Caribes, que parece increible cosa, que los hijos que en ellas engendraban se los comian, y que solamente crian

los que han en las mugeres naturales. Los hombres que pueden haber, tráenlos á sus casas, é facen carniceria de ellos cuando quieren, é que los que matan por los prender, cómenlos luego, é dicen que la carne del hombre es tan buena cosa que no hay tal cosa de comer en el mundo, é bien parecia en su mal vicio y costumbre, porque los huesos que en su casa se hallaron, todo lo que se podia comer estaba muy roido, que no habia sino lo que por su mucha dureza no se podia comer. Hallóse en una casa cociendo un pezcuezo de hombre; é los muchachos que cautivan chicos, córtanles á cada uno su miembro generativo, é sírvense de ellos fasta que son hombres, ó fasta que quieren, é después facen fiesta, é mátanlos, é cómenlos, é dicen que la carne de los muchachos, é de las mugeres no es buena, ni tal como la de los hombres; de estos muchachos se vinieron huyendo á la flota tres, todos cortados los miembros generativos á raiz de las redijas.

Lo que hacen con los muchachos chicos que cautivan, y vinieron á las Naos tres.

En cabo de cuatro dias vino el capitan que se habia perdido con los compañeros, porque de su venida estaban ya bien desafuciados que los habian ido á buscar otras cuadrillas, é aquel dia vino la una, y todas volvieron sin saber de ellos, é con su venida holgaron mucho los de la flota como si nuevamente se hubieran fallado. Trajo este capitan, é los que con él fueron diez personas entre muchachos é mugeres. Estos é los otros que los fueron á buscar nunca fallaron hombres, ó por que se habian huido, ó porque habia pocos en aquella comarca, habian á encontrar como dijeron las

Espesura de la arboleda de esta isla.

mugeres. Vino el dicho capitan, y los que con él fueron, tan destrozados del monte, que era lástima de los ver; decian que se habian perdido por la aspereza de los árboles que era tanta que el cielo no podian ver, é que algunos de ellos que eran marineros, habian subido por los árboles de noche para mirar la estrella del norte, é nunca la pudieron ver, é si no toparan con la mar, no pudieran tornar á la flota; la cual partió de aquella isla con la gracia de Dios ocho dias pasados después que allí llegaron; é luego otro dia vinieron á otra isla no muy grande á hora de medio dia, que distaba de esta otra doce leguas; é por que el primer dia que partieron les fizo calma, fueron juntos con la costa de esta isla, y dijeron las mugeres indias que aquella isla no era habitada de gentes por que los Caribes la habian despoblado, é por eso la flota no paró allí; é luego esa tarde vieron otra isla, y esa noche cerca de ella hallaron unas bajas, é no osaron á andar hasta que fué de dia, é luego á la mañana pareció otra isla asáz grande, é á ninguna no llegaron, por ir á consolar los hombres que habian dejado esotro viaje en la isla Española, é no plugo á Dios que los fallasen vivos como adelante se dirá. Otro dia llegaron á otra isla, que parecia muy bien, é muy poblada, é fueron, é tomaron puerto en ella: luego el Almirante mandó ir á tierra una barca guarnecida de gente para si pudiesen tomar lengua, é saber que gente era, é para haber informacion de su viaje que era menester, no embargante que el Almirante, aunque no habia fecho aquel camino, iba muy bien encaminado segun pareció:

Van descubriendo diferentes islas.

É saltaron ciertas personas en tierra de la dicha barca, é llegaron á un poblado donde la gente ya se habia escondido, é tomaron cinco ó seis mugeres, é muchachos, de las cuales supieron que eran las mas cautivas como en la otra isla, por que allí tambien eran Caribes. Esta barca se queria tornar á los navios con priesa, é por parte de abajo venia una canoa, en que venian cuatro hombres é dos mugeres, é un muchacho, é después vieron la flota, maravillados se embebecieron tanto, que por una grande hora no se movieron de un lugar, casi dos tiros de lombarda de los navios; en esto fueron vistos de los que estaban en la barca, é de toda la flota; luego los de la barca fueron á ellos tan juntos con la tierra, que con el embebecimiento que tenian, maravillándose y pensando qué cosa seria aquella que nunca los vieron hasta que estuvieron muy cerca de ellos que no los pudieron mucho fuir aunque farto trabajaron por ello, y los de la barca trabajaron harto que no se pudieran ir. Los Caribes, desque vieron que el huir no les aprovechaba, con mucha osadía pusieron mano á los arcos, tambien las mugeres como los hombres, é digo con mucha osadía, porque ellos no eran mas de cuatro hombres, é dos mugeres, é eran los de la barca, é de toda la flota; luego los de la barca fueron á ellos tan juntos con la tierra que con el embebecimiento, siendo así que los Caribes eran cuatro hombres é dos mugeres, é eran los de la barca veinte y cinco, de los cuales firieron dos, al uno dieron dos flechadas, y al otro una por el costado, é si no fuera por que llevaban adargas, é tablachinas, é por

Ven una Canoa con indios, y lo que hicieron para traer la gente, y como se defendieron.

que los embistieron presto con la barca, é les trastornaron la canoa, asaetearan los mas de ellos con sus flechas. Después de trastornada la canoa quedaron en el agua nadando, é habia allí unos bajos, é tuvieron farto que hacer en tomarlos que todavia trabajaban por tirar, é con todo eso se les fuyó el uno, é no lo pudieron tomar si no mal herido de una lanzada, de que murió. La diferencia de estos indios Caribes á los otros dichos, es en el hábito, que los de Caribi tienen el cabello muy largo, son trasquilados, é fechas muchas diferencias en las cabezas de cruces, é de otras pinturas en diversas maneras, cada uno como se le antoja, lo cual hacen con cañas agudas; é todos, ansí de Caribi como los otros, es gente sin barba, que por maravilla hallareis hombre que las tenga, que todas se las pelan, é quitan antes que crezcan, de manera que parece que no les nacen. Estos Caribes que allí tomaron, venian tiznados los ojos y las cejas, lo cual parece que hacen por gala, é con aquello parecian cosa espantable; el uno de ellos dijo que en una isla de aquellas llamada Cario, que es la primera que se vido, á la cual la flota no llegó, que habia mucho oro, y que si allá fuesen y llevasen azadones, é cosas para hacer sus caminos, que traerian cuanto oro quisiesen.

Hábito y facciones de los indios Caribes.

É luego aquel dia partió de allí la flota en cabo de seis ú siete horas, y después de haber allí llegado, fueron á otra tierra que parecia á ojo, é esta isla estaba en el camino que habian de llevar, é llegaron noche cerca de ella, é otro dia de mañana fueron por la costa, é era muy gran tierra, aunque

Descubren mas islas.

no era muy contínua, que eran más de cuarenta islas, tierra muy é alta, é la más della pelada, lo cual no es ninguna de las que habian visto; á esta no llegaron para saltar en tierra, salvo una carabela latina que llegó á un islon de aquellos, en el cual hallaron ciertas casas de pescadores, é las mujeres índias que traian dijeron que no eran pobladas aquellas tierras; anduvieron por aquella costa lo más de aquel dia, fasta otro dia en la tarde que llegaron á otra isla llamada Boriqui, cuya costa corrieron todo un dia, é se juzgaba que tenia por aquella costa treinta leguas. Esta isla es muy fermosa y muy fertil al parecer, é á esta vienen los caribes á saltear y conquistar, de la cual llevan mucha gente para comer, é non tienen éstos canoas ningunas, nin saben andar por mar, empero usan de arcos y flechas como los caribes, con que pelean é se defienden, é si por ventura han victoria de los que los vienen á saltear, tambien se los comen, como los caríbes á ellos. En un puerto de esta isla estuvo la flota dos dias, donde saltó mucha gente en tierra, empero nunca pudieron haber lengua, que todos huyeron como gente atemorizada de los caribes. Todas estas islas fueron descubiertas en este viaje, que en el otro ninguna habia visto el Almirante; y aunque todas parecian muy fermosas islas, empero ésta parecia mejor.

Aquí se acabaron las islas que fácia á la parte de España atrás habia dejado por ver el Almirante en el primero viaje, y aun se cree haber algunas islas ántes que estas, cuarenta ó cincuenta le-

guas facia España, porque ántes que viesen tierra los de esta flota vieron unas aves que qué llaman rabihorcadas volar, é son aves de rapiña marinas, y no sientan ni duermen sobre el agua, y viéronlas sobre tarde rodeando subir en alto, despues seguir su vía buscando tierra para dormir, las cuales no podian ir, segun era tarde, á dormir más de doce ó quince leguas, é esto era sobre mano derecha de la flota fácia España, de donde todos juzgaron quedar allí tierra, la cual no se buscó porque se facía rodeo y tardanza para el viaje.

De esta isla de Boriqui partió la flota una madrugada, y aquel dia ántes que fuese noche ovieron vista de tierra, la cual no era conocida tampoco de los del otro viaje, empero por las nuevas de las mujeres índias que llevaban, sospecharon que sería la Española, que iban á buscar, y era la misma Española, así llamada por los índios, y entre ella y la de Boriquen parecia otra isla, aunque no era grande.

CAPÍTULO CXX.

COMO LLEGARON Á LA ESPAÑOLA, Y HALLARON MUERTOS LOS HOMBRES QUE HABIAN DEJADO.

Llegados á la Española el Almirante y toda la flota, á donde arribaron por aquel comienzo, era toda la tierra llana y muy baja; mas del conoci-

miento della estaban todos dudosos, porque por aquella parte ni el Almirante ni los otros que con él fueron non la habian visto. Esta isla es muy grande, y es nombrada por provincias, y á esta parte por donde llegaron llaman *Ahiá*, é á otra provincia junto con esta llaman *Samana*, é á otra *Boio*, é á otra *Albao;* é hay otras muchas provincias, así como acá en España. Por la costa de esta isla corrió la flota al pié de cien leguas, porque hasta donde el Almirante habia dejado la gente habia este compás, que sería el medio de la isla.

Andando por derecho de la provincia llamada Samana, echó el Almirante en tierra uno de los índios que el otro viaje habia traido á España, vestido y con algunas cosillas; aquel dia se finó el marinero vizcaino herido que habia sido de los caribes ya dichos que tomaron, é murió por su mala guarda, é porque iban por costas dióse lugar que saliesen en una barca á enterrarlo, é fueron en guarda de la barca dos carabelas, é acercáronse á tierra, é salieron á la barca desque salió á tierra muchos índios, de los cuales algunos traian oro al cuello é á las orejas, é querian venir con los christianos á los navíos; y no los quisieron traer, porque no llevaban licencia del Almirante, los cuales desque vieron que no los querian traer, se metieron dos de ellos en una canoa, é se vinieron á una de las dos carabelas, en la cual los recibieron con su canoa, é trujéronlos á la la nao del Almirante; dijeron mediante un intérprete índio, de los que iban de acá de España, que un Rey de aquella provincia los enviaba á saber qué gente

Murió el vizcaino que firieron los indios.

Salen los índios y las barcas y dos de ellos entran en una y llevánlos al Almirante y dan embajada de parte de su rey, y la respuesta del Almirante.

era, é que les rogaba que se saliesen á tierra, é que daria al Almirante mucho oro que tenia é de comer de lo que tuviese, é el Almirante les mandó dar sendas camisas é bonetes é otras cosillas, é les dijo, que porque iba donde estaba Guacanari, no se podia detener, que otro tiempo habria para que le pudiese ver; é con esto se fueron.

Llegan á un puerto y el Almirante le llama Monte Juan.

É la flota no cesó su viaje hasta llegar á un puerto que el Almirante llamó *Monte Juan*, donde estubieron dos dias para ver la disposicion de la tierra, porque no habia parecido al Almirante el lugar donde habia dejado la gente que estaba en un asiento. Para hacer asiento descindieron en tierra, habia muy cerca de allí un gran rio de muy buena agua, empero era toda tierra muy anegada y muy indispuesta para habitar. Andando viendo el rio é tierra algunos de la flota, hallaron dos hombres muertos juntos con el rio, el uno con un lazo al pescuezo, y el otro con un lazo al pié: esto fué el primero dia; é otro dia siguiente hallaron otros dos hombres muertos más adelante de aquellos, el uno dellos estaba en disposicion de que se le pudo conocer tener muchas barbas, é algunos de la armada sospecharon más mal que bien, en razon porque los índios son todos sin barbas, como dicho es, é este puerto está del lugar donde habia quedado la gente christiana el primer viaje doce leguas. Pasados dos dias, alzaron velas para ir donde el Almirante habia dejado la sobre dicha gente en compañía del Rey de los índios de aquella provincia, llamado Guacanari, que parecia ser de los principales de la isla; aquel dia llegaron en derecho de

Hallan hombres muertos, y sospechan ser los que dejaron en el viaje antes deste.

aquel lugar ya tarde, é porque allí habia unos bajos donde el otro viaje se habia perdido la nao en que habia ido el Almirante, no osaron tomar el puerto cerca de tierra fasta que otro dia de mañana se sondase, é pudiesen entrar seguramente; quedaron aquella noche una legua de tierra, é esa tarde yendo por allí de lejos, salió una canoa en que parecian cinco ó seis índios, los cuales venian aprisa para la flota, é el Almirante creyendo que lo siguieran fasta alcanzarlo, no quiso que los esperasen, y ellos porfiando llegar, llegaron fasta un tiro de lombarda de la flota, é parábanse á mirar, é desque vieron que no los esperaban, dieron vuelta: é despues que surjieron en aquel lugar, sobre tarde, el Almirante mandó tirar dos lombardas á ver si respondian los christianos que habian quedado cerca del dicho Guacanari, porque tambien les habian quedado lombardas, de lo cual se desconsoló mucho la gente, é tomaron la sospecha que debian tomar; estando así todos tristes, pasadas cuatro ó cinco horas de la noche, vino la misma canoa que esta tarde habian visto, é venia á la flota dando voces, preguntando por el Almirante; é un capitan de una carabela donde primero llegaron, trújolos á la nao del Almirante, los cuales nunca quisieron hablar hasta que el Almirante les hablase, y demandaron lumbre para le conocer, y despues que le conocieron entraron en en la nao; era el uno privado de Guacanari, el cual Guacanari los habia tornado á enviar despues que ellos se habian vuelto aquella tarde, é trujeron dos carátulas de oro que Guacanari enviaba

Viene una canoa con índios á buscar al Almirante.

en presente, la una para el Almirante, y là otra para el capitan que el otro viaje habia ido con él, y estuvieron en la nao fablando con el Almirante en presencia de todos por tres horas, mostrando mucho placer; é preguntándoles por los christianos que allí habian quedado qué tales estaban, aquel privado dijo que todos estaban buenos, aunque entre ellos habian muerto algunos de dolencia, y otros de diferencias que habian acontecido entre ellos; é que Guacanari estaba en otro lugar herido en una pierna, é que por eso no habia venido, pero que otro dia vendria, porque otros dos Reyes, llamado el uno Caonaboa, y el otro Mariema habian venido á pelear con él y que le habian quemado el lugar. Luego esa noche se volvieron diciendo que otro dia vernian con el dicho Guacanari, é con esto dejaron esa noche consolada la gente de la armada y se partieron. Otro dia de mañana estuvieron esperando al Guacanari, é nunca vino, y entretanto saltaron á tierra algunos por mandado del Almirante, é fuéron al lugar donde solia estar Guacanari, é halláronlo quemado, é un cortijo algo fuerte con una palizada, donde los christianos habitaban é tenian lo suyo, estaba tambien quemado é derribado, é ciertas vernias é ropas que los índios habian traido á echar en la casa; y los índios que por allí parecian andaban muy estraños, é no se osaban á llegar á los christianos, é arrojándoles cuentas, é cascabeles, é otras cosas, ovo de asegurarse un pariente de Guacanari é otros tres, los cuales entraron en la barca, é trujéronlos á la

Preguntan por los christianos y dicen que estaban buenos, aunque habian muerto algunos.

nao, é preguntáronles por los christianos, é dijeron que todos eran muertos, empero no lo habian creido; preguntando á este índio pariente del Guacanari quién los habia muerto, dijo que el rey Caonaboa, y el rey Mariema, é que les quemaron las casas del lugar, é que estaban muchos heridos, é que tambien el Guacanari lo estaba en otro lugar, y que él queria ir luego á lo llamar, al cual dieron algunas cosas, é luego se partió para donde estaba Guacanari, al cual todo aquel dia estuvieron esperando, é nunca vino. Otro dia saltó en tierra el Almirante é algunos con él, é fueron á donde solia estar la villa y habian quedado los christianos, la cual estaba toda quemada; é los vestidos de los christianos se hallaban por aquella yerba, é no se vido estonce ningun muerto: habia sospecha si el Guacanari los oviese muerto, otros decian, que cómo habia él de quemar su villa. El Almirante mandó quemar todo el sitio donde los christianos estaban fortalecidos, porque él les habia mandado que desque que tuviesen alguna cantidad de oro que lo enterrasen, y entretanto que esto se hacía quiso llegar cerca de una legua de allí, donde le habia parecido haber buen sitio para edificar una villa, é llegaron á un poblado donde habia siete ú ocho chozas, las cuales los índios luego que vieron ir los christianos desampararon, é llevaron lo que pudieron, que era gente bestial que no tenia discrecion para escojer donde hurtar, que los que vivian á la marina era maravilla cuán bestialmente vivian, las casas llenas de yerba en derredor y de umidad,

Preguntan otra vez por los christianos, y dicenles que son muertos y quien los mató.

Sale el Almirante y vió la villa donde estaban los christianos quemada, y encuentra sus vestidos por la yerba.

que era maravilla como vivian; fallaron allí muchas cosas de los christianos, así como una almalafa muy gentil, la cual nunca se habia descosido de como se habia llevado de Castilla, é calzas, é una açuella de la nao que el Almirante allí habia perdido el otro viaje, é pedazos de paño, é otras cosas, é aun hallaron las cosas que tenian guardadas, en una esportilla muy cosida é á mucho recaudo una cabeza de hombre muy guardada, é creyeron que sería la cabeza de alguno que tenian por reliquia de padre ó madre, ó de algun Rey, ó por alguna costumbre de la tierra; de allí el Almirante se volvió y los que con él iban, por donde estaba la villa, y halló muchos índios que se habian asegurado con los que quedaron alli, cavando, buscando sí los christianos oviesen dejado oro escondido, é con otros christianos de la flota que allí habian quedado, é habian resgatado con ellos oro fasta un marco, é habian mostrado donde estaban muertos once hombres de los christianos cubiertos ya de la yerba que habia crecido sobre ellos, é todos aquellos índios hablaban por una boca, que Caonaboa é Mariema los habian muerto: empero afirmaban y decian que los christianos tenian cada uno tres ó cuatro mujeres, de donde se creyó quel mal que les vino á aquellos christianos que allí sin dicha habian quedado, fué por su desconcierto, é por se envolver con las mujeres índias, los índios de zelos los mataron, ó por algunas cosas de desaguisados que hacian en la tierra, se invocarian para los matar. Otro dia de mañana, porque por todo aquello no habia lugar dispuesto para poblar, envió

Discurso que hicieron sobre la muerte de los christianos.

el Almirante una carabela á buscar por una parte, y él fué por otra, y él falló un puerto muy seguro con muy gentil disposicion de tierra para hincar, é cuando volvió era venida la carabela que habia ido por la otra parte, en la cual habia ido Melchor, y otros cuatro ó cinco caballeros, hombres de pró; é yendo costeando por su viaje salió á ellos una canoa con dos índios, el uno hermano de Guacanari, el cual conocido por un piloto que iba en la carabela, le preguntó que quién iba allí, é el piloto les dijo hombres principales del Almirante, y el índio les dijo, que Guacanari les rogaba saliesen á tierra donde él tenia su asentamiento, el cual era hasta sesenta casas, é salieron en tierra los mas principales que iban en la carabela, y fueron donde estaba el Guacanari, al cual hallaron en su cama echado é haciendo del doliente herido; hablaron con él preguntándole por los christianos, respondió concertado con la misma razon que los otros, que Caonaboa y Marieni los habian muerto é que á él lo habian herido en un muslo, el cual mostró ligado, los que estonces lo vieron así les pareció que sería como él lo dijo; á tiempo de despedirse á cada uno de ellos dió una joya de oro, á cada uno como le pareció que lo merecía segun el hábito en que lo via. Este oro hacian ellos en hojas muy delgadas para carátulas é para poderse asentar sobre betumen que ellos facian; y si así no fuera no se asentara de otra manera: facian para asentar en la cabeza é para colgar en las orejas é narices, é para todo lo facian delgado, que así era menester, é ellos no tenian nada de ello por

Descubren puerto seguro.

Ven á Guacanari, y dice lo mismo de la muerte de los christianos, y hállanlo malo, y regala á los christianos.

riqueza ni cosa de gran valor, salvo por bien parecer.

Dijo el Guacanari por señas, como mejor él pudo, que dijesen al Almirante como él estaba ansí herído, que lo viniese á ver; é luego como el Almirante llegó los sobredichos le contaron todo lo dicho, é otro dia de mañana acordó el Almirante de ir allá, al cual lugar llegó con los que iban con él dentro de tres horas, que la jornada era tres leguas y aun menos desde donde estaba la flota fasta allí, é cuando allí llegaron era hora de comer, é el Almirante comió antes de salir en tierra, é luego mandó que todos los capitanes viniesen con sus barcas para ir en tierra, porque ya esa mañana antes que partiesen de donde estaban habia venido el hermano de Guacanarì, y habia hablado con el Almirante á darle priesa que fuese donde estaba el dicho Guacanari: allí fué el Almirante á tierra é toda la mas gente de pró con él, tan ataviados que en una ciudad principal parecerian bien; llevó algunas cosas para le presentar, porque ya habia recibido de él alguna cantidad de oro y era razon responder con la obra y voluntad que él habia mostrado. El dicho Guacanari, tenia así mismo para le hacer presente aparejado; é cuando el Almirante llegó con los capitanes é gente de pró al lugar é casa donde estaba Guacanari, halláronlo echado en su cama como ellos la usan, colgada en el aire hecha de algodon como de red, no se levantó, salvo desde la cama hizo el semblante de cortesía como él mejor supo: mostró mucho sentimiento con lágrimas en los ojos

por la muerte de los christianos, y comenzó á hablar con ellos mostrando como mejor podia, como unos murieron de dolencia é como otros se habian ido á Caonaboa, á buscar la mina de oro, y que allí los habian muerto, y que los otros que se los habian venido á matar en su villa, é á lo que pareció en los cuerpos muertos podia haber dos meses que eran muertos é que habia acontecido aquello. A esa ora presentó al Almirante ocho marcos y mèdio de oro, é cinco ó seis labrados de pedrería de diversas colores, é en un bonete de la misma pedrería estaba un joyel, lo cual le dió con mucha veneracion. Estaban allí presentes el Dr. Chanca, vecino de Sevilla, y otro cirujano de la armada, y dijo el Almirante á Guacanari como eran aquellos sábios para curar las enfermedades de los hombres, que les quisiese mostrar la herida, y él respondió que le placia, para lo cual el dicho Doctor le dijo que sería necesario si pudiese que saliese de casa, porque la casa estaba obscura que no se podria bien ver, lo cual él hizo luego, creo que sería mas de empacho que no de gana, y arrimándose á él salió fuera; despues de asentado llegó el cirujano, é comenzó de desliarle; estonce díjo el Guacanari al Almirante que era herida hecha con piedra; despues que fué desatado, llegáronle á tentar el Doctor y el cirujano, y no tenia mas en aquella pierna que en la otra, aunque él hacía del raposo que le dolía mucho. Ciertamente este caso puso á todos mayor sospecha de la que tenian; pero ni aun con todo eso ningun hombre cuerdo se pudo bien determinar para juz-

Dá razon Guacanari de la muerte de los christianos al Amirante, y dále muchos presentes.

El Dr. Chanca, vecino de Sevilla, y otro cirujano á instancia del Almirante, reconocen la herida de Guacanari, y no le hallan ninguna.

Conciben sospecha con esto, y no sé determinan.

gar en este caso la verdad, porque las razones eran tan ignotas, que ciertamente muchas cosas habia que mostraban haber venido gente contraria. Así mismo el Almirante no sabia qué se hacer, pareciéndole, y á otros muchos, que por estonce hasta bien saber la verdad que se debia disimular, porque despues de sabido cada que quisiese se podria tomar enmienda.

Viene Guacanari á la flota, y lo que pasó allí.

Aquella tarde se vino con el Almirante á la flota, y mostráronle caballos y cuanto allí habia, de lo cual quedó muy maravillado como de cosa estraña; tomó colacion en la nao y esa tarde se volvió á su casa; el Almirante le dijo que queria habitar allí con él y que queria hacer allí casas, y respondió le placia, pero que el lugar era mal sano y húmedo, y tal era él por cierto. Esto todo pasaba por intérprete, de dos índios de los que habian venido con él en Castilla, que andaban allí con el Almirante, y éstos habian quedado de siete que partieron de Sevilla, que los cinco se murieron en el camino, y aquellos dos se escaparon por maravilla, habiendo llegado á gran peligro.

Traen oro para resgatar.

Otro dia estuvieron surtos en aquel puerto, y quiso saber Guacanari cuando se partia el Almirante, y el Almirante le mandó decír que otro dia, é aquel dia vino á la nao el sobre dicho hermano suyo, é otros con él, y trujeron algun oro para resgatar.

En la nao habia diez mujeres de las que se habian tomado, que estaban cautivas en las islas de Carib, y eran las mas de ellas de las islas de Boriquen, é aquel hermano del Guacanarí habló

con ellas, y les dijo lo que luego esa noche pusieron por obra, y es que al primer sueño muy mansamente se echaron al agua, é se fueron á tierra, de manera que cuando fueron halladas menos iban tanto trecho que con las barcas no pudieron tomar mas de las cuatro, las cuales tomaron al salir del agua: fueron nadando una gran media legua. Otro dia de mañana el Almirante envió á Guacanari le enviase aquellas mujeres, que la noche antes se le habian huido, y que luego las mandase buscar, y cuando fueron hallaron el lugar despoblado, que no hallaron persona en él. Aquel dia estuvo la flota queda, porque el tiempo era contrario para salir. Otro dia acordó el Almirante de mañana que fuesen todas las barcas á buscar puerto, é fueron por la costa buscando tierra de buena disposicion para hacer habitacion; y tambien los habitadores índios de por allí no se aseguraban de los castellanos, é llegaron á un lugar á donde todos eran fuidos, á donde hallaron fuera de las casas metido en el monte un índio herido de una vara con una herida que resollaba por las espaldas, el cual no habia podido huir mas lejos. Los índios de esta Isla Española, *Ayti* por ellos llamada, pelean con varas agudas, las cuales tiran con unas tiraderas como facen los muchachos acá en Castilla, con las cuales tiran muy lejos y asaz certero, que para gente desarmada pueden hacer harto daño.

Échanse á nado las índias que tenian en las naos.

Inbia el Almirante por las índias, y hallan el lugar despoblado.

Cómo pelean los índios de estas islas.

Este índio herido dijo al Almirante que Caonaboa y los suyos le habian herido é habian quemado las casas de Guacanari; así que el poco enten-

der que les entendia, y las razones y notas, tenian confusos al Almirante y á todos, que no podian saber de cierto cómo hubiese sido la muerte de los christianos.

No hallaron en aquel puerto disposicion saludable para trazar pueblo; acordó el Almirante volverse por la costa donde habia venido allí de Castilla, porque la nueva del oro era facia allá. Fué el tiempo tan contrario, que mayor pena les fué andar treinta leguas que ir allá desde Castilla, que en el tiempo contrario é largueza del camino, ya eran tres meses pasados cuando descendieron en tierra; plugo á Ntro. Señor que por la contrariedad del tiempo, que no los dejó ir mas adelante, ovieron de tomar tierra en el mejor sitio y disposicion que se pudiera escojer, donde habia muy gran puerto y bueno, y mucha pesquería, de la cual tenian mucha necesidad por el cansamiento de las carnes, que no habia en toda aquella tierra, la cual era muy gruesa para todas cosas. Tenia junto un rio principal, y muy cerca otro razonable, de muy singular agua; allí comenzó á edificar una ciudad, á la cual puso nombre *Isabela*. Comenzóse á edificar una villa sobre la ribera del mar, en muy lindo lugar, que un corral se deslindaba con el agua con una barranca de peña taxada tal, que por allí no habia menester defensa ninguna, la otra mitad estaba cercada de una arboleda tan espesa, que apenas pudiera un conejo andar, é tan verde que en ningun tiempo del mundo fuego le podia quemar. Comenzaron de sembrar hortalizas y muchas cosas de las de acá, y

Hallan puerto y sitio muy bueno.

Comienza á edificar una ciudad que llamaron Isabela.

Plantan hortaliza y yerbas de España, y producen y crian con abundancia.

crecian mas allá en ocho dias, que acá en Castilla en veinte. Fecho allí el asiento y comienzo del pueblo, luego el Almirante se conoció con los capitanes ó reyes de aquella comarca, que ellos llamaban allá Caziques, é traiánles de sus viandas, y venian allí continuamente muchos índios con oro, y á resgatar y cargados de maiz, que es un buen manjar, y es como nabos, que se cria debajo de la tierra, del cual se hacen muchos manjares en muchas maneras, el cual es muy cordial manjar con que se mantienen allá las gentes en lugar de pan. Hay otro manjar que llaman *ajes*, tambien cria debajo de la tierra, y hay otro que llaman *cazabi*. Habia allí otras muchas maneras de manjares y frutas, todos muy diferentes de los de acá de Castilla.

Hácense amigos de los índios y caziques, y traénles oro, y viandas, y guales.

Lo que de esta gente se pudo luego conocer fué que eran muy simples, sin letras de ninguno; no habian empacho de andar desnudos como nacieron: como andan las mujeres, por la mayor parte traian cubiertas sus vergüenzas recinchado una mantilla de algodon en derredor de las caderas, é otras con fojas de árboles; sus galas de ellos é de ellas era pintarse, unos de negro, otros de blanco y colorado, é de otras colores, é de tantos visajes que verlos era cosa para reir, las cabezas rapadas en lugares, y en lugares con vedijas de tantas maneras que no se podia escribir, é todo lo que hacen acá en la cabeza de un loco, el mejor de ellos lo habia allá en muy buena ventura que lo ficiesen en la suya. Lo que luego pareció desta gente que si luego tuvieran lengua á los castella-

Natural y traje de los índios de este sitio.

nos con que los bien entendieran, luego se querian tornar christianos; é cuanto vian que facian los christianos, todo lo hacian ellos, é fincar las rodillas, poner las manos, decir el Pater noste, el Ave María é las otras devociones, é santiguarse, é decian que querian ser christianos, puesto caso verdaderamente que eran idólatras, porque en sus casas habia figuras de muchas maneras y todas muy disformes y feas, que parecian al diablo, las cuales tambien traian en las carátulas que se tocaban y en los cintos de algodon; y preguntándoles que era aquello, decian que furey, que quiere decir cosa del cielo, y si les querian tomar aquellas figuras, diciéndoles que era cosa aborrecible, que lo echasen en el fuego, mostraban por ello tristeza, y parecia que tenian en aquello mucha devocion, y así mismo pensaban, que cuanto los castellanos tenian y ellos, todo habia venido del cielo, y á todo llamaban furey, que quiere decir en su lengua cielo. Luego que alli asentaron é comenzaron de hacer poblacion, se tendió gente de los castellanos por aquella comarca, é vieron en poco tiempo cosas por la tierra bien hazañosas que hay por allí, y vieron que hay árboles que llevan lana, y harto fina y tal, que los que sabian del arte decian que se podrian hacer buenos paños de ella, y de estos árboles hay tantos que se podian cargar carabelas de la lana, aunque es trabajosa de cojer, porque los árboles son muy espinosos, empero bien se podia hallar injenio para la cojer. Hay que se vido infinito algodon de árboles perpétuos que lo dan, que son del tamaño de un durazno; é árboles que

Arboles y otras cosas que vieron los españoles.

llevan cera en color é en sabor y arde tan bien como la de abejas, tal que no hay diferencia mucha de una á otra. Hay infinitos árboles de trementina muy singular y muy fina; hay mucha alquitara tambien muy buena, hay árboles que pareció á los físicos que allí iban que eran de los que llevan nuez moscada; salvo que estaban estonce sin fruto, y juzgáronlo ser dello porque la sabor y el olor de la corteza era como de nuez moscada. Vídose una raiz de genjibre que la traia un índio colgada del pescuezo: hay tambien lino alóe, aunque no es de la manera del que se ha visto acá en Castilla, pero no es de dudar que sea una de las especies de lino aloe que los dotores ponen. Vieron tambien que hay una manera de canela, empero no tan fina como la que acá vemos, que viene por la vía de Alejandría, é lo podria facer no ser tan fina el defecto de no la saber cojer en tiempo; ó por ventura críala así la naturaleza de la tierra; tambien hallaron mirabolanos zerinos, salvo que estonce estaban debajo del árbol, y como la tierra era muy húmeda, estaban podridos, y tenian el sabor muy amargo, é creyóse que sería del pudrimiento, empero lo otro, salvo el sabor que es corrompido, es de mirabolanos verdaderos; y tambien almártiga muy buena, hay tambien pimienta muy buena, y quema dos veces mas que la que acá tomamos, críase en arbolillos como de hortaliza, es floja, no tan dura como ésta que acá viene por la vía de Alejandría, é mayor un poco, la cual tienen los índios por cosa muy medicinal y muy buena, é la siembran y cojen.

No tienen fierro y lo que hacen pára suplirlo y hacer herramientas.

Es maravilla de como las gentes de todas aquellas islas no tienen ni poseen fierro; de las ferramientas que tienen de piedras muy agudas y hechas á maravilla, así como hachas y azuelas é otras ferramientas con que se sirven y facen sus cosas. Sus mantenimientos son pan de raices que Dios les echó y dió en aquella tierra en lugar de trigo, que trigo, ni centeno, ni cebada, ni avena, nin escaña, nin panizo, nin saina, nin mijo no hay allá, nin cosa que se les parezca; hay casabi, que se coje en unos racimos como que quieren parecer al panizo, sino que son mucho mayores los granos é mas blancos; hay maiz, é ajes, é otros manjares é raices, con que han vivido fasta agora, y otras frutas y mantenimientos salvajes é cosas que Dios allí les dió con que se crian y mantienen, y han criado y mantenido desque Dios Ntro. Señor allí los echó. No habia cosa de mantenimiento hasta aquel tiempo que los castellanos fueron allá á probar de las que acá hay, ni que se le pareciese; no habia habas, ni garbanzos, ni yeros, ni lantejas, ni atramuces, ni res de cuatro piés, ni alimaña, salvo unos gozcos pequeños, y aquellas utias, que son como grandes ratones, y son como entre ratones y conejos, y son muy buenas y sabrosas de comer, y tienen piés y manos como de raton, y suben por los árboles; son del tamaño de un conejo nuevo; los gozcos son blancos é prietos é de todas maneras de colores. Hay largartos y culebras, y no muchas, porque los co-

Comen los indios culebras y lagartos.

men los indios, y facen tanta fiesta dellos, como nos los castellanos de perdices; son los lagartos

de allá como los de acá, en el tamaño, salvo que en la hechura son diferentes; aunque en una isla pequeña que está junto con un puerto que se llama Monte Juan, donde la flota estuvo algunos dias, se vido un lagarto muchas veces de gordura de un becerro y tan cumplido como una lanza, y muchas veces salieron por lo matar, y no podian con la espesura y huia y metíaseles en la mar. Otro sí comen los índios allende de comer lagartos y culebras, cuantas arañas y gusanos hallan por el suelo, ansí que parece de su bestialidad mayor que la de ninguna bestia del mundo.

Llevó el Almirante de este viaje diez y siete navíos, como dicho tengo, en que iban cuatro naos y trece carabelas, y mil y doscientos hombres de pelea para quedar allá prosiguiendo la posesion de la tierra, é para ejercitar y saber del oro lo cierto y adquirirlo para el Rey é Reyna, quier por grado, quier por fueza, de los habitadores; é llevó veinte y cuatro caballos, é diez yeguas, é tres mulas, é llevó puercos y puercas, becerros y cabras, y vacas y ovejas, de todo un poco para criar, para lo cual la tierra fué muy conforme y aprovechable, y muy mas sana que para los hombres. El Almirante habia determinado una vez de enviar los navíos en Castilla antes de ir á buscar las minas del oro, segun el aviso que tenia de los índios, la una en Cibao, que es una provincia donde hay mucho oro, y la otra en Atti, tierras del Rey Caonoboa, que era muy poderoso en aquella tierra, los cuales hallaron muchas muestras donde se podia hallar mucho oro, é en mas de

Diferentes animales que llevaron en la flota para criarse allá.

cincuenta rios é arroyos é fuentes hallaron que habia mucho oro, y se podia cojer, y trujeron muestras de todas partes, y creyendo que cavando la tierra bien honda se hallaria mucha cantidad de oro, pues que en las arenas de los arroyaderos del agua se hallaban, y pues que los indios no cavaban mas en hondo la tierra de un palmo, que no tenian con qué ni lo hallaban. Esto sabido, el Almirante despidió los navíos para acá para Castilla, y dejó allá los que vido que eran necesarios quedar, y envió el oro que mas pudo haber al Rey y á la Reyna, é vinieron los navíos á Cádix, donde fasta que el Sr. Obispo Don Juan de Fonseca fué, no osaron salir á tierra fasta le entregar el oro, y donde en adelante se tuvo esta forma: que todos los navíos que venian de las Indias venian á Cádix y allí entregaban lo que tráian al dicho Sr., fasta que Sus Altezas lo pusieron en otros negocios mas altos que no éste, y lo subieron en honra como lo él merecia, de Embajador entre Sus Altezas y el Emperador y Flandes sobre los casamientos de sus fijos, y le hicieron Obispo de Badajoz, é despues de Córdoba, é despues de Valencia, de bien en mejor, y todo bien empleado; é despues que este Señor dejó el cargo de las armadas y receptoría del oro, ovo otras formas y ordenamiento en lo recibir. En este mismo año de 94, que vinieron los navíos de las Indias, dejando en la Española el Almirante y la gente castellana en el pueblo comenzado de edificar, envió otra armada el Sr. D. Juan de Fonseca con refresco para la dicha gente de mucho pan,

Envia navios el Almirante á Castilla, y llegan á Cádix y entregan el oro que traen, este año de 1494, y dice vinieron por Marzo en el siguiente capitulo.

Envia el año de 1494 de refresco otra armada el Rey.

é vino, é vituallas, la cual fué á buen tiempo y les hizo mucho provecho, é vinieron en Marzo de 1494 los navíos de las Indias, y volvió la armada con los mantenimientos dende á pocos dias.

El Almirante no echó en olvido la muerte de los treinta y nueve hombres que le mataron, é hizo su inquisicion, y supo de los mesmos índios quien los habia muerto, y entró por la tierra, y cautivó infinitos dellos, de los cuales envió en la segunda vez que invió los navios quinientas ánimas de índios é índias, todos de buena edad, dende doce años hasta treinta y cinco, poco más ó ménos, los cuales todos se entregaron en Sevilla al dicho Sr. D. Juan de Fonseca, é vinieron ansí como andaban en su tierra, como nacieron, de lo cual no habian mas empacho que alimañas, los cuales todos vendieron, y aprovecharon muy mal, que murieron todos los más, que los probó la tierra.

Castiga el Almirante la muerte de los 39 españoles y cautiva infinitos índios.

Vienen á Sevilla hasta 500 índios y véndense en Sevilla, donde se entregaron.

Ovo cisma entre el Almirante y algunos de los que fueron debajo de su mandado, que no le querian obedecer, y decian que habia engañado al Rey y á la Reina en les decir que habia tanto oro, lo cual afirmaban que no era verdad, y que si algo habia que sería más el gasto que se pondria en buscar y sacar; muchos creyeron esto acá en Castilla y ovo muy grandes mormuraciones contra el Almirante, y él como soberano sobre ellos, envió presos algunos dellos, así como á Fermin Zedo, vecino de Sevilla, que habia ido por maestro para conocer y apurar el oro, el cual hacia escarnio del oro, y él y otros decian que aquel

Envia presos algunos á Sevilla.

oro que aquellos indios poseían é daban al Almirante, que lo tenian de mucho tiempo, é lo habian habido subcesivamente de sus antecesores: é envió preso á Bernardo de Pisa, alguacil de la córte, y á otros muchos, y los entregaron en Sevilla presos; y de aquí se siguieron muchas disenciones contra el Almirante, y todas á muy gran sinrazon, segun despues pareció la verdad. Esto acaeció despues que él vino de descubrir la tierra firme de la parte del áustro, donde se engorró y tardó allá cuatro ó cinco meses del año de 94.

CAPÍTULO CXXI.

De como el Almirante fué por la tierra á buscar el oro á la provincia del Cibao, y lo que le pareció de la tierra, é de la fortaleza que hizo.

Despues de partidos los navios en que fué la dicha armada de la ciudad Isabela, comenzada de fundar, los cuales vinieron debajo de la capitanía de Antonio de Torres, hermano del ama del Príncipe D. Juan, que partieron de la dicha ciudad Isabela á 3 de Febrero del año de 94, el Almirante dió priesa en fortalecer la ciudad, y en aderezar las cosas que para allá convenian para remediar las vidas, y la vivienda de toda aquella gente que allá quedó, y fecho algo dello á 12 dias de Marzo se partió con toda la gente que

que fué menester, de á pié é de á caballo, para ir á ver la provincia de Cibao, que está de la ciudad 18 leguas, al áustro de la dicha ciudad, y atravesó vegas y puertos, y fué é halló la dicha provincia, é hizo caminos llanos algunos puertos, é fizo allá una fortaleza en Cibao, en que puso gente, alcaide y maestros para el edificio é para poder señorear la gente della. Cibao es nombre de provincia, como ya es dicho, y quiere decir *Pedregal*, porque es áspera, tierra de cabezos y montañas muy altas, llenas de piedras todas ó la mayor parte dellas, no muy ágrias, y sin árboles, mas no sin yerbas, ca es tierra muy fértil de mucha yerba, la cual es toda como grama, y mas espesa é mas alta que alcacel, y en algunas partes hasta las sillas de los caballos, y así está continuamente espesa si no la queman; debajo de la cual todas aquellas montañas y cabezos son llenas de guijarros grandes y redondos como en una ribera ó playa, é todos ó la mayor parte son azules. Esta provincia es toda tierra muy fuerte é defensible, templada é sanísima, y en ella llueve muy amenudo; al pié de cada cabezo hay un arroyo y un rio chico ó grande, segun la montaña; y el agua es delgada y sabrosa, fria y no cruda, como otras aguas que dañan é hacen mal á la persona, é esta agua es como medicinal, que quebranta la piedra de los riñones, é muchas personas se sintieron muy bien é sanos con ella. En todos aquellos cabezos é arroyos hay mucho oro y todo en granos.

Fortaleza en Cibao, y ponen alcaide y otros ministros, descripcion de la tierra y el oro que lleva.

CAPÍTULO CXXII.

De los granos de oro y experimentos de él, é de cómo los índios los cogian.

Llámase la fortaleza de Cibao Santo Thomás.

La fortaleza que el Almirante hizo en Cibao llamóla *Santo Thomás*, y al tiempo que allí estuvo edificándola vinieron muchos índios con gana de cascabeles y otras cosillas, de lo cual no se les daba nada hasta que trujesen oro, y como esto se les decia, corrian á la ribera y en menos de una hora traia cada uno de ellos una hoja ó un caracol lleno de granos de oro, y un índio viejo trujo dos granos de peso de tres castellanos, que fasta entonces el Almirante no habia visto tan grandes, salvo uno que le habia presentado Guacanari, que habia enviado con el capitan Antonio de Torres al Rey y á la Reina, con otros menudos que les envió; empero los mas de ellos fueron fundidos, creyendo á Fermin Zedo, que estaba allá por hombre de mucho saber en el oro, el cual erró en esto destos granos, porque eran de nacimiento y no fundidos, como él dijo, y despues se supo lo cierto que Fermin Zedo sabia muy poco en ello, que tambien dijo al Almirante de unos granos que habia entre los otros, que eran de oro bajo, que habia sido falsificado con laton, de que no supo lo que dijo, y tambien andaba errado porque supo

que aquello procedia de la mina donde nació; ni es de creer que los índios aunque supiesen fundir que mezclasen el laton con el oro, pues que tienen en mas estima el laton cien veces mas que el oro. Ansí que recibidos los dos granos del viejo, el Almirante le dió un cascabel, el cual recibió en tanta estima como si recibiera alguna buena villa, y dijo al Almirante que eran pequeños aquellos á comparacion de otros que habia en su tierra, que era cinco leguas de allí, y figuró en piedras tamañas como una nuez, é dijo que tamaños granos de oro habia él hallado é mayores, y otros figuraban que habia granos tamaños como naranjas, y mayores, y se hallaban algunas veces; otros decian, que entre ellos se habian visto tan grandes como una piedra, que señalaban, que pesaria media arroba, en fin de los que se vido fasta entonces hubo grano de ocho castellanos.

Lo que hizo un indio viejo que trujo oro, con un cascabel que le dió el Almirante

Los índios allende de ser gente bestial, son perezosos y malos trabajadores, porque su hábito lo hacia manifiesto, porque el invierno que allá se siente hace asaz frio, aunque no hay lana hay mucho algodon, de que se podrian vestir y hacer mucha ropa é repararse, é déjanse andar así como bestias por pereza, sufriendo en sus personas el frio y el calor.

Volvió el Almirante á la ciudad Isabela, desde Cibao, dejada en concierto la gente, aderezó de ir á descubrir la tierra firme de las Índias, pensando hallar por aquella vía la grande y muy riquísima ciudad del Catayo, que es del gran Kan.

CAPÍTULO CXXIII.

COMO FUÉ Á DESCUBRIR EL ALMIRANTE.

Año de 1494.

Partió el Almirante á descubrir la tierra firme de las Índias á 24 dias del mes de Abril del dicho año de 1494: dejó en la ciudad por presidentes á su hermano é un frayle, que se decia Fr. Benito, y ordenado lo que cada uno habia de hacer; partió con tres carabelas de vela redonda, y en pocos dias llegó al muy señalado puerto de San Nicolao, el cual está en la Isla Española frontero del cabo de Alfaeto, que es en la Juana, que él judgaba por isla y es tierra firme, fin y cabo de las Índias por el Oriente, y enderezó al dicho cabo, llegó á él é dejó de seguir la costa de la tierra del Septentrion, por donde el viaje primero habia andado, y navegó al poniente corriendo la otra costa de la parte del austro, las cuales costas van ansí ambas al poniente, desviándose la una del polo ártico y la otra acercándose á él por la anchura de la tierra, que comienza por angosto y vá subiendo al septentrion por la parte del austro, dejando la tierra de la Juana sobre la mano derecha; navegó pensando dar la vuelta al rededor y correr despues de ver el cabo la vía de su deseo, que era buscar la provincia y ciudad del Catayo, diciendo que la podia hallar por

El Almirante desea ver la ciudad de Catayo y encamina el viaje con este intento.

allí, que es en el señorío del gran Kan, la cual se lee, segun dice Juan de Mandavilla y otros que la vieron, que es la mas rica provincia del mundo, y la mas abundosa de oro y plata, y de todos metales y sedas; pero son todos idólatras y gente muy agudísima, y nigromántica, y sábia en todas artes é caballerosa, é dellas escriben muchas maravillas, segun cuenta el noble caballero inglés Juan de Mandavilla, que lo anduvo é vido é vivió con el gran Kan algun tiempo. Quien de esto quisiere saber lo cierto lea en su libro en el 85, 87 y 88 capitulos, é allí verá como la ciudad de Catayo es muy noble é rica, é como la provincia suya tiene el nombre de la ciudad. La cual provincia é ciudad es en las partidas de hácia cerca de las tierras del Preste Juan de las Índias en la parte que señorea y mira al Norte, por donde el Almirante lo buscaba. Yo digo que habia menester muy grande distancia de tiempo para lo hallar, porque el gran Kan fué antiguamente Señor de los Tártaros; y desde la Gran Tartaria, que es en los confines de Buxía é Bahía, é podemos decir que se comienza la Gran Tartaria desde Ungría, que son tierras que están mirando desde esta Andalucía por el derecho á donde sale el sol en el mes de los mayores dias del año, é por aquel derecho solian ir los mercaderes en aquella tierra, que por la banda que el Almirante buscaba el Catayo, es mi creer que con otras mil é docientas leguas, andando el firmamento de la mar é tierra en derredor no llegare allá, y ansí se lo dije é hice entender yo el año de 1496, cuando vino en Cas-

Parecer del autor sobre esta ciudad y provincia.

tilla la primera vez despues de haber ido á descubrir, que fué mi huésped é me dejó algunas de sus escripturas, en presencia del Sr. D. Juan de Fonseca, de donde yo saqué y cotejélas con las otras que escribieron el honrado señor el Dr. Anca ó Chanca y otros nobles caballeros que con él fueron en los viajes ya dichos, que escribieron lo que vieron, de donde yo fui informado, y escribí esto de las Índias, por cosa maravillosa é hazañosa, que Ntro. Señor quiso demostrar en la buena ventura é tiempo del Rey D. Fernando é de la Reina D.ª Isabel, su primera mujer.

Dice le dejó algunas memorias de lo que vido, y con otras que él tenia, escribió éstas.

Ansí que el Almirante pensando que la Juana era isla, andubo mucho por la costa della, y preguntaba á los índios si era isla ó tierra firme, y como ellos son gente bestial y piensan que todo el mundo es isla y no saben qué cosa sea tierra firme, ni tienen letras ni memorias antiguas, ni se deleitan en otra cosa sino en comer é en mujeres, decian que era isla, empero algunos le dijeron que no la andaria en cuarenta lunas, é mientras mas seguian la costa, mas los echaba la tierra al Austro; que él bien pensó dar vuelta á la Juana y volver al Poniente, é dende al Septentrion donde pensaba hallar la noble ciudad é provincia riquísima del Catay, é ovo por fuerza de seguir aquella banda por donde la tierra lo desviaba de sí, é descubrió por aquella vía la isla de Jamáica, y volvió á seguir la costa de tierra firme setenta dias andando por ella, hasta haber pasado á estar muy cerca al Aurea el forneso á donde tomó la vuelta por temor de los tiempos y

Descubre á Jamayca.

por la grandísima navegacion é mengua de mantenimientos, é de allí le vino en mente, que si próspero se hallara, que probara á volver á España por Oriente, viniendo por el Ganges, y dende al Seno Arábico, é despues por Etiopía, é despues pudiera venir por la tierra á Jerusalen, é dende á Japha, y embarcar y entrar en el mar Mediterráneo, é dende á Cádiz. El viaje bien se pudiera hacer desta manera, empero muy peligroso por la tierra, porque todos son moros dende Etiopía á Jerusalen, empero él pudiera ir por la mar todavia, é ir desde allí fasta Calicud, que es la ciudad que salieron los portugueses é la descubrieron, y para no salir por tierra sino todavia por agua, él habia de volver por el mismo mar Océano rodeando toda la Lybia, que es la tierra de los negros, é volver por donde vienen los portugueses con la especería de clavo á Barta, que despues de haber andado el Almirante trescientas veinte é dos leguas á cuatro millas cada una, ansí como acostumbran en la mar, desde el cabo de Alfaeto, se volvió sino por el camino donde habia ido cuando pasó por aquel cabo de Alfaeto, que está al comienzo de la tierra Juana, puso allí columnas de cruces, tomando la posesion por Sus Altezas, é fué muy bien fecho, pues remaneció ser el estremo cabo é puerto, que debeis saber aquel es estremo cabero cabo de la tierra firme del Poniente, el cabo de San Vicente que está en Portugal, enmedio de los cuales cabos ambos se contiene todo el poblado del mundo, que quien por tierra desde el cabo de San Vicente podrá ir siempre al Levante sin pasar ninguna

Viaje que quiso hacer el Almirante y por qué partes.

cosa del mar Océano hasta llegar al cabo de Alfaeto é desde Alfaeto por la contra venir fasta el cabo de San Vicente por tierra firme á quien Dios ayude en el viaje.

CAPÍTULO CXXIV.

De como el Almirante llegó á tierra donde los árboles llevan dos veces fruto, é del pescado é serpientes que hallaron é como fueron á la isla de Jamáica.

Describe el Puerto grande.

Tornando á proseguir é recontar mas amenudo las islas é tierras é mares que el dicho Almirante descubrió de aquel viaje, siguió por la mar, como dicho es, dejando la tierra firme á la mano derecha fasta un puerto muy singularísimo, al cual llamó *Puerto grande*. En aquella tierra los árboles y las yerbas llevan dos veces en el año fruto, esto se supo y experimentó por verdad, de los cuales muy suavísimo olor salia, que alcanzaba en gran parte á la mar. En aquel puerto no habia poblacion é como entraron en él vieron á mano derecha muchos fuegos juntos con el agua, y un perro y dos camas sin personas; descindieron en tierra é hallaron mas de cuatro quintales de peces en asadores al fuego, é conejos, é dos serpientes, é allí en muy cerca estaban puestas á los piés de los árboles en muchos lugares muchas serpien-

tes, las mas asquerosas é feas cosas que los hombres vieron, é todas cosidas; las bocas eran todas de color de madera seca, y el cuero de todo el cuerpo muy arrugado, en especial en la cabeza, que les descendia sobre los ojos, los cuales tenian venenosos y espantables, é todas eran cubiertas de unas conchas muy fuertes como un peze de escama; é desde la cabeza hasta la punta de la cola por medio del cuerpo tenian unas conchas altas é feas é agudas como puntas de diamantes; é mandó el Almirante tomar el pescado, con que ovo refresco la gente, é despues andando buscando puerto con la barca, vieron del cabo de un cerro mucha gente desnuda á la costumbre de allá, y haciéndoles señales que se llegasen, allegóse uno y fabló un índio que el Almirante llevaba por intérprete de los que habian venido á Castilla, que entendia ya bien el castellano, y entendia tambien á los índios, é el índio estraño fablaba desde encima de una piedra, é como entendió al otro aseguróse é llamó á la otra gente, que eran obra de setenta hombres, los cuales dijeron que andaban cazando por mandado de su cazique para una fiesta que querian facer, y el Almirante les mandó dar cascabeles é otras cosillas, é mandóles decir que perdonasen que él habia tomado el pescado é no otra cosa, é holgaron mucho cuando supieron que no les habia tomado las serpientes, é respondieron que fuese todo en buen hora, que ellos pescarian mas á la noche. Salió de allí otro dia ántes que saliese el Sol, siguió al Poniente la costa de la tierra, la cual veian ser muy fermosa é muy

poblada tierra, y como veian tales navios, venian á las playas á ver mucha gente é niños chicos y grandes, trayéndoles pan y cosas de comer, corriendo mostrando el pan y las calabazas llenas de agua, llamando «comed, tomad, gente del cielo" y rogábanles que descindieran y fuesen á sus casas, y otros venian en canoas á lo mismo, ansí navegaron fasta un golfo donde habia infinitas poblaciones, y las tierras y campos eran tales, que todas parecian huertas las mas famosas del mundo y todas tierras altas é montañosas; surjieron allí y la gente de la comarca luego vinieron, é trajéronles pan y agua y pescado; y luego otro dia siguiente en amaneciendo partieron de allí, é andando hácia un cabo, despues determinó el Almirante dejar aquel camino y aquella tierra y navegaron en busca de la isla Jamáica al Austro, y en cabo de dos dias y dos noches allegaron á ella con buen viento é fueron á dar en el medio della, la cual es la mas fermosa que los ojos vieron, ella no es montañosa, y parece que llega la tierra al cielo, es muy grande, mayor que la Cicilia, tiene en cerco ochocientas millas, y es toda llena de valles é campos é planos; es fertilísima ultra modo, que ansí á la lengua del mar como en la tierra adentro toda es llena de poblaciones y muy grandes y muy cerca unos de otros á cuatro leguas; tiene canoas mas que en ninguna otra parte de por allí, y las mas grandes que fasta entonces habian visto, todas de un tronco como dicho es, enteras de un árbol, y cada Cazique de todas aquellas partes tiene una canoa grande de

Descubren mas poblaciones, y lo que hacian los indios y lo que decian.

Llegan á Jamáica, é dáse razon della y de su temple.

que se precia de tener una nao grande y fermosa: ansí traen labradas aquellas canoas en proa y popa á lazos y pinturas, que es maravilla la fermosura dellas; en una de aquellas grandes midió el Almirante noventa y seis piés de luengo y ocho piés de ancho.

CAPÍTULO CXXV.

De la isla Jamáica.

Ansí como el Almirante llegó cerca de la tierra de Jamáica, luego salieron contra él bien setenta canoas todas cargadas de gente y varas por armas, una legua á la mar, en son y forma de pelear, y él Almirante con sus tres carabelas y gente, no dió por ellos nada, é siguió todavía el camino de la tierra, é desque esto vieron, ovieron miedo é volvieron huyendo, y el Almirante tuvo forma con su carabela é faraute, como una de aquellas canoas se aseguró é vino á él con la gente, é dióles vestidos é otras muchas cosas que ellos tuvieron en gran precio, é dióles licencia que se fuesen, y él fué á surjir á un lugar que puso nombre *Santa Gloria,* por la estrema hermosura de su gloriosa tierra, porque ninguna comparacion tienen á ella las huertas de Valencia, ni de otra parte, y esto es en toda la

Salen canoas contra el Almirante para pelear, y lo que él hizo.

Surjió en un sitio que le puso por nombre Santa Gloria.

isla: y durmieron allí aquella noche, y otro dia en amaneciendo fueron á buscar puerto cerrado para despalmar y adobar los navios, y andando al Poniente cuatro leguas, hallaron un singularísimo puerto, y el Almirante envió la barca á ver la entrada, é salieron á ella dos canoas con mucha gente y le tiraron muchas varas, empero luego huyeron desque vieron resistencia, pero no tan presto que no recibieran castigo, y el Almirante entró en el puerto y surjió, y vinieron tantos índios sobre él que cubrian la tierra, y todos teñidos de mil colores y la mayor parte de negro, y todos desnudos á su uso, y traian plumajes en las cabezas, de diversas maneras, y traian el pecho y el vientre cubiertos con hojas de palma, dando la mayor grita del mundo, y tirando varas, aunque no alcanzaban; y en los navios tenian necesidad de agua y de leña allende de adobar los navios; y el Almirante vió que no era razon dejarlos en aquella osadía sin pena, porque otra vez no se atreviesen ansí. Arrimó todas tres barcas, porque las carabelas no podian andar y llegar donde ellos estaban por el poco hondo, y porque conociesen las armas de Castilla allegáronse cerca dellos con las barcas y tiráronles con las ballestas y desque los picaron bien, y comenzaron de cojer miedo, saltaron en tierra á ellos despeldando tiros y como los índios vieron que los castellanos descindieron á ellos, dieron todos los índios á huir, hombres y mujeres, que no pararon ninguno en toda la comarca, é un perro que soltaron de un navio los seguia é mordia, é les fizo gran daño, que un

Hallan puerto como lo buscaban y opónense los índios al Almirante, y él los castiga.

perro vale para contra los índios como diez hombres. El dia siguiente antes del sol salido, volvieron seis hombres de aquellos índios á la playa, llamando y diciendo al Almirante que aquellos Caciques todos le rogaban, que no se fuese, que los querian ver é traer, pan, é pescado, é frutas: al Almirante le plugó mucho de la embajada, é ficieron su amistanza é seguro, é vinieron los Caciques é muchos índios á él, é trujéronle muchos mantenimientos con que refrescó mucho la gente, é estuvieron muy abundosos de todo todos los dias que allí estuvieron, y los índios quedaron muy contentos con las cosas que el Almirante les dió; é adobados los navios é descansada la gente partieron de allí.

Envian embajadores los Caziques, y dánles refrescos á los españoles.

CAPÍTULO CXXVI.

De muchas islas que se descubrieron.

Partió el Almirante con sus tres carabelas de Jamáica, y navegó treinta y cuatro leguas facia el Poniente, fasta el golfo de buen tiempo, é allí ovieron los vientos contrarios para seguir la costa adelante de la dicha isla de Jamáica, de la cual su calidad era bien conocida y vista que no habia en ella oro ni metal ninguno, aunque de lo otro era como un paraiso, y por mas que oro tenida; ficieron del viento contrario bueno y vol-

vieron á la tierra firme de la Juana con propósito de seguir la costa de ella que habian dejado por saber cierto si era tierra firme; é fueron á parar á una provincia que llaman *Macaca*, que es muy fermosa, y fueron á surjir á una poblacion muy grande, el Cacique de la cual ya conocia al Almirante y las carabelas de antes que fuesen á esta jornada, que allegaron por aquella costa las idas de la primera vez que el Almirante fué á descubrir, que todos los Caciques de aquella tierra lo supieron, é fué toda aquella tierra é islas alborotadas de tan nueva cosa é navios, é todos decian que eran gente del cielo, no embargante que él no habia navegado á aquella costa, salvo la otra del Septentrion; y llegados allí el Almirante envió presentes al dicho Cacique de las cosas que ellos allá tenian en mucho precio; y el Cacique les envió buen refresco, y á decir como lo conocian y al Almirante por oidas, y conocian á su padre de Simon, un índio que el Almirante habia traido á Castilla é dado al Príncipe Don Juan; y el Almirante descindió en tierra y preguntó al dicho Cacique y á los índios de aquel lugar, si aquello era tierra firme ó isla; y él con todos los otros le respondieron que era tierra infinita de que nadie habia visto el cabo, aunque era isla. Esta era gente muy mansa, y desviada de malos pensamientos; hay diferencia en gran manera de esta gente de esta tierra Juana, á las otras de todas las islas comarcanas, y eso mesmo hay en las aves, y en todas los otras cosas, que éstas de esta isla Juana son de mejor condicion

é mas mansas. Otro dia partieron de allí é navegaron al Septentrion declinando al noroeste siguiendo la costa de la tierra; á oras de vísperas vieron de lejos que aquella costa volvia al Poniente y tomaron aquel camino por atajar, dejando la tierra á mano derecha. Otro dia al salir el sol miraron de encima del mastelero y vieron la mar llena de islas á todos cuatro vientos; y todas verdes y llenas de árboles, la cosa mas fermosa que ojos vieron, y el Almirante quisiera pasar al áustro y dejar estas islas á la mano derecha, mas acordándose haber leido que toda aquella mar es así llena de islas, y Juan de Mandavilla dice que en las Índias hay mas de cinco mil islas, determinó de andar adelante, y no dejar la vista de la tierra firme de la Juana y ver lo cierto si era isla ó no, y cuanto mas andaban mas islas descubrian, y dia se fizo anotar 164 islas, y el tiempo para navegar entre ellas siempre se lo dió Dios bueno, que corrían los navios por aquellos mares que parecia que volaban; y llegaron el dia de Pascua de Espíritu Santo de 1494 á posar á la costa de la tierra firme á un lugar despoblado, y no por destemperanza del cielo ni esterilidad de la tierra: y en un grande palmar de palmas que parecia que llegaban al cielo; allí en orilla de la mar salian de la tierra dos ojos de agua de debajo de ella, tan grandes que en el ahujero cupiera una gorda naranja, y venia esta en alto con ímpetu, cuando la marea era decreciente; era tan fria y tal y tan dulce, que no la habrá mejor en el mundo; y este frio no es salvaje como otros

Descubre en un dia 164 islas.

que dañan el estómago, sino sanísimo; y descansaron allí todos en las yerbas de aquellas fuentes, y al olor de las flores, que allí se sentia maravilloso, y al dulzor del cantar de los pajaritos, tantos eran y tan suaves, y la sombra de aquellas palmas tan grandes y tan fermosas, que era maravilla ver lo uno y lo otro. Allí no parecia gente ninguna, empero señal habia de andar gente por allí, que habia señales de ramas de palmas cortadas. De allí el Almirante entró en una barca y fué con ella y con las otras á ver un rio al Levante de allí una legua, y hallaron el agua tan caliente que escasamente se sufria la mano en ella; y anduvieron por él arriba dos leguas sin hallar gente ni casas, y siempre la tierra era en aquella hermosura y los campos muy verdes y llenos de infinitas uvas y tàn coloradas como escarlatas, y en toda parte por allí habia el olor de las flores y el cantar de los pájaros muy suave, lo cual todos vieron y sintieron en cuantas islas por allí llegaron, y porque eran tantas que no se podian en singular nombrar cada una, púsoles el Almirante por nombre *el Jardin de la Reina*. Y el dia siguiente estando el Almirante en mucho deseo de haber lengua, vino una canoa á caza de peces, que así llaman ellos, caza, que cazan con unos peces otros, que traian atados unos peces por la cola con unos cordeles, y aquellos peces son de hechura de cóngrios y tienen la boca larga, toda llena de sosas, ansí como de pulpo, y son muy osados, como acá los urones, é lanzándolos en el agua ellos van á pe-

Pone el Almirante nombre á estas islas Jardin de la Reina.

garse á cualquier pece; de estos en el agua non los despegarán fasta que los saquen fuera, ántes morirá, y es pece muy lijero, y desque se apega tiran por el cordel muy luego en que lo traen atado, y sacan cada vez uno, y tómanlo en llegando á la lumbre del agua, ansí que aquellos cazadores andaban muy desviados de las carabelas y el Almirante envió las barcas armadas y con arte que no les fuyesen á tierra, y llegados á ellos, les hablaron todos aquellos cazadores como corderos mansos sin malicia, como si toda su vida los ovieran visto, que se detuviesen con las barcas porque tenian uno de estos peces pegado en fondo á una grande tortuga, fasta que la oviesen recojido dentro en la canoa, y así lo hicieron, y despues tomaron la canoa, y á ellos con cuatro tortugas, que cada una tenia tres codos en luengo, é los trujeron á los navios al Almirante; y allí aquellos le dieron nuevas de toda aquella tierra é islas, y de su cacique, que estaba allí muy cerca, que los habia enviado á cazar, y rogaron al Almirante que se fuese allá, y que le harian gran fiesta, y diéronle todas cuatro tortugas, y él les dió muchas cosas de las que llevaba, con que fueron muy contentos, y preguntóles que si aquella tierra era muy grande, y ellos respondieron que al Poniente no tenia cabo, y dijeron que toda aquella mar al Austro é Poniente era llena de islas, é dióles licencia; y ellos le preguntaron cómo se llamaba, y ellos le dijeron el nombre de su cazique, y volvieron á su ejercicio de pescar.

CAPÍTULO CXXVII.

De la tierra donde los hombres comen perros, y los engordan con pescado para ello, é del suavísimo olor de la tierra.

Partió el Almirante de allí por entre aquellas islas por las canales mas navegables, siguiendo al Poniente, no se desviando de tierra firme, y despues de con buen tiempo haber andado muchas leguas, falló una isla grande y al cabo de ella una gran poblacion; y aunque las carabelas llevaban buen tiempo, surjieron allí, y fueron á tierra; mas no hallaron persona alguna, que todos huyeron y dejaron el lugar; creyóse ser gente que se gobernaba de pescados; allí hallaron infinitas conchas de tortugas que tenian por aquella playa; allí hallaron todos juntos cuarenta perros, no grandes ni muy feos, no ladraban, parecia estar criados á pescado, y cebados. Supieron como los índios los comian, y que tienen tan buen sabor como acá cabritos en Castilla, porque algunos castellanos los probaron. Tenian allí aquellos índios muchas garzotas mansas, é otras muchas aves, é el Almirante mandó que no les tomasen ninguna cosa, y partióse de allí con sus navios, y luego hallaron otra isla mayor que aquella, y no curaron de ella, mas enderezaron á unas

montañas que vieron muy altas de la tierra firme, que estaban de allí catorce leguas, y allí hallaron una gran poblacion, y el Cacique y los demás habitadores de muy buena conversacion, y de muy buen trato, y allí dieron muy buen refresco al Almirante y á su gente de pan, y frutas y agua; y preguntóles el Almirante si aquella tierra se andaba mucho al Poniente adelante, y respondió el Cacique, que con otros viejos de su tiempo que lo sabian, cá era hombre viejo, que aquella tierra era grandísima y jamás oyó decir que tuviese cabo, mas que adelante sabria mas de la gente de Magon, de la cual provincia ellos estaban comarcanos.

Navegaron el siguiente dia al Poniente, siguiendo siempre la costa de la tierra, y anduvieron muchas leguas siempre por islas mas grandes, y no tan espesas como primero; llegaron á una sierra muy grande y muy alta, que andaba mucho adentro en la tierra, tanto que no se pudo ver el fin de ella; y de la parte de la mar de ella habia poblaciones infinitas, de las cuales luego vinieron á los navios gente infinita con fruta y pan, y agua, y algodon hilado, y conejos, y palomas, y dé otras mil maravillas de aves de otras maneras, que no hay acá, cantando por fiesta, creyendo que aquella gente y navios venian del cielo; y aunque el índio intérprete que llevaba el Almirante les decia que era gente de Castilla, creian que Castilla era el cielo, y que el Rey y la Reyna Señores de aquellos navios cuya era aquella gente, estaban en el cielo. Llámase aquella provin-

Dan los índios refresco, y presumen aquellas gentes, que los castellanos son gente del cielo.

cia *Ornophay;* llegaron allí una tarde y habian andado en poca agua, y allá no pudieron hallar hondo, y el viento de la tierra los echaba fuera y estuvieron una noche allí á la cuerda pairando, que no les pareció una hora de mano por el suavísimo olor que de la tierra venia, y el cantar de los pajaros y de los índios, que era muy maravilloso y contentable; allí dijeron al Almirante que adelante de allí era *Magon,* donde todas las gentes tenian rabo, como las bestias ó alimañas, y que á esta causa los hallarian vestidos, lo cual no era ansí, mas parece que entre ellos hay este crédito de oidas, y los simples dellos lo creen ser ansí con su simpleza, y los discretos creo yo que no lo creerán, porque parece que ello fué dicho primeramente por burla, faciendo escarnio de los que andaban vestidos, como dice Juan de Mandavilla en el 74 cap. de su libro, que en las Índias en la provincia de la Moré todos andan desnudos como nacieron, y que hacen burla de los que andan vestidos; y dicen que es gente que no creen en Dios, que hizo á Adan y á Eva nuestros padres, el cual los hizo desnudos, y dicen que de lo que es natural, ninguno debe haber vergüenza; y ansí los de esta provincia de Ornophay como ellos todos andan desnudos, hombres y mujeres, facen escarnio de los que oyen decir que andan vestidos, y el Almiránte supo ser burla, que si algunos donde ellos decian andan vestidos, tampoco tienen rabo, como ellos dijeron. Dijeron allí tambien al Almirante que adelante habia islas innumerables y poco hondo, y que el

fin de aquella tierra era muy lejos, é tanto que en cuarenta lunas no le podria llegar á cabo; y ellos fablaban segun el andar de sus canoas, que es muy poco, que una carabela andaria mas en un dia, que ellos en siete.

CAPÍTULO CXXVIII.

De la mar blanca.

Partió el Almirante de Ornophay el dia siguiente con buen viento con sus carabelas, é cargó de velas, é anduvo muy gran camino fasta que entró en una mar blanca todo de un golpe, é pasó muchos bajos antes de llegar á ella, la cual mar era blanca como leche y espesa como el agua en que los zurradores adoban los cueros; y luego les faltó el agua, y quedaron en dos brazas de hondo, é el viento les acudió mucho, é estando en una canal muy peligrosa para volver atrás ni para surjir con los navios, porque no podian volver atrás, ni virar sobre el ancla la proa al viento, ni habia hondo para ello, porque siempre andaban rastreando el ancla por el suelo, é anduvieron así por estas canales de dentro de estas islas las diez leguas fasta una isla donde hallaron dos brazas é un codo de agua, y largura para estar las carabelas, é allí surjieron y estuvieron

con muy grande pena pensando dejar la empresa, y que no harian poco en volver á donde habian partido; mas nuestro Señor, que siempre socorre á los hombres humillados de buena voluntad, les puso esfuerzo y puso en corazon al Almirante que siguiese adelante, y el dia siguiente envió una carabela pequeña al fondo de aquella mar allí cerca á ver si fallaria agua dulce en la tierra firme, de que tenian todos los navios mucha necesidad, volvió con la respuesta que á la orilla de la tierra era el lodo muy hondo y estaba dentro en la mar el arboleda tan espesa, que no entraria por allí un gato; habia por allí tantas islas que eran tan espesas, y mas que en el Jardin ya dicho, y tantas arboledas en derredor de la orilla de la mar, que parecian muros, y juntos con aquellas arboledas habia tierra alta, y muchas montañas y muy verdes, y en ellas parecian muchas humadas y grandes fuegos, é el Almirante determinó ir adelante, y navegó por aquellas canales entre aquellas islas, las cuales como dicho es, eran mas espesas que en el Jardin de la Reina, y navegó fasta que llegaron á una punta muy baja de tierra, á la cual el Almirante le puso nombre la *Punta del Serafin*; allí ovieron muchos trabajos, que muchas veces se vieron con los navios en seco; y dentro de esta punta la tierra bajaba al Oriente, y se descubrian al Septentrion montañas muy altas lejos de esta punta y entre medias limpio de islas, que todas quedaban al Austro y al Poniente. Ovieron allí el viento bueno y hallaron allí tres brazas de hondo de agua, y

Punta del Serafin.

el Almirante determinó tomar el camino de aquellas montañas, á las cuales llegó otro dia siguiente y fueron á surjir á un palmar muy fermoso é muy grande, donde hallaron fuentes de agua muy dulce y buena y señal que allí habia estado gente.

Lo que sucedió con uno de los navios, que salió á caza.

Acaeció allí que estando forneciendo los navios de leña é agua, salió un ballestero de las carabelas á caza por la tierra con su ballesta, é alejado un poco se halló con obra de treinta índios, y el uno de ellos era vestido con una túnica blanca hasta los piés; y se halló tan súpito sobre ellos, que pensó por aquel vestido que era un fraile de la Trinidad que iba allí en la compañía, y despues vinieron á él otros dos con túnicas blancas, que les llegaban abajo de las rodillas, los cuales eran tan blancos como hombres de Castilla en color; estonces ovo miedo, y dió voces, é volvió huyendo á la mar, y vido que los otros se estaban quedos y el de la túnica cumplida venia tras de él llamándolo, y él nunca osó esperar; y ansí fuyendo se vino á los navios, y el Almirante desque lo supo envió allá por saber qué gente era, é cuando fueron no hallaron á ninguno, é creyeron que aquel de la túnica cumplida sería el Cacique de ellos.

Lo que vieron en estas islas.

El dia siguiente envió el Almirante veinte y cinco hombres bien armados, que andubiesen ocho ó diez leguas por la tierra adentro, hasta hallar gente, y andando un cuarto de legua hallaron una vega que andaba de Poniente á Levante é luengo de la costa, é por no saber el camino quisieron travesar la vega, y nunca pudieron andar con yerba

Almirante ir ella, pues la mar no cojía al Septentrion, y era de muy grandísimo hondo, como el Cacique habia dicho y dijo que por alli por donde el Almirante queria ir que en cincuenta lunas no hallaria cabo, y que así lo habia oido decir. Navegaron por de dentro de muchas islas, y al cabo de dos dias con sus noches llegaron á las montañas que habian visto, que era un chererrojo tan grande como el de la Aurea como la isla de Córcega. Cercáronla toda, y nunca pudieron hallar entrada para ir á la tierra adentro, porque era la tierra ansí llena de lodo é de árboles espesos, como la otra que dicho es, é las ahumadas de gentes eran en la tierra adentro muy grandes é muchas. Estuvieron allí por aquella costa siete dias buscando agua dulce, de que tenian necesidad, la cual hallaron en la tierra de parte de Oriente en unos palmares muy lindos, y allí hallaron nácares y grandísimas perlas; vieron que allí habria buenas pesquerías si las continuasen; despues que tomaron agua y leña navegaron al Austro siguiendo la costa de la tierra, y despues al Poniente, siguiendo siempre la costa de la tierra firme fasta que los llevaba al Sorueste y parecia que habian de llevar por aquella vía grande número de jornadas, y al Austro vieron toda la mar llena de islas despues de haber andado gran pieza de donde habian partido, y aquí los navios estaban muy desconcertados por las muchas dadas en lo bajo, y las cuerdas y aparejos gastados, é la mayor parte de los mantenimientos muy perdidos, en especial el bizcocho,

Hallan perlas y nácares.

por la mucha agua que hacian los navios, y toda la gente estaba muy cansada y temerosa de mantenimientos, y dudando que la sazon de los vientos á la vuelta les podrian ser adversos: habian andado hasta allí desde el cabo de Alfaeto mil é doscientas é ochenta é ocho millas, que son trescientas veinte y dos leguas, en que habian descubierto muy muchas islas, segun dicho es, y la tierra firme.

Navegaron 322 leguas en que descubrieron las islas que se dicen.

Estonce acordó el Almirante dar la vuelta por otro camino, y no por donde habian ido, y volver por Jaime, el cual nombre de Santiago el Almirante le habia puesto, y acabar de redondear toda la parte del Austro que les habia quedado por andar, y así dieron la vuelta pensando poder pasar dentro de unas islas que allí estaban, en las cuales nunca hallaron canal, y les fué forzado volver atrás por un brazo de mar por donde habian navegado hasta la punta del Serafin á las islas donde primero habian surjido en la mar blanca.

CAPÍTULO CXXIX.

De los cuervos marinos que vieron, é mariposas, é tortugas muy grandes.

Viniendo de vuelta, despues que ovieron pasado las casas del cacique susodicho una jornada, un dia ántes que el sol saliese, vieron venir de

mar en fuera al camino de la tierra más de un cuento y medio de cuervos marinos todos juntos, é lo ovieron por maravilla tanta multitud de cuervos; y el día siguiente vinieron á los navíos tantas mariposas, que escurecian el aire del cielo y duraron ansí hasta la noche, que las destruyó una grande agua que llovia, y truenos con ella: tambien desde donde dejaron la tierra donde decian que estaba el Rey Santo para ir al Teroneso á quien de San Juan Evanjelista pusieron el nombre, bien que en todo el viaje vieron que habia muchas tortugas é muy grandes; empero muchas más vieron en estas veinte leguas, cá la mar era toda cuajada de ellas y muy grandísimas, é tantas que parecia que los navios se querian encallar en ellas, y así rujian entre ellas. Tiénenlas los indios en gran precio y por muy buen manjar, y sanas y sabrosas.

CAPÍTULO CXXX.

De la provincja de Ornophay é de donde el Almirante fizo decir misa, é del recibimiento que el cacique de aquella tierra le fizo.

Partieron de allí é navegaron por un brazo de mar blanco, como lo es todo lo otro de por allí, y muy poco hondo, y andadas pocas leguas llegaron al cabo de las muchas islas donde ha-

bían surjido la primera vez en la mar blanca, que fué maravilla de nuestro Señor acertar á venir allí y milagro, mas que no por saber ni injenio del hombre. Dende vinieron fasta la provincia de Ornophay con no menos peligro del pasado, é allí surjieron en un rio, é fornecieron los navios de agua é leña para navegar á el Austro é no volver por donde habian ido, é dejar el Jardin de la Reina á la mano izquierda, y así vinieron, é no se pudieron escusar de comunicar con muchas islas que hasta estonce no habian visto. Aquí como es dicho es la tierra montañosa y fertilísima, y gente mansa en gran manera, y muy abundosa de frutas, y de viandas, que de todos les dieron muy gran parte, é eran frutas suavísimas y aromáticas; allí les trujeron infinitas aves, papagayos, y de otras aves, é las más de ellas eran palomas y muy grandes, y tan sabrosas como perdices de acá de Castilla, y tenian el papo lleno de flores, que olian más que azahár de los naranjos: allí hizo el Amirante decir misa, hizo plantar una cruz de un gran madero, así como acostumbraba facer en todos los otros cabos donde llegaban y le parecia que convenia; era Domingo cuando al Almirante dijeron misa, y él descindió en tierra, y el Cacique de allí era hombre muy honrado, y Señor de mucha gente é familia, cuando vido al Almirante descendido de la barca en tierra, le tomó de la mano, y otro índio de más de ochenta años que venia con él le tomó de la otra mano haciéndole mucha fiesta, y traia aquel viejo un ramal de quentas de piedra mármol

Hermosura y abundancia de aves y frutas de esta provincia.

Dicen misa y hace el Almirante poner una cruz, como acostumbraba, á donde llegaba.

al pescuezo, las cuales tienen ellos allá en gran precio, un cestillo de manzanas en la mano, las cuales luego dió al Almirante ansí como discindió de la barca en presente; y el Cacique, y el viejo y los otros andaban desnudos como nacieron sin ningun empacho, así como andan en todas las otras partes de la tierra descubierta por el Almirante Colon; y ansí por las manos fueron y todos los otros indios en pos de ellos fasta donde el Almirante fué á facer su oracion y oir misa adonde habia mandado aparejar para ello, y despues que el Almirante acabó su oracion, el viejo indio con muy buen semblante y osadía fizo allí razonamiento y dijo que él habia sabido como el Almirante corria y buscaba todas las islas y tierra firme de aquellas partes, y que supiesen que allí estaban en la tierra firme de allá, y dijo al Almirante que no tomase vanagloria, puesto caso que toda la gente le oviese miedo, porque él era mortal como los otros hombres, y comenzó por palabras y señas figurando en su persona como todos los hombres nacieron desnudos y tenian alma inmortal, y que del mal de cada miembro el ánima era la que se dolia y que al tiempo de la muerte del desprendimiento del cuerpo sentia muy gran pena, y que iban al Rey del Cielo, ó en el abismo de la tierra, segun el bien ó mal que habian fecho ó obrado en el mundo; y porque él conoció del Almirante que habia placer de lo oir, él se alargaba más en el razonamiento con tales señas que todo lo entendia el Almirante; y el Almi-

El agasajo y tratamiento que le hizo el cacique al Almirante.

Razonamiento del cacique de los indios.

rante le respondió por intercesion del índio intérprete que traia, que habia venido á Castilla, el cual entendia bien la lengua castellana y la pronunciaba, y era muy buen hombre y de muy buen injenio; y respondió que él no habia fecho á persona ninguna mal, ni era venido por facer mal á los buenos, salvo á los malos, y que ántes facia bienes y mercedes á los buenos y mucha honra, y que esto era lo que los Señores suyos el Rey Don Fernando y la Reina Doña Isabel, muy grandes Reyes de España, le habian mandado, y el índio respondió, muy maravillado al intérprete, diciendo: «¿cómo, este Almirante tiene otro Señor á quien obedece?" Y el intérprete índio dijo: «al Rey y á la Reina de Castilla, que son los mayores Señores del mundo;" y de aquí les contó al Cacique y al viejo, y á todos los otros índios las cosas que él habia visto en Castilla y las maravillas de España, y de las grandes ciudades y fortalezas, é iglesias, y gentes, y caballos, y alimañas, y de la grande nobleza y riqueza de los Reyes y grandes señores, y de los mantenimientos, y de las fiestas y justas que habia visto, y del correr de los toros, y de las guerras lo que habia sabido, y todo se lo recontó muy bien y en forma que el viejo y los demás se gozaron y holgaron mucho por lo saber; é lo comunicaban los unos á los otros; é el viejo dijo que él queria venir á ver tales cosas, é se determinaba de se venir con el Almirante, salvo por impedimento de su mujer é fijos que lloraban, y por esto por piedad de ellos lo dejó con mucha pena,

Razonamiento del Almirante.

Díceles el índio que vino á España lo que en ella habia visto.

Quiere venir un índio viejo con el Almirante, y no lo trae por sus hijos y muger.

y el Almirante tomó otro mancebo de allí, que trujo sin escándalo de la tierra, el cual con el otro Cacique que traia, que habia tomado, envió á el Rey y á la Reina, despues de él venido del viaje á la Española.

Naturaleza y costumbres de los índios de estas islas.

Todas aquellas gentes isleñas y de la tierra firme de allá, aunque parecen bestiales y andan desnudos, segun el Almirante y los que con él fueron este viaje, les parecieron ser bien razonables y de agudos injenios, los cuales todos huelgan mucho de saber cosas nuevas, como hacen acá los hombres que desean saber todas las cosas, que aquello no naçe sino de viveza y agudo injenio, y son aquellas gentes muy obedientes y muy leales á sus Caciques, que son sus Reyes é señores, é los tienen en muy gran cuenta é honra; é luego donde quiera que las carabelas llegaban hacian saber cualesquier índios que allí estuviesen el nombre de su Cacique, y preguntaban por el nombre del Cacique de las carabelas para replicarlo entre ellos, y el uno con el otro lo replicaban porque no se les olvidase, y despues preguntaban cómo llamaban á los navios, y si venian del Cielo, ó dónde venian, y aunque les decian que era gente de Castilla, ellos pensaban que Castilla era en el Cielo, porque ellos no tienen ningunas letras, ni saben de leyes, ni de historías, ni saben qué cosa es leer, ni leyenda, ni escriptura, y por esto están tan ignorantes; é ellos dicen que los de Magon andan vestidos porque tienen rabo, por cobijar aquella fealdad, é tienen por injuria entre ellos andar vestidos, como dicho

es. La tierra es tan fértil en lo que se puede conocer por todas aquellas islas y tierra de aquellas mares, que aunque fuesen muchas mas gentes y fuesen cien veces otros tantos les sobrarian los mantenimientos. Bien puede haber en la tierra á dentro otros regimientos é otras diferiencias é modos de gentes é cosas estrañas, que no puede ser ménos, las cuales de este viaje no se pudieron ver ni saber. Despidióse el Almirante de aquel Cacique, y de aquel viejo honrado, su privado ó pariente, de Ornophay, é con mucha amistanza é con muchas obligaciones.

CAPÍTULO CXXXI.

De como el Almirante se partió de allí, é de lo que anduvo, é de cuantas leguas puede andar una carabela, y de como aportaron á una isla de muchas poblaciones, é del Cacique que se metió con su mujer é su casa en la carabela para venir con el Almirante; é de como volvió á la Española; y del fin de esta escriptura, é de la muerte del dicho Almirante.

Partió el Almirante de la provincia de Ornophay del Rio de las Misas á que puso nombre, navegaron al Austro para dejar el Jardin de la Reina, que eran muchas islas verdes y hermosas, á la mano izquierda, por el peligro de navegar que primero á la ida habian pasado, viniéron á tener á la provincia de Macaca por causa

de los vientos que le resistieron, y allí en toda la província los recibieron muy bien, y allí en un golfo muy grande, á donde puso el Almirante *Buen-tiempo* por nombre; allí navegaron al Poniente hasta que llegaron al cabo de la isla, y dende al Austro, hasta que llegaron á la tierra Bojía al Oriente, y ansí al cabo de ciertos dias llegaron al monte Christalino, y de allí á la punta del Farol, y á la Baja, que es más al Levante once leguas, á donde hace fin la isla sobredicha: allí ovieron ciertos dias de vientos contrarios. Los marineros tienen que el comun navegar de una carabela en un dia son doscientas millas de cuatro en legua, que son en un dia natural cinçuenta leguas, en un dia grande setenta é dos leguas, destas les acaecieron al Almirante y á su gente en este viaje hartas jornadas, segun ellos contaban, y escribió el Almirante en el libro que de ello hizo, y no parezca maravilla que navegando se pueda arbitrar el camino en cierto, mas ántes se prueba por muy verdadero; porque muchas veces se vuelve el navio á la isla otra de donde salió, y no con el mesmo tiempo y viento, salvo con el contrario y adverso; aquí consiste el saber del maestro y el remediarse al tiempo de la tormenta, nin se tiene por buen piloto ó maestro aquel que aunque haya de pasar de una tierra á otra muy lejos sin ver señal de otra tierra alguna, que yerre diez leguas, aunque el tránsito sea de mil leguas, salvo si la fuerza de la tormenta le fuerza é priva de usar del injenio; ansí que navegando ellos á la partida del Austro, fueron á surjir una tarde á una bahía adonde alli en aquella

A uu golfo grande le puso el Almirante nombre Buen-tiempo.

comarca habia muchas poblaciones, y vino un Cacique de una muy grande poblacion, que está en un alto á los navios, y trújoles muy buen refresco, y el Almirante les dió á él y á los suyos de las cosas que él tenia, é les agradaban, é el Cacique preguntó de dónde venian, é como llamaban al Almirante, y el Almirante respondió, que él era vasallo de los altos y esclarecidos Reyes el Rey y Reina de Castilla, sus Señores, los cuales le habian enviado en aquellas partes á saber y descubrir aquellas tierras y honrar mucho á los buenos y destruir á los malos, y esto fué por intercesion del índio intérprete que fablaba, de lo cual el dicho Cacique se holgó mucho, y preguntó muy por extenso al índio de las cosas de acá, y él se las contó mucho por extenso, de lo cual el Cacique y los otros índios muy maravillados se holgaron mucho, y estuvieron allí hasta la noche, é se despidieron del Almirante; y otro dia partió el Almirante de allí y ya que iba á la vela con poco viento, vino el Cacique con tres canoas y alcanzó al Almirante, cual venia tan concertado que no es dejar de escribir la forma de su estado; la una de las canoas era muy grande como una grande fusta y muy pintada; allí venia su persona é la mujer é dos fijas, la una de fasta diez y ocho años, muy fermosa, desnuda del todo como allá acostumbran, muy honesta, la otra era menor, y dos niños muchachos sus fijos, y cinco hermanos, y otros criados, y los otros todos debian de ser sus criados y vasallos; traia él en su canoa á un hombre como

Viene el Cacique á los navios del Almirante, y con qué concierto.

alferez, éste solo venia en pié á la proa de la canoa con un sayo de plumas coloradas, de hechura de cota de armas, y en la cabeza traia un grande plumaje que parecia muy bien, y traia en la mano una bandera blanca sin señal alguna; dos ó tres hombres venian con las caras pintadas de colores de una mesma manera, y cada uno traia en la cabeza un gran plumaje de hechura de zelada, y en la frente una tableta redonda tan grande como un plato, y pintadas así la una como la otra de una misma obra y color, que no habia diferencia, ansí como en los plumajes, é traian estos en la mano un juguete con que tañian: habia otros dos hombres ansí pintados en otra forma; estos traian dos trompetas de palo muy labradas de pájaros y otras sutilezas; el leño de que eran era muy negro, fino, cada uno de estos traia un muy lindo sombrero de plumas verdes muy espesas, de muy sotil obra: otros seis traian sombreros de plumas blancas, y venian todos juntos en guarda de las cosas del Cacique. El Cacique traia al pescuezo una joya de arambre de una isla, que es en aquella comarca, que se llama *Guanique*, es muy fino, y tanto que parece oro de ocho quilates, era de hechura de una flor de lis, tamaña como un plato, traíala al pescuezo con un sartal de cuentas gordas de piedra mármol, que tambien tienen ellos allá en muy gran precio, y en la cabeza traia una gran guirnalda de piedras menudas verdes y coloradas puestas en órden, y entremedias algunas blancas mayores, á donde bien parecian, y traia mas una joya grande

colgada sobre la frente, y á las orejas le colgaban dos grandes tabletas de oro con unas sartitas de cuentas verdes muy menudas; traia un cinto, aunque andaba desnudo, ceñido de la misma obra de la guirnalda, y todo lo otro del cuerpo descubierto; y así mismo su mujer venia adornada, desnuda, descubierta, salvo un solo lugar de su miembro, que de una cosilla no mayor que una hoja de naranjo de algodon traia tapado; traia en los brazos debajo del sobaco un bulto de algodon hecho como los brahones de los jubones antiguos de los franceses, traia otros dos como aquellos y más grandes en cada pierna el suyo como ahorcas tambien de algodon abajo de las rodillas; la hija mayor y más hermosa toda andaba desnuda, un solo color de un cordon de piedras muy negras y muy menudas solamente traia ceñido del cual colgaba una cosa de hechura de hoja de yedra de piedras verdes y coloradas pegadas sobre algodon tejido; la canoa grande venia entre las dos, y más con una poca de ventaja adelante, y luego como llegó este Cacique á bordo del navio comenzó de dar á los maestros y gente cosas de su comarca. Era de mañana y el Almirante estaba rezando, y no vido tan ahina las dádivas y determinacion de la venida de este Cacique, el cual luego entró en la carabela con toda su gente, y cuando el Almirante salió ya tenia enviados los vasallos que volviesen las canoas á tierra, y iban ya lejos, y luego que vido al Almirante se fué á él con cara muy alegre, diciendo: «Amigo, yo tengo determinado dejar la tierra y irme contigo y ver al

Lo que el Cacique dijo al Almirance.

Rey y á la Reina y al Príncipe su hijo, los mayores Señores del mundo, los cuales tienen tanto poder que han sojuzgado acá tantas tierras por tí, que los obedeces y vás por su mandado todo este mundo sojuzgando, como he sabido de estos índios que contigo traes, y que en todo cabo están las gentes de tí tan temerosos que es maravilla, y á los caribes, que es gente innumerable y muy brava, les has destruido las canoas é casas é tomado las mujeres é fijos, é muerto de ellos los que no huian. Yo sé que en todas las islas de esta comarca, que es infinito número de gente y gran mundo, te temen y han gran miedo, y les puedes facer mucho mal é daño si no obedecen al gran Rey de Castilla, tu Señor, pues ya conoces las gentes de estas islas y su flaqueza y sabes la tierra; pues ántes que me tomes mis tierras y señoríos, yo me quiero ir contigo con mi casa en tus navios á ver los grandes Rey y Reina tus Señores y á ver la tierra mas abundosa y rica del mundo, donde ellos están, y á ver las maravillas de Castilla, que son muchas, segun tu índio me ha dicho." Y el Almirante, habiendo compasion de él y de su fija, y de sus hijos y de su mujer, se lo estorbó viendo su inocencia y sana voluntad, y dijo, que él lo recibia por vasallo del Rey de España y de la Reina, y que por estonces se quedase, que aun le faltaba mucho por descubrir, y que tiempo habria de otra vuelta para cumplir su deseo, é fizieron amistad, é así se ovo de quedar con su gente é casa.

Respuesta del Almirante al Cacique, y no lo llevó consigo.

El Almirante navegó dende al Austro y al

Oriente por aquellas mares, entre otras islas pobladas de aquellas mesmas gentes desnudas, segun escribió dello el Almirante, de las cuales por no hacer tan larga escriptura dejó de escribir, y basta esto, porque toda la gente era como la susodicha, cuando volvió para la Española de donde habia partido, vino á salir por entre las islas de los Caribes facia por donde habia ido el segundo viaje. Ya no hacian cuenta de él en la Española ni de sus navios, sino que pensaban que él fuese perdido, y en Castilla así mismo lo tenian, que habian escrito de la Española como no parecia tanto tiempo habia, alegráronse con su venida los que lo bien querian, y por la contra, otros que le non tenian voluntad les pesó, porque no les dejó aprovechar á ninguno, ni resgatar cosa alguna, salvo todo para el Rey y Reina, porque habia muy grandes gastos hechos en la demanda, y habia muy grandes mormuraciones contra él. No halló cojido oro, ni hubo quien procurase de lo haber, ni quien lo supiese ni osase buscar por temor de los indios, mientras él fué en el dicho viaje. Desque fué venido, luego puso en obra de haber lo más que pudo, y por las discordias que ovo entre ellos fizo justicia de algunos de ellos, y otros envió presos al Rey como hemos dicho, los gastos eran muy muchos, los provechos eran pocos hasta entonces, la sospecha que no habia oro era muy grande ansí allá como acá en Castilla. Ovieron falta de mantenimientos é llegó la gente á estar en mucha necesidad y necesidades, lo cual remedió de acá el Sr. D. Juan de Fon-

Vuelve el Almirante á la isla Española.

Lo que hizo el Almirante despues de venido.

seca, Obispo de Badajoz que fué, é despues de Córdoba, é despues de Palencia, que tenia el cargo de proveer. Ovo quien fizo entender al Rey y á la Reina que siempre sería más el gasto que el provecho, de manera que enviaron por el Almirante, y vino en Castilla en el mes de Junio de 1496 años, vestido de unas ropas de color de hábito de fraile de San Francisco, de la observancia, y en la hechura poco ménos que hábito, é un cordon de San Francisco por devocion, y trujo consigo algunos índios que antes que él de allí partiese él habia prendido, al gran Cacique Caonaboa, é á un su hermano, é á un su fijo de fásta diez años, no en pelea, salvo desque los aseguró y despues diz que dijo que los traia á ver al Rey y á la Reina para despues volverles en su honra y estado. Traia al Caonaboa y á un su hermano de fasta 35 años, á quien puso por nombre D. Diego, é á un mozuelo sobrino suyo, fijo de otro hermano, y murióse el Caonaboa en la mar ó de dolencia ó poco placer. Traia un collar de oro el dicho D. Diego, hermano del dicho Caonaboa, que le facia el Almirante poner cuando entraba por las ciudades ó lugares, hecho de eslabones de cadena, que pesaba seiscientos castellanos, el cual yo ví y tuve en mis manos, y por huéspedes en mi casa al dicho Sr. Obispo, é al Almirante, é al dicho D. Diego. Trujo estonce el Almirante muchas cosas de allá de las del uso de los índios, coronas, carátulas, cintos, collares y otras muchas cosas entretejidas de algodon, y en todas figurado el diablo en figura de gato, ó de cara

Año de 1496. Vino el Almirante á Castilla, su vestido y traje, y los que traia consigo.

Testifica el autor de todo por ser su huésped el Almirante.

de lechuza, ó de otras peores figuras, de ellas entalladas en madero, de ellas hechas de bulto del mesmo algodon, ó de lo que era la alhaja. Trujo unas coronas con unas alas y en ellas unos ojos á los lados de oro, y en especial traía una corona que decian que era del Cacique Caonaboa, que era muy grande y alta, y tenía á los lados estando tocada unas alas como adarga y unos ojos de oro tamaños como tazas de plata de medio marco, cada uno allí asentado, como esmaltados, con muy sotil y estraña manera y allí el diablo figurado en aquella corona, y créese que así se les aparecía, y que eran idólatras, y tenian al diablo por señor. Los que de aquellos índios que trujo vivieron presentó con las cosas y oro que trujo á el Rey y á la Reina, de los cuales fué muy bien recibido, é ovieron mucho placer de ver las cosas estrañas é de saber de lo descubierto; y aunque el Almirante tenia hartos contrarios, que no lo podian tragar por ser de otra nacion y porque sojuzgaba mucho en su capitanía é cargo, á los soberbios y adversos. É estuvo esta vez el Almirante en la córte en Castilla, é en Aragon, más de un año, que con las guerras de Francia no le podian despachar, é despues ovo licencia y flota, y despachos de Sus Altezas, y estando él en la córte se negoció é concertó, é se dió licencia á otros muchos capitanes que la procuraron para ir á descubrir, é fueron é descubrieron diversas islas.

Hace presente de todo el Almirante á los Reyes y lo reciben muy bien.

Partió el Almirante de vuelta á las Indias en

Volvió el Almirante á las Indias año de 1497.

fin del mes de Agosto del añó de 1497 con tres carabelas, y atinó hácia ciertas islas donde no habia llegado en las partes del Austro en par de las islas de los Caribes, y descubrió y halló la isla de las perlas, y no quiso que resgatasen, salvo muy poca cosa por de muestra, de que los marineros fueron dél muy mal contentos, porque les habia dicho que de lo que Dios les diese é echase en encuentro en aquel viaje, que partiria con ellos, é despues díjoles que el Rey y la Reina lo enviaban á descubrir por aquella vía, y no á resgatar, y siguió su viaje de vuelta á la Española, y llegado en ella dió forma en las minas del oro y en las poblaciones, donde trabajó mucho, y halló muy grandes minas de oro como él creia que las habia, y lo decia, y no era creido de muchos, así caballeros como marineros é escuderos, é gente comun, que hacian burla de su fablar; y fechas minas y dada órden muy agudísima en el buscar el oro, pasó cerca de un año, que no pudo hallar la abundancia de él, é en el año de 1499 comenzó de hallar la abundancia y en el año de 1500, y como se cojía todo en nombre del Rey y de la Reina, aunque pagaban algo á los que trabajában en las minas, como el Almirante lo recibia y adquiria todo, habia muchas mormuraciones contra él, y él se engorró y tardó de enviar el oro al Rey algo más de lo que debia, en tal manera que ovo quien escribió de allá ó vino acá á decir á el Rey y á la Reina que encubria el oro, y que se queria enseñorear de la isla, é otros que la queria dar á genoveses, é otras muchas cosas, de lo cual lo

Halló la isla de las perlas y no consintió que se rescatase de ellas, y por qué.

Dá forma el Almirante á las poblaciones y á las minas del oro, y hallólas muy grandes.

ménos, ó ninguna cosa se debiera creer que él tal hiciera, y el Rey mandó un gobernador, llamado Fulano de Bobadilla, á la Española, é envió por el Almirante, el cual dicho gobernador se lo envió en ramo de preso con el oro que tenia, el cual aportó á Cádiz en el verano del año de 1501, y presentado al Rey con el oro que trujo, y él dado su descargo, el Rey le mandó, que porque así convenía á su servicio, que no entrase jamás en la isla Española, y por los servicios que habia fecho confirmóle su Almirantazgo para siempre con sus derechos é rentas, é que andubiese en la córte ó estuviese en Castilla donde él quisiese, é díjole, que en esto creyese que le hacía mucha honra y merced, y que le quitaba del peligro de los castellanos, que estaban muy indignados contra él, y que si allá volviese no podria escusar el alboroto y escándalo, que sería dar á los índios mal ejemplo.

Envía el Rey por gobernador á Bobadilla y llama al Almirante el cual llega á España año de 1501.

El Almirante, vista la voluntad del Rey y de la Reina, le suplicó á Sus Altezas, le diesen licencia para ir á descubrir por la vía del Septentrion el costado derecho de la tierra firme, que le habia quedado por descubrir, porque aun cuando su voluntad fué el ir aquella via cuando desde allá fué á descubrir la tierra firme, lo echó por la otra banda, y el Rey le dió licencia, y fué con tres navíos á descubrir por el Septentrion, y ovo en el viaje muchos siniestros y afrentas y fortunas despues de haber pasado allende de la Española, que halló las mares muy bravas, y no pudo andar tanto cuanto él quisiera, é aunque descubrió en el viaje muchas islas, segun él escribió, su propósito no

Pide al Rey licencia el Almirante para ir á descubrir por otra vía, y se le concede.

pudo haber el efecto que deseaba, é en algunos puertos con las fortunas estuvo retraido algunas distancias de tiempo, que le impidieron el descubrir, y del mucho navegar, ó del mucho trabajo, ó del humor de aquellos mares, que de tal manera pegan en los navíos, se les comieron de bruma, y maravillosamente él y la gente escaparon en uno á una isla cerca de la Española. El navío iba tambien muy perdido, donde por vía de índios el gobernador supo dél, y enviaron por él, y lo trujeron con la gente que habia ido con él á la Española, é dende lo envió en Castilla, y lo trujo Diego Rodriguez Cómitre, vecino de Triana, el año de 1504, á cerca de Navidad, el cual dicho Almirante D. Christobal Colon, de maravillosa y honrada memoria, natural de la provincia de Génova (1), estando en Valladolid el año de 1506, en el mes de Mayo, murió in senectute bona, inventor de las Índias, de edad de 70 años poco más ó ménos. Nuestro Señor lo ponga en gloria. Amen.

Piérdese el navío y aportó á una isla, y el gobernador de la Española le envió á España.

Viene á España el año de 1504 y lo que trujo.

DEO GRATIAS.

Por ahora no quiero escribir más del descubrir de las Índias, pues á todos es notorio, y hay otros muchos que lo descubren, y sábenlo escribir, y recuentan lo que ven por toda España. Sucedióle su mayor hijo en el Almirantazgo é rentas é honras que él por su trabajo, é industria é bue-

Sucédele su hijo mayor en el oficio y rentas.

(1) El texto de Rodrigo Caro dice «Milan.»

na ventura ganó en la buena ventura é buena dicha del Rey y de la Reina, que para ello le aparejaron y dieron.

CAPÍTULO CXXXII.

De la isla de la Palma en Canarias.

En el nombre de Dios: aunque sepáis muy breve la toma de la isla de la Palma, porque esplicadamente no lo supe, me pareció no ser cosa para dejalla de escribir, pues no hay memoria nin escriptura que de infieles é gente bestial la viese quitada, nin señoreada pacífica de otra nacion, fasta el tiempo de la buena ventura del Rey D. Fernando y de la Reina Doña Isabel; fué de esta manera: Alonso de Lugo, caballero ciudadano de la ciudad de Sevilla, de noble generacion, hombre pacífico y de muy buena condicion y sana conciencia, agudo y de buen corazon, é injenio, cuidadoso de ganar honra, é de servir á Dios y á Sus Altezas del Rey é de la Reina, en conquistar las gentes bárbaras é idólatras, ignorantes y enemigas de la fé cathólica; este fué un capitan con Pedro de Vera, el gobernador, en ganar la isla de la gran Canaria, como atras dicho es. Este ovo heredamiento allí en Gran Canarias, y quedóse allí viviendo, y cuando vido tiempo convenible de-

Alonso de Lugo, natural de Sevilla.

mandó á el Rey y á la Reina la conquista de la isla de la Palma, que es una de las siete islas de Canarias, la cual tomó y se obligó con la ayuda de Dios de la conquistar y ganar á su costa y espensas, con condicion que las cabalgadas y despojos que dello oviese fuesen para él, para el gasto de la gente; y conquistóla el año de 1493 años, é ovo de ella la victoria, é ganóla, é ovo de cabalgada é despojos mil é ducientas ánimas varones é mujeres, chicos y grandes, é veinte mil cabezas de ganados cabruno é ovejuno, y dió la isla desempeñada á Sus Altezas. Eran las gentes de esta isla todos desnudos, salvo de pellejos de cabras se cubrian y aprovechaban en lugar de paños é de lienzo; alcanzaban asaz mantenimientos de raices de yerbas y de granas, y con leche y manteca y carne se mantenian, y con pescado.

Año de 1493 se ganó.

CAPÍTULO CXXXII. (1)

Del Maestradgo de Santiago.

Murió el muy honrado caballero é muy leal á la corona real el Maestre de Santiago D. Alfonso de Cárdenas, en la villa de Llerena, el año de 1493 años, de su muerte natural, en el mes de

Año de 1493 murió el Maestre de Santiago en Llerena.

(1) Este número 132 está repetido en el orijinal copiado por Rodrigo Caro, que venimos siguiendo. En el códice de la Colombina no tiene número este capítulo, siendo estas variaciones las que producen diferencias en el número general de los capítulos de la obra en los diferentes códices.

Julio, *in senectute bona*, de setenta años ó poco ménos; fué sepultado allí en la iglesia del Apóstol Santiago; el Señorío pasó al Rey é á la Reina, del cual el Papa Alejandro VI les fizo merced por sus vidas, en galardon de los trabajos y gastos de la santa guerra que á los moros ficieron; y así el Rey y la Reina sucedieron en el Maestradgo de Santiago, despues de haber tomado el de Calatrava.

Dióse el Maestradgo al Rey por vida con Bula del Papa.

CAPÍTULO CXXXIII.

De Tenerife isla de Canarias.

Despues que Alonso de Lugo ovo la victoria de la isla de la Palma, demandó al Rey y á la Reina la conquista de la isla de Tenerife, que era la última y setena de las Canarias, y una de las mejores, y la mayor de gentes, que en ella habia infinitos ganados y de cabras, y ovejas, y puercos, y muchas gentes y señoríos, en que habia nueve grandes señores ó capitanes á quien ellos llamaban.

Alonso de Lugo pide á los Reyes la conqnista.

Esta tierra es por la mayor parte fortísima y muy áspera de hollar, de sierras y cabezos, y en ella hay una sierra la más alta que hay en todas las islas de la mar, de quien los naturales de España dan noticia, que ella descubre por la mar

Sierra altisima de esta isla.

cincuenta leguas ó más; y visto por Sus Altezas la buena cuenta que de sí dió en la conquista de la Palma, cometiéronle el cargo de la conquista de Tenerife, el cual fizo su armada con gente de Sevilla y desta Andalucía, y de las mismas islas de Canaria en los navíos que fueron menester, é arribaron en Tenerife, é tomaron tierra, é comenzaron de hacer la guerra á los *guanchos*, que ansí se llamaba aquella nacion de gente de aquella isla, guanchez, y ellos respondieron que querian ser christianos y libres, y no querian guerra, y que los dejasen en sus casas é sierras por vasallos del Rey é la Reina de Castilla, lo cual no le fué acojido por muchas causas; lo primero por los grandes gastos que estaban ya hechos de las gentes que sobre ellos iba; lo segundo porque ellos habian sido requeridos muchas veces que se diesen al Rey y á la Reina de Castilla y que fuesen christianos y libres, y no habian querido; lo tercero que no confiaban de ellos aunque se diesen, y siendo ellos naturales y señores en sus tierras, temíase que cada que quisiesen se podian rebelar y alzar, por ser la tierra áspera; y por otras muchas razones no los recibieron: salvo los christianos, con mucha cobdicia ántes de haber esclavos, y esclavas y despojos, que no por servir á Dios, que así se decia que en la hueste no hablaban sino en las ganancias que de allí habian de haber: les cometieron un dia despues de haber habido algunas divisiones entre los de la hueste: é yendo peleando en pos de los guanchez por una sierra, diéronse á flojura los christianos y á mal

recaudo, y los guanchez volvieron sobre ellos á pedradas muy esforzadamente, y los christianos con su mal concierto volvieron huyendo malaventuradamente, que nunca el buen capitan Alonso de Lugo se lo pudo resirtir, y los guanchez tomaron tanto esfuerzo á pelear y seguir en pos de los que huian, que desbarataron toda la hueste y siguieron el alcance hasta la mar, y allí de ellos se metieron en los navíos, y de ellos se arrojaron á la mar, y de ellos se enrocaban en los peñascos, barrancos y veras donde bate el mar, y allí los mataban, y de ellos desque crecia la mar los ahogaba; ansi que murieron de los christianos ochocientos hombres ó poco ménos; ansí fué aquel dia la pelea malaventurada para los christianos, y los que escaparon se volvieron con los navíos á la Gran Canaria, é dende cada uno en sus tierras. Fué este gran desconcierto, ó por los pecados de los christianos y de su mala codicia que llevaban, ó por la inobediencia que muchos de la hueste tuvieron al capitan mayor Alonso de Lugo, el consejo y mandado del cual muchos no quisieron tomar.

Mueren 800 christianos.

Esto así fecho, creció mucho la enemiga en el corazon del capitan Alonso de Lugo y en los corazones de sus amigos y valedores contra los guanchez, y vino en Castilla Alonso de Lugo, y demandó favor al Duque de Medina Conde de Niebla D. Juan de Guzman, é fizo su partido con él, é le dió favor é ayuda é gente, con que luego el siguiente año de 1495 volvió con gran flota é gente sobre Tenerife con nobles capitanes, é toma-

Viene Alonso de Lugo á Castilla y con ayuda del Duque de Medina, vuelve á la conquista, y consigue la victoria.

ron tierra como la otra vez, é con mejor órden é concierto pelearon con los guanchez y los vencieron, y tomaron cautivos chicos é grandes, que uno no quedó, con todas sus haciendas é ganados, y ansí ovieron la victoria de la isla de Tenerife, é la metieron en el señorío de Castilla, del Rey y de la Reina, y aquí se acabó la conquista de las islas de Canarias. Nuestro Señor Jesuchristo sea loado por siempre jamás, Amen. El desbarato de los christianos que en ella ovieron de la primera conquista fué en el año de 1494 en el mes de Abril. La toma é vencimiento que ovieron los christianos fueron el siguiente de 1495 años; en las cuales guerras y tomas el dicho Alonso de Lugo ganó mucha honra, y riquezas y título que le dió el Rey y la Reina de Adelantado de las Canarias.

Diéronle los Reyes el título de Adelantado de Canarias.

CAPÍTULO CXXXIV.

DE COMO PUSIERON DEFENDIMIENTO SOBRE LAS MULAS EL REY Y LA REINA, PORQUE SE PERDÍA LA CABALLERÍA DE ESPAÑA.

Esta pragmática hay duda si se promulgó el año antecedente de 94 y debió de ser este año, como puede verse en la Historia para salir de esta duda.

En el año de 1494, habiendo visto el Rey y la Reina que de todos sus reinos de Castilla y Leon para la guerra de los moros, á duras penas podian llegar diez ó doce mil hombres de á caballo,

y había más de cien mil encabalgados en mulas, proveyeron de una premática con muy grandes penas, que ninguno, ni alguno caballero, Duque, ni Conde, ni otra dignidad, escudero, ni labrador viejo ni mozo, no fuese osado de cabalgar en mula enfrenada y en silla, so pena de que se la matasen, salvo la clerecía de órden sacra y las mujeres. Hicieron al comienzo tales ejecuciones sobre ello las justicias del Rey, que se tuvo y mantuvo en tal manera, que Duques, Condes y Marqueses y todos los otros señores la temieron y mantuvieron todo el tiempo que vivió la Reina Doña Isabel, como si en la quebrantar oviesen de perder la vida, y deshízose la caballería de las mulas muy presto, é valieron muy de valde, echáronlas á el uso de la albarda, y del trabajo de arar, moler, carretas, andar en harrías, y las muy famosas fueron vendidas fuera de los reinos; y el Rey mesmo dió tal ejemplo en esto, que jamás cabalgaba en mula, salvo siempre á caballo. Algunos dijeron que esto se hizo por las guerras que se esperaban de Francia, porque la gente se encabalgase á caballos, é oviese más gente de á caballo. Dije que se mantuvo esta premática muy bien y muy temidamente fasta que la Reina Doña Isabel falleció, y ansí lo dijo, y áun se tuvo y mantuvo hasta la venida del Rey D. Phelipe é salida del Rey D. Fernando, que hasta allí ninguno la oso quebrantar, salvo desque la Reina falleció, algunos de los Grandes del Andalucía, que por sus obras parecía desamar al Rey D. Fernando, la quebrantaron luego como la Reina falleció,

Observóse esta pragmática mientras vivió la Reina Isabel, inviolablemente.

algunos de los cuales quisieron luego ver vuelta en estos reinos, salvo que Nuestro Señor lo impidió, y en los comunes nunca ovo mudamiento, por la gracia y querer de Dios. Como comenzó de reinar D. Phelipe luego se quebrantó y cabalgaron en mulas todos los que la pudieron alcanzar y los que quisieron. Esta premática y otras muy provechosas y conformes á justicia y á la pró y bien del Comun se quebrantaron luego, y nunca ovo quien lo resistiese, é comenzó de reinar el el Rey D. Phelipe.

Con la venida del Rey D. Phelipe se quebrantó esta y otras pragmáticas.

CAPÍTULO CXXXV.

Cuándo y cómo el Rey Cárlos de Francia, fijo del Rey Luis de Francia, entró con gran poder en la Italia.

Facciones y condiciones del Rey Cárlos de Francia.

Este Rey de Francia fué hombre de mediano cuerpo, é feo de gesto é cuerpo, é de mala é fea composicion, é ansí fueron sus fechos: no recibia consejo de los sábios ni de los antiguos, segun dél se decía, ántes seguia los apetitos de su voluntad. Era llevado en adquirir, de la honra, y

grandes señoríos; placiánle mucho caballerías, batallas, gente de guerra; no creia que en el mundo habia su par. De lijero movimiento, sin pensar muy bien, y sin cotejar la victoria y honra que de salir de sus reinos á tan lejanas tierras podria alcanzar, siendo vencedor, con la mengua y gastos, é pérdidas, é muertes de sus gentes que le podrian venir, siendo vencido, sin tener necesidad de justo título, salió de Francia en el mes de Septiembre del año de 1494 años con cuarenta mil hombres de guerra, y con muy grandes artillerías por tierra y mar, con intencion de tomar para sí el reino de Nápoles, é por sojuzgar la Italia.

Empieza la guerra de Italia, y con qué motivo, y pasa allá con 40,000 hombres.

La causa é primero movimiento de esta guerra fué la muerte del buen Rey D. Fernando de Nápoles, fijo del ínclito y muy buen Rey y esforzado D. Alonso de Aragon; que como murió le subcedió su fijo D. Alonso, Duque de Calabria; llamábanle *el Garcho*, por lo mal señalado de ojos; el cual era hombre muy mal quisto en el reino, y habiánle muy gran miedo todos los caballeros de Nápoles, cá era muy esforzado, y muy osado para lo que queria facer; el cual habia mandado matar é mató algunos grandes señores del reino, siendo Duque de Calabria, especialmente al Príncipe de Salerno y al Principe de Bisiniano, y mató de un linaje de Nápoles, que dicen los Garrafos, que son grandes señores, muchos, y comenzando de reinar publicóse que el Papa Alejandro VI, que entonces tenia la silla, le envió á demandar setenta mil ducados de oro de tributo del reino de cada un año de los pasados, que se debian á la Iglesia de los

Sucede en el reino de Nápoles D. Alonso, Duque de Calabria.

años del tiempo de su padre, porque diz que tanto tiene la Iglesia Romana sobre aquel reino; y él diz que no respondió bien á el Papa, ni le entendió pagar tal tributo, salvo como lo pagaban los Reyes antepasados, que hacian pago con una hacanea adornada, que presentaban cada año al Papa, con lo cual se contentaba; y como aquellos caballeros de Nápoles tuviesen muy mala voluntad al Rey D. Alonso, que nuevamente comenzaba á reinar, no queriendo estender la cerviz al yugo, y ficieron liga, segun pareció por la obra, de dar el reino al Rey de Francia, y ántes morir ó perder sus estados, que no sufrir por su Rey al Duque de Calabria D. Alonso el *Garcho*.

Traicion de los napolitanos contra su Rey.

Los cuales caballeros traidores de Nápoles fueron estos: el Príncipe de Salerno, el Príncipe de Bisiniano, el Príncipe de Altamura, el Sr. Virjilio, capitan mayor de todo el Reamen de Nápoles, yerno del mismo D. Alonso de una su hija bastarda, y otros muchos. De algunos de estos se publicó luego la traicion, y del Sr. Virjilio Ursino no, hasta que despues lo puso por obra. Estos y sus secuaces se fueron é enviaron á convidar al Rey Cárlos de Francia con el reino de Nápoles, é se ficieron sus vasallos, é le suplicaron qne viniese á tomar el reino de Nápoles, que estaba aparejado para se le dar. Algunos dijeron que el mismo Papa fué consentidor en este mesmo concierto, porque el Rey D. Alonso le rebeló el tributo, y por otros enojos que tenia dél de sinrazones que le habia fecho, en especial que diz que el Papa habia comprado del Rey D. Fernando

una provincia en la Pulla plana *in finibus Campaniœ,* que son doce ó trece villas y una ciudad que llaman Trípoli, y estas habian sido de los Garrafos que habia muerto el Rey D. Alonso siendo Duque de Calabria é Príncipe de Nápoles en vida de su padre, y él no las quiso dar al Papa; por esto se dijo que el Papa hizo liga con los caballeros de la Italia contra él, y que él fué *in primis* consentidor que viniese á Nápoles el Rey de Francia, é aun se dijo que le envió un breve para que viniese, y despues de visto que habia sido mal consejo aquel, le envió otro breve para que no viniese ni en ninguna manera se moviese de su tierra para Italia, por cuanto si al camino de tal viaje se metia no se podia facér sin muy gran daño y estrago así del Imperio Romano como de su gente francesa, y amonestóle y requirióle en el segundo breve como hijo obediente que no quisiese tomar el tal camino, y el Rey de Francia echólo en disimulaciones, y echó fama que queria ir contra el Turco, é otros decian que iba á conquistar á Jerusalen, é no dejó por eso de moverse con los cuarenta mil hombres por la tierra é por la mar con su armada, dejando primero hechas amistades y hermandades con el invictísimo Rey D. Fernando de España y con el Rey de Inglaterra y con los grandes señores sus comarcanos. Entró por la Italia con su gran poder, y el Duque de Milan le fué favorable y dió lugar por su tierra. Las señorías de Génova, é Florencia, é Pisa, é Luca, é Sena, todas se le humillaron, y dieron lugar que pasase,

é mantenimientos por sus dineros, é pasó por todas estas señorías, y acercándose á Roma, el Papa fué muy pesante y temeroso de su ida.

CAPÍTULO CXXXVI.

De como el Rey de Francia entró en Roma.

Quiere entrar en Roma el Rey de Francia y lo que el Papa le envió á decir sobre ello.

El Santo Padre Alejandro VI, viendo que el Rey de Francia se acercaba á Roma, y oyendo los estragos y robos que la gente de guerra iba haciendo, le envió á decir al Rey de Francia, que le ficiese saber dónde iba, ó qué queria en aquellas tierras de Roma y de la Santa Iglesia. El Rey de Francia le envió á decir, que él iba á Roma, primeramente por le besar las manos, y que allá le hablaría á su voluntad, empero que su partida de Francia habia sido á tomar el reino de Nápoles, que era suyo y le pertenecía; de donde despues que lo tuviese con la ayuda de Dios, entendia pasar á conquistar á Jerusalen, é la Santa tierra de promision, y que para esto suplicaba á Su Santidad que le dejase pasar por la ciudad de Roma, de lo cual el Papa fué muy mal contento y dijo que lo otorgaba, con intencion y condicion que entrase en Roma con mil hombres de armas y cuatro mil peones y no más, y este concierto fué entre el Rey y el Papa, y el Rey entró en

Roma con la condicion dicha, con mil hombres de armas, é cuatro mil peones arqueros y artilleros, é gente de guerra, el tercero dia de la Pascua de Navidad, dia de San Juan Evanjelista, tarde á 27 dias del mes de Diciembre, tres dias andados del año del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesucristo de 1495 años; y el Papa le hizo muy solemne recibimiento, cá salió con toda Roma á lo recibir, é el mesmo Papa lo recibió en las gradas de San Pedro, é allí se vieron, é besó el Rey el pié al Papa dentro de la iglesia de San Pedro; y el Papa le hizo muy gran fiesta, y dió muchas colaciones allí dentro en San Pedro; y de allí el Rey se fué á aposentar con aquella gente en la casa de San Marco, donde el Papa lo mandó, y el Papa se quedó allí en su sacro palacio. La otra gente habia quedado aquel dia media jornada de la ciudad, con condicion que no habian de entrar por Roma, salvo que se pasasen por de fuera, desque llegasen del Montefrasco y de Viterbo, donde quedaban; y luego otro dia de los no merecientes, llegó toda la otra gente francesa de guerra é lanzóse en Roma á pesar del Papa é comun romano; é el Rey le envió á decir al Papa, que no oviese enojo, é estuviese seguro que él le prometia de no le enojar, nin tomar, nin demandar cosa alguna de lo suyo ni de la Iglesia, y que esto lo prometia sobre su real feé. Y entrada la multitud de gente francesa en Roma, se aposentaron en campo de Flor, en lo mejor de Roma; á pesar de los vecinos tomaban las posadas que querian, y sobre el aposentar, y despues de aposentados ficieron muchos robos y

Entra el Rey en Roma con cierta condicion.

Tres dias andados son tres dias ántes, conque fué año de 1494, y se conoce por lo que dice adelante.

Llega la gente de Francia de guerra; y entra toda en Roma faltando á la condicion y trato del Rey con el Papa.

Robos y daños que hicieron los franceses.

fuerzas y muertes de hombres, y metieron á saco mano gran parte de la Judería, donde habia pasados de tres mil vecinos judios, y forzaron muchas mujeres de todas suertes, casadas y doncellas; y los romanos por defender sus casas peleaban con ellos, y tambien mataron de ellos, en que murieron de una parte y de otra, mientras allí estuvieron, más de mil hombres, segun se decía; otros decian que fueron muchos mas. El Papa sabiendo y viendo tan grandes estragos, y robos, é fuerzas, é descortesías, é muertes que los franceses hacian, fué muy turbado, y envió á suplicar al Rey sobre ello lo ficiese enmendar; y era sospecha entre el Papa y los de su Consejo que el Rey tenia algun mal propósito, como despues pareció. Pasaron algunos dias ansí, y un Domingo siguiente, que fueron 5 dias de Enero del año de 1495 el Rey descubrió su mal propósito del todo. Envió á demandar al Papa cuatro cosas, ó más especialmente, á Civita-vieja, y á Terrachina, dos fortalezas de Roma, é al Cardenal D. César, hijo del Papa, que era entonces Cardenal de Valencia, por Legado, y al fijo del Gran Turco, hermano del Turco Emperador, Señor de Turquía é Constantinopla, que el Papa tenia preso gran tiempo habia, é porque le tuviese á buen recaudo é no le soltase le daba el Turco su hermano cada año al Papa setenta mil ducados, porque se temia mucho de él, que era muy varonil é belicoso hombre, que si se soltase que le tomaría el imperio y señorío. El Papa visto su propósito del Rey le concedió y dió todas estas cuatro cosas, por le contentar, é con condicion

que otra cosa ninguna non le demandase, y el Rey se lo prometió por su feé Real, de no le demandar mas cosa alguna, como otra vez primero lo habia dicho; y así habido esto, el Rey estándose en Roma, prosiguió su dañado propósito y mala voluntad, y envió á demandar al Papa el castillo de Sanct Angelo, y el tesoro de la Iglesia. El Papa estonce envióle por embajador al Cardenal D. Bernardino de Carvajal, castellano, diciendo que se maravillaba mucho de haberle prometido por su feé Real no le enojar ni demandar cosa alguna de la Iglesia, y habiéndole dado lo que fasta allí demandó, quería ir contra la Santa Madre Iglesia y demandar lo que era imposible darle; que supiese por cierto que él no le podia dar en ninguna manera el castillo de Sanct Angelo, ni menos le podia dar thesoros de la Iglesia; el castillo es de la Iglesia, y la Iglesia no tenia otros thesoros sino cruces y cálices, y cuerpos santos, y esto le platicó muy bien el dicho Cardenal D. Bernardino de Carvajal, el cual le habia llevado el turco, é ni por eso mudaba su monstruosa é dañada intencion, antes mandó luego aderezar la artillería para tirar é combatir el castillo, diciendo que si no se lo daba que él lo allanaría por el suelo, é lo tomaría por fuerza, é muy airado no lo podia tirar de este mal pensamiento.

Pide otras cosas y el Papa envia al Cardenal Carvájal por embajador, y lo que le dijo.

Manda el Rey disponer la artillería para combatir el castillo de Sant Angelo.

CAPÍTULO CXXXVII.

De los remedios que el Papa proveyó de secreto para protejerse y defenderse del Rey de Francia, é de la conformidad que despues ovo entre el Santo Padre y el Rey de Francia.

Los remedios que el Papa de secreto proveia y mandaba hacer para su defensa y del castillo, era mandar poner por los adarves, torres y almenas por donde habian de tirar, las cruces y las reliquias de los Santos, y el arca con el Corpus Christi, de manera que todo en derredor lo guarneciesen con cosas sagradas, con fiucia que, cuando á ellas mandase tirar, que Dios lo hundiría como á Datan y Aviron; y sabido por los nobles caballeros romanos Ursinos el propósito del Rey, allegaron á él é detrajéronselo mucho, é hiciéronle entender en cuan gran peligro de su alma, é de su cuerpo se queria poner, y cuan gran bofetada quería dar á los christianísimos Reyes de Francia sus predecesores, que siempre fueron obedientes fijos de la Santa Madre Iglesia de Roma, y ficiéronle saber cómo le habian de defender el castillo con gente más esforzada que la que él traia; que habian de poner el arca sagrada con el Cuerpo de Ntro. Redempor, y las reliquias de S. Pedro y S. Juan Baptista; é de los otros Santos, y las cruces

Los caballeros romanos Ursinos apartan al Rey de el intento que tenia.

y reliquias sagradas de la Iglesia en los lugares de la afrenta por donde él habia de mandar tirar las lombardas, que no dudase que por ventura, si tal combate comenzase, toda la christiandad se levantaría contra él; y de aquí plugo á Ntro. Señor que el Rey se retrujo de su malignidad que quería facer, y mudó su propósito, y envió á demandar perdon al Papa. Hízose entre ellos paz y concordia, y el Rey envió por merced á pedir al Papa que se viesen, y que quería oir su misa, y concertóse que fuese el dia de San Sebastian el dia que el Papa habia de decir la misa; el cual dia el Papa salió acompañado de muchos Cardenales, y Arzobispos, y Prelados, y Clerecía, y Caballeros romanos, dejando en el castillo muy buen recaudo de caballeros castellanos, entre los cuales estaba D. Garci-Laso de la Vega, el cual estaba por capitan y alcaide del castillo, que el Papa no lo osaba fiar de otra nacion, salvo de hombres de Castilla, proveidos para ello por el Rey Don Fernando de Castilla; y como el Papa salió, el Rey lo aguardó y le fizo gran recibimiento vestido á la francesa con muchos de los nobles de Francia, en la casa de San Pedro; y como llegó el Papa á la entrada del huerto que se juntaron, el Rey se inclinó por el suelo, y le besó los piés y le hizo muy grande acatamiento.

Redúcese el Rey y pídele perdon al Papa.

Guarda el castillo de Sanct Angelo Garci-Laso de la Vega y castellanos, de quien solo fió el Papa.

El Papa dijo misa allí aquel dia al Rey y á los Grandes de Francia, y el Rey dió allí aguamanos al Papa, y el Papa acabada la misa dió la absolucion é indulgencia plenaria al Rey y á los suyos, y allí se despidieron, y el Rey se fué á la

Solemnidad de la misa del Papa, y lo que hizo con el Rey.

casa de San Márcos á su posada, y mandó el Papa que lo acompañasen y acompañáronlo hasta su posada de la gente del Papa veinte y dos Cardenales. El Rey fué muy maravillado de la solemnidad de la misa del Papa, y de las muy grandes riquezas y vestimento, y de los trajes de los Cardenales y de la gente del Papa, y ovo mucho placer en ver las cosas que aquel dia vido. Luego el dia de San Vicente, que fueron 22 de Enero, hicieron sacar su tesoro de su moneda y poner en un monton en Campo de Flora, dentro de la ciudad, y pagó el sueldo de todos. Allegó el Duque de Borbon al Rey y demandóle á Sicilia ultra faro, diciendo que le pertenecia, y el Rey dijo que veria los capítulos que tenia fechos con su hermano el Rey de Castilla D. Fernando, y le responderia.

Lo que pidió el el Duque de Borbon al Rey, y lo que le respondió.

CAPÍTULO CXXXVIII.

DE COMO EL REY DE FRANCIA PARTIÓ DE ROMA, É DE COMO D. ANTONIO DE FONSECA, EMBAJADOR DE ESPAÑA, LE RASGÓ LOS CAPÍTULOS PORQUE SE QUITABA DE LO CAPITULADO, Y DE LAS VILLAS QUE EL REY TOMÓ Y DE COMO LLEVÓ CONSIGO AL CARDENAL D. CÉSAR É AL TURCO PRISIONERO DEL PAPA, É DE COMO SE HUYÓ D. CÉSAR.

Despues de dado el sueldo, otro dia mandó el Rey cabalgar é partir de Roma toda su gente; y

él armado de blanco fué á besar la mano al Papa é á se despedir de la casa de San Pedro, é descabalgó y entró ante un altar donde el Papa estaba, é inclinóse á él y besóle el pié y así se despidió de él. Y el Papa ovo muy gran temor en ver así humillado al Rey de Francia y con tanta gente, y le vino un desmayo de grande vapor; el Rey se partió luego de Roma con toda su gente, y llevó consigo á D. César, Cardenal de Valencia, hijo del Papa, por Legado y por rehenes, y al gran turco Sizino ó Sahabo, que dicho es, y olvidado de las promesas que habia prometido por su Real feé de no tomar cosa de la Iglesia, ni ser contra ella, ni contra el Papa, fué luego y tomó á Marino, una villa muy rica de Roma, de los Coloneses, que está de Roma diez millas, y tomó á Petiche y á Terrachina, que son dos villas del Santo Padre, y sobre la demanda del Duque de Borbon, francés, y por ver lo que tenia capitulado con el Rey de España, mandó llamar al Embajador del Rey D. Fernando, que era Don Antonio de Fonseca, hermano de Don Juan de Fonseca, Obispo de Córdoba, y que iba allí con él desde Francia, el cual pareció ante el Rey con los capítulos, que no deseaba otra cosa por tener lugar de le decir lo que debia y convenia al Rey de España su señor, y puso los capítulos en la mano al Rey, é el Rey se los volvió y se los mandó leer, los cuales estaban en latin, y leyéndolos D. Antonio, los que le parecian bien al Rey decia, está bien fecho, y el que no le agradaba, decia que no estaba bien, y él mesmo lo bor-

raba y rayaba, y ansí borró y chanceló siete capítulos de los que eran necesarios á la honra y pró del Rey D. Fernando y de sus reinos y del Santo Padre y de la Santa Iglesia de Roma; y desque D. Antonio de Fonseca vido borrados y dados por ningunos aquellos siete capítulos, y cómo el Rey de Francia se quitaba de la verdad y proseguia su interés y mal propósito contra el Papa, tomándole y demandándole lo de la Iglesia, dijo al Rey: «Mirad, señor, que V. A. firmó todos estos «capítulos y prometió de estar por ellos; y pues «que no valen estos que V. A. borró, de parte «del Rey de España mi señor digo que tampoco «valdrán estos otros, y todos los doy por ningu«nos:" y estonce con ambas manos, como caballero muy esforzado, y muy leal á su señor, pospuesto el temor al gran Rey, rasgó y hizo pedazos todos los capítulos, y echó los pedazos en el suelo á los piés dél, y se inclinó ante el Rey, y el Rey le echó mano de los corbejones espantado de tal osadía, y le mandó y dijo: «no te partas de mí, porque no te maten;" y D. Antonio no se osaba quitar de par del Rey, y el Rey le envió á poner en salvo en Roma con un capitan y gente que le guardaron y pusieron en salvo; el cual luego se metió en el castillo de Sanct Angelo, con Garci-Laso de la Vega. Y desque el Cardenal D. César, hijo del Santo Padre, vido que el Rey habia tomado aquellas villas de la iglesia, aquella noche de la toma de ellas, volvió huyendo á Roma, é el Rey volvió á Roma, é volvió á pasar el Tiber por la puente Sixto, y tomó á Civitavieja é á Vi-

Lo que dijo D. Antonio de Fonseca al Rey de Francia y rasgó los capítulos, y echólos á sus piés.

terbo, é á Montero, é á Torrevacano, é tornó á Ostia, que es un muy gran fuerte que está sobre el Tiber, que se la entregó el Cardenal de Advíncula, el cual quería mal al Papa é andaba fuera de Roma, é por allí volvió el Rey á pasar el Tiber, que es el rio de Roma, aunque creo que es un brazo dél, que despues que se despide de Roma se hace en tres brazos; é pasado por allí fué á el Aguila é diósele, é dende a Sundi, que es por allí principio del Reamen de Nápoles, é diósele; y fué á San German, y defendiósele, cá era una fuerte villa, é combatióla, é tomóla por fuerza de armas, aunque era muy murada y muy fuerte villa, é metióla á sacomano y cuchillo, como si fueran turcos ó moros, é dende tomó á Traino; é dende tomó el principado de Capuano; é dende fué sobre Gaeta, donde estaba el Rey Don Alonso, el cual no lo osó allí aguardar, por la desconfianza que tenia de los caballeros del reino, salvo dejóla al mejor cobro que pudo, y fuése á la ciudad de Nápoles, y el Rey de Francia cercó á Gaeta é tomóla, algo por fuerza, y algo de grado é querer que se le dió, é tomó á Sesa, é Mola, é prosiguió el viaje por unas partes é por otras, ganando toda la tierra. Allí en Gaeta murió el Gran Turco, ó le dieron con qué, ó de muy grande enojo de verse preso é maltratado entre los franceses, porque él primero estaba en Roma muy vicioso, aunque detenido, y á su placer y muy servido.

Toma el Rey á Ostia, por entrega que hizo el Cardenal de Advíncula.

Defiéndese la villa de San German y saquéanla y pasan á cuchillo los que están adentro.

Sale el Rey D. Alonso de Gaeta y váse á Nápoles.

CAPÍTULO CXXXIX.

De lo que hizo el Rey D. Alonso de Nápoles desque vido que el Rey de Francia le entraba á más andar en su reino.

El Rey D. Alonso no osó aguardar en Gaeta al Rey de Francia, é partido de allí fué á mas andar á Nápoles, y demandó socorro á la ciudad, y la ciudad le respondió bien, y los caballeros de ella se le ofrecieron de le ayudar é poner por él sus estados é haciendas: é estonce con la la más gente que pudo volvió á Cápua á resistir el paso al Rey de Francia, que venia enderezado allí á pasar por la puente de la ciudad, que está sobre un gran rio, llamado Volturno, é cuando llegó halló pasados los capitanes suyos al Rey de Francia con toda la gente de armas, especialmente al Sr. Virgilio Vicino, señor de vasallos, que era capitan general del reino, é todos los otros que estaban puestos para la resistencia del Rey de Francia; y de que vido toda la traicion y la poca lealtad de aquellos suyos en que él confiaba y tenia su esperanza, que ántes murieran por él que no hacerle vileza, volvióse á Nápoles con muy gran dolor de su corazon viendo el perdimiento de su reino, é aderezó luego de se pasar á Sicilia, é sacó sus tesoros y

Declárase la traicion contra el rey D. Alonso.

joyas, é casa é familia, é púsolo todo en las galeras de su armada; y ovo quien dijo, que pues ya más no podia hacer, que renunciase el reino en su hijo D. Fernando, Duque de Calábria, que era mozo de ménos de veinte años, é muy esforzado y de muy buen sentido é consejo. Estonce el Rey D. Alonso llamó á su hijo D. Fernando é le renunció el reino, é se lo dió é confirmó, é crió nuevo Rey, y juró sobre un libro misal de nunca jamás reinar en Nápoles, é rogó á todos los caballeros de la ciudad que lo recibiesen por su Rey y señor é le fuesen leales, que él creia que por sus grandes pecados permitia Dios que perdiese el reino, con lo cual plugo mucho á todos los de la ciudad, é recibieron á D. Fernando por su Rey é le besaron la mano; é esto así pasado, en cuatro galeras cargadas de sus joyas y tesoros, se metió con su hijo el Rey D. Fernando segundo ya dicho, y con la Reina de Nápoles, mujer que fué del Rey D. Fernando su padre, hermana del Rey D. Fernando de Castilla, é con su fija, hermana suya, que despues, aunque tia y sobrino, casó con el dicho D. Fernando, Rey nuevamente constituido, y con todas sus joyas y familias, ó lo más que pudieron llevarse, pasaron en Sicilia, en la ciudad de Mesina, y aun no era partido el Rey D. Alonso de Nápoles ni entrado en las galeras, que áun estaba en Castilnovo, é vino por la otra parte un gran capitan de Francia, llamado Antonio el bastardo, con mucha gente francesa, é de la del Reamen de guerra, y en presencia del Rey D. Alonso le abrieron las puertas los traido-

Renuncia el reino en su hijo D. Fernando, y pasa á Mesina con su casa y familia.

Reciben en Nápoles á los franceses.

res de la ciudad, é lo recibieron é alzaron banderas por todas las torres, diciendo: «¡Francia, Francia!" é estonce se metió el Rey D. Alonso en una de sus cuatro galeras, é fizo poner fuego á tres naos suyas que quedaban en el puerto, que no ovo quien las poblase, é así se pasó por el faro en Sicilia, donde ese propio año murió de dolencia y enojo.

Muere este año el Rey D. Alonso en Sicilia.

Díjose comunmente que el Rey D. Alonso fué causa de su perdímiento, porque no quiso con tiempo obedecer é llamar socorro del Rey D. Fernando de España su primo; ántes decian que decia mal de los españoles y de la Reina D.ª Isabel, y decian que no tenia en nada á ninguno, y esto junto con lo otro ayudó á su perdimiento.

CAPÍTULO CXL.

De la traicion de los capitanes del Rey D. Alonso.

Antes que el Rey de Francia llegase á la ciudad de Capua, donde estaba el Capitan general del Rey de Nápoles, que era el Sr. Virgilio Vicino, y otros capitanes con la gente de guerra, lo salieron á recibir el mismo Virgilio é los otros, é lo recibieron por Señor é por su Rey, y sin afrenta ni combate lo metieron en la ciudad de

Cápua, que es llave y puerta de todo el Reamen, é el Rey la tomó pacíficamente, é se apoderó della, é como fuese sabido por toda la tierra de Bruto con la Pulla, se dieron al Rey de Francia sin ver ninguna afrenta, que son muchas ciudades, é villas, é lugares; é Bruto, Marfedronia, Carleta, Ascoli, Bari çon Trizana, Foja, Galipol, Tarento, No quedaron sino Brindis y Otranto. Diéronse otras muchas ciudades, Nápoles, Venosa, Marfeta, Altamura, Astoni, Leche. Estas son todas muy buenas ciudades, y creyó que con solo temor de él lo hacian, por la crueldad que hizo en San German y en su comarca, y dejó en Gaeta á Monseñor Dulatte, é envió á la Pulla á Monseñor de Borbon, é él en persona fué á Nápoles, donde estaba D. Antonio el Bastardo, que era capitan general, é halló las puertas abiertas, é entró, é hizo luego poner cerco á los seis castillos que tiene Nápoles, conviene á saber: San Telmo, Castil del Ovo, Petifalcon, Capuana, San Vicente, Castilnovo. De estos con poca afrenta se le dieron los cuatro, y túvose Castilnovo, y túvose San-Telmo á merced, y ahorcó de los que estaban dentro, veinte y siete hombres españoles, y ansí se apoderó de Nápoles, y se vido Señor della, y vido ende entalladas las victorias del buen Rey D. Alonso de Aragon, Infante de Castilla, en alabastro, y otras muchas maravillas y antigüedades de Nápoles y las puertas fechas á mil maravillas de oro é azul, é fízolas arrancar de donde estaban, é por la mar enviólas en Francia, con envidia, porque el loor y fama de aquellos Reyes

Dánse muchas ciudades y villas, sin que hubiese quien se opusiese.

Cercan los castillos de Nápoles.

Quita los alabastros de las puertas de Nápoles y envíalos á Francia.

de Nápoles de gloriosa memoria, cesase, y el suyo se levantase. Y habida la victoria de Nápoles, ansí de la ciudad, que es de las más gentiles del mundo y de las más hermosas y ricas de todo el reino del orbe poblado de el mundo, como de toda la mayor parte del Reamen, enlevado y tan sublimado fué de vana gloria, que se tituló y nombró *Rex Regum et Dóminus dominántium*. Rey de Reyes, y Señor de los Señores, título que á solo Dios pertenece; no miró lo que por el espejo de la Santa madre Iglesia tenemos: *deposuit potentes et exaltavit humiles;* dicho por Ntra. Señora la gloriosa Vírjen madre de Dios; y lo que dijo la boca del Redemptor Nuestro al XVIII capítulo de San Lucas: *Omnis qui se exaltat humiliabur; et qui se humiliat exaltabitur;* y el siervo mortal que usurpa el título á su Criador Dios inmortal, soberano Rey de Reyes é Señor de los Señores, ved si es razon quedar sin pena; aqui es razon decir lo que dijo Martin Clabero, criado del Duque de Gandía:

Dios depone los potentes
de sus grandes poderíos,
quitales los señoríos
por serle desobedientes.

A los que son obedientes
Él los hace prosperados,
hace ser en so alzados
los humildes exurientes.

CAPÍTULO CXLI.

De la gran liga que se hizo contra el Rey de Francia, é de la batalla que se dió en la Mota entre el Rey de Francia é el Rey D. Fernando de Nápoles é Gonzalo Fernandez, é de otras cosas.

Bien sabeis que desque el Rey Cárlos partió de Francia para la Italia, nunca se despidió ni apartó dél el Embajador de España D. Antonio de Fonseca, yá dicho, fasta Roma, y llegado el Rey en Roma, ya es dicho de los desconciertos que hizo, y como fué contra la Iglesia y contra el Papa, y no cumplió lo capitulado del compromiso que habia firmado y prometido al Rey D. Fernando de España, por lo cual D. Antonio de gran loor le rompió los capítulos delante, en que se quebrantó la amistad de los dos muy grandes Reyes, é se volvió en enemistad, é luego D Antonio le fizo saber al Rey de España todo lo que en Roma y en Italia era pasado, para que proveyese como á su honra y Estado convenía. Y el Papa muy quejoso, injuriado y robado, se quejó al Rey de España y á toda la Señoría de Italia que se adoleciese de Roma, que era cabeza de la Iglesia y de la christiandad, y recontado á cada uno las

demasías, los robos, las injurias que el Rey de Francia con la gente francesa habia fecho, y facía de cada dia, y rogándoles y mandándoles que luego ficiesen liga y hermandad contra él para lo echar de la Italia, la cual luego fué fecha y concertada, y fueron en ella el Papa mesmo, y el Rey D. Fernando de España, el Duque de Milan, la Señoría de Venecia con el estandarte de S. Márcos, y otras muchas señorías y reinos, los cuales luego se pusieron todos en armas contra el Rey de Francia, y se pusieron con sus tierras al ejercicio de la guerra. Y el Rey D. Fernando así como supo de los capítulos rompidos ántes de la liga concertada, luego proveyó é envió á Gonzalo Fernandez, segundo hijo de la noble casa de Aguilar con setecientos de á caballo é tres mil peones al socorro de Nápoles, por cuanto en lo capitulado era la amistad con condicion de que el Rey de Francia no fuese contra la Iglesia ni contra el Papa, lo cual así como fué en Roma quebrantó el dicho Rey; y aun cuando le leyeron delante dél los capítulos firmádos de su nombre, no se quiso retraer ni enmendar dello, ántes borró como dicho es siete capítulos, y temiendo lo que él fizo que lo haría é por amparo y guarda de Sicilia, el Rey proveyó de España ántes de tiempo, lo que fué á tiempo, á dicho Gonzalo Fernandez con la dicha gente española; y el amistad quebrada, mandó en todos sus reinos pregonar guerra con Francia, y prosiguiendo la liga, Gonzalo Fernandez arribó con toda su gente en Sicilia Ultrafaro, reino del Rey D. Fernando de España. E invocó la gente

Hácese liga, y los que entraron en ella.

Envia el Rey de España á Gonzalo Fernandez á Italia y rompe la paz con Francia, y aprueba lo hecho á su Embajador.

de Sicilia con cartas del Rey D. Fernando, é juntóse con el Rey mozo de Nápoles D. Fernando Segundo, é fué é descindió en tierra en el Reamen de Nápoles, é juntaron su gente el Rey mozo é Gonzalo Fernandez, é habia en su favor tres mil hombres de armas de Sicilia; y el Rey de Francia desque supo la venida del Reamen de aquella gente, fuése á la Mota á buscar á Gonzalo Fernandez para pelear, y alli se hallaron los unos con los otros, é hubieron su batalla, é pelearon muy valientemente los franceses con Gonzalo Fernandez é con el Rey de Nápoles el mozo, la cual batalla fué bien reñida de ambas partes, y los franceses fueron vencedores, y Gonzalo Fernandez con la gente española é el Rey D. Fernando fueron vencidos, y estonce Martin Alonso, y Pedro de Paz, y Diego de Arellano, españoles, capitanes de la gente de España con Gonzalo Fernandez, como hombres diestros en la guerra, conocieron ser vencidos por defecto de se haber flojamente en la batalla algunos de su favor é batallas; recojieron é rehicieron seiscientos de á caballo é volvieron de súpito sobre los franceses, é ovieron otra vez batalla, é volvieron Gonzalo de Córdoba é el Rey D. Fernando á la batalla á socorrer á los suyos con toda la gente que habia huido y escapado de la batalla primera, é pelearon de tal manera que vencieron á los franceses é los desbarataron, é Gonzalo Fernandez y el Rey D. Fernando el mozo quedaron señores del campo, é lo cojieron, donde ovieron muchos caballos é armas é muy gran presa, é murieron en aquella batalla, segun lo que se

En la batalla de la Mota es vencido el Rey de Nápoles y el Gran Capitan por los franceses.

Vuelven los españoles á la batalla con el Gran Capitan y el Rey de Nápoles, y desbaratan los franceses y cojen el campo.

pudo saber é dijo en ambas á dos, doce mil franceses ó poco más ó ménos, y de la gente de Gonzalo Fernandez é del Rey mozo cuatrocientos de á caballo y setecientos peones. É en este medio tiempo vino la nueva al Rey de Francia de la gran liga que era fecha contra él, é aún tenia dos castillos de Nápoles por tomar, que se le no habian dado, Capua é Pizifalcone; é como supo la nueva de la liga, guarneció todas las fortalezas que tenia de gente de armas é artillería, é con gran temor dió la vuelta á Gaeta, é dende cojida su hueste comenzó su viaje para Francia, é vino y entró con toda su gente por la ciudad de Roma, y no halló al Papa en Roma, que ansí como supo de su vuelta no lo osó allí aguardar, é dejó á Garcilaso de la Vega, Embajador del Rey de España, por Alcaide del castillo de Sanct Angelo, con otros muchos españoles, que no se fiaba de otra nacion, é fuese á su ciudad de Perosa huyendo, por no ser más afrentado dél. É entrada la gente francesa en la ciudad de Roma, como gente muy cruel y de mal concierto, si primero le ficieron muchos males, y fuerzas, y robos, muy peor lo volvieron á facer en esta vuelta, cá estuvieron en punto de meter la ciudad á fuego y sangre, y ficieron muchos robos, y metieron muchas casas y palacios de caballeros á sacomano, y mataron muchos varones romanos, y forzaron muchas mujeres casadas y vírgenes, y mataban sobre ello á sus maridos é padres, y robábanles las casas á los que huian á las iglesias, y allí sin temor de Dios los degollaban y mataban, aunque se abrazaban á las imájenes de

Sabe el Rey de Francia la liga, y previénese.

Sale de Roma el Papa y deja el castillo de Sanct Angelo al Embajador de España y á los españoles pues no se fia de otros.

Estragos é insultos que hicieron los franceses en Roma.

los Santos; y de las mismas iglesias robaban cuanto hallaban, y por muchas quejas que iban de ellos al Rey de Francia no curaba de lo remediar ni castigar. Desque pasaron de Roma prosiguiendo sus crueldades en Toscanela, que es una ciudad del Papa, ficieron muy grandes daños y crueldades, y forzaron muchas mujeres, y robaron la ciudad y las iglesias della, y derramaron en ella mucha sangre; y así por donde aquella gente mal gobernada iban, no era sino como fuego, y sonó por toda la Italia sus crueldades, y toda la gente de la tierra alborotada y amedrentada se ponia en armas para se defender, é algunos fuian de su encuentro, y otros muchos se pusieron en armas y les salieron á les ofender. É alejados más acá de Roma en la Toscana, malpararon á Sena y Pisa é otras ciudades é villas é lugares de la Toscana, ansí como en Montefortino y en Monte San Juan, que ficieron muchas crueldades é robos, de lo cual pareció que non plugo á Dios que se fuesen sin hacer enmienda.

CAPÍTULO CXLII.

COMO FUÉ DESBARATADO EL REY CÁRLOS EN LA ITALIA.

Despues de haber estado el Rey de Francia en Roma y en el Reamen de Nápoles poco más de seis meses, en el cual tiempo ganó é se dió todo Año de 1495.

el reino de Nápoles, é fizo las fuerzas é sinrazones á ida y venida en Roma y su tierra, en esta vuelta que dieron por medio de la liga, é llegado el Rey é los suyos en tierra de Génova á Pontremol, en el mes de Julio del año sobredicho de 1495, salió un capitan de la liga, llamado Micer Juan de Bentebolla, capitan de Boloña, con ochocientos de á caballo é con cierta gente de á pié, é dió con el fardaje del Rey de Francia en un puerto, que iban á hilo, é mató muchos de los franceses, é despojó é tomó gran parte del fardaje é de la artillería é quedóse con ello. É el Rey y la gente francesa no cesaron de andar adelante cuanto más podian, por salir de la tierra áspera, y porque ya creian haber otros mayores encuentros que aquel, y saliendo cerca de Pariña en el llano, salió en el encuentro el Marqués de Mántua, capitan de venecianos, con mucha gente de armas de á pié é de á caballo, é salió el Duque de Milan de otra parte, eso mesmo, con mucha gente de armas é peonaje, puesta á punto de dar batalla de concierto con el dicho Marqués de Mántua; é los franceses despues que vieron el paso tomado, é no podian pasar sin batalla, se pusieron en son de la dar, é de consejo de un caballero italiano, llamado....., echaron todo el fardaje é carruaje de las bestias adelante, para que se detuviesen é embarazasen á robar los italianos de la liga, mientras el Rey huia é pasaba el rio: é luego muchos comenzaron de robar y detenerse en ello, é otros dieron batalla y pelearon, donde fueron muchos muertos de ambas partes, é áun el Rey fué

Batallas en que fueron los franceses vencidos.

herido un pocó en la cara de una lanza, que lo hirió un caballero gentil-hombre italiano, é á causa del robar se ovieron flojamente los italianos. El Rey tuvo lugar de pasar el rio del Pó, que pasa por allí, que es un gran rio y de muchas aguas cuando crece, y pasó con harta priesa y peligro de su persona él é todos los que pudieron pasar de los suyos huyendo, é toda su gente que llevaba consigo fué allí desbaratada aquel dia, é muerta, é despojada, é los que escaparon fueron huyendo de noche y de dia por los montes. El Rey aportó en cabo de ciertos dias hasta despues de verse andar perdido noches y dias por los bosques y montes, y áun algunos dicen que si el rio no creciera como él ovo pasado, que él fuera muerto ó preso, é áun se dijo que aportó á Este en cabo de siete dias á pié, en su cabo, que está cincuenta millas de donde fué la batalla; no sé si fué verdad, empero el Rey y todos los que escaparon con la vida que no fueron presos de sus franceses, todos aportaron á la ciudad de Haste, que es de Francia. Los dichos Duque de Milan é Marqués é sus gentes fueron vencedores en esta batalla, é ovieron muy gran cabalgada de caballos é acémilas, é artillería, é armas, é oro, é plata, é otras muchas cosas. Allí ovo el Duque de Milan la bandera del título, que decía: «*Rex Regunt, Dominus dominantium*", la cual era la principal bandera del Rey. Esta batalla se dio é fué cerca de una villa del Duque de Milan que llaman Fornova, y pasa aquel rio llamado el Pó, que es muy grande, en el cual se anegaron y ahogaron aquel dia muchos franceses huyendo

Sale el Rey herido y vése en grandes apreturas.

Pierde el Rey la principal bandera en que tenia el titulo soberbio.

Fué esta batalla en Fornova.

por pasar y escapar, é otros peleando. Ved cuan presto el Rey Cárlos é su gente ovieron el pago é galardon de su soberbia é crueldades que ficieron en Roma é sus tierras, siendo contra la Iglesia y contra el Papa, robando y derramando sin causa la sangre inocente de los de San German é de los otros lugares. Ved cuan gran castigo Nuestro Señor permitió que dello oviese el Rey de Francia, donde por ejemplo quedará para siempre que un Rey, el mayor de la christiandad, fuese así vencido y perdido, sólo por los montes, á pié y muerto de hambre y de sed, y padecido sin honra, en cabo de siete dias, por se mover sin tener razon y justicia, de lijero movimiento, tantas jornadas de su tierra, faciendo mal por tierra de christianos: é aquí parece muy bien lo que dijo el dicho Martin Clabero en persona del Rey Cárlos de Francia:

Ejemplo de lo que sucede á un soberbio.

Martin Clabero.

Muy tristes fueron las fiestas
Que nos dió la Lombardía,
Mi ánima triste sentía
Mil evces la cruel muerte
Aquella batalla fuerte
De aquel sanguinoso dia.
Rey glorioso qme sentí
En lo más alto sentado,
Desque ove conquistado
Aquel Reino que vencí;
¡Oh cuán presto le perdí,
Sin gozar dél cuatro meses,
Por los falsos entremeses
De fortuna contra mí!

Allí donde se dió la batalla está una villa que se llama Fornova, es en el Ducado de Milan, y vá un gran rio, donde se anegaron muchas gentes.

CAPÍTULO CXLIII.

Como fué presa la armada de la mar del Rey de Francia.

Aquel propio dia del vencimiento de la batalla susodicha, viniendo el armada del dicho Rey de Francia por la mar cerca de Génova, salió la grande armada de genoveses é del Rey de España, vizcainos é de otras naciones de la liga, é la prendieron é tomaron toda, de donde ovieron infinitas riquezas, que valió más de cien mil ducados; y debeis saber que allí venian todas las antiquitates y cosas riquísimas y gentiles entalladas en alabastro, y las puertas doradas y las otras bellas cosas de Nápoles, que el Rey Cárlos habia quitado de sus lugares donde estan asentadas, é las embarcó para enviar en Francia en señal de vencimiento, y venía toda la artillería de Nápoles, que era la más hermosa del mundo, toda de cobre, la cual toda venia cargada en galeras y galeazas; y desque se supo que habia de venir aquella

Valió el despojo más de 10,000. ducados.

Recobran los alabastros y puertás de Nápoles.

armada de Francia con aquellas cosas ricas de Nápoles, siempre la aguardaron la armada de los genoveses, é vizcainos, é españoles, é gente de la liga, que estaban de la parcialidad é favor del Rey de Nápoles, y los franceses desque vieron á el encuentro la dicha armada, fueron al puerto de Pisa, y allí los genoveses y vizcainos pelearon con los franceses muy fuertemente, y venciéronles y tomáronles toda la flota y cuanto traian, y los franceses saltaron en tierra los que pudieron, y escaparon las vidas, y todos los otros fueron presos é echados en las galeras.

CAPÍTULO CXLIV.

Del cerco de Novara, y del cerco de Salzas.

Es sitiado el Duque de Orliens en Novara por los de la liga y está hasta que el Rey de Francia lo descerca.

Cuando el Rey Cárlos pasó por la Lombardía para Roma quedó el Duque de Orliens su tio en Novara, que es en el Dudado de Milan, que es suya, que él no fué á Roma ni á Nápoles, y al tiempo que el Rey Cárlos fué desbaratado, eso mesmo estaba allí, y desque los de la liga fueron vencedores, el Duque de Milan y el Marqués de Mántua lo cercaron allí, é tuvieron cercado hasta que el Rey de Francia fué á Francia é se tornó

á rehacer, é volvió á lo descercar y lo sacó de allí por partido, y estonces pusieron tregua entre el Rey de Francia y los de la liga por ciertos meses, y con condicion que acabadas aquellas habian de poner otras treguas generales; y aquellas cumplian en fin del mes de Octubre y dos dias antes, y las generales se habian de asentar el dia de Todos los Santos, año de 1496, y los franceses antes que se asentasen vinieron de salto poderosamente á Salzas en Cataluña, é entráronla por fuerza de armas, é mataron é prendieron cuantos en ella estaban. Esto fué en 30 dias del mes de Octubre de 1496, como adelante más largo dirá.

CAPÍTULO CXLV.

De el Rey D. Juan de Portugal.

Año de 1495 murió el Rey D. Juan de Portugal, y sucedióle en el reino su primo D. Manuel, Duque de Viseo, hijo del Infante D. Fernando, hermano que fué del Rey D. Alonso, que entró en Castilla, padre del dicho Rey D. Juan; el cual dicho D. Manuel se halló el más cercano y lejítimo en la línea Real de Portugal: é casó primera vez con Doña Isabel, Princesa que habia sido de Portugal, fija primera del Rey D. Fer-

Sucede en el reino el Rey D. Manuel.

nando é de la Reina Doña Isabel, Reyes de España, é segunda vez con Doña María, fija de los dichos Rey é Reina, hermana de la dicha Doña Isabel, segun se dirá donde conviene.

CAPÍTULO CLXVI.

De como el Rey D. Fernando II ganó á Nápoles, é Gongalo Fernandez vencieron la batalla.

El Rey Don Fernando de Nápoles, segundo deste nombre, despues de la batalla vencida é salido el Rey Cárlos del Reamen para su tierra, él y Gonzalo Fernandez rehicieron su gente é allegaron setecientos hombres de armas, é seiscientos ginetes, é cuatro mil hombres de á pié, á que llaman allá infantes, é comenzaron de hacer la guerra á la gente francesa que habia dejado el Rey Cárlos, el cual habia dejado más de quince mil hombres de armas y de guerra, y con ellos los Príncipes de Salerno y Besiniano, naturales del reino, traidores, que cada uno de ellos tenia tanta gente como el Rey D. Fernando mozo susodicho, é apartados el Rey por un cabo, é Gonzalo Fernandez con la gente española por otro, facian la guerra; el Rey vino sobre la ciudad de Nápoles lo más poderoso que pudo, é abriéronle las puertas, é tomóla sin lanzada é sin com-

Viene el Rey D. Fernando sobre Nápoles, y entréganse sin resistencia.

bate, como primero se habia perdido, é fizo poner cerco á los castillos, é diéronse en breve tiempo Castilnovo, é la torre de San Vicente, é Petifalcon, é hizo venir luego á las señoras Reinas la Reina Doña Juana, que fué segunda mujer de su abuelo, é su fija Doña Juana, con la cual se casó, é con sus familias é casas las aposentó en Castilnovo. Gonzalo Fernandez con su gente española y con la otra que traia á su cargo hizo en aquel año de 95 é en el de 96 muchos destrozos en los franceses, é ganóles muchas ciudades, é villas, é castillos que estaban por ellos en la Calabria é en la Pulla; é ovo batalla con el Virey francés Mosiur de Obeni, campal, de la cual Gonzalo Fernandez fué venceder y el Virey vencido, é murieron en aquella batalla más de mil franceses, é Gonzalo Fernandez é los suyos cojieron el campo, donde ovieron gran presa é despojo, é muchos caballos é armas, de donde Gonzalo Fernandez rehizo su gente, é hizo muchos hombres de armas, é fué é puso cerco á Besiniano, é ovo otras muchas peleas é victorias contra los franceses, de que siempre fué vencedor, en tal manera, que en todo el Reamen los contrarios habian dél gran temor, y el Rey Fernando lo hizo luego Duque de Monte Gargano.

Batalla del Gran Capitan con M. de Oveni é otras.

Hizo el Rey Don Fernando al Gran Capitan Duque de Monte Gargano.

CAPÍTULO CXLVII.

DE LO QUE HIZO EL REY DON FERNANDO, É DEL CERCO DE GAETA.

El Rey Fernando siguiendo como comenzó de reinar, desque tuvo la ciudad de Nápoles recobrada, por recobrar el Reamen más presto, envió sus embajadores á se concertar con la Señoría de Venecia y Génova, y les empeñó tres ciudades por doscientos cincuenta mil ducados, é enviáronle al Marqués de Mántua con setecientos hombres de armas é mil peones pagados por seis meses, é enviáronle al Sr. Gerónimo Tocavilla con setecientos caballos lijeros é otros mil peones pagados por seis meses, é vinieron en Nápoles en veinte y dos galeazas en el comienzo del año de 1496; é las ciudades que el Rey empeñó é entregó á la Señoría de Venecia para pagar esta gente, fueron Brindis, é Otranto, é Monopoli; é duró la guerra en el Reamen todo lo que quedaba del año de 1495, desque el Rey de Francia salió, é todo el año de 1496. En fin de Febrero de 1496 se acabaron de dar los castillos de Nápoles que quedaron á la postre, conviene á saber, Castil del Ovo é San Telmo, é Capuana, é diéronse á partido que los pusiesen seguros en Marsella, é ansí se fizo: quedaron por ga-

Empeña á Venecianos el Rey de Nápoles tres ciudades en dosciento cincuenta mil ducados.

nar la ciudad de Gaeta é el castillo de Salerno, sobre los cuales el Rey tenia sus cercos bien fuertes é bastecidos. En este tiempo acaecieron muchas cosas en la Italia sobre esta guerra, que serian muy luengas de contar. Por mar y tierra el Duque de Milan guardaba que por tierra el Rey de Francia no podia socorrer á Gaeta ni á la gente de Francia que estaba en el Reamen. Las armadas de España é de la liga, que andaban por la mar, no dejaban entrar socorro por la mar á Gaeta, é en el mes de Diciembre de 1495 vino Año de 1495.
una armada de Francia con mantenimientos y vituallas en socorro de Gaeta, é estaba la armada de España en contra: el Conde de Trebento y otros capitanes de ella con el tiempo no pudieron escusar ni defender la entrada en Gaeta á seis naos francesas con el refresco, é otras se volvieron, que no pudieron entrar; é estonces el Conde é los otros capitanes tomaron una nao francesa con trescientos hombres de pelea, é mil é trescientos quintales de pan-bizcocho, y setecientos presutos, que son tocinos, é sesenta y cinco botas de vino y otras muchas vituallas; y en este tiempo estaba por capitan sobre Gaeta el Príncipe Don Federico, tio del Rey, por tierra, y el armada de España, catalanes, y españoles y vizcainos por la mar; y ansí estuvo cercada Gaeta parte de el año de 1495, que se tomó despues de la muerte de el dicho Rey D. Fernando.

CAPÍTULO CXLVIII.

De una gran lluvia.

Acaeció en Roma un diluvio ó tempestad de aguas súpitamente, á diez dias de Diciembre de 1495 años, que fué una cosa muy espantable, que cayó tanta agua del cielo en tan breve espacio, que en Camponason pudiera andar una nao de ducientas botas, y á los bancos desde las finiestras tomaban el agua con la mano; y demás en Santiago de los españoles subió un codo el agua sobre el altar; y decian que habia hecho de daño más de un millon de ducados.

Hace un millon de ducados y más de daño.

CAPÍTULO CXLIX.

De la muerte del Rey D. Fernando.

Don Fernando, el Rey de Nápoles, el segundo de tal nombre, comenzó de reinar en Nápoles desde el comienzo del año de 1495, que su padre le renunció el reino, y casó con la hija del Rey D. Fernando su abuelo, primero de este nombre, Rey

Entró á reinar año de 1495 y murió el de 1496.

de Nápoles, é hija de su segunda mujer, hermana del Rey D. Fernando de España: este Rey, habiendo recobrado la ciudad de Nápoles é la mayor parte del reino con muchos trabajos é con la ayuda de España é de sus amigos, é teniendo el cerco de Gaeta, en el cual estuvo Gonzalo Fernandez de Aguilar, Gran Capitan, con la gente de España, murió temprana muerte á trece dias de Diciembre del año de 1496 años, dia de Sta. Lucía, en la ciudad de Puzzol, decian que atoxicato, ó como fuese su desventura; quedó la Reina su mujer desdichada, quejosa de la fortuna de su madre la Reina Doña Juana, y del Príncipe D. Federico su hermano, al cual quedó la succesion del reino por estonces; y á este tiempo los de Gaeta no se podian sostener, y andaban en partidos en vida del dicho Rey, é no se habian podído concertar, y muerto D. Fernando comenzó de reinar en Nápoles Federico, segundo hijo del Rey Don Fernando primero, é luego fizo partido con los franceses, é le dieron la ciudad, é escaparon con sus vidas, é fuéronse en Francia á do quisieron.

CAPÍTULO CL.

De como comenzó á reinar Federico en Nápoles.

Don Federico, hijo del Rey Don Fernando de Nápoles, comenzó de reinar en Napoles desde el dia de Santo Thomé Apóstol, 21 dias del mes

de Diciembre año de 1496, despues de la muerte de su sobrino el Rey D. Fernando el mozo, el cual recibieron por su Rey los caballeros y comunidades del reino de Nápoles, y el Gran Capitan de España Gonzalo Fernandez, é siendo Rey luego perdonó á los Duques de Salerno é Besiniano, que habian sido traidores á los Reyes de Napoles su hermano y sobrino, é ansí fueron luego á él é le dieron el galardon que suelen dar los tales, é en comienzo de su reinar se dió la ciudad de Gaeta, que habia estado mucho tiempo cercada, é Gonzalo Fernandez, el Gran Capitan de España, le dejó todo el reino de Nápoles ganado é obediente, é quedaron las susodichas ciudades empeñadas á la Señoría de Venecia, é tenia eso mesmo el Gran Capitan muchas fortalezas en la Calabria por el Rey D. Fernando de España, por los gastos que habian hecho en la guerra, que no le entregó.

Perdona el Rey de Nápoles á los traidores.

Dásele la ciudad de Gaeta.

CAPÍTULO CLI.

Como el Gran Capitan fué á Roma, é por mandado del Papa tomó á Ostia.

Año de 1497.

El Gran Capitan vino á Roma á ruego del Papa Alejandro para ir á combatir á Ostia, que aún estaba por la parcialidad de los franceses contra Roma, y como estaba sobre el rio Tíber de Roma,

impedia los mantenimientos que no fuesen á Roma, de lo cual se recibia en Roma mucha fatiga y mengua de cosas necesarias; la cual fortaleza de Ostia habia estado así contra Roma desque el Rey Cárlos pasó á Nápoles; é partió Gonzalo Fernandez de Roma á poner el cerco á Ostia, é con él un capitan llamado Esforza, sobrino del Duque de Milan é del Cardenal Ascanio, fijo de su hermano, que era capitan de venecianos por el Marqués de Mántua, é habia quedado en Roma doliente, é el Duque de Gandía, fijo del Papa, yerno de D. Enrique Enriquez de Castilla; é Gonzalo Fernandez sentó el cerco con su gente española é con la gente que le seguia desde Roma, é tuvieron cercada á Ostia trece dias combatiéndola, en cabo de trece dias se dió á partido que se fuesen con sus vidas los cercados, é derribaron toda la fortaleza por el suelo, porque traia muy gran daño á Roma, que no dejaba ir los mantenimientos é mercadurías que iban de otras tierras por la mar; y estando allí en el cerco riñeron el Duque de Gandía é Esforza, é injuriáronse de palabra, y venidos á Roma con el vencimiento de Ostia, Gonzalo Fernandez se despidió del Papa y se volvió al Reamen: todo esto pasó en el año de 1497 al comienzo.

Riñen el Duque de Gandía y Esforza, y trátanse mal de palabras.

El Duque de Gandía, que era un muy mal hombre, no echando en olvido las palabras y enojo que habia habido con Esforza, puesto caso que Gonzalo Fernandez los habia hecho amigos, como era mal hombre y soberbio y muy enlodado de grandeza, é de mal pensamiento, é era muy cruel,

y muy fuera de razon, tomó un dia cuatro hombres atados de Esforza, y hízolos ahorcar en la plaza de San Pedro, y sobre esto hicieron amigos el Papa y el Cardenal á el Duque y á Esforza; y Esforza túvosela guardada, y en el dicho año de 1497, Martes á 19 dias de Mayo, sabiendo Esforza de una enamorada que el Duque tenia, llamada Madama Damiata, hizo ir en la noche una mujer con una máscara, que es de aquellas carátulas que usan en Roma para ir disfrazados, la cual llegó al Duque donde estaba, y dijo que lo llamaba Madama Damiata, y lo esperaba á la hora en el Campo Santo, y salió solo, como hombre de mal consejo, y embriagado, y captivo de malos vicios, y matáronlo á puñaladas y cortáronle la cabeza, y metido en un saco, desde ponte Sixto lo echaron con todo lo que tenia vestido y calzado en el rio Tíber; y despues Viérnes á 22 de Mayo siguiente lo hallaron en el saco con su cadena de oro, y joyas y dineros, y lo enterraron en la capilla del Papa Calixto, y Esforza se retrujo en las casas de Ascanio su tio el Cardenal, y entonces se dijo que el mismo Esforza lo habia matado al Duque á puñaladas y le habia cortado la cabeza, y antes que lo hallasen no sabian qué fuese dél, antes sospechaban que en la ciudad lo habian muerto y enterrado. Y el Papa mandó á pregonar y prometer muchos dineros á quien dél dijese donde estaba muerto ó vivo, é ovo un labrador que dijo, que tal noche á media noche oyó un gran golpe en el rio que le echaron de la puente Sixto abajo, y por esto lo buscaron

Mata Esforza al Duque.

é lo hallaron en el rio; el Papa hizo muy sentimiento por su hijo, é mandó combatir la casa donde estaba Esforza y la vecindad, é ficieron mucho daño con los tiros la gente del Papa en Roma; é Esforza é los de su parte se defendieron muy bien, é defendieron las casas donde estaban; é murieron en la pelea é combate mas de doscientos hombres de ambas partes, y allí hirieron á Garcilaso de la Vega y al Obispo de Segovia D. Juan Arias, que eran de la parte del Papa; y viendo el mucho daño que la gente del Papa hacía, y como destruian por una parte á Roma con las lombardas, Roma se alzaba contra el Papa; el Papa la quisiera destruir, y el consejo suyo y Cardenales no le dejaron más facer, porque no convenia á Su Santidad dar causa que toda la ciudad se alzase contra él. Ovo otro hijo é una hija el Papa Alejandro, por los cuales é por el Duque ya dicho siendo, vivo, se vido en muchas congojas, y enojos y afrentas; el cual dicho segundo era el Cardenal de Valencia, que habia ido por Legado y rehenes con el Rey Cárlos de Francia cuando pasó por Roma, al cual despues de muerto el Duque de Gandía, quitó el capelo, é desfízolo de Cardenal, é llamóse el Duque de Valentino, é fué casado con una fija de Monsiur de Labrit, señor de Gasconia de Francia, hermano del Rey de Navarra, é fué muy mal hombre, é soberbio, é cruel, é enlevado de soberbia é grandeza, como el otro, é vicioso, é mañoso, é de malas artes, al cual prendió en Nápoles el Gran Capitan Gonzalo Fernandez, des-

Sucede el Duque Valentin al de Gandía, su hermano, y sus costumbres.

pues de la muerte del Papa su padre, porque le fué con arte á quererle engañar, é envióle preso á España, é estuvo preso por traidor en Játiva é en Medina del Campo, é despues soltóse, é fuese en Navarra, tierra de su cuñado, que tenia guerra con el Conde de Lerin, y alli murió un dia en contra con un hombre de armas del Conde mala muerte, el cual era de Agreda de Castilla.

CAPÍTULO CLII.

De la guerra entre Francia y España, é de Salzas.

El Rey Cárlos de Francia quedó muy enemigo y muy quejoso del Rey D. Fernando de España por la liga y por el favor que dió al Rey Don Fernando de Nápoles: decia que síendo su amigo no quería considerar la culpa, ni conocer que él quebrantó el amistad el dia que borró los capítulos y fué contra la Iglesia, y en el mes de Julio del año de 1496 hizo gran allegamiento de gente en Narbona y en aquella comarca de armas y artillería, para entrar á destruir la tierra de Perpiñan, y como lo supo el Rey D. Fernando, fué de Castilla en persona con mucha gente de guerra para se lo resistir y defender, y en 29 de Julio

del dicho año de 96 entró en Barcelona, y salió de ella en 8 de Agosto é fué para Gerona, é dende al campo por donde los franceses habian de entrar en su tierra, porque se habian mucho acercado, é allegaron gran gente de cada parte, é los franceses no osaron entrar, antes ovieron por bien una tregua que se trató entre ambos Reyes, que estando la una hueste de la otra cinco leguas nunca osaron entrar, que su pensamiento parece que era entrar de salto é robar toda la tierra, pensando que no se pudiera llegar tan aina gente tanta que les resistiera; é la tregua fué por cierto tiempo, que se cumplia en fin del mes de Octubre, ó dos dias antes, y que estonces entrarian y asentarian otras treguas generales el dia de Todos los Santos; y el Rey de Francia tuvo este aviso, mandó secretamente allegar mucha gente y ponerse cerca de la comarca del condado de Rosellon, y el dia que se acabó la tregua, luego esa noche é otro dia fueron treinta dias del mes de Octubre del dicho año de 1496 amanecieron sobre Salzas, Domingo, y la combatieron muy fuertemente y la tomaron por fuerza de armas, y tomáronla tan aina porque algunos de los de dentro se dieron flojura, é no creyeron al capitan D. Diego de Acevedo, que murió peleando, y los de la ciudad estaban casi seguros y oviéronse flojamente en las armas, ca si algo se tuvieran fueran socorridos: y así entrada Salzas los franceses entraron y degollaron más de quinientos hombres, é llevaron cuanto en ella habia de cabalgada é despojo: murió alli, como dicho es, el capitan y el alcaide

Combaten los franceses á Salzas y la toman.

D. Diego de Acevedo, hijo del Arzobispo de Santiago. É luego el Rey D. Fernando mandó adovar é tornar á redificar la fortaleza é villa de Salzas muy más fuerte que no era de primero.

CAPÍTULO CLIII.

De los casamientos del Príncipe, y del Archiduque.

En el año de 1490 se concertaron los casamientos del Príncipe D. Juan de Castilla é de su hermana la Infanta Doña Juana, hijos del Rey D. Fernando é de la Reina Doña Isabel, Reyes de España, con el Archiduque de Borgoña é con Doña Margarita su hermana, fijos del Emperador de Alemania Maximiliano, nietos del gran Duque Cárlos, Conde de Flandes, Duque de Borgoña, Rey en Frisa, que fué un famoso caballero é gran señor, á quien sucedió el dicho Archiduque D. Felipe por parte de su madre, que fué fija del dicho Duque de Borgoña, Conde de Flandes, é casó con el dicho Maximiliano, siendo Rey de los Romanos, hijo del Emperador Federico y de su primera mujer, hija del Rey Duarte de Portugal, ansí que trocaron que casó el dicho Príncipe D. Juan con Doña Margarita, é el dicho Archiduque Don

Felipe con Doña Juana, é partió la flota de España, en que fueron ciento treinta naos é navíos é más de veinte ó veinte y cinco mil hombres de armada en ella, con la Infanta Doña Juana, é la llevaron á Flandes para traer á la Princesa Doña Margarita; é partieron en el mes de Septiembre del dicho año de 96 de Castilla de los puertos de Vizcaya, é fué tan grande armada por la guerra que habia con Francia; é fué por capitan desta armada el Almirante de Castilla, y por Prelado D. Luis Osorio, Obispo de Jaen, á quien iba encomendada la dicha Doña Juana, Archiduquesa de Flandes é Infanta de Castilla: estuvieron en Flandes, despues de entregarla al dicho señor su marido, todo el invierno, donde murieron de la campaña y armada más de diez mil hombres é más, de mal gobierno é de frio, é los probó la tierra; é vinieron con la Princesa de Castilla Doña Margarita en el mes de Marzo del año de 97, en cabo de siete meses ó poco ménos, é aportaron en Santander los de la flota, que escaparon, con la dicha Princesa é con el Almirante, que el Obispo D. Luis Osorio allá murió con los otros muchos que murieron en Flandes; é decindió en tierra la Princesa en Santander, é fuéle hecho el recibimiento de Castilla en Búrgos, y desposáronla luego alli á 19 de Marzo, Domingo de Ramos, y veláronlos en el Cuasimodo adelante 2 de Abril. Triunfaron por España aquel año é ovieron placer el Príncipe y la Princesa gozando matrimonio como buenos casados asaz poco tiempo, y como la rueda de la fortuna nunca

Flota que lleva á la Infanta, de 130 bajeles, en que iban 25,000 hombres.

Mueren de la armada aquel invierno más de 12000 hombres.

Reciben á la Princesa Margarita en Búrgos, y casa en 19 de Marzo de 1497.

pára en este mundo, á unos dando, á otros quitando, á unos faciendo, á otros desfaciendo, á unos con mucha miseria y pobreza dando muy luenga vida de años, hasta que se enojan de vivir y querrian la muerte; á otros que son ricos, príncipes, reyes y grandes señores, y á nuestro ver muy necesarios en el mundo para que viviesen, dando la muerte en el tiempo de su mayor empinacion; y no se cura la dicha fortuna que sean grandes ni pequeños, ricos ni pobres, Papas ni Emperadores, llegó al Príncipe D. Juan susodicho por sus ciertas jornadas el cabo del viaje de su peregrinacion que vino á andar en este mísero mundo, y envióle á llamar el Señor del mundo que lo crió, al cual ninguno de nos puede ir sin que primero pase por el trago de la muerte, é llegaron á él los mensajeros de la muerte natural en el mes de Octubre el dicho año que se casó de 1497, y partió desta vida de su muerte natural la víspera de San Francisco, á 3 dias de Octubre en la ciudad de Salamanca, é su cuerpo fué depositado ende algun tiempo, y despues fué llevado á Avila, de la cual muerte é fallecimiento quedó mucha desconsolacion á su padre é madre, é á la sin ventura Margarita, su mujer, Reina que fué en su niñez de Francia, y despues Princesa de Castilla é de España, la cual quedó preñada y malparió sin dias una fija: y despues el Rey y la Reina la enviaron á su padre á su tierra á Flandes, en el mes de Setiembre del año de 99, con el Obispo de Córdoba D. Juan de Fonseca é con noble compañía por tierra por Francia;

Muere el Príncipe D. Juan á 3 de Octubre de 1497 en Salamanca.

Vuelve á Flandes la Princesa, año de 1499.

é de allí casó con el Duque de Saboya en Piamonte, é en cabo de pocos años murió el Duque de Saboya, é tornó á ser viuda Margarita.

CAPÍTULO CLIV.

COMO TORNÓ LA INFANTA DOÑA ISABEL Á PORTUGAL.

En el mes de Septiembre año susodicho del Señor de 1497, se concertó el casamiento de D.ª Isabel, Infanta de Castilla, Princesa que habia sido de Portugal, con el Rey D. Manuel de Portugal, y quedando el Príncipe de Castilla enfermo en Salamanca, donde falleció, fué la Reina Doña Isabel á Alcántara con la dicha su hija, Princesa de Portugal, á la entregar al Rey su marido, é se la entregó é dió por mujer; é mientras ella fué allá falleció el Principe D. Juan de Castilla en Salamanca, estando presente el Rey su padre, él lo confortó mucho en su muerte, diciéndole: «Fijo mucho amado, aved paciencia, pues «que vos llama Dios, que es mayor Rey que ninguno otro, y tiene otros reinos y señoríos mayores é mejores que non estos que vos teniades «y esperábades para vos dar, que os durarán para «siempre jamas, y tened corazon para recibir la «muerte, que es forzoso á cada uno recibirla una

Entrega la Reina Isabel en Alcántara á la Infanta.

Razonamiento del Rey D. Fernando al Príncipe D. Juan.

«vez, con esperanza que es para siempre inmor-«tal é vivir en gloria:" y otras semejantes cosas dijeron que decia el padre al hijo muy consolatorias, y acabado de depositar su cuerpo en Salamanca, se partió pará Alcántara, donde la Reina habia entregado la Reina de Portugal su fija al Rey D. Manuel su marido; y con gesto agradable llegó á la Reina, la cual le preguntó luego por el Príncipe, y le dijo que estaba bueno, é no le dijo otra cosa, fasta que de otro lo supo. Ansí fueron las alegrías del matrimonio, llantos, lloros y lutos por el Príncipe, todo en una semana; y fechas las honras y obsequias por el Príncipe, dende á cinco meses enviaron el Rey y la Reina por el Rey Don Manuel é por la Reina su mujer á Portugal, que viniesen como Principes de Castilla, para que fuesen recibidos y jurados por Príncipes, é vinieron, é entraron en Castilla, é ficieron el viaje por Guadalupe, donde llegaron víspera de Ramos, á 7 de Abril, año de 1498, é dende fueron á la córte, donde los recibieron é juraron por Príncipes los grandes de España, é andubieron en la córte, hasta que despues la muerte della los apartó.

Viene el Rey á Alcántara, y lo que allí pasó.

Llaman á Castilla al Rey D. Manuel y su esposa, y los juran Príncipes de España año de 1498.

Estando la córte del Rey y la Reina en Aragon en Zaragoza, en el mes de Octubre del dicho año de 1498, parió un hijo, á quien ella mandó llamar D. Miguel, é murió de aquel parto dende á dos horas desque parió, é vivió Don Miguel siendo Príncipe de Castilla un año y siete meses, hasta el mes de Julio del año de 1500, que murió de su natural muerte en Granada, estando

Nace en Zaragoza el Infante D. Miguel, hijo de los Reyes de Portugal, y muere luego la madre.

Muere el Infante D. Miguel, año de 1500.

allí la córte. El primero cuchillo de dolor que traspasó el ánima de la Reina Doña Isabel, fué la muerte del Príncipe, el segundo fué la muerte de Doña Isabel su primera hija, Reina de Portugal; el tercero cuchillo de dolor fué la muerte de D. Miguel su nieto, que ya con él se consolaba, y desde estos tiempos vivió sin placer la ínclita y muy virtuosísima y muy necesaria en Castilla Reina Doña Isabel, y se acortó su vida y su salud.

CAPÍTULO CLV.

De Melilla.

Año de 1497 susodicho, en el mes de Septiembre, por mandado del Rey D. Fernando fizo el Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla D. Juan de Guzman, una armada que habia de ir allende á tomar y poblar á Melilla, que es en el reino de Tremecen, linde con el reino de Fez, porque se supo por ciertas diferencias los moros lo habian despoblado; é fueron en la dicha armada cinco mil hombres, y descindieron en Melilla, la cual hallaron vacía de gente y despoblada, é pobláronla, é reparáronla, é fortaleciéronla mucho, é el Rey fizo gobernador della al dicho Duque, é le dió la tenencia, el cual á costa del Rey la man-

tuvo é gobernó mientras vivió, é tuvo ende alcaides é capitanes que ficieron mucha guerra á los moros de la comarca, en especial á Mariano de Rivera, que fué su primo, muy esforzado, é fizo muchas cosas buenas é cabalgadas en los moros, estando allí, dándolas é recibiéndolas á veces, é tomó á Cazaca desde allí á los moros.

Mariano de Ribera su alcáide.

CAPÍTULO CLVI.

Del Capitan de Perpiñan.

En el dicho año de 97 murió el capitan general de Perpiñan D. Enrique de Guzman, hijo del Conde de Alva de Liste, señor de las Garrovillas, que fué preso en la batalla de Zamora é llevado á Portugal, saliendo á un ruido que habia entre la gente de la guarnicion que estaba contra la Francia, é de la ciudad cayó una piedra, no supieron de donde, y le dió en la cabeza, de que murió. El cual era muy devoto y muy virtuoso caballero, y pariente del Rey. Era casado con hija de su primo Enrique Enriquez, hermano de la mujer del Duque de Gandía, hijo del Papa Alejandro, que murió en Roma, como es dicho. Era este dicho capitan fijo del dicho Conde de Alva de Liste D. Enrique Enriquez, que fué hijo

del Almirante D. Alonso Enriquez, que fué hijo del Maestre de Santiago D. Fadrique, que mató el Rey D. Pedro, su hermano.

CAPÍTULO CLVII.

De la muerte del Rey Cárlos de Francia.

Año del Señor de 1498, á 7 dias del mes de Abril, víspera del Domingo de Ramos, murió el Rey Cárlos de Francia, que habia entrado en la Italia, segun es dicho. Murió en Francia, en la ciudad de Molius, en Barboñes. Reinó en los años de su niñez é tutela diez y seis años y ocho meses, desde la muerte del Rey Luis su padre. Sucedióle en el reino el Duque de Orliens su tio, primo de su padre, á quien por la línea masculina de derecho mas lejítimamente vino é perteneció el reino de Francia, é luego lo elijieron y alzaron por Rey los grandes de Francia pacíficamente. El cual luego á la hora que vido muerto al Rey Cárlos envió mensajeros al Rey D. Fernando de España haciéndole saber la muerte del Rey Cárlos, y como él era Rey de Francia é quería su amistad y hermandad, segun lo acostumbraban é solian tener los Reyes de Castilla con los de Francia los tiempos pasados; y el Rey D. Fernando fizo sentimiento por la muerte del Rey Cárlos de Francia, y con-

Subcede el Duque de Orliens, tio del Rey Cárlos, en el reino.

Háncese amistad entre los dos Reyes.

cedió al Rey Luis, Duque de Orliens, que nuevamente comenzó de reinar, su embajada y amistad; y con esto los mensajeros se volvieron en Francia: é al tanto fizo el Rey con los otros Reyes y grandes Señores, que les fizo saber de la muerte del Rey Cárlos su sobrino, y les pidió amistad.

CAPÍTULO CLVIII.

De la especería de Calecud, cómo se halló.

A diez dias de Junio, año de 1499, vino á Lisboa en Portugal uno de los dos navíos que el Rey D. Juan de Portugal habia mandado á descubrir, el cual ya pasaba de dos años que habia partido de Lisboa, los cuales por el mar Océano del costado de la Mina fueron la tierra siempre á la mano izquierda, más adelante de lo descubierto hasta allí mil ochocientas leguas, hasta que llegaron en Indias, donde hallaron una ciudad mayor que Lisboa, poblada, llamada Calecud, y estaba poblada de christianos indianos, los cuales tienen iglesias y campanas, y casas hechas de piedra á la morisca, y las calles derechas, y el Rey de la dicha ciudad se hace muy bien servir, é tiene su palacio muy bien ordenado, con sus escude-

Ciudad de Calicud, y lo que tiene.

ros, é camareros, é porteros, en la cual ciudad hay muchos mercaderes moros riquísimos, y todo el trabajo es en sus manos, y el Rey se gobierna y rije por consejo de los dichos moros. Toda la escala de las especias es en la dicha ciudad. Vále un peso de canela, que son cinco quintales, diez ó ocho ducados de oro; hay pimienta y clavos á aquel respecto, genjibre la mitad ménos, las cuales especias nacen en ciertas islas, de la dicha ciudad cerca de ciento y setenta leguas, y son cerca de la tierra firme una legua, y son pobladas de moros, y ellos son señores de las dichas islas. Hay infinitas naos allí por aquella comarca, que dicen hay mil y quinientas, y la mayor no pasa de setenta toneles y no llevan mas de un mastil y no pueden navegar sino á popa, y son débiles y sin ninguna artillería ni armas, y todas son de moros y navegadas por manos de moros, y las naos que van á las dichas islas por las especias son pequeñas y llanas, porque hay poco hondo, y algunas hay que no llevan hierro, porque han de pasar por la piedran iman, que es de la dicha isla poco; en la cual isla no vale un quintal de canela más de un ducado y medio, é á sus naos vienen con las dichas especias un gran golfo, que es adelante de la dicha ciudad, que atravesaron los dichos navíos que fueron á descubrir, é fueron bien setecientas leguas de traviesa, en el cual golfo hay infinitas ciudades, é villas, é castillos, todos de moros; y despues á la fin del dicho golfo pasa un estrecho como el de Gibraltar, y entran en otro golfo donde de la parte

Diversos géneros y especerías, y sus valores.

Pasan por diferentes sitios y puertos.

derecha es el mar Rubio, y allí descargan las dichas especias, y allí hay otros navíos más pequeños, por respecto que hay poco hondo, é de allí las llevan á otro puerto, que es cerca de la casa de la Meca, que es una ciudad asentada en los desiertos de Arabia: allí yace el cuerpo del malaventurado Mahoma enterrado tres jornadas adelante del dicho puerto, é despues van sus jornadas y su camino al Cairo con camellos, y pasan al pié del monte Sinay. È todas las dichas ciudades é villas son habitadas, é muradas, é fermosas, é fechas á la morisca, é los portugueses decindieron é fueron en buena compañía. Y este no pudo ser sino el golfo de Arabia, de que escribió Plinio. Las gentes de aquellas ciudades son christianos, vestidos de la cinta abajo andan, é tambien ansí las mujeres; é aquellas de los hombres honrados se cubren tambien de la cintura arriba de cierta tela delgada: hay allá terciopelo, damasco, raso, tafetanes de cada color, é paños de Luca é de otras suertes, é telas muy delgadas, y laton, y estaño muy bien labrados, hay de todo mucha abundancia; hay malvacía de Candia en barriles, y mi opinion es que toda esta viene del Cairo, donde vienen á parar la mayor suma de aquellas especias: hay trigo, mucho de acarreto, que se lo llevan aquellos moros con las dichas naos; hay bueyes y vacas, y son pequeños; hay naranjas y todas dulces, limones, cidras, melones, duraznos é otras muchas frutas, dátiles verdes y secos; hay azúcar é facen conservas; tienen algodon y nácar infinita; y Brasil los montes llenos,

Encuentran ciudades de christianos, y lo que en ellas vieron, y sus frutas.

Opinion del autor.

y estoraque, y menjuí, y algalia, é joyas de todas suertes, aunque son caras, y no es maravilla, porque los moros lo atraviesan todo é lo que quieren allá por estas mercaderías no es sino oro é plata; allí corre la moneda del Soldan del Cairo, que son serafines de oro, que pesan ménos que el ducado dos ó tres granos; corren ducados venecianos é de Génova; hay moneda de plata menuda, que asímismo debe ser del Soldan. Hay marea como acá, y crece la mar y mengua; hay grandes morerías en aquellas partes y todos loros como los indianos: é más acá del dicho golfo obra de cien leguas hallaron una mina de oro en tierra de negros, que casi son súbditos moros. É porque del primer viaje, como dicho es, descubrieron é supieron los portugueses que fueron descubrir en el tiempo y vida del Rey D. Juan, fijo del Rey Don Alonso, é por su mandado lo susodicho, é vinieron reinando el Rey que le sucedió en el reino, que fué D. Manuel, fué mi voluntad asentarlo aquí en este libro de memorias, porque esto fué in primis. Y de aquí se prosiguió que el Rey D. Manuel de Portugal envió muchas veces sus armadas por aquellas vías, y descubrieron mucho más en aquellas partes, é tomaron la posesion por él de la conquista, é del resgatar é descubrir, y le trujeron á Portugal el uso de las mercaderías de las especias de aquellas tierras, que nunca tal fué visto por tantas leguas del mar océano que se cree ser de viaje desde Portugal hasta allá cerca de tres mil leguas con los rodeos que se hacen; é en las riquezas de las especias, desque lo susodicho se

Monedas que corren.

Dice el autor que las que escribe son memorias de los sucesos de aquel tiempo.

descubrió, Lisbona y Setubal se volvieron Alejandría: lo cual fué muy gran perjuicio del Soldan del Cairo y Babilonia, enemigo de nuestra santa fée católica, é fué en amenguamiento de sus rentas; que todos los mercaderes de Venecía, Génova é Florencia, que son los más ricos mercaderes del mundo, iban á la ciudad de Alejandría, que es suya y el puerto más principal que él tiene, é á otras partes de su tierra á cargar de las dichas de las especias é mercaderías para proveer toda la christiandad latina, que es Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, España y Flandes, é agora todo lo más es quitado, y se provée de Portugal, de donde el Rey de Portugal acrecentó mucho en su honra y renta.

CAPÍTULO CLIX.

De las Reinas de Nápoles, é del bautismo de los moros.

Año de 1499 vinieron las Reinas de Nápoles madre é fija, de Nápoles en España, hermana y sobrina del Rey D. Fernando, y con ellas el Gran Capitan Gonzalo Fernandez, Duque de Montegargano, é tres ó cuatro Prelados muy honrados, Arzobispos é Obispos, é quedó en Aragon la Reina

moza en un lugar cerca de Valencia, é la madre vino á Granada en el mes de Julio del dicho año, donde estonces estaba la córte, donde le ficieron honrado recibimiento el Rey su hermano y la Reina. Estuvo allí la córte ciertos meses dando forma como se bautizasen aquella multitud de moros que habia en la dicha ciudad, por quitar muchos daños que dello se recrecian, é muertes, é cautiverios que los moros de las veras de la mar hacian y consentian hacer, que venian los moros de allende y llevaban de noche los lugares enteros y á vueltas todos los christianos que en ellos habia; y partióse la córte para Sevilla, y quedó el Arzobispo de Toledo con el de Granada dando forma en el convertimiento de la ciudad, y buscaron todos los linajes que venian de christianos y convirtieron y bautizaron muchos de ellos, y los moros tuvieron esto por muy mal, y alborotáronse unos con otros y escandalizaron la ciudad de manera que se alzaron unos y otros, se fueron de la ciudad y alborotaron los lugares comarcanos é las Alpujarras, é alzáronse contra los christianos, é socorrieron luego los christianos más cercanos, é ficieron algunos destrozos en los moros, é partió el Rey de Sevilla á más andar, y fué á Granada; é esto fué en el comienzo de el año de 500, é apaciguó la ciudad lo mejor que pudo, é fué sobre Lanzaron, é tomólo por fuerza de armas, é mató é captivó los moros de aquella comarca, é tomó por partido todas las Alpujarras, é dejó á buen recaudo todas las fortalezas, é á todo esto fué

Dan órden del bautismo de los moros, por evitar los daños que hacian.

Viene la córte á Sevilla.

Parte el Rey de Sevilla y vá á Granada y apacigua la ciudad, y lo que hizo en los lugares rebeldes.

presente el Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez, é volvióse en Granada é dejó órden como predicasen á los moros la santa fée é bautismo, é los convirtiesen por ciencia é por buena razon, é les ficiesen saber como la voluntad suya é de la Reina era que todos fuesen christianos, pues en otra ley no habia salvacion para el ánima sino en la de Jesuchristo; é dado este concierto se volvió en Sevilla, é dende á pocos dias prosiguiendo lo susodicho los dichos Arzobispos y la clerecía de Granada, convirtieron la ciudad y bautizaron más de setenta mil personas grandes é chicas en Granada y su comarca, de manera que en toda la ciudad no quedó ninguno por bautizar.

Conviértense más de 70,000 personas en Granada y su comarca.

CAPÍTULO CLX.

De la divisionentre el Rey de Nápoles Federico y el Rey de España.

Las Reinas de Nápoles se dijo venir en España por la desconsolacion que tenian despues de la muerte del Rey D. Fernando segundo deste nombre, el mozo: é como reinó Federico, el Rey de España quisiera, é tambien la Reina su hermana, que casara su hijo de Federico, Duque de Calabria, con la mujer del Rey Fernando el mozo,

su sobrina, que era asaz moza y de muy gran merecimiento; el cual casamiento Federico ni su hijo diz que no quisieron conceder; y diz que el Rey D. Fernando escribió algunas cartas á Federico su sobrino, Rey de Nápoles, sobre el mismo casamiento y sobre otras cosas convenientes para entre ellos, y que teniendo á él no temiese al Rey de Francia ni á otro, que él le ayudaría á defender el reino de Nápoles; porque el Rey D. Fernando temía que el Rey de Francia habia de volver á conquistar aquel reino; y el Rey Federico diz que era mucho más aficionado á Francia que no á España, porque diz que casó en Francia una vez, y vivió allá con el Rey de Francia gran tiempo, y diz que las cartas que el Rey de España le enviaba, mostraba el Rey de Francia á los embajadores del Rey D. Fernando de España, de lo cual el Rey hubo asaz enojo, é no se pudo acabar con Federico y su hijo que el dicho casamiento se ficiese, é por esta causa é desconsolacion, é por otras cosas, les convino venir á las dichas Reinas en España, é asímismo vino el Gran Capitan con ellas, é dejó en la Pulla y Calabria del Reamen de Nápoles muchas fortalezas á buen recaudo por el Rey de España, por ciertas deudas é gastos que sobre la conquista se seguian, é no las habia entregado al Rey Federico. E estuvíeron desta vez acá las señoras Reinas en España hasta que el Rey D. Fernando las volvió en Nápoles en fin de la segunda conquista de Nápoles, y aun mucho tiempo despues; é lo más deste tiempo estuvieron en Valencia de Aragon la madre é la fija.

CAPÍTULO CLXI.

Del Rey Francia, é de Milan.

D. Luis de Valois, Duque de Orliens, Rey de Francia, comenzó de reinar despues de la muerte del Rey Cárlos su sobrino: en el comienzo de su reinar sacó su hueste de Francia muy grande é entró por la Lombardía muy poderoso sobre el Ducado de Milan, con título de Duque de Milan, diciendo que era suyo é le pertenecia por lejítima causa de antigüedad, é diéronsele luego en la Lombardía cuatro villas, de ellas por fuerza, de ellas por grado; y el Duque de Milan Ludovico hubo temor de su propia ciudad de Milan é de la gente della que le ficiesen traicion, é vido tales esperiencias que no osó esperar al Rey de Francia en Milan, é salió della con trescientos hombres de armas y sus tesoros, é fuese en Alemania al Emperador Maximiliano, que era su cuñado, casado con su hermana, y el Rey de Francia fué sobre Milan, y abriéronle las puertas, y entróse dentro, é tomóla, é diósele luego todo el Ducado de Milan, é diósele Génova é toda su señoría, é el Rey dejó sus guarniciones, é capitanes é alcaides en lo ganado, é volvióse á Francia.

Toma el Rey de Francia algunas villas del Ducado de Milan y sale el Duque de ella y váse á Alemania, y la ciudad y Estado se da al Rey de Francia.

Dáse Génova al Rey de Francia.

Estando así Milan en la gobernacion de fran-

ceses, como los franceses dicen ser gente de mal sufrimiento é horrible de comportar, los milaneses descontentos dellos é de sus importunidades, enviaron por el Duque de Milan su señor, diciendo que le querian dar la ciudad; é vino muy poderoso con la ayuda del Emperador é con mucha gente de suizos que trujo á sueldo, é con ayuda de sus amigos, y como allegó á Milan, sin embargo de los franceses, los de la ciudad le abrieron las puertas de la ciudad, é se entró en ella é la tomó.

Vuelven los milaneses á llamar al Duque y entrégase la ciudad.

El Rey de Francia, como era hombre mañoso é muy esforzado, é traia buen concierto en la guerra, é tenia gran hueste de mucha gente de Francia y muchos suizos á sueldo, y tenia gran parte y favor en la Italia, dió luego vuelta con la hueste sobre Lombardía é sobre el Ducado de Milan.

Volvió sobre Milan el Rey de Francia.

El Duque de Milan con intencion de pelear y defender su tierra, se puso con su gente é con muchos suyos que tenia á su lado en Novara, é vino el Rey de Francia allí sobre él en el mes de Abril del año de 1500, é cercó al Duque allí en la ciudad de Novara, é ovo traicion en los suizos que tenia á sueldo el Duque de Milan, y nunca quisieron pelear ni hacer lo que debian contra el Rey de Francia ni contra su hueste, porque dijeron que veian un pendon ó bandera de suizos allí en la hueste del Rey de Francia, y que en ninguna manera no podian pelear ni ir contra él sin caer en descomunion y mal caso, de manera que dieron gran turbacion y desmayo en la hueste del Duque, y el Duque estaba den-

El Duque de Milan está en Novara y le hacen los suizos traicion, y no quieren pelear

tro en Novara, y quejoso y muy turbado de la traicion de los suizos, que no quisieron pelear ni hahacer su deber, maldecia la fortuna é la siniestra é desastrada suya; é los suizos le dijeron que ellos tenian seguro del Rey de Francia para salir ahorrados y para se ir do quisiesen, que saliese entre ellos ansí ahorrado y disfrazado como suizo sí queria escapar, y el desdichado Duque viendo su perdimiento, causado de la gran traicion, considerado que no vive el leal mas de lo que quiere el traidor, viendo su gente salir de la ciudad y pasar segura por los reales de los enemigos franceces, pensó pasar por suizo, como le dijeron, é metióse entre ellos á salir disfrazado, é fué conocido y tomado preso; y el Rey tomó á Novara, é prendió al Duque é al Cardenal de Ascanio, su hermano, é á todos los caballeros é nobles que con ellos estaban de la familia y casa del Duque, y enviólos presos á Francia, donde tuvo al Duque preso hasta que murió dende á cuatro ó cinco años; é de alli el Rey fué sobre la gran ciudad de Milan, é sobre todas las ciudades é villas del Ducado, é todo se le entregó sin recibir mucha afrenta; é el Rey de Francia estonces confirmó su amistad con las señorías de Génova, é Florencia, é Pisa, é quedó señor de la Lombardía: en esto sobrepujó en renta y señorío á todos los otros Reyes de Francia ántes dél pasados; é esto todo pasó en el verano del año de 1500, y ya en este tiempo era fecha amistad entre el Rey de Francia y el Rey D. Fernando de España, é estaban de acuerdo é buena

Sale de Novara el Duque en traje de suizo entre los otros, y es conocido y preso, y el Cardenal Ascanio, su hermano, y los nobles, y tomó á Novara.

Muere el Duque de Milan preso en Francia.

amistad; é sonábase que el Gran Turco, Emperador de Constantinopla, queria venir con muy gran armada sobre tierra de christianos, y de aquí tuvo color el Rey D. Fernando de ordenar la armada que envió con el Gran Capitan, diciendo que para defender á Sicilia si el Turco allí aportase, y fué más que el Rey de Francia estaba tan pujante en la Italia tan cerca del Reamen de Nápoles é Sicilia para le resistir, si algo quisiese hacer, y fué muy bien mirado y pensado del Rey D. Fernando, segun lo que despues sobrevino, como se dirá donde conviene adelante.

Envia el Rey D. Fernando su armada á Sicilia con el Gran Capitan, y con qué pretesto.

CAPÍTULO CLXII.

De como el Gran Turco destruyó á Corfu y Modon.

Año de 1500.

El Gran Turco Bayaceto, Emperador de Constantinopla, señor de la Turquía é Grecia, en este tiempo aderezó una muy grande armada para ir contra los christianos, y no se sabía á donde iría, é la señoría de Venecia lo hizo saber é los Reyes é señores comarcanos: é esto fué en comienzo del año de 1500, é luego el Rey D. Fernando ordenó su armada con el Gran Capitan; y dijeron que el Rey de Francia envió otra armada, é

no llegaron á tiempo, é los turcos vinieron sobre Corfu é Modon, ciudades de la señoría de Venecia, é los turcos vinieron muy poderosos, que la señoría no los pudo resistir, ó como que ello fué, los turcos entraron en las dichas ciudades por fuerza de armas, é las destruyeron é metieron á sacomano, é mataron é captivaron toda la gente de ellas; é los turcos fueron mañosos en esto, que finjieron y enderezaron que iban á otra parte, é volvieron é díeron de súpito sobre las dichas ciudades, y las entraron ántes que ningun socorro les viniese, é cuando el Gran Capitan llegó con su armada ya el daño era fecho, como mas adelante se dirá.

CAPÍTULO CLXIII.

DEL REY DE NAVARRA.

Sevilla. Recibimiento del Rey de Navarra. Abril de 1500.

Postrero dia de Abril, año de mil y quinientos, estando la córte en Sevilla, vino el Rey de Navarra ahorrado con obra de veinte de caballo á Sevilla, á negociar con el Rey y con la Reina, al cual el Rey mandó facer muy honrado recibimiento en esta manera: la Ciudad delante, todos los Veinte-y-cuatros y Regimiento delante, el cual besaron la mano por mandado del Rey, é

luego la clerecía toda por sí y capellanes de la córte, luego los priores muy ordenadamente, y luego el Rey Don Fernando á la postre con el Patriarcha Arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza, é con un Cardenal é dos ó tres Obispos italianos, que habian venido con la Reina de Nápoles, y con los grandes y con los Obispos de la córte salieron camino de Alcalá media legua á los recibir, y llegados se abrazaron é humillaron, é vinieron á la ciudad por la puerta de Carmona, é decian que el Rey le habia dado muchos ducados, é en Sevilla le hicieron muchas fiestas.

Sale el Rey á recibirlo por la puerta de Carmona, camino de Alcalá, y entran por dicha puerta.

En este mismo año de 1500 adelante, en el mes de Octubre se ficieron las fiestas del casamiento de Doña María, tercera fija del Rey D. Fernando é de la Reina Isabel, é casó con el Rey D. Manuel de Portugal, é la enviaron Sus Altezas á reinar á Portugal con el Arzobispo de Sevilla, que era entonces D. Diego Hurtado de Mendoza, é con D. Alonso de Aguilar, é con otros caballeros é noble compañía, é la entregaron al Rey D. Manuel su marido en Portugal, por la vía de Mora, é la salieron a recibir el Rey é los grandes de Portugal, é les ficieron muy gran recibimiento.

Casamiento de la Infanta Doña María con el Rey de Portugal.

CAPÍTULO CLXIV.

De Doña Cathalina su hermana, hija menor del Rey D. Fernando é de la Reina D.ª Isabel, su mujer.

Año de 1501 vienen embajadores de Inglaterra, y ajústase el casamiento de Artus, su Príncipe, en Granada.

Estando en Granada el Rey é la Reina, en el año de 1501, vinieron Embajadores del Rey de Inglaterra á su corte, á le demandar para el Príncipe de Inglaterra su hijo, llamado Artus, á la Infanta Doña Catalina, su cuarta é menor fija, é el casamiento se concertó, é finalmente la enviaron á Inglaterra desde Granada, á veinte y un dias de Mayo del dicho año de 1501: fueron con ella á la entregar el Arzobispo de Santiago Don Alonso de Azevedo, y el Obispo de Osma, y el Obispo de Salamanca, y el Conde de Cabra, y el Comendador mayor Cárdenas, y la Condesa de Cabra vieja, y Doña Elvira Manuel por su dama de honor, y fueron á embarcar en la ciudad de la Coruña en Galicia, é embarcaron á diez y siete dias de Agosto, é yendo por la mar volvízoles el tiempo contrario, é aportaron en Laredo, en Castilla la Vieja, en donde adoleció muy mal Doña Cathalina, é despues de convalecida é buena embarcó en veinte y seis dias de Setiembre en una nao, la mejor que llevaba de cuatro naos que llevaba de trescientos toneles, ovieron buen viaje, y fueron á desembarcar en un puerto que lla-

Vuelve á salir y llega á Inglaterra.

man Falamonte, á dos dias de Octubre, donde fué fecho á la Sra. Doña Cathalina muy gran recibimiento é muchas fiestas, y fué desposada y velada con el Príncipe Artus, hijo mayor del Rey Hafo de Inglaterra, el cual le duró poco, ca falleció de pestilencia estando en su principado de Gales, á dos dias de Abril año de 1502, en una villa que se llama Budlo; é ansí fué casada Doña Cathalina Princesa de Inglaterra seis meses, y estuvo viuda en Inglaterra, y casó segunda vez con el Rey hermano del primero marido menor, llamado Henrique, en un lugar que se llama Granuche, dia de S. Bernabé del año de 1503, coronáronse el dia de San Juan adelante con las mayores fiestas del mundo.

Muere el Príncipe Artus á 2 de Abril de 1502.

Cásase segunda vez con Henrique, año de 1503.

CAPÍTULO CLXV.

De como enviaron á bautizar los moros, é como los de Sierra Bermeja se alborotaron é se alzaron, é de como pelearon, é como murió D. Alonso de Aguilar, é de otras cosas.

En el año del Señor de 1500 desde el comienzo del año, comenzaron de enviar é enviaron el Arzobispo de Sevilla é los Obispos de la comarca de Granada á les predicar é convertir y bautizar, donde algunos fueron muertos é martirizados, ansí

Envia al Arzobispo de Sevilla y otros Obispos á predicar en Granada y su tierra.

como en Daydin é Benahabis, dos, de Alcalá de Guadáira, Anton de Medellin, Alonso Gascon, que los mataron las mujeres y muchachos á canibetadas porque no se quisieron tornar moros, é otros fueron llevados captivos; que los moros deque vieron que los tornaban christianos por fuerza, se concertaban con los moros de allende, é venian de noche con las fustas é llevábanlos, é con ellos los clérigos y cuantos hallaban, y llevaron ansí muchos lugares y alcarias de los que estaban cerca de la mar por toda la costa; y como vieron que por toda la tierra les amonestaban que fuesen christianos, alborotáronse, y hacian sus ayuntamientos y levantamientos.

Alboroto de los los moros de Sierra Bermeja y su comarca.

En el mes de Enero del año de 1501, estando la córte en Granada, alborotáronse los moros de Sierra Bermeja é de las comarcas de Ronda, é alzáronse para se defender ó pasarse allende, ántes que no ser christianos, é por temor que habian fecho muchos daños é muertes en los christianos, é habian matado entonces á los dos clérigos de Alcalá Anton de Medellin é Alonso Gascon en Daiden, é los quemaron, despues de los haber muerto atados á sendos árboles á cañaveradas é pedradas, é retrujéronse de las alcarias á los lugares más fuertes de las tierras bermejas ansí como á Monardo é á otros lugares de por allí. É desque esto se supo de toda esta Andalucía, apellidáronse muchos hombres sin concierto, é sin mando de Rey fueron sobre ellos más de ochocientos hombres por matarlos é robarlos, é robaron muchos lugares é alcarias, é con esto se al-

Júntanse más de 800 hombres de Andalucía y van sobre ellos sin órden del Rey.

borotaron mucho más los moros, é se retrujeron los de aquella comarca á sierra Bermeja, é los de la Sierra luenga tambien se alzaron é pusieron en armas é defensa, viendo el daño que los otros recibian de la gente desmandada que habia ido sobre ellos; estonce el Rey envió á mandar al Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, que fuese con la gente de Sevilla é de toda la tierra sobre ellos, é fué; é acudió luego el Conde de Ureña con su gente, é D. Alonso de Aguilar con la suya, é la ciudad de Jerez é la gente de toda la comarca fueron sobre ellos, é fízose un gran Real de gente, que se asentó cerca de Monarda, al pié de lo alto é más fuerte de la sierra Bermeja. Un arroyo de un gran gollizo é aspesura enmedio del Real y de los moros y sierra, y de aquel Real entraban algunos caballeros y peones á los lugares que los moros habian dejado é traian cuanto podian, trigo, cebada, pasas, semillas, vacas é cabras, con que mantenian el Real; y estuvieron ansí algunos dias, que no se querian dar, y una tarde estando los moros en la ladera de la sierra, acerca del Real en su defensa, porque no les subiesen por allí é entrasen la sierra, sin ningun concierto, uno, dos ó tres hombres de mala ventura, consejados parece que por el diablo, tomaron una bandera y comenzaron pasado el arroyo de subir en pos de los moros, y el Real se desmandó y comenzaron pasados el arroyo de subir en pos de los moros muchas gentes, y subir á la sierra arriba, é Don Alonso de Aguilar movióse con los suyos é siguió en pos dellos la sierra

Sevilla. Vá su Asistente con su gente de órden del Rey, y acuden otros señores.

Batalla de la Sierra Bermeja: principio que tuvo esta batalla y siniestra ventura de los christianos en este dia.

arriba peleando con los moros, y en la sierra habia á trechos algunas llanadas en la ladera, é los moros peleaban é defendiánse, é iban retrayendo, é cuando llegaban á aquellos llanos que se hacian en la ladera, huian hasta la fuente, y ansí se fueron retrayendo hasta un gran llano encima de la sierra que se hacía fuerte de ciertas partes con peñas é aspesuras, donde tenian el Real, é las mujeres, é los muchachos, é las haciendas, é como allegaron allí los moros que iban huyendo delante de los christianos, el Real de las mujeres, é chicos, é grandes por el cabo que los christianos llegaron comenzaron de huir, y Don Alonso de Aguilar, y su fijo, y el Conde de Ureña y su fijo Don Pedro Giron iban allí en la delantera dando en los moros, y la gente comun de los christiatianos desque vieron que los moros desampararon su Real, comenzaron de robar é tomar lios de las ropas de los moros, cada uno cuanto podia, y las moras y los muchachos comenzaron á dar muy grandes voces y gritos, y era ya noche que escurecía, y al apellido de las moras y de los morenos muchachos, doliéndose de sus mujeres y fijos y viendo que habia aflojado el combate de los christianos, que no los seguian é que se habian metido á robar, aunque en este medio tiempo los caballeros Don Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña y otros capitanes no les dejaban dando voces «adelante, señores, no robe ni se pare ninguno," volvió la multitud de los moros sobre los christianos en gran furiosidad súpitamente peleando, y como los más andaban robando, halláronlos

tan flojos, que luego volvieron las espaldas á huir todos los más, salvo Don Alonso de Aguilar é su bandera, é el alcaide é capitan de Marchena Eslaba, é otros buenos é esforzados caballeros, que tuvieron peleando el rostro á los moros; y unos huyendo, otros peleando, cerró la noche y escureció, y quiso la siniestra fortuna que entre los christianos que peleaban se pegó fuego á un barril de pólvora, y dió tales llamaradas, que alumbró todo el compás de la pelea é toda la cuesta de la sierra, de manera que vieron los moros como los christianos iban huyendo y no habian quedado sino muy pocos con D. Alonso de Aguilar; é diéronles entonces tan gran combate de saetadas é pedradas, fasta que los vencieron é mataron á todos cuantos allí quedaron, que no escaparon sino algunos que pudieron huir á pié á las veces despeñándose, á las veces rodando, como no sabian ni vian las entradas y salidas y veredas de la dicha sierra, é muchos no acertaron aquella noche al Real fasta otro dia, é fasta otros dias, porque fueron á salir lejos de allí por la otra parte de la sierra. Quedaron allí muertos Don Alonso de Aguilar é otros más de ochenta hombres escuderos é caballeros, é alcaides hombres de bien, y el Conde de Ureña y su fijo D. Pedro Giron, y D. Pedro, fijo del dicho D. Alonso de Aguilar, é otros muchos caballeros é escuderos; escaparon huyendo despeñados y con mucho trabajo unos por un cabo, otros por otro, y quedaron por aquellas laderas muchos caballos despeñados y muertos tambien como hombres. Des-

Muere en el encuentro D. Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña y sus hijos y otros caballeros.

que los moros se vieron vencedores siguieron el alcance las laderas ayuso, hasta donde estaba el pendon de Sevilla é el Conde de Cifuentes con la gente de Sevilla en una llana de la ladera, que habian pasado el arroyo en pos de la otra gente, y desque sintió que venian desbaratados los christianos recojía allí los que venian, y los moros vinieron á parar allí aquella noche y comenzaron de combatir el Real aquella noche á muchas pedradas é saetadas, y el conde fizo poner tal recaudo y esforzó la gente en tal manera, que resistiéronse de los moros con muchas saetas y espingardas, y fué á tiempo que si no fuera por el esfuerzo del Conde é de ciertos capitanes y escuderos que tenia consigo, toda la gente queria huir é pasar el otro arroyo Real del asiento, y huyeran si vieran que la gente de Sevilla huia, y si huyeran fuera peor ó tan malo como lo de las lomas é Axarquía, é quiso Dios remediarlo como dicho es, por esfuerzo é buen concierto del Conde de Cifuentes é de sus buenos capitanes é escuderos; é estuvo el Real ansí toda aquella noche hasta que los moros se fueron, é otro dia pasó el arroyo, é viniéronse al Real donde habian partido, é estuvo el Real allí algunos dias, hasta que sabido en Granada el desbarato, el Rey partió luego de Granada á más andar é vino á Ronda, é dende al Real, é tomó los moros á partido, aquellos y todos los de la sierra Bermeja, que se pasasen allende despojados é perdiesen todo cuanto tenian, y así fué fecho. Tambien tomó el Rey estonces á partido los moros de la sierra de Villa-

Sevilla. Vienen los moros hasta donde está el pendon de Sevilla siguiendo el alcance.

El Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, recoje los christianos, y por el esfuerzo suyo y de la gente de Sevilla se detienen los moros, y no desbaratan el Real y se pierden.

Mantiene el Real aquella noche la gente de Sevilla, hasta que se volvieron los moriscos.

Viene el Rey al Real desde Granada, y dánse los moros á partido, y cual fué.

luenga, que estaban tambien alzados, que se fuesen despojados allende, é dióles pasaje, é despojáronlos á todos, é fuéronse allende con el diablo.

Aquella desdicha y mala aventurada pelea fué en diez y seis dias del mes de Marzo, año del nacimiento de nuestro Redentor de mil y quinientos é un años, y la causa de aquella perdicion fué por el pecado de la mala codicia de la gente comun de los christianos, que como llegaron á las tiendas de los moros llevándolos de vencida, es cierto y verdad que echaban las armas de las manos y se cargaban de ropas é lios de las haciendas de los moros, é echaban mano de las moras é de los muchachos, sin haber vencido; é aun de aquel despojo vino harto á tierra de christianos, que los que sabian la tierra pudiéronlo sacar é salvar, é ansí los malaventurados que con su codicia comenzaron de robar dejando de pelear, dieron causa á la muerte de tan noble y leal, esforzado y loable caballero Don Alfonso de Aguilar, que valia más que todos los moros. Algunos lugares é alcarias quedaron en la comarca susodicha estonce que no fueron en aquel alboroto, é dijeron que más querian ser christianos que no pasar allende, y quedaron, y nunca fueron leales.

A 16 de Marzo fué esta pérdida, y por qué causa.

Algunos moros se quedaron que no quisieron pasar á allende.

CAPÍTULO CLXVI.

Del Rey de Francia, Duque Orliens.

Casamiento del Rey de Francia.

El Rey Luis de Valois de Francia, Duque de Orliens, desque comenzó á reinar él se supo gobernar muy bien, como muy sagaz y mañoso é esforzado, y su fama siempre fué tal. En comienzo de su reinar dejó su mujer la Duquesa de Orliens, hermana del Rey Luis, con bula del Sto. Padre, á su grado della, segun se dijo, porque no paría, ca era muy gibada é no bien proporcionada, é era doliente, é fízola meter en órden; é casóse con la Duquesa Reina de Bretaña, mujer de su sobrino el Rey Cárlos, por haber fijos, y porque no saliese el Ducado de Bretaña de la casa de Francia; y desque reinó, ganó, como dicho es, á Milan con toda su tierra, de que mostraba título que por derecha línea le venia, é que el Duque de Milan lo tenia usurpado é tomado injustamente, y habia sucedido en él por una via de fuerza é bastardía de una mujer, el cual él siendo Duque de Orliens lo habia demandado é no podia haber fasta que fué Rey, que lo hubo en la forma y manera ya dicho en el capítulo atrás.

É viéndose este Rey tan sublimado Rey de Francia, pacífico Gran Duque de Bretaña, Gran Duque de Milan, pacífico Señor de la Lombardía é de las

Señorías de Génova, Florencia é Pisa, é amigo del Rey D. Fernando de España, é puesto caso que sabía bien cuán caro habia costado á Francia la conquista del Reino de Nápoles, cuando el Rey Cárlos la tomó, descubrió su corazon é intencion y própósito, é dijo que el Reino de Nápoles le pertenecia é venia de justicia, y que lo quería ir á conquistar é tomar, é aderezó todas las cosas que le convenian de vituallas é armas, é muy gran gente, é fué sabido por toda la tierra como quería ir sobre Nápoles, reinando en él Federico II, hijo del buen Rey Fernando I. de este nombre, Rey de Nápoles, el cual era más aficionado á Francia que no á España, segun se decía, el cual por su culpa perdió el Reino, porque quiso Dios volverlo á la lejítima de Aragon, cuyo era; é decian que este Federico fué ingrato al Rey de España su tio, é no quiso desque comenzó de reinar estar á su consejo, ántes se decía que las cartas que le enviaba para su pro é favor hallaban los Embajadores de España en poder del Rey de Francia. Ordenada así su hueste, el Rey de Francia muy grande y muy poderoso por tierra é por mar, la envió sobre el Reino de Nápoles, sin ir él allá, é como llegaron al Reamen la gente francesa toda se le dió, é en la ciudad de Nápoles les abrieron las puertas como la otra vez, sin recibir afrenta. El Rey Federico desde que esto vido, muy cuitado é muy mancillado, viendo ansí perder su Reino, é ya sabia ántes de estonces la voluntad del Rey de Francia, é tenia fucia que lo no dejaría sin darle parte en el Reino ó gran renta con

Intenta el Rey de Francia tomar el reino de Nápoles, y envia á la conquista.

Entriégase Nápoles sin resistencia.

que viviese en otra parte, fuése á Francia ó á donde el Rey estaba, á poner en su poder con su casa, é ántes que la gente francesa partiese desta vez para tomar á Nápoles, sabiendo el Rey de España la intencion del Rey de Francia, y que por cosa del mundo no le pudieron estorbar, ni facer rebocar su propósito, y como lo vido tan empinado y en tan gran cantidad más crecido y mayor que los otros Reyes de Francia, capituló con él la amistad que ficieron, é le fizo saber que él tenía casi la mitad de aquel Reino de Nápoles por dos cosas: primero, porque le venia de patrimonio y justicia por la casa de Aragon, é lo habia ganado habiéndolo perdido el Rey su sobrino; é lo segundo, que no lo habia entregado al Rey Federico por los grandes gastos é despensas que sobre ello habia fecho, que se la debian de cuando la recibió de la gente de Francia, é por lo amparar al Rey Fernando el mozo, que era hombre de su linaje é casado con hermana suya, con los cuales á él placía que reinasen en aquel Reino, puesto caso que á él pertenecía por justo título de la casa de Aragon; é que pues eran amigos y hermanos, que en lo que él tenia que él no curase dello, ni enojase en cosa dello: y el Rey de Francia dijo que le placía, é fué capitulado entre ellos aún más que esto, é partieron de concierto el Reino por medio, por guardarse la amistad el uno al otro, é proveyeron lo mejor, que es la propia ciudad de Nápoles é toda su comarca, que es la parte de Poniente del Reino, quedase al Rey de Francia, é la Calabria, é Pulla, é

Conciertos é capitulaciones sobre el Reino de Nápoles con el Rey de España.

tierra de Labor, que es en la parte de Levante del Reino, quedase al Rey de España, é ansí se partió entre los capitanes franceses é el Duque Gonzalo Fernandez, el cual estaba allá; é los embajadores de ambos Reyes é Gonzalo Fernandez tenian á muy buen recaudo todas las fortalezas y ciudades de la Calabria é Pulla que estaban por el Rey de España, con intencion de las defender de los franceses, al cual dicho Gonzalo Fernandez, el Rey habia enviado, como atras es dicho, con muy grande armada contra el Turco en favor de los venecianos, y porque estuviese allá por amparo del reino de Nápoles, sospechando lo que despues nació. É desque los franceses partieron el reino de Nápoles con Gonzalo Fernandez, segun la capitulacion que ambos Reyes asentaron é ficieron, muy poco estuvieron en paz, porque los franceses tenian en poca estimacion á Gonzalo Fernandez é á los españoles, é siempre buscaban insidias para quebrar con ellos, ca en todo les mostraban muy mortal enemiga, y con todo eso desque partieron, cada uno sabia bien lo que quedó al Rey de Francia é lo que quedó al Rey de España, é dende á pocos dias comenzaron á haber diferencias.

Los franceses despues de la capitulacion quebrantan la paz.

CAPÍTULO CLXVII.

DE LAS VICTORIAS DEL GRAN CAPITAN, É DE COMO PARTIÓ DE ESPAÑA, É DEL VIAJE QUE FIZO, É DE LAS DIFERENCIAS CON LOS FRANCESES Y OTRAS COSAS.

Año de 1500.

Partió el Gran Capitan Don Gonzalo Fernandez, fijo segundo de la casa noble de Aguilar, del puerto de Málaga á cuatro dias de Julio año de 1500, por mandado del Rey Don Fernando, para ir en la Italia con trescientos hombres de armas, é por capitanes de ellos fueron Don Diego de Mendoza, é Mosen Peñalossa, theniente del Clavero de Calatrava, é Pedro de Paz, theniente de Don Juan Manuel, llevó más trescientos ginetes, de los cuales fueron capitanes el Comendador Mendoza, é Luis de Herrera é Mosen Hoces. La gente de á pié que llevó fueron cuatro mil peones para por la tierra, y otros cuatro mil para por la mar, con capitanes, é la armada de la mar fueron tres carracas, é veinte y siete navíos, é veinte y cinco carabelas é gallas, é algunas fustas é bergantines, en que se fizo una muy fermosa flota é armada. Allegaron á Mallorca á seis dias del dicho mes, víspera del Corpus Christi, allí decindió en tiera el Gran Ca-

pitan é fizo la procesion de aquel dia con mucha honra y solemnidad, é tornóse á la flota aquel dia, é siguió la vía de Sicilia é fízoles calma, y estuvo en llegar allá veinte dias, é llegado á Mesina en 28 dias del dicho mes, desembarcaron allí en fin del mes de Setiembre para Corfu é Modo, que supieron como los turcos les tenian cercadas aquellas dos ciudades de la Señoría de Venecia, para las socorrer, é antes que llegasen los turcos se fueron con la cabalgada é hallaron la armada de Venecia, que tampoco habia llegado á tiempo el socorro é se volvian, é el Gran Capitan se fué con su armada al Puerto de Jacanto, é allí en el dicho Puerto se juntaron ambas armadas española y veneciana en Miércoles 28 de Octubre del dicho año de 1500, é se ficieron muchas fiestas é solemnidades los unos á los otros.

Celebra el Gran Capitan la procesion del Corpus Christi en Mallorca.

Júntanse las armadas española y veneciana en 28 de Octubre de 1500.

Habia en la armada veneciana dos carracas é diez y nueve galeazas é once naos, é treinta carabelas é galeras; allí se concertaron el Gran Capitan y los capitanes de la armada veneciana de ir sobre la Papaloneta, que la tenian los turcos, que es una villa muy fuerte en una isla en aquella mar: llegaron allá á dos de Noviembre, é tuviéronla cercada dos meses poco menos, é combatiéronla muchas veces muy fuertemente, é estaban dentro seiscientos hombres turcos, que el Turco habia dejado, los más esforzados de su tierra é los más escojidos, é de quien confiaba que harian su deber, porque el Turco supo de las armadas que iban, y sospechó que no hallando con

quien pelear que irian á parar allí, é proveyó destos 600 hombres para allí, los cuales defendieron la villa é fortaleza acerca de dos meses muy esforzada y varonilmente, y con las artillerías española y veneciana que les tiraban los allanaban y destruyeron toda la muralla, y combatiéronlos muy fuertemente, y ellos se defendian tan bien y tan varonilmente que fueron muchos heridos y muertos; y en cabo los turcos fueron vencidos y tomados un dia víspera de Navidad; y el Gran Capitan luego entregó la fortaleza á los venecianos, y de allí se despidió dellos con la gracia de Díos, é se vino á Zaragoza con su armada, é allegó allí a veinte y dos dias del mes de Enero año de 1501. Como el Gran Capitan volvió á *Z*aragoza quitó el cargo de la gobernacion de la ciudad á Mosen Margarite, segun del Rey le fué enviado á mandar, y la dió a Mosen Luis Pexo. Y de allí se fué á Palermo, á proveer algunas cosas que cumplian para el armada, y dejó la gente aposentada en ciertos lugares alderredor de la ciudad, y antes que de allí se partiese vino Gabriel Mora, embajador de los venecianos, y le trajo un presente de cincuenta y dos piezas de plata labrada y dos piezas de carmesí pelo, y el privilejio de Gentil-hombre de Venecia: y luego el Gran Capitan envió las dos piezas de seda á la Reina de España, su Señora, con otras cosas de allá. Allegó el Gran Capitan á Palermo á 27 de Mayo de 1501, y aposentóse en un jardin, que no entró dentro porque venia de donde morian, é halló allí que entonce habia

Ríndese Chapalonela, y el Gran Capitan la entrega á los Venecianos.

Año de 1501. Llega el Gran Capitan á Zaragoza.

Llega á Palermo y no entra dentro.

llegado San Vicente el aposentador del Rey Don Fernando, con la capitulacion que traia del reino de Nápoles, de cómo habia de ser partido entre el Rey de Francia y el Rey de España.

Envia el Rey de España al Gran Capitan lo ajustado sobre la particicn del reino de Nápoles.

En la capitulacion fué acordado que cupiese en la parte del Rey de Francia Nápoles é Gaeta con toda la tierra de Labor, que es la mejor del Reino; é Pulla é Calabria, que son provincias del dicho reino de Nápoles, situadas en la parte del Levante del dicho Reino, que es la menor, cupiesen al Rey Don Fernando de España, é que las otras provincias é tierras que no quedaban nombradas, fuesen para igualar las partes é rentas de entre ellos como fuesen iguales; é luego como comenzó la partija, comenzó á faltar la verdad entre los franceses, é á crecer la soberbia é la envidia de ellos, porque luego tuvieron manera que Taranto, que era en la parte del Rey de España, se tuviese é no se diese al Gran Capitan, por manera que el Duque Don Fernando no se entregase, como en la capitulacion estaba.

Faltan los franceses en la entrega de Tarento.

Púsose sobre Taranto á 28 dias de Septiembre del dicho año de 1502, y el Martes primero de Marzo se entregó la ciudad é salió el Duque della é se pasó en Mesina en fin del mes de Agosto; é este es el Duque de la Calabria, hijo del Rey Federico, que perdió el Reino.

Cercan á Tarento, que se entrega, y sale de ella el Duque de Calabria.

El Duque de Nemours é Monsiurr de Obeni, Vireyes é Capitanes generales del Rey de Francia en este tiempo, enviaron á decir al Gran Capitan que mandase dejar una provincia que llaman Capitanara, que es la cabeza de Pulla, y siempre

Pretensiones de los franceses sobre una provincia del reino.

por tal se tuvo é nombró, é los dichos Capitanes franceses decian, que puesto caso que así oviese sido, que ellos la querian, por cuanto Nápoles no podia vivir sin aquella provincia; é á esto respondió el Gran Capitan, que ninguna razon para ello tenian, y que si pensaban que la tenian, que se viesen el Gran Capitan é el Duque de Nemours entre Melfa y Latela; é Jueves cuatro de Abril de 1502 se vieron en una ermita de San Antonio que estaba enmedio del camino donde estaban aposentados, é fué acordado entre ellos, que se viesen por justicia entre los Doctores, que podian muy bien determinar la justicia; é andando en esto dieron dilacion en el concierto los franceses, y secretamente enviaron por gente al Rey de Francia, mañeando siempre en la concesion de la justicia, y dilatando tiempo en tanto que su gente llegaba, á desque la gente llegó, dijeron que no querian justicia, sino que de necesidad se les habia de dejar aquella provincia; é requirióles muchas veces el Gran Capitan que se viese por justicia, que él no queria que por ninguna manera se rompiese el amistad y la capitulacion, porque ansi le era mandado, é jamás con ellos pudo, ni su templanza que con ellos queria tener le valió, é sobre esto los dichos Duque de Nemours y Monsiur de Obeni enviaron al Gran Capitan un trompeta con requerimientos que luego dejase la dichas provincia de Capitanara é luego della saliese, é mandase salir toda la gente que en ella estaba aposentada, porque tenian della mucha necesidad; é

Vénse los generales, y lo que se acordó, y lo que los franceses hicieron.

Requerimiento del Gran Capitan.

Viene un trompeta del ejército francés á requerir al Gran Capitan.

el Gran Capitan les respondió, que se viese por justicia; é luego el dicho trompeta sacó otro requerimiento del seno é se lo puso en la mano al Gran Capitan, en el cual le enviaban á decir, que si luego á la hora no salia de la dicha província é la dejaba, que se la tomarian por fuerza, é que no querian otra justicia.

Como esto oyó el Gran Capitan, en presencia de todos los que ende estaban, tomó el postrero requerimiento en la mano y púsose de rodillas en el suelo é alzó los ojos al cielo é dijo estas palabras: «Yo presento esta escriptura, Se«ñor Dios, delante de tu justicia, pues sé que eres «verdadero Juez, é sabes é ves la mucha justicia «que el Rey é Reina mis señores en este caso «tienen, é la mucha soberbia que el Rey de «Francia muestra é sus ministros é quieren; yo «te ruego, Señor, que Tú muestres en esto tu «Justicia, que yo espero en tu infinita Misericor«dia, que anssí lo farás." É tornó é dió la respuesta que se sigue al trompeta: Accion notable del Gran Capitan.

RESPUESTA QUE DIÓ EL GRAN CAPITAN AL TROMPETA.

«Hermano, andad con la gracia de Dios, y «decid al Duque de Nemours é á Monsiur de Obe«ni, que puesto tantas veces les he dicho é re«querido que esta diferencia se vea por justicia, «y no quieren. y envíanme á decir que por fuerza «me la han de tomar, que espero en Dios y en «su bendita Madre de defendérselo é aun ganar-

«les lo suyo, é ver muy presto al Rey de Es-«paña mi señor ser señor de todo este Reino, «por la justicia que á todo ello tiene; é que vengan «cuando quisieren, que aquí me hallarán, ó que «me esperen, que yo seré lo más presto que «pueda con ellos; y decidle á Monsieur de Obeni, «que palabras demasiadas en esto son escusadas, «é que si él quisiere que de mi persona á la «suya esto se determine, yo recibiré merced de «ello, porque se escusarán muertes de otros mu-«chos é dilacion de tiempo." E con esto despa-pachó el trompeta. Y los capitanes franceses no tornaron más á replicar en ello, ni Monsiur de Obeni respondió al desafío. Tenian entonces los franceses doblada gente que el Gran Capitan, é estaba junta la que nuevamente habia venido de Francia con la que estaba de ántes, y la que por los aposentos estaba se iba juntando; é como esto vió el Gran Capitan, dió mucha priesa á juntar la suya, que tambien estaba por los aposentos, para se hacer fuerte en alguna parte donde esperase algun socorro de gente, de la cual él tenia necesidad harta, é tambien de dineros para pagar la que tenia.

Desafia el Gran Capitan á Mr. de Oveni, y no responde al desafio.

CAPÍTULO CLXVIII.

Como el Gran Capitan hizo saber al Rey de España las cosas de Nápoles, é de como el Rey proveyó é envió socorro á Puertocarrero, é de la guerra.

El Gran Capitan juntó su gente en Varletta, que es una ciudad en la Pulla, donde tenia los rostros en los enemigos é las espaldas á la mar, por donde podia ser socorrido ansí de gente como de mantenimientos: entró en Varletta á 10 de Julio de 1502, é estuvo en ella cerca de nueve meses.

DE COMO LOS FRANCESES COMENZARON LA GUERRA.

Cerco de Canosa, donde estaba Pedro Navarro.

A quince dias de Agosto del dicho año comenzaron los franceses á romper la capitulacion que fueron á cercar á Canosa, un lugar donde estaba por capitan de peones Pedro Navarro con otros dos capitanes con hasta 600 hombres, é el ejército de los franceses con mucha gente de pié é de caballo é muy grande artillería la cercó allí, é les dieron hasta catorce combates, é les derribaron con artillería la mitad de la muralla, é nunca les pudieron entrar, é mataron los cercados

de los cercadores más de mil hombres con los combates, sin perder quince hombres de los suyos; é el Gran Capitan envió á decir á Pedro Navarro, que ansí por la villa ser flaca, como por no tener él aparejo para le socorrer, por estar todo el ejército de Francia alli junto sobre él, que si no se podia tener, que hiciese el mejor partido que pudiese, é que si algunos dias se podia tener que él le socorrería, aunque á mucho peligro le fuese: é el dicho Pedro Navarro no tenia gana de hacer partido, sino tenerse hasta ser socorrido, é uno de los otros dos capitanes secretamente trataba partido, por el peligro que esperaban. E ansí que cuando supo esto Pedro Navarro, é vió que medio no le quedaba de se poder defender, acordó de hacer el más honroso partido que jamás ninguno hizo en esta manera: que le dejasen salir al dicho Navarro é á los otros dos capitanes con toda su gente armados por medio de su real, con sus banderas tendidas, é con sus atambores é trompetas tañendo, diciendo: ¡«España, España!» y que dejasen salir á todos los del lugar que con él quisiesen ir, con toda la hacienda que quisiesen llevar, é que los que quedasen no les fuese fecho enojo ninguno. E ansí salieron é fué fecho, é se fueron camino de Varleta, é los salió a recibir el Gran Capitan más de una milla del lugar, é abrazó é besó en el rostro á Pedro Navarro, é le dijo muchas palabras de honra y de amor.

Partido honrado con que salió Pedro Navarro y los suyos de la plaza.

Recíbelos con honra el Gran Capitan.

Despues desto, á 22 dias del mes de Agosto del dicho año de 1502, pasó toda la hueste de

los franceses por delante de las puertas de Varletta, é salieron á ellos algunos ginetes, é lancearon en la zaga algunos dellos, é fueron á asentar su real en las faldas de las viñas de la ciudad, del cabo de un rio que llaman Lefanto, é estuvieron allí tres dias, é iban á comer uvas de las viñas, é salieron por mandado del Gran Capitan Don Pedro de Acuña, y Pero Ort de Mesina é Mosen Peñalosa con cierta gente, é atajaron hasta doscientos suyos, de los cuales no escapó ninguno, é entonces los franceses alzaron su real é fuéronse á poner por aposentos por los lugares que habia por allí, é dende á pocos dias partió Monsiur Obeni para Calabria.

Viene el ejército francés á pasar por Barleta y las escaramuzas que hubo.

PROSIGUE LA GUERRA.

A treinta dias del mes de Septiembre fué el Despensero mayor á correr á Canosa con cierta gente, por aviso que ovo de Mosen Theodoro, capitan de los griegos, é trujo cierto ganado, é siguiendo el alcance le prendieron á él y á treinta de los suyos, é concertáronse los rescates de unos por otros, é quedaron debiendo los franceses cierto dinero, lo cual dentro de ciertos dias quedaron de dar dentro de una ciudad que llaman Trana, que enviasen los españoles allí por ellos, que luego se los darian.

CAPÍTULO CLXIX.

Del desafío de doce á doce franceses é españoles.

Los franceses demandaron campo á los españoles que se matasen doce por doce hombres de armas sobre el derecho del Reino, porque Dios mostrase su justicia, é los que fuesen vencedores pareciese que su Rey tenia mejor justicia y accion al Reino; é ansí fueron señalados de cada parte doce, é salieron al campo, é elijieron de cada parte uno para jueces, é pelearon once por once, los cuales pelearon nueve horas, en que descansaron y se apartaron diversas veces, é despues de los primeros encuentros cayeron á tierra cuatro franceses y un español, é de los franceses murió uno, é de los que quedaron á caballo se rindió uno, y los tres que quedaron á pié se rindieron: murieron nueve caballos de los franceses, de los cuales ficieron reparo dentro del cual se pusieron que nunca de allí quisieron salir, de manera que cuando querian llegar los españoles a afrontarlos se espantaban los caballos de los otros caballos muertos: é ansí estuvieron todo aquel dia hasta que la noche los despartió, é todos los españoles rompieron sus lanzas, y en los franceses habia nueve lanzas cañas:

dentro de tercero dia el español que se rindió desafió al francés rendido, diciendo que él tuvo muy mayor causa para rendirse que no él, porque él se habia rendido caido en el suelo á tres hombres armados que sobre él cargaron, y él se habia rendido é estando á caballo á otro caballero solo como él: concertóse el desafío para dia señalado, el español salió al campo y esperó en el campo todo el dia, y el francés no osó salir, y el español hizo allí todas sus diligencias, é volvióse del campo con mucha honra.

El español rendido desafió al francés que lo rindió y no sale.

Y acaeció que el Gran Capitan envió cierta gente á sacar cierto ganado que estaba erbajando, que era en asaz cantidad, é era dentro de donde habia gente gruesa de los franceses, é he dicho hasta ochenta de caballo corredores para tomar el ganado á la parte donde estaba la gente francesa, de manera que fuesen vistos, é saliesen á ellos, é el Gran Capitan púsose en celada con quinientas lanzas, é los franceses salieron con hasta quinientos hombres de armas á los españoles corredores, é ansí viniendo en huida los corredores, salió el Gran Capitan con la celada é desbarató los franceses, donde fueron presos doscientos hombres de armas, é trajeron el despojo é treinta mil cabezas de ganado poco ménos, con que se quedaron, é volvieron con su victoria; é esto fué á diez de Diciembre del dicho año de mil y quinientos y dos.

Celada que puso el Gran Capitan.

CAPÍTULO CLXX.

De Don Diego de Mendoza.

Año de 1503.

Ponen celada los franceses y sabiéndolo el Gran Capitan pone remedio.

Á diez y nueve de Enero, víspera de San Sebastian, de 1503 años, fué el Comendador Mendoza por el dinero resto del resgate, segun es dicho, á Trana con quince de caballo; é acordaron los franceses de le poner una celada en el camino de cincuenta y cinco de á caballo para que le tomasen el dinero é lo prendiesen é tomasen; é fué dello avisado el Gran Capitan, é proveyó que Don Diego de Mendoza saliese con ciertos ginetes é hombres de armas á se poner en una sobre celada, é como los franceses estaban yá envueltos con el dicho Comendador, llegó el dicho Don Diego de Mendoza con la gente que llevaba, é de los cincuenta y cinco franceses mataron los cincuenta, é los cinco fueron heridos, é se acojieron á uña de caballo, é no se pudo sufrir el Gran Capitan, é fué á ver cómo se hacia con siete de á caballo, é fué á tiempo que hizo su parte.

CAPÍTULO CLXXI.

De Castellaneta, é de lo que allí aconteció.

A doce de Febrero de dicho año de 1504, acaeció que en Castellaneta estaban aposentadas cien lanzas francesas, y sobre una bota de vino los franceses mataron un clérigo de misa, y del despecho desto los del lugar enviaron á llamar á Pedro Navarro é á Luis de Herrera, que estaban seis millas de allí, y que ellos les abririan las puertas; é vinieron é entraron el lugar, é fueron sentidos, y los franceses se quisieron defender y los españoles mataron 40 de ellos, é prendieron 60; é obieron todo el despojo, é vino sobre ellos el Duque de Nemours con mucha gente, é combatiéronlos, é los castellanos le mataron 50 hombres, é desque vido esto, volvióse, que no hizo nada.

Matan á un clérigo de Misa los franceses.

CAPÍTULO CLXXII.

Del desafío de los italianos y franceses.

A trece de Febrero del dicho año de 1503, se desafiaron trece franceses con trece italianos, y fué el concierto, que de los que destos fuesen

vencidos ó rendidos, ó echados del campo, perdiesen por cada uno cien ducados, é las armas, é el caballo; fueron vencidos todos trece franceses y echados del campo, y pagaron el precio, é los italianos quedaron vencedores: fué dellos capitan Jacobo Torre Fieremosta. Fízoles el Gran Capitan mucha honra, é dióles para salir al desafío á cada uno un sayo de raso, la mitad morado é la mitad blanco, para sobre las armas.

CAPÍTULO CLXXIII.

De lo que hizo el Comendador Solis.

En estos mesmos dias fué el Comendador Solís á Cosencia, que tenian cercada la fortaleza los Príncipes y estaban con la ciudad aposentados, y entró de noche el dicho Comendador con fasta cincuenta de caballo, é púsose en la plaza, diciendo: «¡España, España!» é mató más de treinta dellos, é prendió más de sesenta, é toda la otra gente se descolgaron por la muralla abajo. Tras esto salió D. Diego de Mendoza con cien hombres de armas é cincuenta ginetes, é púsose en una celada para la gente que salia de Visella á hacer el herbaje, é corriéronlos el campo, é alancearon los que alcanzaron é alcanzaron una ordenanza de 70 suizos bien ar-

mados, los cuales se metieron en una torre, é llegó allí Don Diego á los requerir que se diesen, é no quisieron, é combatiéronlos é tomáronlos, é despeñáronlos de la torre abajo á todos, salvo uno que enviaron con la nueva con dos cuchilladas por la cara.

CAPITULO CLXXIV.

De Lezcano.

A veinte de Febrero del dicho año fué Lezcano el capitan en busca de las cuatro galeazas del Pitijuan, con su armada, é las corrió é metió en el puerto de Tranto, que es de venecianos, é prendió algunos, porque toda la gente huyó, é libró del captiverio á muchos españoles que andaban aherrojados: las cuales galeazas hacian mucho daño, porque corrian toda la costa, é quitaban todos los mantenimientos que venian al real de los españoles, é tomó las dichas galeras el dicho Lezcano, é sino fuera por no quebrar con los venecianos, no escapara hombre de los que en ellas andaban.

CAPÍTULO CLXXV.

De lo que hizo el Gran Capitan en Renubo.

A 22 dias del mes de Febrero, Juéves en la noche, salió el Gran Capitan de Barletta y fué sobre un lugar que llaman Renubo, que está diez leguas de Barletta, é amaneció otro dia, Viérnes, sobre el lugar, é en llegando le combatió con el artillería casi dos horas, é luego le dieron otro combate de manos tan reciamente que le entraron por fuerza de armas, é mataron hasta sesenta hombres de armas, é prendieron á Monsieur de la Paliza é á un capitan de la gente del Duque de Saboya é con ellos hasta seiscientos hombres franceses, entre hombres de armas y archeros, é tomaron mil caballos, con los cuales se encabalgaron muchos hombres del Gran Capitan, é obieron allí otro mucho despojo: é el Gran Capitan se puso á la puerta é no dejó sacar cosa alguna de la iglesia, ni ninguna mujer, é no consintió que les ficiesen á las mujeres ninguna descortesía, é ansí se volvieron aquel dia á Barletta con aquella victoria; é á seis de Marzo del dicho año enviaron á decir los de San Juan Redondo al Gran Capitan, que ellos eran muy maltrata-

Prision de Mr. de la Paliza.

Lo que hizo el Gran Capitan para concierto del despojo con los soldados.

Toma del lugar de San Juan Redondo.

dos de los franceses que allí estaban aposentados, que se querian dar á él, que les enviase algun capitan con gente, é quellos les abririan las puertas, é el Gran Capitan envió á Arriarán con trescientos peones, é salteólos una noche, é mató trescientos é ochenta franceses é prendió otros ciento é tomó el lugar. Despues desto, á 13 de Marzo, viniendo Pedro Navarro é Luis de Herrera de Taranto, en las Argentallas toparon con una batalla de franceses que los estaban esperando en el camino, é los desbarataron é mataron 200 é prendieron 50, é dende á doce dias se topó Pedro Navarro en otro camino cerca de Villasella con el hijo del Conde de Conca, é lo desbarató é prendió á él é á otros 15 é mataron 80 de ellos: tras este desbarato fué otro que hizo el capitan Noliba pasando de un lugar á otro con su gente, se topó con ciertos franceses é los desbarató é mató 30 dellos. Viniendo Pedro Navarro, é Lezcano, é Luis de Herrera de Tarento á Barletta, toparon en el camino con el Marqués de Bitonto é con el Sr. Juan, su cuñado, con muy buena gente que traian, así de hombres de armas como de caballeros lijeros, que se iban á juntar y ayudar á los franceses, y pelearon con ellos, é desbaratáronles, é prendieron al dicho Marqués de Bitonto y á otros con él, y mataron á su cuñado el Sr. Juan con otros 60 hombres, y con esta victoria se vinieron al Gran Capitan.

Reencuentro de diferentes capitanes franceses con los españoles.

Prision del Marqués de Bitonto.

En estos mesmos dias un capitan de peones, que llamaban Bernardino de Valmaseda, estaba en un lugar aposentado con su gente, con 150

hombres de pié, por veces mató más de doscientos y cincuenta franceses, y un dia se halló en un paso con 33 hombres suyos é desbarató 400 franceses, é mató cincuenta dellos, é prendió más de otros tantos. Muchas otras cosas obo é pasaron entre españoles y franceses en aquel tiempo que el Gran Capitan estuvo en Varletta, que no son aquí escritas, de que siempre los españoles fueron vencedores y los franceses vencidos.

CAPÍTULO CLXXVI.

DE LA BATALLA QUE OBIERON LOS CASTELLANOS CON MOSEN DE OBENI, CAPITAN GENERAL DE FRANCIA, É CON LOS FRANCESES EN CALABRIA, É LOS FRANCESES FUERON VENCIDOS.

Como los Príncipes de Salerno é Visiniano, é Rosano, é Condes de Capacho é de Melito, que todos estos estaban en Calabria, é otros Señores é Barones supieron la discordia entre el Gran Capitan é el Duque de Nemours é Monsieur de Obeni, é como llegaban gente los unos y los otros, é la guerra era rota, comenzaron de decir por Calabria: „¡Francia, Francia!" é ficieron rebelar toda la tierra; é la primera cosa que ficieron fue-

Alborótase Calabria contra España.

ron á cercar á Terranova, é tomaron la ciudad é tomaron la fortaleza, é tuviéronla 36 dias cercada, é fué por capitan el Conde de Melito. È como el Virey de Sicilia supo la revuelta de Calabria, fuese de Palermo para Mesina por ver si podia poner algun remedio desde allí, é no halló conque socorrer gente ninguna estranjera, y estando en esto llegó D. Hugo de Cardona, que venia de Roma con hasta 250 peones, y el Virey habia hecho otros tantos, con fasta 100 de á caballo sicilianos, pasó en Calabria; esto fué en comienzo á 6 de Octubre de 1502; y é dende á dos dias llegó García Alvarez Osorio con otros 250 peones, é luego le pasó el Virey la gente, é pasó á juntarse con Don Hugo á un lugar de Calabria que llaman Semanara, á ocho millas de Terranova, é juntóse con ellos Nuño de Campo con cierta gente, é fueron á Terranova á socorrerla. El Conde de Melito, como supo que iban, salió de la ciudad con trescientas lanzas, y pelearon un Mártes á once de Octubre é fué desbaratado el Conde de Melito, é muertos cincuenta hombres de armas de los suyos, é él fuyó é acojióse á Melito.

El Virey de Sicilia procura sosegar el alboroto, y cómo fué, y de la batalla que se dió.

~~~~~~~~~~~~
~~~~~~~~~~~~

CAPÍTULO CLXXVII

Del socorro de España.

Sabido por el Rey de España que era menester socorro en Calabria, envió á Manuel de Benavides con quince naos, en que llevó 200 hombres de armas: eran capitanes Antonio de Leyba é Alvaro, é más llevó 300 peones, é desembarcaron en Rijoles á 18 dias del mes, é fallóse haber muerto por la mar hasta allí 80 caballos. Juntóse esta gente con la de Don Hugo en San Jorje á 25 del dicho mes, y de allí se fueron apoderando en algunos lugares de la Calabria, á la cual causa hubo de venir Monsieur de Obeni de Pulla, é partió su ejército en dos partes, é vino á juntarse con los Príncipes en Calabria, y quedó el Duque de Nemours con la mayor parte de la hueste en Pulla, el rostro al Gran Capitan.

Viene el socorro y por capitan Antonio de Leyba.

Divide Mr. de Obeni su ejército en dos partes.

Manuel Benavides é los otros capitanes ya dichos estando en Terranova, vino sobre ellos Mr. de Obeni con los Príncipes del Reyno susodichos é con mucha gente de franceses; é los españoles acordaron dejar la ciudad, porque era flaco lugar, é porque tenian necesidad de los mantenimientos é de otras cosas; tomaron su recuaje delante, é salieron por una puerta un Do-

mingo de mañana, é salió la gente algo ahilada y cada uno con su recuaje; quedó en la zaga algun cuerpo de gente, é saliendo de Terranova por una puerta, entró Monsieur de Obeni por la otra, é salieron en pos de los españoles toda la gente de armas de los franceses, é como era mucha gente no los podian sufrir los españoles, é Manuel de Benavides recojió su gente é volvió sobre los franceses, en que de aquella vuelta mataron á Monsieur de Jerani, é á otros veinte hombres, é á otro capitan, é los franceses atajaron á Gonzalo de Avalos, é lo prendieron con otros con él de los españoles; é los españoles se fueron ordenadamente para un puerto arriba que no perdieron seis hombres: é vínose á aposentar Manuel de Benavides á un lugar que llaman Tura, é los franceses se volvieron á Terranova, é otras muchas cosas le acaecieron en la Calabria con los franceses, que seria luengo de escribir, hasta que llegó el segundo socorro de España, que fué Portocarrero con la gente de España.

Lo que sucedió en Terranova con Mr. de Obeni y los españoles.

CAPÍTULO CLXXVIII.

De la batalla de Calabria.

Sabido por el Rey D. Fernando de España la necesidad que su gente española tenia en el Reamen, y como los franceses eran muchos más, que-

rian guerra que no paz, y como habian rompido la capitulacion de entre él y el Rey de Francia. é como la Calabria estaba en peso de perder é tornar dellos, ordenó muy presto una armada que envió de España, en la cual envió á Luis Puertocarrero, Señor de Palma é Meser Filio por capitan general, el cual llegó en Mesina á 5 dias de Marzo año de mil y quinientos y tres años, con 300 hombres de armas, é 300 ginetes, é 2500 peones: iban con él por capitanes D. Fernando de Andrada é D. García de Ayala, que murió en Cerdeña, é Alonso Nuño é Carvajal, é Figueredo, alcaide de Moron, é Fernando de Quijada; é como llegaron á Rijoles plugó á Ntro. Señor murió el dicho Luis Puertocarrero de dolencia, é fizo su testamento como hombre muy cathólico christiano que él era, de la cual muerte no poco dolor dejó en todos los que con él pasaron y allá estaban de la parte del Rey de España, é dejó en su lugar á Don Fernando de Andrada, al cual luego todos elijieron aquellos capitanes por capitan general, é fué muy temido y obedecido por todos como él lo merecia, porque segun su nobleza todos le tenian mucho amor é lo tuvieron en aquel acatamiento que tuvieran al dicho Puertocarrero si viviera. E puesto caso que Manuel de Benavides habia ido primero por capitan de su gente, é fué el primero que lo elijió; é cierto el dicho Don Fernando dió muy buena cuenta de su cargo. Y luego como Mr. de Obeni, Virey y capitan general, supo de la gente española que era llegada á Rijoles, los envió á desafiar á

Socorro de gente que envió el Rey D. Fernando.

Los capitanes que vinieron.

Muere Luis Puertocarrero, Sr. de Palma, y queda en su lugar D. Fernando de Andrada.

Mr. de Oveni envia á desafiar á los españoles.

batalla, é vinóse para un lugar que llaman Joya, que es á seis millas de Palma, que es un lugar donde estaba la gente castellana, é allí se concertó la batalla para Viérnes de mañana 21 dias de Abril, la cual los españoles no quisieron dar porque lo llevaban ansí mandado del Rey, y por importunidad de dicho Monsieur de Obeni la obieron de dar, porque no tenian en cosa alguna de estimacion á los españoles é les enviaba á decir muchos ultrajes, é ultrajados de su gran soberbia fué forzado de se la dar aun primeramente cuando envió á la demandar con un trompeta, le fué respondido donosamente, por deferir algunos dias Fernando de Andrada para juntar consigo á Manuel de Benavides, é á Alvarado, é Antonio de Leyba, capitanes que estaban repartidos en ciertas fortalezas, é ansí obieron lugar de se juntar en tres dias 300 hombres de armas, é 300 ginetes é 3500 peones, é la otra gente quedó en guarda de los lugares, é el dicho dia Viérnes 22 de Abril de 1503 salieron al campo los unos y los otros, é los españoles pasaron un rio, é vino sobre ellos Monsieur de Obeni con toda su hueste, que nunca los castellanos lo vierón hasta que los franceses dieron en las guardas, y los castellanos iban ordenados en esta manera: en la delantera 200 hombres de armas, á la mano derecha dellos 300 ginetes, á la mano izquierda el peonaje, en la reçaga Don Fernando de Andrada con 100 hombres de armas é 500 peones para añadir á la parte donde fuese menester.

Los franceses se hicieron dos batallas, é echa-

ron en la delantera 300 hombres de armas más escojidos, en otra batalla atrás otros 500 hombres de armas y luego allí con ellos el peonaje, é luego como se vieron juntos arremetieron los franceses á los castellanos los más furiosos del mundo, y fueron por semejante recibidos por los castellanos en tal manera, que presto amansaron la furia, é tan presto como fueron envueltos los unos con los otros, acudieron los ginetes castellanos sobre ellos é ficieron tanto daño en ellos que en poco espacio volvieron las espaldas á huir, ansí los que quedaron enfiesto de los 300 como de los 500, despues de se haber encontrado, é eso mesmo el peonaje francés se puso en huida, de manera que los castellanos ovieron la honra de la batalla é fueron vencedores, é los franceses fueron vencidos é desbaratados, é quedaron dellos muertos en el campo dos mil doscientos hombres, é los que escaparon fueron huyendo por el campo de Joya por donde habian venido, é los castellanos fueron en pos de ellos hasta que los encerraron en el dicho lugar de donde habian salido, é allí los cercaron, é tomaron, é despojaron; é Monsieur de Obeni por se salvar tomó el camino de Melito, é Baeza de Benavides é Alvarado los siguieron hasta que se les encerró en Rocaganjito é con la gente que otro dia les siguió les cercaron é enviaron por artilleria á Mesina, y lo tuvieron cercado treinta dias, y en fin le tomaron é prendieron, é despues lo llevaron á Nápoles, desque se ganó, é llegó allá en 11 de Julio, é lo llevó Don Fernando é puso preso en Castilnovo.

Dáse la batalla y vencen los españoles.

Son vencidos los franceses.

Huyen los franceses y son perseguidos hasta el lugar donde se encerraron.

E en dicho desbarate é vencimiento é en la villa de Joya tomaron los castellanos 600 prisioneros; ansí que esta batalla fué en Calabria como dicho es, ovieron los castellanos más de 800 caballos é 400 acémilas é mucho otro despojo que sería luengo de escribir, sin morir hombre de los castellanos, peon ni caballero, salvo algunos pocos heridos que se puede aquí decir sino que «á Dó»mino factum est, istudet est mirabili in oculis »nostris." Esta batalla fué ántes que la que ovo el Gran Capitan en la Chirinola otro dia, é luego se dió la Calabria toda al Rey de España Don Fernando. Agora volveremos á contar las cosas del Gran Capitan que atrás dejamos.

Fué esta batalla ántes de la de la Chirinola.

CAPÍTULO CLXXIX.

De la batalla que el Gran Capitan ovo con el Virrey Duque de Nemours de Francia.

La batalla que el Gran Capitan ovo en Pulla con el Virey francés Duque de Nemours fué desta manera: El Gran Capitan estaba de asiento en la ciudad de Barletta, é salió de Barletta á pelear con los franceses un Jueves tarde á 27 de Abril año de 1503, é salió porque de pura necesidad no podia hacer otra cosa, porque el Virey francés Duque de Nemours lo tenia casi cercado, é

Sale el Gran Capitan de Barleta.

porque morian de pestilencia en la ciudad, é porque tenian mucha necesidad de los mantenimientos é de otras cosas, é antes desto, hallándose con poca gente é pocos dineros, el Gran Capitan al comienzo de la guerra envió sus embajadores al Emperador de Alemania Maximiliano, consuegro del Rey de España, rogándole á Su Alteza le socorriese con alguna gente, é el Emperador le envió dos mil alemanes, é con ellos un sobrino suyo por coronel, que quiere decir capitan, é antes que enviase al Emperador envió á decir al Rey D. Fernando que enviase socorro é gente en Calabria, de donde procedió que le fué socorro de España dos veces, como dicho es, antes de la batalla de la Calabria, y los dichos alemanes vinieron y allegaron á diez de Abril en Monfredonia: é como el Gran Capitan lo supo, luego dió priesa en allegar toda la gente que estaba por los aposentos, y envió á llamar todos los capitanes, é recojidos todos á Varletta, así los alemanes como los españoles, salió el Gran Capitan como dicho es, de Varletta aquel Jueves tarde é tomó el camino de la Chirinola, y fuéles hacer noche cave un rio que llaman Lefanto, que estaba á seis millas del real de los franceses, porque ellos tenian su real asentado en el campo acerca de Canosa: é otro dia de mañana, Viérnes 28 de Abril, el Gran Capitan con todo su campo tomaron el camino de la Chirinola, que es una villa é fortaleza que estaba por los franceses, é estaba de allí diez y ocho millas, é fizo aquel dia tan grande sol é calor, que pensaron todos ser perdidos

Socorro que vino de Alemania.

Siguen el camino de la Chirinola.

de sed, por que en todo el camino no habia poblado ni gota de agua, y hallóse que aquel dia murieron treinta y dos personas del ejército de sed, que en ninguna manera se pudieron remediar por que fueron todas diez y ocho millas sin reposar, y como los franceses los vieron ir y pasar y vieron la necesidad que llevaban, é cuan cansados llegaron, acordaron de ir á dar sobre ellos. Puso el Gran Capitan tanta diligencia aquel dia, que él mesmo tomaba á los hombres de pié que venian cansados y aquejados de sed, é los llevaba á las ancas de su caballo; é ansí hizo que hiciesen los hombres de armas, é los ginetes, é de esta manera escaparon muchos de los peones y no dejaron rezagado ninguno, y en todo aquel camino no cesó el Gran Capitan de dar con un frasco é un taçon de beber á la gente, que si esto no hiciera mucha mas gente se le ahogara. De los alemanes aunque era toda gente de á pié no se ahogó ninguno, por que iban pertrechados entre cada dos un frasco lleno de vino é agua, que es un barril de madera. Llegó el Gran Capitan con su ejército á la Chirinola aquel dia dos horas antes que fuese de noche, y la gente cansada con mas gana de descansar que de pelear, cá venian muy deseosos de se hartar de agua, y allí cabe la Chirinola están ciertos pozos, en los cuales toda la gente cargó á beber, y los franceses que estaban en la villa y fortaleza, no hacian sino tirar á la gente con la artilleria á los pozos, é plugo á Ntro. Señor que toda iba por alto y á ninguno ofendieron ni mataron; estando la gente en esto como dicho es venia

Sed grande que padecen en el camino, donde murieron 32 hombres de sed.

Diligencia que hizo el Gran Capitan con los soldados que iban cansados.

Llegan á la Chirinola cansados y lo que sucedió en los pozos del agua.

Un trompeta francés viene buscando al Gran Capitan y lo que le dijo.

un trompeta francés sonando, é preguntando por el Gran Capitan, y el Gran Capitan, mandó que se lo trujesen; y traido le preguntó y el trompeta le dijo: el Virrey mi Señor hace saber á tu Señoría que ha sabido tu salida, y que te ruega que le esperes, que mañana será contigo y te dará la batalla, y de su parte y de todos los príncipes te lo digo y lo requiero. El Gran Capitan respondió: Dile á su Señoría que yo soy salido de Bartela á destruir todos aquellos que el mandamiento del Rey de España, mi Señor, no quisieren obedecer, y que si su Señoría viniere que aquí me hallará, y que yo con la ayuda de Dios, de esta tierra no me partiré hasta que vea la bandera de España sobre la mas alta torre, con vencimiento, y de esto le hago saber; al cual trompeta mandó el Gran Capitan dar de comer y beber, y le dió una cadena de oro é un jarro, é un taçon de plata, é con esto se fué. É aqui parece que los franceses engañosamente enviaron *el trompeta* á aplazar la batalla para otro dia, pues que luego á la hora vinieron en pos del trompeta; y estando así la gente del Gran Capitan aun no bien aposentada, sonaban los tiros de pólvora de los franceses é venian las pelotas por cima del Real; luego el Gran Capitan envió treinta y dos de á caballo ginetes á ver si el Virrey venia ó estaba quedo, los cuales luego volvieron corriendo, é dijeron como los franceses venian con toda su hueste muy cerca, ordenada para dar en ellos, é estonces todo el ejército de España se alborotó é puso en arma; é el Gran Capitan mandó tocar sus trompetas é tambores, é mandó

Regala el Gran Capitan al trompeta.

Ardid de los franceses, de enviar el trompeta.

poner toda su gente en orden, para pelear; é mandó meter toda la gente en un circuito grande que allí estaba de tiempo viejo que solia ser viñas, é estaban allí unos balladares viejos derribados, á la parte por donde los franceses habian de venir, é mandó poner artilleria á fuera de los balladares, é mandó estar la gente de armas todas juntas dentro del circuito hácia la mano izquierda, é los ginetes repartidos, la mitad con los hombres de armas, é la mitad con cincuenta estaostes griegos, á la mano derecha, y cabe ellos todos los alemanes, y en la delantera de los alemanes ochocientos estoperos de los mesmos alemanes, y en medio toda la gente española delante de todos, é junto á Cindaro mandó que estubiesen mil y quinientos soldados todos con lanzas echaderas y rodelas para que á la ordenanza que por allí viniese se las arrojasen todas á la par; y juntos con ellos toda la ballesteria y luego la piqueria, y los alabarderos; y luego mandó que cuando los trompetas tocasen que toda la gente en su concierto fuese con ellos.

CAPÍTULO CLXXX.

De la gente que el Gran Capitan tuvo en esta batalla, é de la que tuvo el Virrey de Francia.

El Gran Capitan tenia de nómina, con los dos mil alemanes, cinco mil y quinientos soldados, que

eran de á pié, é mil é quinientos de á caballo, que eran los setecientos de ellos hombres de armas, é doscientos archeros, é ciento y cincuenta estoperos, é cuatrocientos ginetes.

El Virrey y los príncipes del Reyno que estaban con él en el campo puestos, tenian mil y quinientos hombres de armas é ginetes, é siete mil peones, en que era poca la ventaja de los unos á los otros, cá la otra gente de mas que habia de los unos y de los otros guardaban las fortalezas, y los franceses pensaron que por estar la gente del Gran Capitan tan cansada y fatigada del camiño que no hubiera mucho que hacer en vencer la batalla, é parecer ser engaño lo que el Virrey envió á decir con el trompeta.

CAPÍTULO CLXXXI.

Del razonamiento que el Gran Capitan hizo á los suyos.

Señores: mirad que las honrras que los buenos ganan venciendo á sus enemigos, en ningun vencimiento se pueden ganar sin algun trabajo: cumple agora que todos trabajemos por vencer, porque con este trabajo acabaremos de ganar lo que mucho ya nos cuesta; tomando esperanza en nuestro Señor, que los pocos á los muchos suelen vencer con justicia, como nosotros la tenemos, é acordaos de la bondad de Ntro. Rey é

Reyna á quien servimos, y del mucho derecho que tienen á este Reyno sobre que andamos y estamos; é llamad á nuestro abogado Santiago que bien podeis tener cierto que los habemos de vencer, é sús, á ellos. E los franceses asomaron por un cerro muy llano, tirando con los tiros de su artillería los mas furiosos del mundo, y toda la gente del Gran Capitan se tendió en el suelo, y los de acaballo sobre los arzones de las sillas se acostaban por que no los cojiesen los tiros de las lombardas, y allegados ya muy cerca del Real del Gran Capitan cuanto un tiro de ballesta, ya el sol se queria poner, mandó el Gran Capitan que la artillería suya jugase, la cual fué tal que ovo cañon que dió por la batalla del Virrey, é del primer golpe llevó cuarenta hombres de armas; y visto por el Virrey y Capitanes franceses el daño que la artillería les facia, arremetieron de echo con sus lanzas en ristre en la delantera del Virrey con ochocientos hombres de armas, y en la reçaga los Príncipes del Reyno, y ellos allegaron tan derechos y con tanta ferocidad que fué cosa de maravilla; y como al encuentro primero no hallaron con quien encontrar, dieron con el valladar viejo que allí estaba de primera necesidad, á dó ovieron de dar lado para tornar á enrristrar y al lado que dieron, los espingarderos alemanes que eran los mayores espingarderos del mundo, que el Emperador los envió los mas escogidos entre cuantos tenía, asestaron á la batalla en que mataron muchos de los franceses. Junto con esta batalla allegó Monsiur

de Sander el cual era Coronel de todos los Suizos franceses, con todas las ordenanzas, con las cuales saltaron todos los soldados arrojando las lanzas é saltaron con ellos toda la gente del Gran Capitan diciendo juntamente victoria, victoria, á grandes voces; é la otra gente decian que huyen que huyen; é el Gran Capitan arremetió á ellos con la gente de armas muy esforzadamente, é los príncipes que traian la retaguardia atras, entráronse por la batalla adelante peleando con su gente de armas é ginetes, é el Gran Capitan é los suyos los recibieron como convenia, é los ginetes y Estradiotes del Gran Capitan iban cerca de él, y todos pelearon y trabajaron de tal manera, y se esforzaron á vencer que los franceses no lo pudieron sufrir, é volvieron su gente y puestos en huida, la gente del Gran Capitan siguieron el alcance, aquella noche hasta su Real, é como cerró la noche no murieron mas, cá si de dia fuera no fuera maravilla no quedar hombre de ellos para que llevara la nueva á Francia que no fuera muerto ó preso. Esto fecho mandó el Gran Capitan tocar las trompetas é recoger la gente, y mandó asentar su Real donde primero se habia dado la batalla é allí asentaron sus tiendas. É Próspero Colona, Capitan, siguió aquella noche hasta el campo de los franceses, el cual se estaba asentado en la manera que el Virrey lo habia dejado, con sus tiendas armadas con cuantas riquezas y joyas tenian. El Próspero, y los que con él siguieron dieron por el Real, é mataron é robaron, é ficieron cuanto quisieron, y

Sigue Prospero Colona el Alcance, y coje el Real de los Franceses.

tomaron muy grandes riquezas, é ovieron, é trujeron el dinero todo que el Virrey tenia cogido del Reyno.

Muere el Virey Duque de Nemurs.

Murió en la batalla el Virrey Duque de Nemurs, é su Capitan General, é murieron otros quince Capitanes é mucha gente con ellos, que adelante se dirá la suma de ella. Otro dia sábado de mañana el Gran Capitan estaba el mas pensativo hombre del mundo, en non saber que habia acaecido del Virrey, si era vivo ó muerto, é mandó á pregonar por el Real que cualquiera que le diese nuevas del Virrey muerto ó vivo que le daria cuarenta ducados de oro, en que se halló que un soldado trujo un prisionero de la Cámara é casa del Virrey, que habia aprendido en el campo en las tiendas de los franceses, el cual dijo que si él viese al Duque su Señor si era muerto que él le conoceria, y luego el Gran Capitan le mandó ir con dos capitanes á lo buscar, é yendo ansí el camarero con los dos capitanes, vido á un soldado llevar un pedazo de la ropa de brocado del Virrey, y luego lo llamó y conoció el brocado y comenzó de llorar por su señor, diciendo que su señor era muerto; é andándole á buscar con las señas que el camarero habia dado, las cuales eran que el Virrey era mancebo de fasta veinte y un años, y de gran cuerpo é linda persona, y en la mano derecha dos anillos, y que el Jueves pasado se habia bañado y raido el cabello de abajo: el cual por estas señas hallaron, con tres heridas, la una en la teta izquierda, la otra en el vientre, é la

Modo que se tuvo para buscar el cuerpo del difunto Virey.

Sentimiento que hizo el Gran Capitan por su muerte, y pompa con que lo enterró.

otra en la cara; y sabido por el Gran Capitan mandolo traer á sus tiendas con el cual el recibió gran dolor, y lloró mucho de sus ojos, é llorando se retrajo á una cámara de su tienda, é se puso de pechos sobre una cama llorando la muerte de tan lindo hombre, é luego mandó que lo abriesen y salasen, y mandó encender veinte y cuatro hachas de cera que ardieron mientras se aparejaron las andas para lo llevar, é mandó á D. Tristan de Acuña que lo hiciese llevar á Barleta muy honrradamente, é lo ficiese enterrar en el monesterio de San Francisco; é despues que esto oviese fecho que ficiese enterrar todos los otros muertos; é el Capitan hizo ir con el cuerpo del Virrey cien hombres de armas é una compañía de soldados, é los hombres de armas llevaban todos sus hachas de cera encendidas en las manos, y al tiempo que partió el cuerpo del Virrey así en las andas para Barleta, quedó el Gran Capitan haciendo el mayor llanto del mundo de maravilla y dolor dél.

Murieron de los Franceses 3664 hombres y entre ellos Mr. Sander. Entregase Chirinola.

El Gran Capitan mandó saber é facer copia de los muertos que murieron de los franceses en batalla ántes que los enterrasen: é dió cuenta el dicho D. Tristan de Acuña que él hizo enterrar tres mil y seiscientos y sesenta y cuatro hombres, sin los que él no vido que creia serian mas de otros cien. Murió allí Monsiur de Sander, el cual era coronel de todos los Suizos franceses; é ovieron en aquella batalla mas de mil prisioneros de los franceses, que despues resgató el Gran Capitan; é luego aquel dia sábado se entregó é dió la

Chirinola, al Gran Capitan. E luego aquel sábado, otro dia despues de la batalla, el Gran Capitan envió á Pedro de Paz, capitan de hombres de armas que fuese en pos de los que habian escapado de la batalla francesa, el cual partió luego con doscientos hombres de armas é cincuenta ginetes; el cual anduvo tanto que llegó á Capua, é halló que habian pasado los franceses la puente por allí, é iban la via de Gaeta, los cuales al pasar dijeron que iban á proveer la Ciudad, que tenian nueva de la gran armada de España que iba, que no osaron decir que iban desbaratados huyendo. La ciudad de Capua sabida la verdad por el capitan Pedro de Paz de la victoria del Gran Capitan, alzaron sus banderas, por el Rey de España: y juntáronse con el dicho capitan quinientos mancebos de la ciudad y fueron detrás de los franceses, é alcanzaron hasta cincuenta hombres de armas, é ciento infantes é hombres de á pie, que prendieron é mataron, y Pedro de Paz dió la presa á los Capuanos; y ovo prisionero de ellos que les valió cuatro mil ducados de resgate. É el Gran Capitan estuvo tres dias en la Chirinola donde fué la batalla, é de allí partió para Nápoles señoreando la tierra, y de esta manera que dicha es, acaeció y mas que he dicho, en la batalla de la Pulla que ovieron franceses y españoles, donde totalmente la gente é hueste francesa fué vencida é perdida, é su capitan el Duque de Nemurs Viso-Rey por el Rey de Francia muerto con los dichos capitanes de Francia. Solo el Gran Capitan Gonzalo Fernan-

Dase la Ciudad de Capua al Rey y juntanse con los Españoles 500 mancebos de dicha Ciudad.

dez Capitan General por el Rey é los españoles, fueron vencedores é por maravilla que Ntro. Señor quiso hacer de los españoles no murieron sino muy pocos; la cual dicha batalla fué viernes noche á 28 dias de Abril del Nacimiento de Ntro. Redemptor de 1503 años, é ocho dias despues de la batalla de Calabria que vencieron los castellanos.

Fué la batalla en 28 de Abril de 1503.

CAPÍTULO CLXXXII.

De como Pedro de Paz yendo en seguimiento de los vencidos tomó el castillo en el Garellano, è comenzó á facer guerra, á Gaeta; é de como el Gran Capitan tomó á Melfa, y prendió al Duque della; y de como se le dió la Pulla é Nápoles, é tomó á Castilnovo.

Partió el Gran Capitan de la Chirinola Lunes primero dia de Mayo, la via de Melfa é cercola é tomola, é tomó al Duque de ella dentro el cual dióse luego con condicion que lo dejasen estar en una Villa suya que se llama Trana, á él é á su muger é fijos hasta esperar lo que el Rey de España mandare é hacer de él. Esto fecho luego pasado adelante el Gran Capitan camino de Nápoles, el dicho Príncipe de Melfa, se fué para

Quiebra el Príncipe de Melfa la condicion y vase con los Franceses.

los franceses, é dende á dos dias que el Gran Capitan tomó á Melfa, se le vino á dar toda la Pulla, con las llaves en las manos, de las ciudades, villas é lugares é castillos que en ella habia.

É de allí el Gran Capitan fué sobre Nápoles, y asentó su campo en un lugar que llaman la Cherra, y de allí envió sus embajadores á Nápoles, al Regimiento y Señores, á les rogar y requerir que se diesen y alzasen banderas por España; y la ciudad acordó luego de le enviar y entregar la ciudad, con tal que les confirmase sus previlegios, é el Gran Capitan fué á Algandelo que es ocho millas de Nápoles, é allí salieron á contratar con él el conde de Matera, y los Síndicos de Nápoles, y asentaron su capitulacion para entregarle la ciudad, é á 15 de Mayo entró en la ciudad el Gran Capitan con todo su campo, é le ficieron muy noble recibimiento los de la ciudad con toda la clerecia, y fué metido debajo de un muy rico paño de brocado, en sus cetros que llevaban los mayores de la ciudad, é fueron ansí hasta donde se aposentó que fué en las casas del conde de Matalon, que son al collegio de la Capuana, y puso un alcaide que luego alzó vanderas por todas las torres, diciendo España, España.

En 15 de Mayo entró en Nápoles, y reciben al Gran Capitan, y en que forma.

La gente de ordenanza se aposentó en la rua catabana, cerca de Castilnovo; y de allí salian dende adelante cada tarde á dar vista á Castilnovo todos, é los franceses del castillo salian á escaramucear á pié con ellos, é en tal manera, é en tales lugares se ponian los españoles, que siempre los franceses iban descalabrados, cada vez que sa-

lian, é por otra parte los minaba el Gran Capitan como no lo sentian.

Dase la Torre de S. Vicente.

Domingo á 28 del dicho mes, se tomó la torre de San Vicente, la cual tomó Pedro Navarro, con solo 30 hombres, que fué cosa de maravilla, é pasó en una barca allá é estaban en la torre cuarenta hombres con mucha artilleria é apretó tan recio con ellos, é comenzó de cabar para hacer reparo por amor de los tiros, y ellos pensaban que los minaban, y dentro en cuatro oras se les dieron, y luego de allí dió tanta guerra á Castilnovo y al del ovo que no dejaba asomar persona.

CAPÍTULO CLXXXIII.

De el Castil Novo.

El Gran Capitan fizo minar el Castilnovo y nunca lo sintieron los franceses que en el habia, que estaban cercados, y esto se hacia al tiempo que los cercadores les combatian é escaramuceaban con ellos, por que no lo oyesen y fué tanta la ventura y los engaños que el Capitan Pedro Navarro les hizo, que no miraron ni sintieron los franceses nada hasta que la mina fué acabada: é la mina acabada, mandó el Gran Capitan tocar las trompetas diciendo que les queria dar batalla; é habia en el Castilnovo setecientos hom-

bres escogidos de pelea, con mas artilleria municiones y bastimentos que nunca Castilnovo tuvo, cá diz que tenian recado para diez años, é los franceses como oyeron las trompetas salieron luego fuera á la Ciudad al lado del Castillo donde estaba el Gran Capitan creyendo que les queria escalar; y allí mandó el Gran Capitan que les tirasen con los peltrechos de todas partes, y como el Gran Capitan, vido que los franceses estaban embebidos en pelear, mando á todos los capitanes que retrujesen á fuerza toda la gente española: y la gente tirada afuera, mandó que le diesen fuego á la mina, é ansí que le dió fuego vino abajo un lienzo del adarbe de la Ciudadela, con toda la gente que en él estaba, muy súpitamente, con un estruendo que pareció que toda la ciudad se hundia. Arremetió la gente del Gran Capitan, é entráronse á las bueltas peleando con los franceses en la Ciudadela, é los franceses huyeron á meterse en el castillo por la puente lebadiza, é los españoles les dieron tanta prisa que nunca pudieron alzar la puente ni cerrar las puertas, é todos de tropel se entraron dentro en el castillo juntos á las bueltas, el Gran Capitan, y dentrô pelearon muy fuertemente, y de los prímeros que entraron en el patio por la puerta del castillo, fueron cuatro que dijeron en el patio España, España: á los tres dellos hicieron los franceses pedazos, y el otro escapó con seis heridas; y los españoles que por la puerta del castillo no podian entrar los viérades entrar por los adarves é por las ventanas, é aun por las picas arriba se subian, é andaban

tanto por cada parte peleando, cubiertos todos de pólvora del artilleria que era espanto de lo ver; é en fin el Gran Capitan fué vencedor, é los suyos en espacio de dos horas, tomaron el castillo, é ovo en él tantos muertos y heridos que todo el patio del castillo era lleno de chorros de sangre, é habia tantos brazos é piernas, é cabezas cortadas que no habia hombre que no se espantase. É murieron de los franceses, segun lo que se pudo saber, cuatrocientos ó mas hombres, é de los españoles treinta no más, ansí heridos como quemados con pólvora; é tomado el castillo luego alzaron las banderas por todas las torres, diciendo España, España; de lo cual todos los de la ciudad fueron muy espantados y maravillados del gran esfuerzo del Gran Capitan, y de la gente española. Ovieron allí el Gran Capitan y su gente muy gran cabalgada, de mucha moneda, oro é plata, joyas, armas, mantenimientos, é muchos atavios, é haciendas que otros habian allí puesto, en guarda de los contrarios del Gran Capitan, y todos prisioneros, lo cual fué en muy gran suma: á la municion no tocaron en ninguna cosa.

El Gran Capitan, viéndose así victorioso dió muchas gracias á Dios, y á Ntra. Señora, por tantas mercedes como le habian fecho, é mandó enterrar los muertos, é curar los heridos é aposentose luego en el dicho castillo. Fué tomado el dicho castillo novo como dicho es en 11 de Junio de 1503 años.

Fué tomado el Castillo en 11 de Junio de 1503.

Acordó el Gran Capitan dejar sitiado el Castillo del Ovo, que de los cuatro castillos no ha-

bía otro por tomar, é ir sobre Gaeta, é puso por Capitan del cerco á Pedro Navarro, é dejó por Alcayde en el Castilnovo que ganó á Nuño de Ocampo un capitan, y concertó ir sobre Gaeta, y así lo hizo, cá dejó el cerco sobre el Castil del Ovo, y á buen recaudo como dicho es.

Cerco del Castil del Ovo.

En fin del mes de Julio se juntaron D. Fernando de Andrada, é los otros capitanes de Calabria con la hueste del Gran Capitan sobre Gaeta.

CAPÍTULO CLXXXIV.

DE GAETA É SUS CERCOS QUE TUVO.

Partió el Gran Capitan de Nápoles para poner el cerco á Gaeta á 18 dias de Junio, año de 1503, y fué con su campo por Aversa é Capua é otros lugares, donde fué recibido, con mucho placer é alegria y honrra, y fué el dia de San Juan á San German, el qual estaba tomado por los españoles desde el dia propio que se tomó Castilnovo: é tomáronle Diego García Coronel, é Samudio, capitanes, con mill y quinientos peones; quedó entonces cerca de allá en el monasterio de San Benito en el Monte Cansino, Pedro de Medices, con fasta doscientos franceses, púsose con ellos el Gran Capitan en trato, por no se detener, que iba la via de Gaeta, y quedaron de se dar dentro de 12 dias, lo cual no

Danse al Gran Capitan Aversa y Capua.

cumplieron é ansí quedaron por estonce, que no se pudo facér mas; que iba mas en lo de delante.

Fué á asentár su campo á las viñas de Ponte Corvo á 26 dias del dicho mes, ribera del rio Garellano; é vispera de S. Pedro se levantó el campo é pasó el dicho rio, y se fué á asentar al pié de Roca Guillermo, que estaba por los franceses, los cuales se pusieron en defendér, y á otro dia acordó el Gran Capitan de la combatir, y sacó toda su gente y ordenó todos sus escuadrones para subir á ellos: y cuando ésto vieron los franceses desampararon la fortaleza y el lugar, y fuéronse por el cuchillo de una sierra camino de Gaeta, é abajaron los del lugar con las llaves en las manos al Gran Capitan y entregaronle la villa y la fortaleza con condicion que la gente del ejercito no entrase dentro por que no los robasen, y que darian de servicio cinco mil ducados para ayuda de pagar la gente, y así se concertaron, y quedó allí por Gobernador y Alcayde D. Tristan de Acuña, y pasó el campo adelante.

Desamparan los Franceses á Roca Guillermo, y dase al Gran Capitan.

Ponese cerco á Gaeta.

Á primero de Julio se fué á asentár el campo en el Burgo de Gaeta, año de 1503, é fué puesto el cerco á la ciudad, y habia dentro tres mil y quinientos hombres útiles de guerra, é habia mil y quinientos caballos é tenian hechos tantos reparos dentro en Gaeta y en el monte de ella, é tanta artilleria asentada que no se podria decir; y era la entrada tan angosta al lugar é monte, que causaba mucho peligro, porque toda la cerca la már salvo aquella entrada que podia ser un tiro de ballesta de pié.

Tiraban al real del Gran Capitan de trece partes con su artilleria, de que les facian muchos daño, en especial antes que se asentase el artilleria del Gran Capitan, con la cual después de asentada, les derribaron dos paños de la cerca, con una torre en medio, y por allí acordaron de la combatir y el dia que se acordó se halló que tenia el reparo que estaba dentro, fecho mas fuerte que la muralla, é por aquello se dejó el combate; é estando en el dicho cerco vino la nueva como era tomado el Castil del Ovo.

CAPÍTULO CLXXXV

De como se tomó el Castil del Ovo en Nápoles.

A 11 dias de Julio se tomó el Castil del Ovo y fué desta manera. Que Pedro Navarro, que allí habia quedado por capitan, les fizo una mina y les puso fuego, y cayó un gran pedazo delantero, en que cayó el Alcayde y otros treinta hombres con él, y en cayendo arremetió la gente por lo caido, y lo tomáron por fuerza de armas é ovieron allí mucho despojo de armas é ropas, dineros, vituallas é prisioneros; é dende se vino Pedro Navarro á Gaeta.

Volviendo á lo de Gaeta.

Acordó el Gran Capitan con los otros capitanes de retraer el cerco por el gran daño que

recibian del artillería francesa, ansi de la que tiraban de la ciudad como de la que tiraban de la armada de la mar, cá como la armada francesa de la mar, era mas poderosa que la de España entonces, por eso no podía allí venir la armada del Gran Capitan, é estuvo sitiada treinta y seis dias é pegado el Real del Gran Capitan á la muralla, que en este tiempo ovo pocas escaramuzas, que no osaban salir; una vez que salieron hasta veinte de ellos fueron atajados por los ginetes castellanos, por ardid que dió Nuño de Mata por detrás de unos jardines; ansi que aquellos se tomaron y despues no osava hombre salir, é cuantos salían no tornaba hombre de ello que no fuese tomado.

E vinole de socorro á la ciudad mil y quinientos hombres en dos carracas é cinco galeones, á cuatro dias del mes de Agosto, é á cinco dias del dicho mes se retiró el real, é aquel dia murió el coronel de los alemanes de un tiro de la artillería francesa, que le llevó la cabeza, é el real se retrujo á los jardines que estaban fuera del Burgo cerca de una Iglesia que se llama Santiago. Otro dia se alzó de allí y fueron una milla mas adelante, camino de Castillon; é salieron aquel dia de Gaeta, hasta dos mil é quinientos franceses á dár en la rezaga de el campo de el Gran Capitan; é el Gran Capitan venia al apostre é tuvo su gente que no volviese ninguno hasta sacar los mas afuera del Burgo suyo, y después que los vió en el arrabal soltó hasta cuatrocientos peones, los cuales volvieron á ellos tan réciamente, que los desbarataron é hicieron

Retira el Gran Capitan el Real y entran socorro en la Plaza los Franceses.

poner en huida, y en el alcanze mataron hasta doscientos de ellos hasta meterlos por las puertas de Gaeta. É tirado el Real de donde estaba se arredró cuatro millas de Gaeta, donde los franceses se estaban tan cercados como de antes é mas sin peligro el campo de España de su artilleria de Francia, y no salia hombre de los franceses á comer ubas, que luego no era tomado.

CAPITULO CLXXXVI.

De la traicion que hicieron los de Roca Guillermo.

A 14 de Agosto los de Roca Guillermo enviaron á decir á los franceses que estaban en Gaeta á é Monsieur de Alegre, que les embiasen allí gente que ellos se les darian, y prenderian al Alcaide el cual era D. Tristan de Acuña, que sabian muy bien como otro dia habia de bajar á misa, y que allí lo prenderian, y se lo entregarian con la fortaleza; y así como lo dijeron se concertó: y prendieron á el Alcaide y lo llevaron al pie de la fortaleza, y requirieron á tres hombres que estaban dentro que se diesen, que sinó que degollarian al Alcaide, y respondió uno de ellos que si lo dejaban de degollar por falta de cuchi-

Otro suceso igual al de D. Alonso Perez de Guzman.

llo que tomasen su puñal, pue les echaba, y echóles su puñal; y que si gana tenian que lo degollasen, que ni por eso se le habia de dar el Castillo hasta que se lo echasen encima, y que ellos lo entendian defender é comenzáronles de tirar. E como el Gran Capitan supo la nueva envió allá á Pedro Navarro con mil peones á socorrerlos, é fué aquella noche por partes de la sierra y llegó á media noche á la fortaleza, y preguntoles quien vivia y dijéronle los de adentro España, España, é díjoles estonce como era Pedro Navarro, é fizo su gente dos partes, y la mitad mandó que entrasen por debajo en la Villa, é el con la otra mitad entró por lo alto, de manera que de seis cientos franceses que dentro estaban, pocos escaparon de muertos ó presos; é estos seiscientos franceses que allí estaban é vinieron á prender el Alcaide é tomar la villa, en la hora que allí llegaron enviaron á pedir mas gente á Gaeta, para sostener Roca Guillermo, y los de Gaeta les tornaron á enviar otros seiscientos hombres: los cuales yendo por el camino, los villanos de un lugar que estaba par del camino el cual se llama Itre supieron el desbarato que habia echo Pedro Navarro en los de Roca Guillermo, é pusiéronse ellos en un paso, y prendieron y mataron todos los seiscientos franceses, que iban al socorro; y con los que prendieron vinieron ante el Gran Capitan; é traianlos atadas las manos, y muchos de ellos traian mugeres que se habian hallado aquel dia al pozo peleando: é así entraron aquel dia al Gran Capitan por Castellon donde estubieron fasta cinco de Octubre.

Socorros que vinieron á Roca Guillermo, y sucesos de él con los franceses.

CAPITULO CLXXXVII.

De como el Duque Valentino escribió al Gran Capitan.

—

Murió el Papa Alejandro á 18 dias de Agosto año susodicho de 1503, y el Duque Valentino, su hijo, escribió al Gran Capitan ofreciéndose al servicio del Rey de España, y envió á llamar á Próspero Colona diciendo que le queria entregar su estado, é con esto el Gran Capitan envió al Próspero Colona é con él á D. Diego de Mendoza, con muy buena gente de hombres de armas y peonaje. Y despues de la muerte del Papa Alejandro eligieron por Papa en Roma á un Cardenal muy viejo, é ovo alguna contienda en la eleccion entre los Cardenales, é detúvose la eleccion algunos dias, é en cabo eligieron al dicho Cardenal, el cual se llamó Pio tercero, é murió que aun no vivió treinta dias cabales; é despues eligieron al Papa Julio segundo que fué el Cardenal de Vincula Sancti Petri: é la gente que llevó el dicho Próspero Colona para Roma que el Gran Capitan dió, fueron quinientos hombres de armas é doscientos ginetes, é dos mil y quinientos infantes de ordenanza, y cuando llegaron ya habian elegido Papa en Roma, cá Próspero Colona iba con su intencion de dar favor al

Muere Alejandro VI á 18 de Agosto.

Elijen Papa á Pio III y muere muy apriesa.

Elijen Papa á Julio II.

Cardenal Colona su hermano para si pudiese ser Papa. El Próspero Colona y D. Diego de Mendoza, con toda aquella gente entraron en Roma, é el Duque Valentino despues de les haber entregado al Próspero lo suyo, acordó de se ir para los franceses que venian al socorro de Gaeta, y allí conocieron el engaño del Duque Valentino.

Entra Colona en Roma, y el Duque Valentino se pasa á los franceses.

É los españoles en Roma vino el grande socorro de Francia que venia á Gaeta, y cerraron las puertas de Roma los de la ciudad que no los dejaron entrar hasta que saliesen Próspero y D. Diego de Mendoza, y así salidos de Roma se volvieron al Gran Capitan.

Vuelven los españoles con el Gran Capitan.

Partió el Gran Capitan de Castellon viernes á 6 de Octubre, é como supo la venida de los franceses é fué aquella noche al rio Garellano, y otro dia pasó el rio é fué á Roca de Vanda, que estaba por los franceses, y así dejó gente sobre ella é se pasó otro dia Domingo á San German, é allí se hizo fuerte.

Hácese fuerte en S. German.

Viernes á 13 dias del mes de Octubre se juntó la gente francesa toda, así los que venian como los de Gaeta, al rio Garellano. Venia por Capitan general de la gente del socorro el Marqués de Mantua, é fizose un muy gran número de gente é muy armada é con mucha artillería, porque allende de la gente francesa, venia gente de Florencia, é Boloña, é Sena, é Mantua, é Ferrara, donde es cierto que era muy mayor ejército que no el del Gran Capitan, é toda la dicha gente junta pasó aquel dia el rio Garellano.

Pasa el ejército francés el rio Garellano.

CAPÍTULO CLXXXVIII.

De Roca Seca, y de lo que ende acaeció.

Asentaron los franceses cerco sobre Roca Seca á 15 del dicho mes, que es junto con el Garellano, y tenia puestos allí el Gran Capitan mil é doscientos hombres, y los capitanes de ellos eran Pizarro, Villalva, Zamudio, Mercado y Espejo. É el Marques de Mantua les envio un trompeta amonestandoles que saliesen é dejasen el lugar, donde no que los haria piezas si los tomaba; esto era por que primero al pasar cuando la gente de Francia pasó por allí viniendo de Roma, les habia fecho otros requerimientos que sacasen provisiones al campo, y ellos respondieron que no habia provisiones allí, que fuesen á San German que allí se las darian; é como vieron venir el trompeta, Villalva y Pizarro salieron á él é oida su embaxada: é Villalva sacó un cordel, y con él lo ahorcaron, de un olivo, de lo cual el Marques recibió muy grande enojo de la muerte del trompeta por que era hombre á quien tenia mucho amor, y decia que no daria vida á ningun español que tomase, é acordó luego de combatirlos, é luego batió el artillería é allanóles un gran pedazo de la muralla; y luego los franceses apretaron el combate; é los españoles no tan solamente se contentaron con defender el lugar; mas salieron á pelear é ficiéronlos retraer fasta detras de su artilleria, é mataronles mas de cuatrocientos hom-

Lo que hicieron con un trompeta que envió el Marqués de Mantua.

Combaten los franceses á los españoles y salen á pelear con gloria.

bres, é ganaronles la artilleria, é porque cargó todo el exército é era menester mucha gente para arrancarla no la pudieron llebar, y así tornaron al dicho lugar con esta victoria, é estubieron allí los franceses en la llana de Roca Seca impedidos con las muchas aguas que llovia, que llovió en aquel medio tiempo tantas aguas que era espanto; y el Gran Capitan nunca hacia sino pensar cómo les burlaría y los franceses trabajaban de dar batalla, y el Gran Capitan decia; si me quieren aqui estoy: los cuales nunca osaron ir donde estaba el Gran Capitan. E otro dia, después de la pelea susodicha, acordaron los franceses de tornár á combatir á Roca Seca, é súpolo el Gran Capitan que estaba ocho millas de allí, como dicho es, en San German, y acordó de venir á los socorrer luego si les diesen el dicho combate: é supiéronlo, é díjose por el real de los franceses que venia el Gran Capitan sobre ellos, é levantaron el real é tornaron á pasár el Garellano, y como el Gran Capitan ya venia é supo la levantada del exercito de los franceses, volvióse para San German donde á dos dias tornaron otra vez los franceses á pasar el Garellano hácia la parte donde estaba el Gran Capitan, é fueron á aposentár á un lugar que llaman Aquino, de donde fué Santo Thomás de Aquino, que era seis millas de San German: é des que vieron que el Gran Capitan estaba de asiento, fuéronse de allí é retrageronse hasta Ponte Corvo que estaba cuatro millas atras, é á causa de ser el dia muy lluvioso, é muy fortunoso de

Ganan la artilleria, y matan 400 hombres.

aguas é vientos, no los alcanzó el Gran Capitan, é no se dió batalla: que así como se supo que se movia salió de San German cōn toda la gente, é fué tanta el agua que llovió aquel dia que aunque el Gran Capitan se dió priesa no pudo allegar hasta que los franceses acabaron de pasar el rio, é des que esto vido se volvió á San German; esto fué á 21 dias del mes de Octubre, é de allí envió estonce socorro á Pedro de Paz, capitan que estaba del cavo de Garellano, é envíole doscientos ginetes é por capitan de ellos á Figueredo, Alcaide de Moron, y en su compañia al capitan Carbajal, porque creyó que los franceses iban allá, sobre ellos al castillo que estaba cabe la puente, por donde habian de pasar: y el dicho Pedro de Paz, tenia sus reparos echos de la parte de Nápoles, en canto del agua con sus minas, por donde andaban, por causa de la artillería que los franceses allí habian enviado delante, la cual les daba mucha guerra y todo cuanto en el castillo tenian pasaron á las minas; y tenia consigo doscientos hombres de armas, é quinientos soldados del Reamen los cuales como vieron venir los franceses tan de echo desampararon sus reparos y comenzaron á huir, que si los hombres de armas allí no estubieran pasaran los franceses á donde quisieran; lo cual como Pedro de Paz vido huir los villanos cabalgó en un caballo y comenzó á detenerlos á palos y lanzadas, los cuales dejaron las armas y votaban á huir que no podia con ellos; tanto fué el miedo que ovieron de la mucha gente francesa, y gran

artillería que vieron venir; é allí le mataron á Pedro de Paz el caballo de un tiro de artillería; é tomó luego otro trabajando por volver alguna gente, y fueron muy pocos los que volvieron.

Quiere retener el capitan Pedro de Paz los villanos que huian, y no lo consigue.

É llegados los franceses trabajaron de pasar la puente de piedra, é Pedro de Paz con los que tenia la defendieron muy esforzadamente, é fué cosa de maravilla que á tanta gente la pudieron defender; y con la gente que el Gran Capitan les envió, como dicho es, de socorro, se esforzaron mucho é la defendienron, é pelearon con los franceses tres dias con sus noches á botes de lanzas, sobre la puente, y siempre la defendieron hasta tanto que el Gran Capitan vino y se asentó á vista de los franceses á tres tiros de ballesta del Garellano de la parte donde estaban los españoles, é mandó á Pedro de Paz que dejase la puente desamparada para que pasasen si quisiesen los franceses; é estonce asentó bien su campo y mandó á Pedro Navarro quemase la puente, el cual fué y quemó lo que era de madera; y los campos asentados uno de un cabo del rio y otro del otro, el Gran Capitan mandó asestar el artillería hacia los franceses, y tirar y así mismo hacian los franceses, donde se mataba harta gente, y fué maravilla que en cuanto tiempo allí estubieron los campos el uno á vista del otro no murió hombre del campo del Gran Capitan de tiro de la artillería francesa, salbo un dia que á causa de la gran hambre que habia en el campo del Gran Capitan, toda la mas de la gente andava fuera del campo buscando

provisiones para comer, é los franceses sintieron la flaqueza de la hambre y necesidad que en el campo del Gran Capitan habia; y ordenaron de pasar sobre una puente que habian echo sobre galeras en lo quebrado de la puente; y pasaron á mas andar cuantos pudieron, y el Gran Capitan desque supo que pasaban mandó tocar las trompetas y tambores, el cual se halló con muy poca gente, que en todo su campo no habia de hombres de armas é ginetes é infantes cinco mil hombres, con los cuales fué á la puente, y ya habian pasado hasta cuatro mil franceses en los cuales dió é peleó con ellos en que los desbarató; é de muertos é de ahogados ovo en los franceses mas de dos mil, que por huir se lanzaban en el agua, en el rio, y todo esto á vista del campo de los franceses, el rio en medio. É asestada su artillería é flecheria de los franceses.

Encuéntrase el Gran Capitan con los franceses, y mátales mas de 2000 hombres.

El Gran Capitan andubo en esta pelea, peleando á pié, con una alabarda en las manos, como muy esforzado varon, y llegó hasta la puente peleando, y no cesó hasta que los hizo tornar á pasar de la otra parte, é ovo banderas de las del Gran Capitan que pasaron detrás de los franceses á la otra parte con ellos; y el Gran Capitan des que vido la buena ventura y el vencimiento que Dios le había dado, mandó tocar las trompetas á retraer toda su gente: y al volver que se volvian disparó la gran artillería francesa, é matoles treinta hombres de ordenanza é dos ginetes é cinco hombres de armas; é luego esa noche volvió á mandar el Gran Capitan á Pedro Navarro

Pelea el Gran Capitan á pié con una alabarda.

Quema el Puente Pedro Navarro

que fuese y quemase aquella puente, el cual fué y la quemó aquella noche con toda la guardia que en ella estaba guardándola, de lo cual los franceses fueron muy espantados, y llenos de temor, y de alli en adelante no curaron de hacer mas puentes. E des que el Marqués de Mantua, Capitan general de los franceses, vido la ferocidad del Gran Capitan, y de todos los suyos, y de como se metian tan sin temor en los franceses y no les temian, ni á sus grandes artillerias dijo: agora creo yo que los españoles no son hombres, sinó diablos, pues que pocos á muchos, ni muchos á pocos ningun temor enseñan; é como caballero docto é diestro en la guerra, que él era, conoció la gran prudencia del Gran Capitan, y su muy grande esfuerzo y habilidad, y la obediencia y lealtad y muy buena voluntad que todos los españoles le tenian, é vido la gran gana con que todos peleaban, conoció que era imposible los franceses prevalecer en ésta demanda, cuanto y más por las victorias habidas por el Gran Capitan, que en recordarse de ellas no había corazon contra el Gran Capitan ni sentido que bastare, y fingió que estaba malo y que se queria ir á Roma á curar, de lo cual los franceses fueron muy mal contentos é ovieron enojo. Mosiur de la Tramulla, é Mosiur de Alegre, é Mosiur de la Vite é otros capitanes, diciendo contra el Marques de Mantua que para que se havia encargado del campo si entendia dejallo: el cual respondió que el habia prometido al Rey de Francia de descercar á Gaeta, y que ya lo había echo, que el no que-

Dicho del Marqués de Mantua.

ria pelear con el Gran Capitan, ni con los españoles, que ya los conocia, y con esto se despidió, y se fué en Roma, y quedaron por capitanes mayores Mosiur de la Tramulla, é Mosiur de Alegre é por Capitan general sobre todos el Marqués de Salucia, que era Mosiur de Saluces.

Lo que respondió el Marqués de Mantua á los franceses que sentian su ida.

Antes desto el Domingo, 5 dias del mes de Noviembre, habia entrado el Gran Capitan en Consejo con los otros sus capitanes sobre ver lo que se debia facer sobre las muchas necesidades que habia en el real, á la cual causa la gente se iba, y el parecer de todos los capitanes fué que se retragesen atrás á la ciudad de Capua que es muy fuerte, y que allí se podia sofrir, y que allí esperasen á los franceses, ó esperasen á que pasase el tiempo fortuno; é respondió el Gran Capitan despues que todos habian dicho, é dijo: Señores, lo que á mí me parece es que nunca Dios quiera que tal cosa se haga, que yo acuerdo de antes de ganar dos pasos adelante, aunque sean para mi sepultura, que tornados atras para mi salvacion y remedio: y con este acuerdo quedaron el Domingo 5 dias del mes de Noviembre, un dia antes de la batalla; y luego lunes 6 de Noviembre fué la dicha batalla de la puente, que los franceses hicieron como dicho es.

Lo que respondió el Gran Capitan á su consejo de guerra.

CAPÍTULO CLXXXIX.

DE COMO SE TOMÓ Á GAETA.

Pregónase la batalla en el campo del Gran Capitan y lo que le envió á decir á los franceses.

Mártes siguiente, á 7 de Noviembre, se pregonó la batalla en el campo del Gran Capitan contra los franceses, porque ellos la enviaron á demandar al Gran Capitan, é el Gran Capitan se la otorgó, y les envió á decir que el se proferia, que hasta que toda su gente fuese pasada y toda su artillería que ningun acometimiento les faria, por ende que todos pasasen que á todos juntos queria esperar, y acometer: é los franceses no osaron pasar, é por mostrar corazon diciendo que no temian, embiaron á demandar batalla; que de antes fasta aquí buscaban por donde pasar á hacer guerra é dar batalla al Gran Capitan y pasaban por donde podian é facian mucho por pelear, é desque el Marqués de Mántua se fué temian que el Gran Capitan pasase á ellos, é velábanse é guardábanse de lo cual sintió el Gran Capitan, y dende en adelante trabajó por ver si podria el pasar á ellos.

En este tiempo acaecieron muchas escaramuzas, que aquí se dejan de escribir por no facer larga escriptura, é fué una de esta manera, para en que tomen ejemplo los cobardes. El Gran Capitan habia dado el cargo de una torre que está en el Garellano abajo del real de los franceses,

é acaso el Gran Capitan envió á llamar á Pedro Navarro, é vino al real é dejó encomendada la torre á los que allí tenia que eran quince hombres, é el uno por Capitan, y pasaron los franceses con barca é artillería, é combatieron la dicha torre de manera que se ovieron de dar á partido los de la dicha torre que la dejasen y se fuesen, é ansí salieron de ella é se vinieron al real del Gran Capitan, y como se supo que venian salieron algunos peones á recibirles y preguntáronles como venian y dejaban la torre, é antes que ellos diesen razon de si de como venian, los mataron é hicieron pedazos, de lo cual mucho pesó al Gran Capitan.

Lo que hicieron los soldados del Gran Capitan con 15 soldados que desampararon una torre.

El Gran Capitan pensó hacer una puente para pasar, é túbose el secreto para si, y mandó venir muchos carpinteros de Nápoles, é mandó hacer grandes minas junto con el agua del rio, é mandó traer mucha tablazon, é que comenzasen de hacer puentes devajo de tierra, por causa de el artillería. Los carpinteros comenzaron de hacer lo que el Gran Capitan les mandaba, y los franceses como oian los golpes tan grandes de los carpinteros pasaron toda la artillería al cabo donde oian los golpes diciendo que el Gran Capitan acordava pasar por allí, y fingió tenerles miedo, y lebantó el campo á mas andar dejando muchas tiendas armadas, y vinose á César. Y los franceses desque esto vieron esforzáronse diciendo que huian y descuidáronse esa noche.

Puente que mandó hacer el Gran Capitan.

El Gran Capitan desque fué retirado alli y vido que los franceses no hacian tanta guarda

como hacian, mandó á todos los capitanes que en anochecíendo estubiesen sobre aviso, para desde media noche en adelante que habia de partir de allí el cual no les avisó de mas. Era este dia Jueves 28 de Diciembre y venida la media noche mandó cabalgar á cada Capitan con su gente y que fuesen tras de él, el cual llegado á cierto lugar del Garellano, de parte de arriba de los franceses seis millas, mandó poner la puente que el llevaba ordenada, que los carpinteros habian labrado sobre maromas é maderas, sus tablas clavadas y trabadas las cuales tablas llevaban sus ahugeros echos y no hacian los maestros sino asentar é clavar una con otra: é la puente echa y asentada pasó el Gran Capitan con tres mil peones, los dos mil españoles, é mil alemanes y hasta cien caballos, y siendo pasada esta gente se hundió un pedazo de la puente, y llegó uno á decir al Gran Capitan: O señor y como somos perdidos que nuestra puente se hunde que ya no puede pasar mas gente, respondió el Gran Capitan sin ninguna alteracion. Fulano no se os dé nada que los que acá estamos los acometeremos y venceremos, y los nuestros que de aquella parte quedan irán á pasar por su puente y darán en las espaldas de ellos; y esta tomo yo por mejor señal de todas las que me podian venir, para que en mas se tenga lo que hubiéremos de hacer. É luego arremetió á un lugar que estaba junto que se llama Soy é lo tomaron, é prendieron dentro setenta hombres de armas, é arremetieron con otro lugar que se llama Castilloforte, y tambien tomaron en él 80 hom-

Pasa el Garellano.

Lo que dijo el Gran Capitan sobre quebrarse el puente.

bres de armas de los franceses. É luego esa madrugada, viernes al amanecer á 29 de Diciembre, ántes que amaneciese, el Gran Capitan acordó de ir á dar sobre el real de los franceses, y de toda la gente que tenia hizo hacer dos batallas, é con dos banderas, é envió sus corredores delante á ver de qué forma estaba el campo de los franceses, é él siguió su camino con su gente en órden, é los corredores volvieron y dijeron al Gran Capitan como el campo de los franceses iba á vallado camino de Gaeta. Estonces el Gran Capitan dió toda la priesa que pudo á su camino hasta que los alcanzó, y fué dando á ellos y peleando con ellos hasta un lugar que llaman Mola, que está en el camino, allí acordaron los franceses hacerse fuertes con la artillería menuda, y esperar, porque aquella noche, como supieron la pasada del Gran Capitan el Garellano, acordaron de enviar el artilleria gruesa por mar, en las barcas á Gaeta, y con ellas el Sr. Pedro de Médicis florentin; é embarcáronse con mar en bonança, é antes que llegase á Gaeta, una milla, levantose tan gran borrasca, que se ahogó él y cuantos iban con él, y cayó la artillería en la mar, la cual el Gran Capitan hizo sacar despues.

Piérdese el artilleria que iba á Gaeta y los que la iban á llevar por mar.

Ansí, que siguiendo el alcanze tras de ellos el Gran Capitan con su gente, como dicho es, se pusieron con aquella artillería menuda en defensa en aquel lugar de Mola.

CAPÍTULO CXC.

De como el Gran Capitan los sacó de allí é los llevo hasta Gaeta fuyendo, é de como cayó del caballo.

Pensaron los franceses de esperar allí en la entrada del lugar que era fuerte, y como el Gran Capitan lo vido acordó de apearse, y con los alemanes por allí combatirlos, é la otra gente enviarla por la sierra con Pedro Navarro para que por arriba entrasen é les atajasen, para tomarlos en medio, é estando en este parecer tropezó el caballo del Gran Capitan, y dió consigo y con él una muy gran caida, de lo cual pesó mucho á todos los suyos que lo vieron, por que lo tuvieron por muy mala señal, é porfiaron con él que no combatiese con su persona; respondió á los que se lo decian: decislo por la señal de mi caida, no puede ser mejor señal, que pues la tierra nos abraza, señal es que nos quiere, y que habemos hoy de vencer é ser señores de la tierra; entonces apeose, y púsose á par de la bandera de los alemanes con unas corazas vestidas, é una rodela abrazada, é una espada en la mano y así se aderezaron los flamencos, y como los franceses lo vieron ordenar, el combate, é subir la gente por la sierra, desampararon el lugar y artillería, y comenzaron de

Cáese del caballo el Gran Capitan y lo que dijo á los suyos.

huir camino de Gaeta, é el Gran Capitan é los suyos los siguieron é fizo tan grande agua aquel dia que fué cosa de maravilla, é siguiéronlos hasta entrarlos en Gaeta, que fué mas de doce millas el alcanze, en que murieron de los franceses, con los que se ahogaron en las barcas mas de cuatro mil hombres; y tornose con toda su gente el Gran Capitan aquella noche á Castellon, que es cuatro millas de Gaeta, donde se reparó y recogió toda su gente. Otro dia, sábado siguiente, salió el Gran Capitan de Castellon con toda la gente de su campo, ansí con los que habia el dia de antes peleado con los franceses, como con los otros todos que ahí no se acaecieron, é quedaron del cabo de Garellano, cá todos habian llegado así aquellos como los que habian quedado atrás, y tomó la via de Gaeta, y algunos peones que iban delante, é entraron por el monte de Gaeta, que no ovo resistencia que se lo defendiese, diciendo España, España, é subieron encima de lo mas alto del monte, y pusieron una bandera encima de una torre que estaba encima, que llaman la torre de Orlando: y como el Gran Capitan, y la gente que por el camino iban vieron la bandera y la conocieron, dieron mucha priesa en llegar y asentar las estancias á la ciudad y castillo, que ya se habian recojido toda la gente dentro huyendo é asentó su campo sobre Gaeta, é mandó con mucha priesa traer el artillería para combatir la ciudad, especialmente el artillería que el dia antes les habia quitado, que fueron treinta y cinco piezas las mas hermosas que nunca se vieron,

que eran ladrones y tres culebrinas, é los otros gerifaltes é falconetes, é con ellos mas de dos mil caballos, é otro muy gran despojo, é el Gran Capitan se aposentó en el monasterio de Santa Cathalina que está en el dicho monte, que es el mas próspero Monasterio de aquel reyno: y como el artillería fué llegada, comenzó de tirar á la ciudad; y luego vino de la Ciudad un camarero del Capitan general Marqués de Saluces en que suplicaba á su señoria del Gran Capitan le quisiese dar licencia para salir á hablarle: el cual le envió á decir que saliese que él holgaba dello; el cual salió por el postigo de una torre, y descolgado por una escala del adarve abajo, el cual salió en cuerpo y sin armas, vestido un sayo de brocado é un jubon de carmesí blanco, é fué del Gran Capitan muy bien recibido, el cual así como fué hincó las rodillas delante de el Gran Capitan llorando de sus ojos á el cual el Gran Capitan consoló y lloró con él; y despues de se haber fecho las cortesías, y abrazado se tomaron mano á mano y ficieron sus conciertos, y Mosiur el marqués se volvió á Gaeta, é volvieron á asentar el partido el é Monsior de Corso, é Santa Coloma, y el bayle de Hijon, é fué que pidieron á el Gran Capitan que les diese á Mosiur de Oveni y á todos los presos que tenia de la parcialidad de Francia, é á Mala erba y á todos los que tenia en las galeras é que le darian á Gaeta, é todos los castillos que en el reamen estaban por Francia. El Gran Capitan les respondió que á él le placia de darles lo que le demandaban, ecepto los prisio-

Combaten á Gaeta y piden partidos.

Partidos que piden y los que se les dieron.

neros italianos, que estos por cosa del mundo no se los daria. Los caballeros franceses ovieron su acuerdo, é tornaron á responder que pues Dios tantas victorias le habia querido dar que fuese como el queria y que no querian los italianos en su compañia, ni que Dios por mano de ellos les hiciese bien, y que quedasen fuera del partido.

Ved qué gentil pago llevaron los que fueron traidores de los italianos, y que bien agradecidos fueron los franceses á quien por ellos se perdió, y ansí fueron concertados: el Gran Capitan y los caballeros franceses dieron su seguro sobre ello, y rehenes para estar por ello y cumplirlo ansí, é dió el Gran Capitan en rehenes á su sobrino D. Diego Fernandez, y al Capitan Pedro de Paz, y de su parte de los franceses vinieron otros tantos capitanes, y sacaron los franceses por partido que á toda la gente que en Gaeta estaba, que eran mas de cuatro mil hombres de á caballo, que á todos diese el Gran Capitan salvo conducto para ir hasta Roma, el cual se lo otorgó con condicion que les diesen las vanderas que habian quedado por tomar con lo cual se convinieron aunque les fué muy penoso; y esto hizo el Gran Capitan por acrecentar mas en la honra de España; y el Gran Capitan envió por todos los prisioneros franceses, é por el virrey Mosiur de Oveni que D. Fernando de Andrada y los castillanos habian prendido en la batalla de Calabria, é venidos todos, é dadas las banderas, é dados los seguros é salvos conductos, é destrocados los rehenes,

Pondera el autor el mal trato de los franceses con los italianos.

Pide el Gran Capitan para dar el salvo conducto, que les entreguen las banderas, y vienen en ello.

é entregado los prisioneros é los castillos que estaban en el reyno por Francia al Gran Capitan y todas las fuerzas de ellas, las carracas y galeras se llegaron al muro de la ciudad á donde el Marqués é Mosiur de la Tramulla y Mosiur de Alegre y los grandes señores de Francia se embarcaron y con ellos mucha gente francesa, en una gran carraca, é allí embarcó Mosiur de Oveni Virrey, al cual el Gran Capitan acompañó hasta allí; y desbiándose un poco del Gran Capitan para entrar en la barca le dijo y demandó licencia tres veces diciendo: Monseor donate mihi licenciam: el Gran Capitan le respondió Monseor por vos la teneis, dos veces, é Mosiur de Oveni volvió á decir la tercera vez; Monseor donate mihi licenciam: y el Gran Capitan respondió Monseor yo os doy licencia que podais ir en Francia libremente, el cual cuando esto el Gran Capitan le dijo hincó la rodilla en tierra hácia el Gran Capitan, y le hizo gran mesura, y se levantó y entró en la barca, y se embarcaron todos los franceses que pudieron ir en la flota: y los que quedaron, quedaron haciendo los mayores llantos del mundo, temiendo la ida por tierra, y el Gran Capitan les dió cédulas de salbo conducto: y juntábanse muchos, y ponian la la carta cédula en la punta de una vara de lanza hendida, y así partieron cada uno como mejor pudo, los cuales los mas dellos fueron despojados é muertos é destruidos, é muy maltratados de los de la tierra, é de los lugares por donde pasaban, é de gente desmandada del campo del Gran Capitan que nunca

Embárcanse los franceses.

Este parece que no debió de ser Monsieur de Oveni que estaba muerto, si no es que otro debió de hacer por él la ceremonia.

pudo poner remedio, é como ellos habian hecho mucho daño en la tierra por donde iban, los aldeanos los querian comer á bocados, de manera que bien aventurado se halló el que de ellos pudo llegar á Roma, con caballo, é aun con sayo, cá los desnudaban encueros, é de frio, é de hambre se morian por los caminos que era lástima de los ver, é despues en Roma por los hospitales se morian muchos de los que allá llegaron de la laceria pasada; de manera que de una manera ó de otra fueron todos perdidos y mal aventurados. El Gran Capitan quedó en Gaeta descansando y holgando haciendo muchas alegrias dando muchas gracias é loores á Nuestro Señor por tantas mercedes como le habia fecho é por tantas victorias como le habia dado é estubo en Gaeta hasta 14 dias de Enero del comienzo del año de 1504, y dió la gobernacion de ella, y la tenencia del castillo á Luis Herrera. É esto fecho fuese para Nápoles á entender en las cosas de la gobernacion del Reino, y enviar gente sobre Luis Dasta que estaba en Venosa, y tenia por allí algunos lugares encontra; y el príncipe de Rosano estaba tambien rebelde en su tierra, y el conde de Capacho eso mismo, y el conde de Conbersano, en sus tierras así mismo estaban rebeldes. É como el Gran Capitan llegó á Nápoles adoleció de una gran enfermedad que pensaron que oviera peligro, y Dios lo remedió y sanó.

Trabajos que pasaron los franceses que se volvian por tierra.

Estuvo en Gaeta el Gran Capitan hasta 14 de Enero de 1504.

CAPITULO CXCI.

De lo que hizo el Gran Capitan despues que tomó á Gaeta, é como dió por traidores á los príncipes que andaban con los franceses é les dió plazo para que se viniesen á salvar, é de como repartió la gente por el reino, é dió á los capitanes á cada uno su galardon; y de como y quando acabó la conquista.

Fué Pedro Navarro por mandado del Gran Capitan sobre el conde de Capacho, y en llegando se le dió y entregó todo lo suyo, é fuese para Roma con sus fijos é muger mal aventurado. Luis Daste se dió tambien y entregó todo lo que tenia, é pasose en Francia, é estuvo sobre él Bartholomé de Aviano.

El Comendador Solis fué sobre el príncipe de Rosano, y lo tomó á él é á otros ocho varones suyos con él: é la ciudad de Rosano dió quince mil ducados por que no entrase la gente de guerra dentro, por que no la metiesen á sacomano, dieron aquello para ayuda de pagarles el sueldo, y no fué poco acabarla con los soldados. Suman los franceses que murieron en dicha conquista después que el Gran Capitan entró en Barleta hasta que salieron de Gaeta, que la ganó el Gran Capitan, que puede ser un año y medio, catorce mil quinientos treinta y seis en batallas, é encuentros, sin los que murieron de dolencias que fueron mas de otros tantos, sin los que mataron los

Número de los muertos y prisioneros.

villanos. Fueron presos en veces mas de seis mil hombres; y no murieron en encuentros en batallas, ni en combates doscientos hombres de la gente del Gran Capitan dejando los que murieron en el cerco de Gaeta.

Fizo el Gran Capitan Cortes en Nápoles, donde vinieron todos los grandes del reino, y por ellos fué obedecido en nombre del Rey D. Fernando Rey de España, de Nápoles Fernando III. Allí dió por pregon real por traidores á los príncipes y traidores condes que habian sido y eran de la parcialidad de Francia, y les puso término para que si en tanto tiempo no venian á obedecer al Rey de España Rey de Nápoles, que procederia contra ellos: é luego repartió la gente que tenia por el reino, é él quedó de asiento en Nápoles, é fizo mercedes á los capitanes, é á todos los españoles y italianos que con él andaban dándoles villas é castillos en tenencias á cada uno, segun habia servido, é de allí puso mucha justicia en el reino é fué muy amado de todos é de todas las comunidades; é sonó su fama é victorias, é hazañas entre todos los christianos; é allí se le vinieron á ofrecer muchas provincias é reinos con muchos presentes é joyas, que le enviaron por tener su amistad é se le ofrecieron á su servicio y mandado, ansí que acabó la conquista de todo el reino de Nápoles, en fin de todo el año de 1503 é gobernó el Gran Capitan el reino en mucha paz y concordia y con mucha justicia cerca de tres años hasta que el Rey D. Fernando fué allá personalmente y se lo entregó en el mes de Noviembre

Año de 1503 á los fines de él se acabó la conquista del reino de Nápoles.

del año de Nuestro Redemptor de 1506. *Deo gratias.*

CAPÍTULO CXCII.

De la accion y justicia que el Rey D. Fernando tuvo y tiene al Reyno de Nápoles.

De la accion y justicia que el muy noble invictísimo Rey D. Fernando de España tuvo y tiene al Reyno de Nápoles segun lo que yo he leido, y alcanzado á saber, quise aquí escrebir por que los que no lo saben hayan placer de lo saber, y los que lo saben veran si yo digo verdad, y si en algo errare ó discrepare por no haber leido la crónica de ello remítome y sométome á la verdad.

Ya es dicho como en el año pasado de 1503 maravillosamente nuestro Señor dió al Rey D. Fernando el Reyno de Nápoles, segun y muy mejor que él lo queria; que queria la mitad por razon de su patrimonio y accion y se contentaba con ella, y no consintió Dios Nuestro Señor sino que lo oviese todo pues le venia. Debeis de saber que antes de estos tiempos pudo haber poco mas ó menos 180 años en tiempo del Papa Alejandro 4,º que imperó en Roma siete años reynaba en Sicilia Citrafaro, y el reyno ó isla de Sicilia Ultrafaro, que era todo un reyno,

é se llamaba todo Sicilia, un Rey llamado Manfredo, cuyo era aquel reyno de una parte y de otra; entre él y el Papa parece que ovo division ó algun gran inconveniente ó desconcierto, ó sería por el tributo que la iglesia solia tener en aquel reyno ó por otro caso, y como quiera que fuese el dicho Papa descomulgó al dicho Rey de Sicilia Manfredo segun está en *Faciculus temporum*, que dice en la letra ó lectura de este Alejandro: *iste Alexander quędam Manfredum pseudo —Regem Siciliæ excomunicavit:* y este Alejandro murio, y fué luego Papa Urbano 4.º y imperó cuatro años, y fué natural francés, este dicho Manfredo Rey de Sicilia por defendér su reyno, ó por otra cosa que le fué por fuerza, ó por alguna sinrázon que recibió, quísose valer por auxilio de los moros, é por ventura otro remedio no tubo segun parece por *Faciculus temporum* donde dice: *iste Urbanus fugabit exercitu Saracenorum per cruces signatos, quem Manfredus contra Esclesiam misserat et contulit regnum Siciliæ comiti Provinciæ qui fuit frater Regis Franciæ, ut fugaret Manfredum: tandem moritur Parisiis et ibidem sepelitur; et Manfred postea vita et regno privatur per carolum.* Vedes aqui como parece que Manfredo metió moros, y dicen que contra la iglesia, ès de creer que no sin causa sería, y que sería contra quien le persiguiese ó contra quien le queria tomar lo suyo. Esta causa por que fué no alcanzé á saber: empero en el *Faciculus* no dice, como hubo aquel reyno Manfredo, ni á quien subcedió en él, salvo que

era Rey de Sicilia, por donde parece que el reyno era suyo de patrimonio ó justo título; del cual reyno el fué quitado y privado por Carlos Conde de Proencia hermano del Rey de Francia al cual el dicho Papa Urbano, encomendó la conquista contra Manfredo, el cual con la ayuda de su hermano el Rey de Francia é del dicho Papa, venció á Manfredo é á los moros, y los echó fuera de la tierra de los christianos, y prendió á Manfredo é le tomó el reyno de Sicilia citra et ultrafaro, y se apoderó en todo ello y mató al Rey Manfredo, y asi le privó del reyno y de la vida; esto dice en *Faciculus temporis*.

Afrenta que hicieron los franceses á el Rey de Sicilia para matarle.

É sabed que lo que acaeció en la muerte de Manfredo segun oí decir que está en su crónica fué que le querian tomar el reyno, é por lo defender metió los moros, y vencidos él, y ellos, por el Conde de Provenza que es Marsella, con ayuda del Papa, y del Rey de Francia, é él preso, Carlos lo hizo cabalgar en un asno deshonradamente y muy cruelmente, como al menor hombre de el mundo, no mirando que era Rey y christiano, hizo llevarlo por la ciudad de Palermo en Sicilia ultrafaro con pregon como cuando matan á algun ladron por justicia, y viéndose asi el Rey Manfredo ir deshonradamente por las calles de la ciudad, rogó á los que lo llevaban que le diesen un plato de avellanas y almendras, é derramolas desde encima del asno sobre los muchachos diciendo: muchachos, sedme testigos, como me matan sin razon y por me tomár mi reyno, y como hago mi testamento y dejo y man-

do mis reynos á mi hija la Reyna de Aragon; Y estas cosas dichas, lo llevaron fuera de la ciudad, y lo mataron. É ansi quedó la reyna de Aragon, su fija, muger que era del Rey D. Pedro de Aragon, que no tenia otro hijo ni hija, por su heredera; y el Rey D. Pedro de Aragon era muy valiente hombre, y muy diestro en armas, y de gran corazon, y de esfuerzo, y vengó muy bien la muerte de su suegro, segun de él se lee.

Como hizo su testamento y declaró el derecho del reino.

CAPÍTULO CXCIII.

De como quedó Carlos reynando en Sicilia, é de como en Sicilia ultrafaro mataron la multitud de franceses, y de lo que sobre ellos dice *Faciculus*. É del Pece Marino que murió en la Civita vieja y de como el Rey D. Pedro de Aragon tomó la Isla de Sicilia.

Muerto el Rey Manfredo, reinó en Sicilia citra é ultrafaro Charolo Conde de Provenza, que es la provincia de Marsella, con favor de su hermano el Rey de Francia, é del Papa, é tenía muchas gentes francesas, hombres de armas é de otras suertes en guarniciones en los dichos reinos que había tomado, especialmente en la Isla de Sicilia Ultrafaro por la tener sugeta é á buen recaudo. É los franceses, segun de ellos se dice, siempre fué gente de mal concierto, é muy crueles, los

cuales hicieron á los Sicilianos infinitas sinrazones, é fuerzas, é robos, é les tomaban é forzaban sus mugeres casadas é doncellas, é dormian con ellas, é los tenian tan sojuzgados, que no tenia comparacion. Demás de esto, las novias que casaban, con sus maridos diz que las habian primero los capitanes franceses, que no sus maridos, la noche de la boda; y estando Sicilia en esta sugecion tan grande, hizo un capitan una de aquellas descortesias acostumbradas á una novia, hija de un hombre honrado, su huesped, donde posaba, que ántes que la velasen con su esposo, le pidió el padre por merced que se la guardase y mirase por su honrra, é no ficiese con ella la descortesía que se hacia con otras; y porque el capitan habia allí recibido mucha honrra y buenas obras, se lo prometió al padre de no le tocar, é antes salvar y guardar su honra, de quien la quisiese tocar; y despues de velada, ántes que su marido á ella tocase, aquella noche primera de la boda, se la tomó é durmió con ella, por fuerza, é el padre de la novia desque vido tan gran descortesía, y fuerza, sintióse tanto de ello, que se mostró perder el juicio, y fingió que se tornó loco, con discrecion, maliciosa, ca diz, que era hombre muy discreto, y comenzó de decir y facer muy grandes locuras y decir muy grandes devaríos, y consejas, asi á los franceses como á los italianos y sicilianos, y fuese de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar con una caña gruesa en la mano, por bordon, y ponia el un cabo de la caña al oido de los sici-

Sinrrazones y tiranías que los franceses hacian con los Sicilianos.

Lo que hizo un capitan francés, con una hija de su huesped, habiéndole dado palabra de hacer lo contrario y defenderla.

Fíngese loco el padre, y lo que hizo en el reino.

lianos, de los cuales convenia, ansí caballeros, como hidalgos, escuderos é ciudadanos, diciéndoles que para tal dia ordenasen de matar toda aquella mala gente francesa, en un dia cierto, y recontábales su injuria: y á los franceses poniales el cañuto y decíales mil desbaríos, con que reian: y de aquí se concertó que tal dia en la noche en toda Sicilia cada uno degollase sus huéspedes en la cama, quier por concierto de este, quier en la forma otra cualquiera. Venido aquel dia cada uno mató sus huéspedes, aquella noche del concierto, y otro dia todos los sicilianos se pusieron en armas, é mataron todos los franceses que uno á vida no dejaron; é fízose tan milagrosamente, que nunca los franceses supieron ni entendieron el secreto, ni nunca lo descubrieron las sicilianas por que tampoco lo supieron, por las cuales se sintio mas la injuria é fizo la crueldad. Los nobles de la Isla desque ficieron el concierto de matar á los franceses, ficiéronlo saber al Rey D. Pedro de Aragon é que se acercase para tal dia para les socorrer, pues que era suyo el Reyno por parte de su muger; el cual como lo supo se concertó con ellos, é fizo una armada é fingió que iba á tierra de moros, é le dió Dios tal ventura que sin se lo sentir hizo lo que quiso. Venido el dia del concierto todo el reyno donde habia franceses, se puso en armas y mataron en una noche cada uno á su huesped los que pudieron, y otro dia no dejaron francés á vida, en que murieron segun la memoria dura en Sicilia sesenta mil personas de los

Matan los franceses en una noche y los que habian quedado el dia siguiente.

Murieron 60,000 franceses.

franceses, é luego acorrió el Rey D. Pedro de Aragon que estaba allí cerca de la mar con toda su armada, y luego lo recibieron en toda Sicilia Ultrafaro por su Rey, y nunca desde entonces acá hasta hoy fué quitado de ella el real cetro de Aragon, y quedó en el Reamen de Nápoles el Conde de Provenza, y estuvo hasta el tiempo del Infante D. Alonso de Aragon y de Castilla, visnieto de Manfredo, que por el mismo título conquistó é ganó é echó é privó de la casa de Provenza é de Francia, é se volvió á la casa de Aragon cuyo era é á los herederos del Rey Manfredo.

Y volviendo á la muerte de los franceses acaecida en Sicilia, ved si tal cosa fué espantosa y milagrosa y tuvo por la crueldad, y como se pudo concertar tan hazañosa cosa entre tan gran comunidad que nunca los franceses lo supieron fasta que fué fecho, y no parece sino que fué con gran misterio que consintió Dios Nuestro Señor; y ved como fué vengada la muerte del Rey Manfredo que muy deshonrrada le dieron, é esta fué una cosa de las hazañosas del mundo: *non posumus dicere ni si quid fuit ira Dei*. Ved como fueron vengadas las injurias y fuerzas de las mugeres casadas y mozas, y las sinrrazones y robos que los franceses habian hecho, y por sus malas cosas perdieron las vidas y los bienes, é infinitas riquezas, de caballos, é armas, é oro é plata, é dejaron ricos á los sicilianos para siempre: de aquí se dice que quedó por penitencia que un Papa les dió á las mugeres de sicilia que andubiesen las caras tapadas por luto, por que por ellas

Es cosa maravillosa que esto se hiciese de secreto.

se hizo la crueldad en los franceses, é ansí andan hasta agora en toda la isla, cuando van á fuera de sus casas las caras tapadas como las moras.

De la cual crueldad é muerte de los franceses, antes que fuese fecha, fué vista una terrible señal en profecía, ansi como algunas veces vemos antes que venga alguna persecucion ó pestilencia ó muerte de Rey, que vemos Cometas, ó Estrellas de ramos, ó otras señales: dice en *Faciculus* que antes que matasen los franceses en Sicilia acaeció esto en profecía de la muerte de ellos; de un pece muy grande que fué tomado que era semejante á la figura de un leon, ansí como aqui se sigue. *Piscis Marinus in similitudinem Leonis captus fuit anno primo Martini Papæ, et dabat plantus horribiles, et adductus in urbem veterem cunctis ostensus est: cum mostrum hoc, vulgo interpretante, esset signum futuri de ludii: quod et factum est; quia statim per Siciliam interfectis alieni genis, et felibus in materno utero occisis crudeliter, et obedientia caroli sui regis, et per consequens Eclesiæ receffit, et Petrum Aragonum Regem assumpsit, et multa mala secuta sunt. Et in orbe partialitas surrexit, quia Vrsini contra Hannibaldos cum sanguinis efusione pugnarunt. Item et inter Saracenos multa milia occisa fuerunt; et ideo non mirum quod patrimonium Ecclesiæ patitur solito more, quia tempus est ut indicium incipiat ab ira dei. Verum carolus non longé ante Martinum obiit bené dispositis singulis, et devoté sacramentatus: Petrus vero inobedientie fllius infeliciter mortuus est, ex vulnere*

16

quod in bello suscepit sicut solent mori persecutores eclesiæ quia durum est fragili homini contra stimulum recaltitrare.

De el Papa Martin que fué en el tiempo del Rey D. Pedro susodicho, é del Papa Honorio se escribe lo siguente. *Martinus IV anno 8,* el cual Martin fué francés *isté Martinus excomunicavit Petrum Aragonis Regem invasorem Regni Siciliæ.*

Del Papa Honorio que subcedió á Martino; dice: *Honorius IV Romanus hic predicari fecit crucem contra Petrum invasorem Regni Siciliæ.* Este Honorio reynó dos años no mas; hallo yo que desde el Papa Alejandro IV y desde Urbano IV que le subcedió, que fueron contrarios al Rey Manfredo. Y Manfredo murió en tiempo de este Urbano; pasaron hasta el Papa Martin estos Papas: Clemente, Gregorio, Inocencio, Adriano, Juan, Nicolao, que son seis Papas que pasaron en breve tiempo, que en todos estos no se leé cosa de Sicilia, por que creo que en vida de todos estos vivió Carlos Conde de Provenza é la tuvo sugeta. É reynó el Papa Martin en Roma despues de la muerte de Carlos, y contendió como dicho es contra el Rey D. Pedro de Aragon, porque tomó á Sicilia despues de muerta aquella multitud de franceses, y este Martino Papa era francés, y Honorio que le subcedió era Romano, é siguió la via de Martino, y dieron cruzada contra el Rey Don Pedro de Aragon, porque favoreció á los sicilianos, é porque tomó el reyno de Sicilia Ultrafaro como habeis oido. Empero nunca de él lo pudieron desposeer, ni desapoderaron, y de

aqui nacieron muy grandes guerras entre Francia y Aragon, y Sicilia y sus parcialidades; é un Rey de Francia vino poderosamente sobre Cataluña; esto fizo porque habia cruzada contra el Rey D. Pedro, é mandado del Papa como si fuese infiel ó moro, é el Rey de Francia sacó é hizo sacar la señal del Oriflan de Francia, que Francia tiene, que fué dada por un Angel á Carlo Magno Rey de Francia contra los moros, y no se habia de desplegar ni destender contra christianos, é entró por Cataluña con la dicha señal tendida tomando villas y lugares, é cercó la ciudad de Gerona, é tomola, y los franceses hacian establos é caballerizas de las Iglesias donde tenian sus caballos, é no cataban honra ni reberencia al culto divino, ni á las imágenes de los santos; y estando en Gerona el gran Real de Francia é el Rey allí salieron del sepulcro de San Narciso que está allí, tantas moscas inficionadas de tal manera que picaron á todos los caballos de la hueste que todos murieron é quedaron á pié todos los franceses, hasta el Rey. É viendo el Rey de Francia este tan temeroso y espantoso misterio, conoció su pecado, y que no tenia justicia á hacer guerra al Rey de Aragon por Sicilia, y conoció que aquel misterio tan lastimero de la muerte de los caballeros, era por dos cosas, la primera porque sacaron la seña Santa del Oriflan contra christianos, y porque no tenia justicia, y por la poca honra que los suyos habian catado á las iglesias de Dios, y envió sus Embajadores al Rey D. Pedro de Aragon, señor de Cataluña, conociendo su error,

Milagro de San Narciso de Gerona saliendo de su Sepulcro moscas.

Hace paces el Rey de Francia con el Rey de Aragon.

y hizo su paz con él y dejole todo lo que le habia tomado, y como se vido perdido y sin caballos los hombres de armas y los otros que habian venido á caballo, temió mucho la vuelta de Francia, y demandó viaje al Rey D. Pedro para volver en Francia él y los suyos, el cual se la otorgó, é con guiaje, salió de Cataluña y licencia del Rey D. Pedro para volver en Francia, y llegado en Francia luego murió, y asi fué deliberada Gerona y todas las otras villas y lugares que los franceses habian tomado en Cataluña. En este tiempo llegó la armada del Rey D. Pedro, de Levante, cuarenta navios y otras galeras á San Fhelipe cerca de Gerona, y juntose con otra armada del reyno que acá estaba, y pelearon con la armada de Francia, y venciéronla, é tomáronla, é prendieron toda la gente della, é sacaron los ojos á muchos franceses, é enviaron mensajeros dellos ansi con un ojo y el otro sacado, al Rey de Francia á se lo facer saber, é que llevase las nuevas como su armada de la mar era toda perdida y tomada del armada del Rey de Aragon. Todos estos inconvenientes y menguas y pérdidas ovieron los franceses en aquel tiempo en la demanda y conquista de Sicilia, por favorecér al Conde de Provenza y á los señores de ella contra Sicilia y contra los Reyes de Aragon señores de ella; é aunque el Rey D. Alonso fizo la guerra 20 años al Reamen de Nápoles, hasta que lo tomó á los del linaje del Rey ú el Conde de Provenza, nunca ningun Rey de Francia quiso poner su estado á peligro sobre ello fasta los dos Reyes pasados

Perdida de la Armada de Francia y Victoria de la de Aragon.

que habeis oido en esta mi escriptura, que el uno y el otro subcedieron en el Condado de Provenza por linaje de la Baronía ó por patrimonio, ó por herencia de patronazgo al Rey Reynel de Nápoles é Conde de Provenza, que se movieron siguiendo cada uno de ellos su aficion con tantas gentes de armas, y con tantas costas, y tantas leguas de su reyno donde el uno y despues el otro fueron vencidos tantas veces y por tantas maneras cuantas habeis oido, y totalmente ambos fueron espedidos y echados del reyno con tanto estrago y pérdida y muerte de los suyos, donde perdieron en las batallas tanta suma de riquezas y tesoros á buelta de mas de treinta ó cuarenta mil personas que fueron muertos ó perdidos en las dichas dos conquistas, sin quedar por alguno de ellos una almena en todo el reyno.

Y volviendo á la antigüedad y despues acá, del Papa Martino IV y de Honorio IV, que le subcedió, han sido mas de treinta Papas que ninguno parece oponerse con la casa de Aragon sobre Sicilia ni sobre el Reamen de Nápoles, en litigio, ni demanda ni municiones, ni mas al Rey D. Alonso cuando la conquistó y ganó no le fueron fechas municiones papeles ni entredichos porque oviese de dejar la conquista; donde parece y se manifiesta la recta accion y justo título que la casa de Aragon tiene al Reamen de Nápoles. El tributo que sobre él tiene la santa iglesia de Roma, segun dicen, que tiene sobre él cincuenta ó sesenta mil ducados cada año, lo cual diz que los Papas

han disminuido en recibir un presente cada año por ellos, é bien parece asi por las escripturas y coronicas, y aun por los espantosos misterios sobre ellos acaecidos, que ninguna accion ni justicia Francia ni Provenza tiene á ello, aunque parece que el Reverendo Padre que copiló *Faciculus temporis,* ó debía de ser francés de natura, ó de aficion, porque en todo lo que en este caso escribió se muestra aficionado á Francia donde dice el Rey Manfredo.

Manfredum pseudo Rexen Siciliæ excomunicavit: é en otras partes que escribió de este caso, siempre enderezó su aficion á los franceses é á los del linaje de Carlos Conde de Provenza; contra los cuales se ha mostrado nro. señor en esta demanda muy contrario, y tambien escribió, como dicho es, del dicho D. Pedro Rey de Aragon, porque murió en la descomunion que le puso el Papa Martino: *Petrus vero inobedientie filius infeliciter mortuus ex vulnere quod in vello sucepit sicut solent mori persecutoris Ecclesia etc.* segun dicho es; é sabed que este Rey D. Pedro de Aragon porque murió so aquella excomunion, puesto caso que el ánima fué absuelta, que cualquier clérigo en articulo *mortis* para quitar de las penas del infierno es Papa; y lo pudieron absolver, cuanto al ánima, empero no fué ninguno osado de lo meter ni enterrar en sagrado, é su cuerpo fué depositado debajo de una escalera en su palacio en la ciudad de Manpoléy, la cual ovo con su segunda muger, é estubo allí depositado hasta que el Rey D. Alonso ganó á Ná-

poles, el cual hizo escutir el caso en la Papal Audiencia é se halló ser injusta la sentencia de excomunion en que lo compelieron, é el Papa lo mandó absolver é fué absuelto y sacado de allí y enterrado en sagrado muy honrradamente.

CAPÍTULO CXCIV.

Del Linaje de el Rey Manfredo de Sicilia.

Manfredo, Rey de Sicilia, fué padre de la Reina de Aragon, muger del Rey D. Pedro susodicho, por quien el Rey D. Pedro é sus fijos é fijas subcedieron en el reino de Sicilia. É este Rey Don Pedro, ovo en su primera muger, hija de Manfredo cuatro hijas é un hijo, del cual fijo no quedó subcesion ni linage, é la mayor hija llamada Doña Leonor, casó con el Rey D. Juan de Castilla, hijo del Rey D. Henrique, que mató al Rey D. Pedro; é la segunda hija casó en Aragon con el Conde de Urgel; la tercera casó con el Infante D. Pedro de Portugal; la cuarta con el Rey Reynel, primero de este nombre, Rey de Nápoles, Conde de Provenza, con el cual casamiento se pensó haber soldado que quedase Nápoles en aquella generacion de los descendientes de allí, porque el Rey D. Pedro, si fué en su vida, no pudo mas facer, é si no fué en su vida, parece que se fizo por haber paz y concordia Aragon con Francia é Probenza. É despues de la muerte del

Rey D. Pedro reynaron en Aragon é en Sicilia Reyes de el linage de el Rey D. Pedro é de su muger la fija del Rey Manfredo de Sicilia, y entiéndese que de un fijo que ovo; y despues el linage de este fijo se disminuyó y acabó que no quedó nadie de él para reynar despues de pasados muchos tiempos, é fué á tiempo que los aragoneses y sicilianos quedaron sin Rey, estonces buscaron Rey de la linea mas derecha é cercana, á quien de justicia venian los reynos de Aragon é Sicilia é otros señorios y reynos é islas á ello anejos á los fijos de Doña Leonor fija mayor del Rey D. Pedro, nieta del Rey Manfredo, y los aragoneses é catalanes, y sicilianos vinieron en Castilla, y llamaron por su Rey al Infante D. Fernando segundo hijo del Rey D. Juan de Castilla, primero de este nombre, susodicho y de la dicha Reyna Doña Leonor, el cual hallaron que gobernaba á Castilla, y era tutor del Rey D. Juan segundo de este nombre, su sobrino, fijo del Rey D. Henrique su hermano, el cual en su tiempo no ovo su par entre los Reyes y grandes señores del mundo en virtudes y nobleza, y ferocidad á donde convenia, que gobernando á Castilla fizo la guerra á los moros muy cruel, é les ganó muchos lugares y fortalezas, é las villas de Zahara é Antequera é venció una gran batalla de moros; é estando en el cerco sobre Antequera que vino la casa de Granada sobre él con Infante ó Infantes moros. Para ir á reynar ovo de dejar la gobernacion de Castilla encomendada á la Reyna Doña Catalina, madre

del dicho Rey D. Juan, é él fuese á reinar en Aragon y Cataluña y Sicilia y en los otros señorios á ello anejos. Este fué viznieto de Manfredo hijo de su nieta; murió Rey de Aragon é Sicilia é de los otros señorios é islas.

Ovo este nuevo Rey, siendo Infante é Gobernador de Castilla en la Condesa de Alburquerque é Montalban, su muger, cinco hijos, é dos hijas, á D. Alonso, el mayor, que le subcedió en los reinos susodichos, y demás recobró el reino de Nápoles: el segundo fué el Rey D. Juan, que fué Rey de Navarra, por su primera muger, é despues subcedió á D. Alfonso su hermano, en los dichos reinos, porque D. Alfonso no ovo hijos legítimos de su muger: el tercero fué el Infante Don Henrique, que murió en la batalla de Olmedo, que se dió contra el Rey D. Juan; el cuarto el Infante D. Sancho Maestre de Alcántara que murió niño, el quinto fué el Infante D. Pedro que murió en la conquista de Nápoles de una lombarda.

Las fijas fueron Doña Maria, que casó con el Rey D. Juan de Castilla segundo de este nombre, de quien el dicho D. Fernando fué tutor; la otra fué Doña Leonor que casó con el Rey D. Duarte de Portugal, y despues de la muerte de este muy noble Rey reynó el dicho D. Alonso su mayor fijo en los dichos reynos, el cual fué casado con Doña Maria, fija de su tio el Rey D. Henrique de Castilla, hermano de su padre, en la cual no ovo fijos, é ella gobernó los reynos de Aragon, veinte años que duró la conquista de Nápoles, ó mas, muy maravillosa-

que los fijos ó nietos ó viznietos lo serian. É aquí cesó la descomulgada mezquita del malvado Mahoma en Castilla, á la cual pusieron perpétuo silencio como á cosa muy emponzoñada, é empecible, los buenos é bien aventurados y de perpétua y gloriosa memoria D. Fernando é Doña Isabel Reyes de España.

CAPÍTULO CXCVI.

Como se perdió la Nao Capitana que traia el noble y virtuoso Señor Bobadilla, camino de las Indias por su desventura.

En el dicho año de 1502 acaeció que habiendo ido por Gobernador el Comendador de Lares á las Indias á la Española por mandado de sus Altezas, envio N. de Bobadilla que habia gobernado después que quitaron al Almirante Christóbal Colon; el cual dicho Bobadilla, venia en una muy gentil Nao Capitana nueva y muy singular, y traia consigo obra de ochenta hombres, en que venian hombres de bien y clérigos y traian allí mucho oro suyo, é venian en la dicha Nao segun decian mas de ochenta mil pesos de oro para el Rey y Reyna; é viniendo para acá obra de doscientas leguas de la Española ovieron muy grande fortuna en la mar de un viento y tempestad que les daba en el lado siniestro; é ve-

nian con la Nao Capitana mas de otras veinte naos, que habian llevado la mucha gente de hombres é mugeres que habian ido allá á vivir é ser allá vecinos, é una noche ovieron aquella grande é temerosa fortuna, de manera que se desatinaron las unas con las otras, y dellas se volvieron atrás, y dellas vinieron acá. Y en la Nao Capitana traian el farol con lumbre, y parece que la Nao se sumió y nunca salió, y las otras perdieron la vista de la lumbre, y cada una fué por donde plugo á Nuestro Señor: las mas siguieron el viaje y vinieron á Cadiz algunas, é las otras á Portugal, é otras á Galicia, é otras se volvieron á la Española, y la dicha Capitana donde venia el desdichado Gobernador Bobadilla, que era muy gran caballero y amado de todos, mas pareció, que parece que allí donde desapareció el farol se sumió; y los pilotos y maestros discretos que allí venian siempre tuvieron aquel recelo, y algunos fueron de otra opinion diciendo que creian haber corrido al medio dia á la otra parte, porque no era posible tal nao perderse ansí y esperáronla hasta que por tiempo se perdió la esperanza; y esto acaeció en el mes de Agosto del dicho año de 1502.

Viene á Cádiz Bastida, vecino de Triana que fué á las Indias á descubrir.

En el dicho año en el mes de Septiembre vino á Cadiz Bastida, marinero vecino de Triana Capitan é Maestre de su nao, el cual habia ido con cierta armada por la mar á descubrir con licencia de sus Altezas, y habia veinte y tres meses que habia partido de acá, el cual descubrió por la via que miraba al Norte por la mano dere-

cha de la Juana, que es la tierra firme, muchas islas dejando siempre la tierra firme sobre mano izquierda é la gran mar occeana á la mano derecha, y halló muchas y grandes poblaciones, todas de paja é madera como lo descubierto; é halló una gran ciudad donde salió á tierra y fué convidado del Cacique de ella, y allí habia gallinas que comieron; é allí resgataron é dieron cosas de laton é cobre é de lo que llevaban por oro; é pasado el trueque antes que el dicho Bastida saliese del puerto, que era un rio que pasaba no muy caudaloso, los indios se arrepintieron é demandaron su oro, é volvieron las alhajas é cosas recibidas, é Bastida por que no se escandalizasen les dió su oro é volvieron lo que les habian dado; y desque de allí salió prendió ciertos indios, que resgató luego en la tierra de que ovo mucho oro que trujo, el cual de aquella tierra diz que es oro bajo como de florines é ay infinito de ello.

En todo lo que descubrieron habia mucho algodon, é todas las cosas de aquello que descubrió é las gentes son poco mas ó menos como lo otro descubierto que descubrió el Almirante. En todo lo que descubrió no hay fierro, ni cosa que se haga de él, ni lana, ni hilo, salvo algodon, ni hay teja ni ladrillo ni hombre que sepa letras salvo, toda la gente bestial sin ley y sin escriptura; é ovieron en el viaje formas; comióles la bruma los navios, é ovo harto que hacer en escapar y venir á la Española con un navio ó dos el dicho Bastida é los de la dicha armada.

CAPÍTULO CXCVII.

DEL CERCO DE SALZAS, É DE LO QUE EL REY DE FRANCIA HIZO DESPUÉS QUE SUPO DE LAS DOS BATALLAS VENCIDAS.

Volviendo á hablar de las cosas de entre Francia y España, que por entremeter las otras cosas acaecidas no van á echo, quiero volver á decir algo de lo que acaeció entre el Rey de Francia, y entre el Rey D. Fernando de España. Luego como él vido todo su ejército de su campo que envió en Nápoles perdido con tanto destrozo de gente muerta y destrozada, y pérdida de caballos é armas y algos, ovo tanto enojo que pensó perder el juicio, é atribulose mucho, allende del estar enfermo de las bubas, é mandó hacer la guerra á Cataluña á fuego y sangre, y envió muy gran hueste de gente y armas, y de muy gran artillería otra vez á Nápoles, encomendada al Marqués de Mántua é Mosiur de la Tramulla, é á Mosiur Alegre de cercar á Gaeta como dicho es, é habia echado un sombrero en el fuego que tenia tocado en la cabeza, y dijo arderá Nápoles como este sombrero, y no dijo si Dios quisiese, é tambien perdió aquel campo como el otro segun habeis oido. En aquel mesmo tiempo por que de España no socorriesen al Gran Capitan, envió muy grande hueste de gente

Cerco de Salzas en 3 de Septiembre de 1502.

de armas é artillerias sobre Salzas, y pusiéronle cerco en tres de Septiembre del dicho año de 1502 y estuvo el cerco hasta 20 dias de Octubre combatiéndola muy fuertemente que de solos cantos gruesos fué dia de echarle 537 tiros de madera que pasaron de mas quince mil pelotas, las cuales ficieron mucho daño en la fortaleza, é mucho eso mesmo con picos; é como la fortaleza aun no estaba acabada de hacer, con el artilleria derribaron, de que se hincheron las cabas, é hubieron lugar de llegar á picar, y en este medio tiempo le dieron algunos combates, en un baluarte que los franceses defendieron que no estaba acabado de facer donde los franceses recibieron mucho daño; y porque los que estaban en la fortaleza era poca gente y defendiendo aquel baluarte aventuraban á perder mucha gente, acordaron de lo dejar y antes que lo dejasen metieron ciertas botas de pólvora que tenian en una bóveda del dicho baluarte, y venidos allí los franceses otro dia, halláronle desmamparado, y no del todo, y con el concierto de la pólvora que estaba fecho los de la fortaleza, diéronles lugar que lo ganasen, é como estaba mucha gente dentro de los franceses dieron fuego á la pólvora, y reventó el baluarte por muchas partes, é murieron quemados y achocados é por armas aquel dia pasados de cuatrocientos hombres de los franceses; é de esto fueron muy espantados é púsoles este engaño tanto temor que perdieron mucho del esfuerzo que de antes mostraban.

Lo que sucedió en un baluarte donde murieron mas de 400 franceses.

El Rey D. Fernando ya á este tiempo esta-

ba en Gerona, con mucha gente de armas, é como supo que los franceses picaban la fortaleza partió de Gerona, é llegó á Perpiñan miércoles 18 de Octubre, é luego el viérnes de mañana siguiente, sabiendo los franceses como iba y el gran poder que llevaba levantaron el cerco é comenzaron de huir; dejaron muchos tiros de pólvora é algunas tiendas é provisiones de vino; é muchos caballeros del Real del Rey fueron en pos de ellos, é alcanzaron algunos, é por la priesa que llevaban de huir, dejaron el artilleria é algunos bastimentos, é dejaron los hombres heridos y enfermos que no podian ir por sí, que tenian asáz de ellos, á los cuales el Rey mandó traer á Perpiñan á un hospital y curar dellos. En los franceses del Real que iban huyendo algunos alcanzaron los de la hueste del Rey D. Fernando y hicieron algun daño en ellos. El jueves antes habia salido alguna gente del Real del Rey D. Fernando la via del Cola para entrar el Estaño é la mar, donde los franceses tenian hecho un castillo de madera para defender aquel paso, que es muy estrecho, que por allí entraban castellanos é aragoneses la via de Francia á les facer muchos daños, é les habian quitado mantenimientos y tomado prisioneros, é combatiendo castellanos el dicho castillo de madera se encendió fuego en él é se quemaron mas de veinte hombres franceses de los que estaban dentro, é los castellanos é aragoneses prendieron y tomaron á los otros que estaban dentro, y dos tiros de pólvora buenos, é otros muchos menudos, é tomaron cuatro barcas que andaban por el Estaño con gente por guardia. Los franceses

Viénese el Rey desde Gerona al socorro, y los franceses levantan el cerco.

Siguen el alcance y dejan artilleria y mantenimientos.

Combaten los castellanos un castillo de madera y se pegó fuego en él.

que alcanzaron de sobre Salzas, fueron á parar ese dia que alcanzó en la noche á media legua de Salzas, pasada una puente entre la sierra y el Estaño, é del peonaje de los castellanos é aragoneses subieron muchos aquella noche á la sierra, é les ficieron mucho daño en el Real á los franceses, los cuales franceses toda aquella noche caminaron y pasaron su artilleria y hacienda la mas que pudieron en salvo.

Hacen daño en los franceses.

El Rey D. Fernando con voluntad que tenia de hallarse presente, por que el sábado de mañana queria que se les diese batalla, partió de Perpiñan ese dia sábado, á 21 de Octubre, bien de mañana y llegó de esta parte de Locato que es un lugar ó villa cinco leguas de Perpiñan dentro en Francia mas de dos leguas, é cuando allí llegó á vista de los franceses ya ellos iban cerca de media legua, y ansí por ir tan lejos, y algunos dentro en la sierra que se llama Desyierra Caballos, y ansí por esto como por el peonaje de Castilla estar muy fatigado, que como el viérnes de mañana tuvieron la nueva en su Real, que estaba una legua de ahí, que los franceses se iban, no habian curado sinó de caminar, y por la priesa del partir fuéronse sin provision de pan é vino, é como llegaron cerca del Real de los franceses puesto el sol, é subieron luego á la Sierra, donde estuvieron toda la noche no ovo lugar de llevar provision, y el sábado de mañana pelearon mucho los espingarderos con los franceses en el paso de entre la sierra, y el Estaño, y como la gente de acaballo no les socorria tan presto como era menester, no se hallando tan

poderosos como los franceses, por no tener gente de á caballo, y con no haber comido ni haber agua en todo aquel camino recibieron mucha fatiga y así no se pudieron todos llegar para les dar la batalla; é de esta manera, los franceses se hubieron de ir sin recibir el pago de su atrevimiento, aunque este dia les mataron los espingarderos mas de cuatrocientos hombres, é algunos ginetes castellanos que se adelantaron á escaramucear con ellos. De los de acá murieron cuatro peones, é uno de á caballo sobrino del camarero del Rey, é fueron heridos algunos ansí como el fijo del conde de Cifuentes, é un fijo del tesorero del Rey. Todos los españoles quedaron muy enojados por no poder llegar á dar la batalla, que segun la gana y la multitud y diestra caballeria que iba, fuera maravilla escaparse ninguno de los franceses. El Rey D. Fernando se volvió este dia á Perpiñan, desque vido que los franceses iban huyendo, como magnánimo y piadoso y temeroso de Dios, por ser cristianos no quiso seguir el alcanze, é por que le pareció por ir huyendo que no se podria haber venganza sinó de los peones, é gente sin culpa.

Los franceses que murieron, y los españoles.

Retírase el Rey Fernando á Perpiñan.

Volviendo á lo del cerco de Salzas, que en él mientras duró recibieron los franceses mucho daño de la fortaleza é de la gente de España que algunas veces los visitaban, é pasaron de dos mil hombres los muertos allí, sin los que mataron después que el campo levantaron, entre los cuales fué uno el Senescal de Velcapure é otros principales hombres; é de los que estaban en la fortaleza de Salzas, ovo muertos de heridas catorce

Mueren antes que llega el campo español en el cerco mas de 2000 franceses.

hombres, é de dolencias ocho, é fueron heridos mas de setenta, los cuales todos con el Capitan é Alcaide lo ficieron muy esforzadamente, y dieron de sí maravilloso ejemplo de esforzados y famosos y hidalgos hombres.

CAPÍTULO CXCVIII.

DE COMO EL REY D. FERNANDO ENTRÓ POR FRANCIA, É DE LO QUE FIZO Y TOMÓ.

El viérnes siguiente que fueron 27 dias del dicho mes de Octubre, partió de Perpiñan el Rey Don Fernando con su hueste, é fué sobre Leocata, fortaleza y Villa de Francia, y llegó sábado á medio dia, é asentado su Real, la combatió con el artillería aquel dia, é el Domingo siguiente hasta media noche, que se dió con partido que se les asegurase las vidas, y así los recibió; tomaron luego los peones de Leon el arrabal, por fuerza de armas.

Dase Leocata á partido.

El mártes siguiente, treinta y uno de Octubre tomaron la Palma, que es una bonita villa; entrola un capitan Latayo, que los vecinos la habian desamparado, é tomaron dentro veinte y dos hombres lacayos que la defendian. Este dia tomaron á Lire é á Cijar, y otro dia siguiente, tomaron á Rocaforte, é la Trulla, é á Castil Manrra é á Franrenano é Tillaseca, é San Juan de Vari de Art; el bastimento que se tomó en estos dichos lugares, fué cosa de maravilla que pasan de cincuenta mil anegas de harina, é otras tantas arro-

bas de vino, é tozinos, é quesos, é zebada, é miel, é cera, é cebo, é ballestas, é armas, é pólvora, é otras muchas cosas, que fué en muy gran número el valor, que como estos dichos lugares estaban en el camino de Narbona, estaban allí recogidos aquella muchedumbre de mantenimientos é cosas para mantener el real que estaba sobre Salzas. Otros lugares tomó y entró el Rey D. Fernando de esta vez en Francia, que aquí no son escritos, é tomara mas si quisiera, é sinó fuera porque se metia el invierno llegara á Narbona, la cual le temió mucho y pensaron que fuese sobre ella, é quebraron la Puente del rio de temor que no pasase; é corredores é gente del real entraron y pasaron dos ó tres leguas de aquella parte de Narbona, é sacaron cabalgadas é prisioneros.

Quiebran los de Narbona su Puente.

CAPITULO CXCIX.

Del número é fermosura de gente que el Rey D. Fernando llegó de ésta vez, é treguas que se asentaron.

La gente que el Rey D. Fernando llegó de esta vez en Perpiñan, fué la mas lucida y mas fermosa que nunca en España fué vista muchos tiempos, é pasaron de tres mil hombres de armas, é fueron seis mil ginetes, é mas de veinte mil peones, é tenia de Zaragoza allá mas de otros dos mil de á caballo, é la Reyna Doña Isabel estaba en Aragon cerca de Zaragoza, la cual siempre hacia ir gente é mantenimientos al real é la armada del Marqués; é la armada que el Rey de Francia

La Reina desde Zaragoza provee el ejército.

traia por la mar, era maravillosa cosa de ver. Traia cuarenta Naos, y no hacia sino ir y venir con mantenimientos, é descargaba en Colibre é donde era menester; é yendo un dia de acá de Castilla parte de la dicha armada, toparon con diez y nueve fustas de moros en la costa de Cartagena, las cuales por veces habian fecho mucho daño en la costa del reyno de Granada, en los christianos, y en la costa de Valencia, é pelearon con ellas, é echaron á fondo las cinco de ellas peleando, é tomaron las catorce, en que tomaron cuatrocientos hombres moros, y muchas cosas que traian en las fustas, y así ovieron aquella victoria sin pelear ni morir christianos.

Victoria de la armada Francesa contra los moros.

El Rey D. Fernando entró por Francia, como dicho es, lo que quiso, é como no halló con quien pelear, tomó los dichos lugares, é algunos mandó derribar é algunos dejó poblados, é por piedad no quiso de cien partes una hacer el mal que pudiera por ser christianos y sin culpas; é volvióse con su victoria á Perpiñan, donde llegado, le envió el Rey de Francia sus embajadores á demandar treguas; é el Rey hizo alarde, estando ende los embajadores, donde vinieron toda su gente, que era la mas lucida del mundo, é concedió en las treguas; é en quince de Noviembre susodicho, se apregonaron en Perpiñan y en Francia, por cinco meses entre ambos reyes y sus reinos; quedaron fuera de la guerra Nápoles é las armadas de mar, que esto no entró en las treguas, porque en este tiempo habia guerras sobre Gaeta, que estaba por Francia. É las treguas asentadas dejó el Rey en Perpiñan, estonces á D. Bernardino de Rojas, Marqués de Denia

2,000 hombres de armas, é 3,000 peones, é dejó por Alcayde de Salzas al fijo del Gobernador de Cataluña, é todo lo dejó bien proveido. El Rey se vino en Barcelona donde hizo Cortes con Cataluña.

CAPITULO CC.

DEL ESPANTOSO TEMBLOR DE TIERRA.

En cinco dias de Abril del año de 1504 Viérnes Santo, entre las nueve á las diez del dia, tembló la tierra en España muy espantosamente, é fué el mayor terremoto en esta Andalucía, é fué tan grande espanto que las gentes se caian en el suelo de temor, é estaban como fuera de sentido, é fué de ésta manera. Fué oido un muy grande ruido que iba por el aire, é junto con él, todos los edificios, fortalezas, iglesias é casas se estremecieron y dieron tres ó cuatro baivenes al un cabo y á otro, uno acostándose hácia medio dia y otro, enderezándose, y esto pareció en las iglesias, porque estaban á la lengua hácia lebante; y el que ésto escribió lo vido así en la Iglesia de los Palacios, y vido estremecer primeramente el Campanario y caer tierra de las paredes, y levantéme de confesar y asoméme á la puerta del Perdon, que no estaba sino dos pasos de ella ó tres, la cual está debajo del Campanario, y estonces ví como todo se estreme-

Justifica el autor lo que vió en la Iglesia de los Palacios donde estaba.

cía, y comenzó de sonar un muy gran ruido por el aire, y la techumbre de la Iglesia comenzó de crujir como si fueran por encima corriendo muchas personas, y estonces volví á la Iglesia hácia el Monumento que estaba en el Altar mayor é ví como la Iglesia se acostó mucho toda á un cabo, é volvióse á enderezar, y la tierra se bulló mucho y se estremeció: y yo así medio acostándome á un cabo y á otro, me fuí al Monumento dando voces llamando á Jesuchristo y á la Vírgen Santa María y los que estaban en la Iglesia algunos se fueron huyendo fuera; otros hicieron como yo, y las mugeres y otros algunos no tuvieron sentidos para se mover; esto es *quod vidimus testamur,* todo pasó en poco compás de tiempo, en poco mas de cuanto dicen el *Psalmo de profundis.* No cayó en el dicho lugar ningun edificio, ni hendió: el agua de los pozos hizo gran ruido que se alzaba hasta arriba y daba gran golpe de vuelta: alguna tierra movida cayó de las techumbres y paredes.

En la ciudad de Sevilla ovo gran terremoto, y cayeron algunos edificios especialmente en la Iglesia y Monasterio de San Francisco, que cayó un pedazo de la Iglesia, y mató dos ó tres mugeres luego, é fueron muchas personas, hombres y mugeres descalabrados, é fizo muy gran daño en la Iglesia, é un gran portillo, é en otras muchas partes de la Ciudad ovo muchos edificios estremecidos é hendidos, é caidos, é así mismo en otros muchos lugares de esta Vandalucía.

En Sevilla cayó parte de la Iglesia de San Francisco, daño que hizo y otros edificios de la Ciudad.

En la villa de Carmona se sintió este terre-

moto, mas que en toda España, cá fué tan terrible y espantoso, que parecia que todos los edificios andaban en goznes, y la tierra no tenía asiento, y cayeron tantos edificios de las fortalezas, de las Iglesias é de las casas, que de aquí á cien años no se restaurarán, ni harán, y cosas quedarán en testimonio de ello, mientras la villa durare. Cayó la Iglesia de Santa Maria de Gracia que es el Monasterio de los frayles de San Isidro, fuera de la villa, é mató dos frayles. En la villa de Carmona, como por cada parte cayeron casas, murieron algunos, é duró allí un gran rato el terremoto, de manera que andavan los hombres é las mugeres por la villa abrazándose unos con otros, enjozados, sin sentido, perdida la color, como gente de otra vida, que con el espanto pensaban que era la fin del mundo; é cesado el terremoto, buscaron y enterraron los muertos, é curaron los heridos, é quedó de daño hecho en la villa de valor de más de veinte cuentos de maravedís. É en algunos lugares de cerca de Guadalquivir, desde Alcalá del Rio arriba fué de la manera de Carmona, ansi como en Cantillana, Tozina y Palma, fué en toda Castilla, y en Medina del Campo, por donde estaba el Rey y la Reyna, tambien fué grande espanto. Sintióse tambien en el Africa, en las partidas de allende entre los christianos y entre moros. Siguióse despues de este gran terremoto y espantoso movimiento de la tierra, muchas fortunas y menguas que sintió España, muchos trabajos y hambres y pestilencias y muertes: y la primera fortuna que sintió España fué la muerte

En Carmona fué espantoso el terremoto.

de la Reyna Doña Isabel, que murió aquel propio año, adelante, en el mes de Noviembre: la segunda, las innumerables y muchas aguas que llovió en el invierno los meses de Noviembre é Diciembre del año de 1504, que fueron tales las aguas, que no pudieron bien sembrar, é todo lo mas de lo sembrado en España se perdió, por muchas aguas, y de aquí comenzaron las hambres, y despues las secas de los años de 1506 é 1507, y el año de la gran pestilencia, el año de 1507, segun adelante cada cosa se dirá donde conviene.

Los infortunios que siguieron al terremoto.

CAPÍTULO CCI.

De la muerte de la Reyna Doña Isabel.

Murió la Reyna Doña Isabel, de gloriosa memoria, en el mes de Noviembre, año de 1504, en Medina del Campo, de dolencia é muerte natural, que se creyó recrecerle de los enojos é cuchillos de dolor de las muertes del Príncipe Don Juan é de la Reyna de Portugal, Princesa de Castilla, sus fijos, que traspasaron su ánima y su corazon, y falleció de esta presente vida en edad de 56 años, habiendo reinado en Castilla veintinueve años, su cuerpo fué llevado á Granada y sepultado en la Iglesia de la Alhambra, que ella ganó, en muy honrado lugar, donde en su vida

Muere en Medina del Campo.

Su edad y lo que reynó.

ella mandó y ordenó, con aquellas honras y obsequias que á tan excelente y bien aventurada Reyna convenia. Ahora advertid: ¡quién podrá contar las excelencias de esta christianísima Reyna muy digna de ser loada por siempre! Allende de ella ser castiza, y de tan nobilísima y escelentísima progenie de Reynas de España como por las Corónicas se manifiesta, tuvo ella otras muchas escelencias de que Nro. Señor la adornó en que excedió y traspasó á todas las Reynas así christianas como de otra ley que antes de ella fueron, y no digo tan solamente en España mas en todo el mundo, de aquellas de quien por sus virtudes y sus gracias é por su saber é poder su memoria é fama vive, segun vimos, por escripturas, y muchas de aquellas por sola una cosa que tuvieron ó ficieron vive y vivirá su memoria: pues cuanto más debe vivir la memoria y fama de Reyna tan christianísima que tantas escelencias tuvo, é tantas maravillas obró é fizo Nuestro Señor reynando ella en sus Reynos? Por ella fué librada Castilla de ladrones y robos, y bandos y salteadores de los caminos, de lo cual era llena cuando comenzó de reinar; por ella fué destruida la soberbia de los malos caballeros que eran traydores y desobedientes á la Corona Real; por ella fué quemada y destruida la pésima y abominable heregia Mosáyca, talmudista Judáyca, que poco menos de toda España tenia inficionada, y travada con tanta osadía que en cada parte se manifestaba. Fué muy prudentisima Reyna, muy cathólica en la Santa feé, *sicut Elena mater Cons-*

Virtudes y exelencias de la Reyna Doña Isabel.

tantini: fué muy devotisima y obediente á la Santa Madre Iglesia, contemplativa é muy amiga é devota de la Santa é limpia Religion: hizo corregir y castigar la gran disolucion y deshonestidad que habian en sus reinos, cuando comenzó de reinar, entre los frailes y monjas de todas las órdenes, é fizo encerrar las monjas de muchos Monasterios que vivian muy deshonestas, asi en Castilla como en los Reynos de Aragon y Cataluña. Junta con su marido iba á la guerra, é ganaron á los moros el Reyno de Granada, que más de setecientos años los moros habian poseido. Viendo los inconvenientes y daños que procedian de los judios y moros á los cathólicos christianos, desterró á los judios de España para siempre jamás, é hizo convertir los moros por fuerza é tornar christianos; todo esto é lo otro que durante el matrimonio se fizo, fué fecho por ella é por el Rey su marido, ambos conformes en una voluntad é querer, siempre desde que comenzaron á reinar, nunca uno sin el otro firmaron en los mandamientos é facimientos de sus Reynos, el Rey primero é luego la Reyna; luego con él titulábanse desta manera desque ganaron á Granada: — D. Fernando y Doña Isabel, por la gracia de Dios Rey y Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdova, de Córcega de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar y de las Islas de Canarias. Conde y Condesa de Barcelona, Señores de Vizcaya y de Molina, Duques de Ate-

nas y de Neopatra, Condes de Rosellon é de Cerdania, Marqueses de Oristan é de Gociano etc.

É en su buena ventura, é tiempo de ellos, se descubrieron é fueron halladas las Indias, por en derecho del poniente del Sol donde tanta multitud de oro se descubrió, lo cual ni en escripturas ni en memoria de hombres se halló ni pensó ántes de su tiempo, que tal por alli se pudiese hallar, é ellos ovieron la victoria dello, donde acrecentaron en el Señorío de Castilla, muy gran número de renta é honra, é metieron debajo de su yugo é sugecion, gente sin número. Fué muger muy esforzadísima, muy poderosa, prudentísima, sábia, honestísima, casta, devota, discreta, christianísima, verdadera, clara sin engaño, muy buena casada, leal y verdadera, y sugeta á su marido, muy amiga de los buenos y buenas, ansí religiosos como seglares, limosnera, edificadora de templos, monasterios é Iglesias. *Secunda Elisabet: continentis,* fué muy feróz y enemiga de los malos é de las malas mugeres.

Felicidad de su Reynado.

Virtudes de la Reyna.

Fué muger muy fermosa, de muy gentil cuerpo é gesto y composicion, muy celosa del pró y bien de estos reynos y de la justicia y gobernacion de ellos; soberana en el mandar, muy liberal, é en su justicia justa, en el juicio siempre proveida de muy alto consejo, sin el cual no se movía. Amiga de su casa, reparadora de sus criados, criadas y doncellas, muy concertada en sus fechos, celosa de su casa; dió de sí muy gran ejemplo de buena casada, que durante el tiempo de su matrimonio é reinar, nunca ovo en su corte otros privados en quien pusiese el amor sino

ella del Rey, y el Rey della. Fué la mas temida y acatada Reyna que nunca fué en el mundo, cá todos los Duques, Maestres, Condes, Marqueses é Grandes Señores la temian y habian miedo de ella durante el tiempo de su matrimonio; y el Rey y ella fueron muy temidos é obedecidos, é servidos, ansi de los Grandes de sus reynos como de las Comunidades Reales é de los Señoríos, en tal manera que ovieron todos sus reynos é señoríos todo el tiempo que reynaron en paz é concordia, é mucha justicia, los bandos fenecidos, los caminos seguros, los tableros del jugar quitados, los rufianes azotados y desterrados, los ladrones asaeteados, los pobrecillos se ponian en justicia con los caballeros é la alcanzaban, é así como en la muerte del Emperador Cárlo Magno, que fué Emperador é Rey de Francia, é era muy maravilloso é christianísimo Rey y guerrero contra los moros, justo en sus juicios, é amigo de Dios, quiso Dios nuestro Señor que se mostrasen señales en su imperio é reinos; del dolor de su muerte é de la mengua que habia de hacer; ansí pareció que Nuestro Señor quiso mostrar señales ántes de la muerte de esta tan excelente y noble y necesaria Reyna, como en la del dicho Carlo Magno, segun dice la escriptura, acaeció lo siguiente, segun el *Fascículus témporis*: *Signa multa precesserunt mortem gloriosi et sancti Imp. Caroli Magni: eclipsis Solis et Lunæ ultra solitum fuit: aparuit per septem dies macula nigri coloris in sole. Porticus pretiosus Aquisgrani cecidit funditus; Pons maximus Maguntiæ tribus horis combustus etc.*

Temor que todos le tenian.

Que quiere decir que muchas señales mostráronse ántes de la muerte del glorioso y Santo Emperador Carlo, que fué eclipse en el sol y en la Luna, y despues apareció por siete dias una mancha en el Sol, negra, y un muy rico y precioso portal, que tenia en la ciudad de Aquisgran se cayó de fundamento y allanó; la gran puente de la ciudad de Magurcia en tres horas se quemó y ardió toda. El Emperador por aquellas señales conoció su fin y ordenó muy bien su ánima y ovo muy buen fin.

Ansí que se puede atribuir que por ventura Nro. Señor en señal de la muerte de tan cathólica y necesaria Reyna, y por la mengua que de ella se habia de sentir en sus reynos, y por las tribulaciones que en ellos habian de venir despues de su fin, que habian de ser muchas y muy espantosas, como lo fueron, quiso que la tierra de sus reynos y comarcas por donde su fama volaba, mostrase sentimiento y temblase como tan espantosamente tembló, é aun señaló mas, é fué el mayor espanto é daño que en España hizo en la su villa de Carmona que es villa ancjada, propia de las Reynas de Castilla.

Reynó esta muy noble y bien aventurada Reyna con el Rey D. Fernando, su marido, en Castilla 29 años é 10 meses, en los tiempos de los Papas Sixto cuarto, Innocencio Octavo, Alexandro sexto, Pio tercero, Julio segundo; en el cual tiempo fué en España la mayor impinacion, triunfo y honra y prosperidad que nunca España tuvo en el mundo despues de convertida á la feé Ca-

Lo que Reynaron y quien fueron Pontífices en su tiempo.

Grandeza de España en su Reynado.

thólica, ni antes, la cual prosperidad alcanzó por el precioso matrimonio del Rey D. Fernando é la Reyna Doña Isabel, por el cual se juntaron tanta multitud de reynos y señorios como dice el dicho su título, los que trugeron al matrimonio, y los que ellos ganaron mediante Dios que siempre les ayudó, é ansí fueron infinitamente poderosos y floreció por ellos España infinitamente en su tiempo, é fué en mucha paz y concordia y justicia, é ellos fueron los mas altos y poderosos que nunca en ella fueron Reyes.

Grandeza y concierto de su Corte.

¿Quién podrá contar la grandeza é el concierto de su Corte, los Prelados los Letrados, el altísimo Consejo, que siempre la acompañaron, los Predicadores, los Cantores, las músicas acordadas de la honra del culto Divino, la solemnidad de las Misas y horas que continuamente en su palacio se cantaban, la caballería de los nobles de toda España, Duques, Maestres, Marqueses, Condes é ricos hombres; los Galanes, las Damas, las justas, los Torneos, la multitud de Poetas é trobadores é músicos, de todas artes, la gente de armas y guerra contra los moros que nunca cesaban, las artillerias é ingenios de infinitas maneras? Ansí como Roma en su Imperio floreció en tiempo del Emperador Octaviano Augusto, que fué en tiempo del Nacimiento de Nro. Redemptor que poco menos fué Señor de todo el mundo, é fueron memoradas é obedientes á su imperio en aquel tiempo noventa mil y trescientas y ochenta ciudades; dejando los otro lugares, é lo tuvo todo en paz y obediencia de Roma é suya el tiempo que vivió.

É Roma fué estonces mas triunfante que antes ni despues. Ansí España fué en tiempo de estos bien aventurados Reyes D. Fernando é Doña Isabel, durante el tiempo de su matrimonio, mas triunfante é mas sublimada, poderosa, temida y honrada que nunca fué. Ansí de esta muy noble y bienaventurada Reyna vivirá su fama por siempre en España: *quia omnis laus in fine canitur; dicit enim Sermo divinus ne laudaveris homines in vita sua; magnifica et lauda ergo post consumacionem et periculum. Deo gratias.*

CAPÍTULO CCII.

DE COMO GOBERNANDO Á CASTILLA EL REY DON FERNANDO POR LA REYNA DOÑA JUANA, SU FIJA, É POR EL REY D. PHELIPE SU MARIDO, HIZO UNA ARMADA CON QUE TOMÓ Á MAZARQUIVIR, QUE ES EL REYNO DE TREMEZEN.

Gobernó á Castilla el Rey D. Fernando desde el mes de Noviembre del año de 1504 que la Reyna falleció, hasta el mes de Mayo del año de 1506, que fué todo un año é medio, hasta que vinieron de Flandes el Rey D. Phelipe, é la Reyna Doña Juana, que había nacido en Castilla cuando invocados por Príncipes despues de la muerte del Príncipe D. Miguel, D. Phelipe y Doña Juana vinieron en Castilla. É en este tiempo el Rey D. Fernando mandó aderezar una Armada pa-

El tiempo en que gobernó el Rey D. Fernando

ra ir sobre Mazarquivir, allende, é facer guerra á los moros, la cual fué puesta á punto en el mes de Agosto año de 1505 en que fueron siete mil hombres, é más, en ciento y setenta navíos de velas en que iban seis galeras, é naos, é carabelas, é fué por Capitan General de esta armada el Alcáyde de los Donceles, á quien el Rey encomendó el negocio, é partió esta armada de Málaga, con la gracia de Dios, en primero dia de Septiembre del dicho año, é con el tiempo que les echó al levante, no pudieron ir tan presto sobre Mazarquivir, é volvieron, é dieron sobre él Miércoles á medio dia á 10 de Setiembre é tomáronlo é combatiéronlo por mar é por tierra, é tomáronlo viernes noche. Sábado de mañana cá dióles Dios tal victoria é buena ventura, que de los primeros tiros de artillería mataron al Alcayde Moro, é otros muchos, é les quebraron é desbarataron su artillería é ficieron gran daño en la fortaleza, é los moros no se osaron mas tener, y diéronse á partido que fuesen libres con lo que pudiesen llevar, é ansí entregaron la Fortaleza, é se fueron, en la cual hallaron mucho trigo é cebada, aceytes é otras muchas cosas é mercaderías. É en el reyno de Tremezen, muy cerca de Oran, está el propio Puerto de Oran, es uno de los mayores y mejores puertos del mundo. Habia en la Villa y Fortaleza, obra de cien vecinos: quiso Dios maravillosamente darlo en poder de los christianos, en la manera que dicho es, por que cuando la armada se fizo é como se partió de Málaga todo lo supieron los moros de allende,

Número de soldados y bajeles y quien fué por Capitan General de la Armada.

Danse á partido, y hallan dentro mucha riqueza.

y fueron avisados de ello é pensaron que desde Málaga que en dos ó tres dias fueran sobre Mazarquivir, y vinieron mas de veinte mil moros, y estuvieron esperando mas de ocho dias para defender la tierra, y como pasó tanto tiempo, pensaron que la armada iba á Levante, y despidiéndose se fueron á sus casas, y ellos idos, y la armada llegada luego, como llegaron, Miércoles á medio dia, combatieron la Fortaleza, y á los primeros tiros, como dicho es, mataron al Alcáyde moro, y tres lombarderos, que tenian, y nunca cesaron el combate hasta Viernes noche, y de noche se dieron los moros, y Sábado amanecieron idos, y si aguardaran al dia ya les venian de socorro tantos moros, que henchian las sierras y los montes y llanos, y no se tomara ó fuera muy gran milagro poderse tomar segun la multitud de moros que vinieron. Hallaron veintidos silos llenos de trigo, y en las Atarazanas una bóveda llena de trigo, é veinte y dos tiros de pólvora mayores, sin las espingardas. Los moros no llevaron armas ningunas, que asi fué en el partido. Tomada la fortaleza é villa de Mazarquivir, nunca la muchedumbre de los moros que vinieron al socorro dejaron tomar agua ni leña á los christianos, y el viernes siguiente, que fueron 19 del dicho mes, salió la gente de Sevilla á ver si podian meter leña, y los moros vinieron á ellos, y entre unas peñas pelearon, donde los caballeros moros no podian llegar, y alli los christianos con las espingardas y ballestas ficieron muchos mal en los moros: y fué la gente de Cór-

Lo que sucedió con la gente de Sevilla y Córdoba que salieron por agua y leña.

doba, con su Capitan en socorro, y juntáronse otros christianos muchos, y echaron los moros de allí de un peñon é risco, por fuerza, y yendo tras de ellos, descubriéronse por un lugar que los moros de á caballo pudieron llegar, y allí mataron al Capitan de Córdoba, y los christianos huyeron al Real, y los moros en pós de ellos, y mataron cien christianos poco mas ó menos, y de los moros, segun lo que se supo despues, murieron mas de quinientos; y los capitanes, desque esto vieron enviaron parte de la flota á Málaga, por agua é leña, con que dejaron bastecida la fortaleza y repararon la armada, é dejado á buen recaudo se volvieron á Málaga.

CAPÍTULO CCIII.

De como casó el Rey Don Fernando segunda vez.

Los motivos del Rey D. Fernando para casarse segunda vez.

Gobernando el Rey D. Fernando á Castilla por la Reyna Doña Juana su fija y por el Rey D. Phelipe, ovo gran zelo y envidia en algunos caballeros de Castilla, é procuraron la venida del Rey Don Phelipe, é por ventura él no se moviera tan aina de Flandes á venir á reynar, pues que dè allá podia reynar y mandar á Castilla si lo no cismaran é invocaran algunos de los grandes de Castilla sembrando discordias é poniendo diferencias entre él y el Rey Don

Fernando su suegro de la cual causa el Rey D. Phelipe estubo en muchas cosas, por lo que la Reyna Doña Isabel de gloriosa memoria mandó y ordenó en su testamento: y como el Rey Don Fernando sintió la voluntad del Rey Don Phelipe dada á los caballeros de Castilla que le invocaban mas con aficion de le demandar y tomar de la Corona Real que no por pró de los reynos, é conoció é supo como lo hacian venir sin tiempo é concierto: é supo la intencion con que de Flandes á Castilla se queria mover, muy ofrendado de las malicias de Castilla, no como ovediente hijo como la razon le obligaba, salvo como yerno; temió de la necesidad que venido en Castilla á él le podia venir, porque él estaba enemigo con el Rey de Francia sobre los devates y guerras de Nápoles, y las treguas que tenian se cumplian á cierto tiempo que se acercaba. Nuestro Señor que siempre le fué favorable le dió poder y gracia con que salteó la necesidad antes que le viniese, y no faltó quien le aconsejase que tomase parentesco con el Rey de Francia, y tomase por muger, á su sobrina, hija de su hermana y de Monsen de Narbona, y el casamiento se concertó en comienzo del año de 1506 y luego fueron asentadas perpétuas paces entre el Rey de Francia y el Rey D. Fernando, é España y Francia y todos sus reynos y señorios por tierra y por mar, y asentaron entre ambos su amistad y hermandad perpétua, de donde procedió mucho bien en toda España: y el Rey Don Fernando envió á Francia al Conde de Cifuentes por su muger y

Se concertó el casamiento y paces con Francia.

Francia al Conde de Cifuentes por su muger y á otros honrados caballeros y el Rey de Francia se la entregó y envió; y en el mes de Abril entró en Castilla y el Rey la salió á recibir honradamente, y se desposaron luego, é velaron en la villa de Dueñas é dende se fueron á Valladolid.

Va por la reina el conde de Cifuentes y viene á España por Abril de 1506, y despósase en la villa de Dueñas.

En este medio tiempo, en el dicho mes de Abril año de 1506, tomaron los christianos que estavan en Melilla é Máximo de Rivera Capitan suyo, la villa de Cazaza, á los moros, la cual está allí cerca de Melilla, é tomáronla por concierto de un moro muy amigo del dicho Marino que se la dió de dia, sin peligro y sin pelea, siendo idos los moros todos fuera, á trabajar y á otros negocios.

CAPÍTULO CCIV.

De la venida del Rey Don Phelipe.

En el dicho año de 1506 en el mes de Febrero ó Marzo partieron de Flandes el Rey Don Phelipe, y la Reyna Doña Juana su muger, para venir á reynar en Castilla, é entrados en la mar ovieron tantas fortunas que sus personas fueron muchas veces puestas en tanto peligro, pues mas despedidos de la vida que no de la muerte se vieron, é al mayor peligro socorrióles Dios Ntro. Señor, y salieron en Inglaterra, donde la fortuna los echó, é perdióseles una Nao donde venian ciertos Pajes, é mucha ropa é joyas.

Corren muchas fortunas y aportan á Iglaterra.

Estuvieron en Inglaterra mas de un mes, don-

de el Rey y Príncipe de Inglaterra les ficieron mucha honra, é la Reyna Doña Juana ovo con la Princesa de Inglaterra Doña Catalina su hermana, mucha consolacion. Aportaron á la ciudad y puerto de Salisbre, é dende por tierra, el Rey de Inglaterra los llevó á Lóndres. Partieron de Inglaterra, para venir en Castilla y aportaron á la Coruña, Ciudad del Reyno de Galicia, donde fueron muy bien recibidos y se detuvieron algunos dias, y el Rey D. Fernando tenia mandado y proveido en todos los puertos de Castilla y Andalucía, porque no se sabía á donde aportarian que les ficiesen gran recibimiento é servicio como á sus Reyes naturales á doquiera que aportasen; y mandó que de los Grandes de Castilla no fuese ninguno al recibimiento de sus fijos los Reyes de Castilla delante del, porque él quería ser el primero en el recibimiento. Esto ansí fué voz y fama que lo mandó, empero no fué en ello obedecido, que ciertos caballeros y Grandes de Castilla el que mas podía aguijar y andar, más andaba, de manera que muchos fueron delante del Rey D. Fernando, y lo recibieron, lo cual se podía hacer muy mejor que fueran juntos con el Rey D. Fernando, pues que era su padre, y honraba á todos: y en este recebimiento se manifestaron los sembradores de la discordia que fué sembrada entre el Rey D. Fernando y sus hijos. Segun parece, el Rey D. Phelipe traia sospechas desde Flandes, que el Rey D. Fernando le había de impedir ó contrariar algo de su reinar, segun la relacion tenía, é guarniciose de favo-

Fiestas que les hicieron en Inglaterra.

Vienen á la Coruña los Reyes.

Manifiéstanse los que pusieron la discordia entre los Reyes.

res de los Caballeros, prometiéndoles mercedes é partidos. De la Coruña, por sus jornadas, vinieron en Benavente donde todos los Caballeros de Castilla ó sus nuncios les fueron á recibir y besar las manos por sus naturales Reyes.

Hay diferenciaa entre el Rey y Reina sobre el gobernar.

É antes que alli llegasen, desque fueron desembarcados, habia habido contienda entre marido y muger sobre regir y mandar los Reynos; que la Reyna y sus parientes, y quien bien la querian, querian que mandase y firmase juntamente con el Rey, ansi como hacia la Reyna D.ª Isabel, de gloriosa memoria, con el Rey D. Fernando, su padre; y el Rey D. Phelipe, y los de su Consejo, y los que mucho se adelantaron á lo recibir, parece que consintieron en aquel Consejo que la Reina no firmase, ó viendo el Rey aquella opinion, de la cual le debieran quitar, no lo quisieron contradecir, ó porque algunos de ellos habian sido en lo poner en aquel siniestro, y esto se vino á purificar y acabar en Benavente, y quedó que la Reyna Doña Juana no entendiese ni firmase en los negocios del regir, salvo el Rey tan solamente, puesto caso que los reynos eran de la Reyna, é de su Patrimonio, é no del Rey D. Phelipe, é ansí se fizo ese poco de tiempo que el Rey D. Phelipe vivió, de donde no poca turbacion y enojo á la Reyna se siguió: y el Rey D. Phelipe proveyó que en ninguna manera la Reyna no viese á su padre; aunque viniese á su Córte, é ansí se fizo, é tuvo que nunca se lo dejaron ver; y el Rey D. Fernando estaba en Toro, mientras el Rey D. Phelipe en Benavente, é dende antes de é ver fueron é vinieron los Embajado-

En qué forma se concordaron.

res é mediantes del un Rey al otro; porque el Rey D. Fernando demandaba la mitad de lo ganado é de lo que por justicia era suyo, é lo que la Reyna su muger le había mandado en su testamento, y lo que por Bulas del Santo Padre le era concedido por su vida, é los Maestrazgos: y que se quedasen en buen hora con sus Reinos, y en fin, los Consejos del un Rey y otro se juntaron con compromisos de ambos Reyes; é vistas las divisiones é justicia que cada uno tenía, é lo que demandaba, ficieron la particion en esta manera, que el Rey D. Fernando oviese por suyo de lo acrecentado, el reyno de Nápoles, é la Reyna su fija el reyno de Granada, tal por tal. É que el Rey D. Fernando tubiese por todos los dias de su vida los tres Maestrazgos de Santiago, Alcántara y Calatrava, así las rentas como las fortalezas é justicias de ellas é gobernacion, porque el Papa les había hecho merced de ellos á él y á la Reyna Doña Isabel por sus vidas en galardon de la Santa guerra que á los moros ficieron: é por otras muchas razones que á ello ocurrieron, mandó que en sus vidas no oviese Maestres, porque ya no había moros aquende, y Castilla estaba tan repartida en Señoríos, que el Rey y la Reyna tan liberalmente como convenia á su Real cetro, no la podian sojuzgar, á cáusa de las datas sin medida que en ella ficieron el Rey D. Juan su padre de la Reyna Doña Isabel y el Rey D. Henrique su hermano, antecesores; quedó mas que por todos los dias de su vida el Rey D. Fernando llevase la mitad de las rentas de los Reynos de las Indias, de oro, perlas

Pide el Rey Don Fernando lo que le pertenecia.

En qué forma y con qué condiciones se convienen los Reyes.

é esclavos, ó otras cualesquiera cosas que rentasen; quedó mas que el Rey D. Fernando haya y tenga por los dias de su vida en las Alcabalas de Castilla, diez cuentos de maravedis. É esto fecho y sentenciado por los del Consejo del un Rey y del otro, arbitros para ello elegidos, mandaron y sentenciaron que el Rey D. Fernando saliese luego de Castilla, y la dejase libre y desembarazada al Rey D. Phelipe, é se fuese á sus Reynos de Aragon. Luego ambos Reyes consintieron la sentencia é estuvieron por ella, é el Rey D. Fernando se movió de Toro, é se fué á Benavente, é se vido y abrazó con el Rey D. Phelipe, é de allí se despidió de él é de los caballeros de Castilla que allí estaban, y abrazó al Duque de Nájera, al Conde de Benavente, é á otros, en la partida cuando se despidió del Rey D. Phelipe, los cuales, algunos de ellos estaban armados de corazas debajo de los sayos, y el Rey motejando dijo al Duque de Nájera; Duque, Dios os dé paz, no soliades vos ser tan gordo; y otro tanto dijo al Conde de Benavente, y á otros á lo semejante dándoles palmadillas en las espaldas; y allí en presencia de muchos Grandes echó la bendicion á todos, é les encomendó que fuesen leales á su Rey, é se quitó de la cabeza un sombrero é el bonete, é quedandó en cabello se humilló á todos, é se despidió é volvió las riendas á un caballo en que estaba, é se fué é partió de Benavente, é con él el Condestable su yerno é el Duque de Alva su primo é el Conde de Cifuentes é otros Caballeros é Prelados que lo amaban, é nunca de él

Viene el Rey D. Fernando á Benavente y vese con el Rey D. Phelipe.

Lo que dijo el Rey D. Fernando al Duque de Najera y á otros Señores.

se habian partido: é tomó su muger consigo, é su casa é familia, é nó paró de reposo hasta que se entró en sus Reynos de Aragon; é proveyó é dejó al Duque de Alva su primo por Gobernador de los tres Maestragos. Todas estas cosas pasaron en el mes de Junio del año de 1506 é otras muchas acerca del dicho concierto.

Deja al Duque de Alva por Gobernador del Maestrazgo.

CAPÍTULO CCV.

De el alboroto de Lisbona.

Año susodicho de 1506 en el mes de Abril se lebantó la Comunidad de Lisbona en Portugal, estando allí el Conde de Marialba y el Obispo de Bona, contra los confesos que allí vivian que habian ido huidos de Castilla por la Inquisicion, y contra los christianos nuevos que de judios se hicieron, é los metieron á espada; é duró el alboroto tres dias en que mataron mas de tres mil personas, lo cual fué en esta manera.

Mataron mas de 3000 confesos.

En la Ciudad habia pestilencia y hambre, y el tiempo estaba muy seco que no llovía, y las gentes andaban cada dia en procesiones demandando agua y misericordia á Dios; y continuamente había poca devocion en los confesos é christianos nuevos, que había en Lisbona, de cierto mucha heregía Mosayca, é Judayca, en los de ésta generacion: y había puesto en aquella Ciudad de

Como sucedió y por qué causa.

Lisbona muchos malos fueros y condiciones en favor de las rentas del Rey y perjuicio de la Comunidad, y por esto los christianos querian muy mal á aquellos confesos y christianos nuevos, y un frayle de Santo Domingo, que predicaba en las dichas procesiones, escandalizó mucho al pueblo, como dicho es, en su predicar, á que se lebantó el Comun y hicieron el dicho estrago de muertes é robos; ca así mesmo robaron lo que hallaron de los dichos confesos é christianos nuevos, allende de matar cuantos pudieron; y el Rey D. Manuel de Portugal estaba de allí catorce leguas al tiempo del alboroto, y como lo supo vino hasta cerca de la Ciudad amenazando los malhechores, é envió un Correjidor, que no hacia sino tomar y ahorcar hombres, y ahorcó mas de cuarenta hombres; y desque esto vieron los de la ciudad, escandalizados se levantaron y tomaron al Correjidor, y ahorcáronlo ellos, é fué la ciudad de tal manera indignada é levantada, que el Rey por entonce requeridó de su consejo, no osó mas hacer; é acercose mas á la ciudad y con promesas la amenazó diciendo que la habia de destruir y que no había de dejar piedra sobre piedra, y que la haria sembrar de sal: y pasado el gran furor del enojo del Rey los grandes de Portugal lo mitigaron y pusieron en alguna paciencia, diciendo que no era de destruir la ciudad de Lisbona, siendo la mayor y mas honrada y rica de Portugal; y diciendo que mirase que muy mal se apagaba un fuego con otro, que dejase apagar el fuego que estaba encendido

Viene el Rey D. Manuel á Lisbona á castigar el alboroto.

Envia el Rey un Correjidor y ahorcó 40 hombres y el pueblo lo ahorcó á él y se levanta segunda vez.

en la ciudad, ansí de la pestilencia y hambre, como del levantamiento y alborotos de la Comunidad, que despues el daría el pago é castigo seguramente á los alborotadores é culpados, en tiempo convenible; y el Rey ovo de tomar el consejo, y ansí se quedó por estonces, y aunque después tomó su enmienda de algunos, fué de muy pocos.

CAPÍTULO CCVI.

De la muerte de D. Phelipe, Rey de Castilla y Archiduque.

Murió el Rey D. Phelipe en la ciudad de Burgos, de su muerte natural, en lúnes 28 dias del mes de Septiembre del mismo año que entró en Castilla, duró siete dias en la enfermedad; fué curado por sus mismos físicos flamencos visitado é revisto; fué su mal asi como pestilencial, é no tubo remedio, ni la medicina se lo pudo dar, ni pudo otra cosa hacer salbo obedecer al Rey de los Reyes que lo crió, y pagar la déuda que al mundo trajo cuando nació que fué el morir. Murió con mucha contricion é arrepentimiento de sus pecados invocando á Nuestro Señor, habiendo recibido todos los sacramentos como cathólico y buen christiano. Su cuerpo fizo la Reyna su muger meter en una tumba de metal mirrado y aromáticamente aderezado, como es cos-

Murió en Burgos.

De la manera que la Reyna trajo consigo el cuerpo del Rey D. Phelipe.

tumbre depositar los grandes Reyes, y ansí en aquella caja lo tubo é traía donde ella andaba consigo, hasta que el Rey D. Fernando volvió á gobernar á Castilla é despues fué enterrado.

Luego como el Rey D. Phelipe murió, fué muy grande alboroto sin necesidad en algunos caballeros de Castilla, en aquellos donde el reposo y amor al padre ni á la hija no morava, en algunos que pensaron que ya era la consumacion del mundo, é que era vuelto el tiempo del Rey D. Henrique próximo, y de su fortuna, que el que mas podia mas tomava é cada uno era Rey de su tierra, é de lo que podia tomar de la Corona Real sin querer conocer Rey ni superior, y muy bien se señalaron los mancillados de este deseo por sus obras, *quia ex abundantia cordis os loquitur:* aunque algunos echavan la piedra y escondian la mano.

Mas Nro. Señor en cuyas manos *sunt omnia jura Regnorum* y sabe los pensamientos y deseos de los corazones de los hombres y las aficiones injustas, no dió lugar á que ni en poco ni en mucho el propósito de aquellos se cumpliese, por constancia é clareza de los buenos, é lealtad é amor que mostraron á el padre é á la fija, é por inmovilidad que puso sobre los corazones de todas las Comunidades de Castilla y Andalucía que todos decian viva la Reyna Doña Juana y el Rey D. Fernando que él volverá; é ni una almena de los realengos hizo vileza, nin consejo nin Comunidad fué escandalizado ni alborotado contra la corona Real, lo cual mas

pareció ser por Divino misterio, que por humano reposo segun el aparejo habia.

La Reyna Doña Juana quedó preñada, la cual parió una hija dende á tres meses que el Rey D. Phelipe murió, ó poco menos, en Torquemada, y allí fué bautizada y le pusieron por nombre Doña Catalina.

Parió una hija póstuma la Reyna en Torquemada.

CAPÍTULO CCVII.

Como el Duque de Medina Sidonia fué sobre Gibraltar.

En el Andalucía el Duque de Medina-Sidonia, D. Juan, fijo del Duque de Henrique, que residia entonces en la noble casa de Niebla, siendo muy mal aconsejado como supo de la muerte del Rey D. Phelipe, luego envió celada de gente á hurtar á Gibraltar, y en pos de la celada á su fijo con gran hueste de gente de á pié, y de á caballo, é los de la celada no dieron de maña en lo que les era mandado, cá no consintió Dios, y como no acertaron, llegó D. Henrique fijo del Duque, mozo de diez ó onze años, con la gente que llebava y puso cerco á toda la ciudad de Gibraltar, é mandó hacer muchos requerimientos á los de la ciudad para que se la diesen, de la cual ciudad era Alcayde y de la ciudad de Jeréz de la Frontera el Comendador mayor D. Garcilaso de la Vega, y él estaba en aquel medio tiempo en Cas-

Requiere el Duque á los de la Ciudad y pone cerco.

tilla; y el Alcáyde que allí en Gibraltar tenia puesto con la Comunidad, tenia puesto muy buen recaudo en la ciudad, y defendiéronla con su buen esfuerzo y adjutorio de vecinos; del cual cerco tambien por la mar con muchos navios fué puesto, é ficieron muchos daños á los de la ciudad en sus panes, que tenian encerrados en sus cortijos, y en sus ganados, en que les echaron á perder y robaron mas de cuatro cuentos de maravedis. Y de la chancillería que estaba en Granada enviaron á requerir al Duque alzase el cerco, donde nó que invocarian sobre él toda la artillería, y esperó que no le quizo alzar, hasta que supo que toda la tierra realenga y la Casa de Leon, y otros muchos se apercibian para ir á descercar á Gibraltar, y el Conde de Tendilla, Gobernador de Granada le escribió que luego alzase el real, y si nó que supiese por cierto que todas las gentes de la comarca en favor de la Reyna y de la Corona Real habian de ir sobre él y su hueste, y despues de descercado Gibraltar, que le destruiría toda la tierra. É estonces mandó alzar el Real, é envió de Sevilla á decir que se viniesen, é ansí lo ficieron, y de esta vez él no salió de Sevilla que, no osaba dejar la ciudad, por que salido de ella temía quizá no le dejarian volver á entrar; y ansí de esta vez gastó él muchos dineros, que valía una fanega de trigo mas de quinientos maravedís, é una fanega de cebada de cuatro é cinco reales, é echó á perder los labradores y criadores de Gibraltar.

Manda el Duque alzar el Real.

Carestia de trigo.

El título que tenia, que él decía, era que le

pertenecía aquella ciudad, é que era suya que la había ganado su abuelo á los moros, y que el Rey D. Fernando é la Reyna Doña Isabel se la habian tomado á sin razon é que el Rey D. Phelipe le habia hecho nueva merced de ella. Estúvose el Duque susodicho en Sevilla; hasta que pasado el mes de Enero de 1507 se salió de Sevilla huyendo por la pestilencia, é se anduvo por las partes del Axarafe de lugar en lugar, y estuvo en los Palacios del Rey cerca de Hinojos, y despues en el mes de Mayo desque aflojó la pestilencia, hizo movimiento otra vez y allegamiento de gente, é pasó á Guadalquivir, y luego se publicó que iba á tomar la ciudad de Xerez que se la daban; los Caballeros y el Regimiento de la ciudad cerraron las puertas de la ciudad y pusieron guardas y se dieron á tal recaudo cual al servicio de la Reyna, y de la Corona Real convenía, y á la honra del Alcáyde D. Garcilaso de la Vega, Comendador mayor de Leon que la tenia; y el Duque de Medina se pasó de largo á su tierra de Medina é de Vejer, é de allí envió otra vez á tentar á Gibraltar, y á requerir á la Ciudad que se le diese, que si nó les destruiría panes y viñas é les faría muchos daños, é túvoles cercados, ende cabe algunos dias, é los de la ciudad se pusieron en armas é defendiéronse é dijeron que ellos eran de la Corona Real, y la Reyna Doña Juana era su Señora, que no gastase el Sr. Duque tiempo en aquello que antes serian muertos que no darles entrada en la ciudad, y asi se quedaron: y la guarnicion y gente del Duque les

Torna el Duque otra vez á hacer gente para tomar á Xerez, y ciérranle las puertas.

Vuelve á requerir el Duque á los de Gibraltar y lo que respondieron, y alza el cerco que puso.

ficieron otra vez muchos daños en sus panes, viñas é ganados é desque esto vido el Duque mandó alzar el cerco, é volvióse en Sevilla é volvió por cerca de Xerez, y el Regimiento y Alcáyde ficieron cerrar las puertas de la ciudad, é pusieron á ellas muchos hombres, armados, é dieron de sí muy buena cuenta, é fueron conocidos entre ellos algunos caballeros que quisieran que el Duque tomara la Ciudad, de los cuales el Regimiento no se fiaba ni fió; y sabido en la Córte la segunda vuelta del Duque sobre Gibraltar, Don Garcilaso vino muy apriesa á poner cobro sobre Gibraltar é Xerez, é entró en Xerez un dia despues que el Duque pasó de vuelta por allí para Sevilla é reformó sus fortalezas é Alcáydes de Xerez é Gibraltar, é regradeció mucho de parte de la Reyna á los Consejos y Comunidades de las dichas ciudades la lealtad é buen servicio por ello fecho, y se prefirió de hacer pagar á los de Gibraltar todo lo perdido. El Duque de Medina se volvió á Sevilla, é estuvo en el Copero y en las aceñas de Doña Urraca hasta la víspera de S. Juan, porque se desabaase bien la ciudad de la pestilencia que habia andado, y el dia de San Juan entró con gran triunfo de músicas é trompetas, é muchos alabarderos ante él uso de la Italia; y dende á pocos dias se sintió mal, y recibidos los Santos Sacramentos, y echo su testamento en Viernes 10 dias del mes de Julio se finó de su muerte natural en edad de 40 años. Nuestro Señor le quiera perdonar. Cuando á la postrera vez el Duque se movió, se habian

Viene Garcilaso á Gibraltar y Xerez y lo que hizo.

Entra el Duque en Sevilla con gran fiesta la víspera de S. Juan y muere en 10 de Julio del dicho año de 1507.

movido en Castilla algunos Caballeros que quisieran vuelta en el Reyno, y el Conde de Lemos tomó á Ponferrada, é alzose con ella, y quiso Dios que no oviese compañeros, é fué cercado por mandado de la Reyna y su Consejo, fasta que le dió la fortaleza. En Castilla el mas adversario que se mostró contra el Rey D. Fernando, ansí en la venida del Rey D. Phelipe como en el recibimiento, é despues de su muerte, fué el Duque de Nájera con sus sesenta años é mas acuestas, é decian que lo causaba la enemistad que tenía al Condestable yerno del Rey por ciertos debates que siempre tenian.

Alboroto en Castilla de algunos Sres.

CAPÍTULO CCVIII.

De las fortunas, é hambres, é muertes de ciertos años.

En el año de 1503 se cogió poco pan, en Castilla é en Andalucía. El año de 1504, se cogió menos. Este año de 1504 se hicieron buenas sementeras, y en fin del año, y entrado el año de 1505, vinieron tantas aguas en todos los meses del ivierno, Marzo y Abril, y tantas avenidas y tan espesas, que los vivientes no se recordaban de tantas aguas y avenidas, de manera que se dañaron los panes por toda la tierra é se afojaron, é ficieron yerva, estando puesto coto en trigo é cebada é centeno en toda Castilla por mandado del Rey D. Fernando é de la Reyna

Coto que se puso al trigo, cebada y centeno, y con qué pena.

Doña Isabel, desde el año de 1503, que se puso por toda Castilla fanega de trigo á 110 maravedis y la de centeno á 70 y la de cebada á 60 maravedis, y de aquí no pasasen sopena de quinientos maravedis por la fanega é el pan perdido; é por esta pena habia mil cautelas. Amasaban el pan los que tenian el trigo, y pagaban á los arrieros la traida, que lo traian de unas partes en otras, y en Castilla en la Córte ántes que la Reyna falleciese acaeció que no pasaban el coto en Medina del Campo, y pagaban á los arrieros por una fanega de trigo 110 mrs. é 200 é 300 é aun mas de la traida; y de esta manera llegó á valer una fanega de trigo antes que la Reyna falleciese, en Medina del Campo, y por aquella tierra 500 é 600 maravedises, y acá en Sevilla por aquella misma forma, y en muchas partes de Andalucia; empero, no llegó á valer tan caro como en Castilla. El dicho año de 1505 en un cabo de él, en la sementera, sembraron con pocas aguas que hubo, y hecha la sementera vinieron algunas pocas aguas, con que los panes se criaron, y despues nunca llovió, Enero, Febrero, ni Marzo, ni Abril, y secáronse los panes sin granar; de ellos antes de espigar en los zurrones, de ellos medio espigados, é arrancábanlos por amor de la paja, é por amor de algun muy poco grano; esta fué la cosecha del año de 1506. Este año no ovo yerba, muriéronse las vacas: el coto del pan ni las formas que en él se tenian no se pudo mantener, é desque la Reyna Doña Isabel falleció, no se mantuvo, y este año de 1506 que se secaron los panes sin sazon, se

Lo que hacian con los arrieros para encarecerlo.

Con la muerte de la Reyna doña Isabel, no se guardó el coto del trigo.

encareció tanto la tierra, que al rededor de Sevilla, en esta Andalucía, llegó á valer muy caro, é llegó á valer una carga de trigo en la villa de Alcalá de Guadayra, que son dos fanegas y media á cincuenta reales, y aun á sesenta reales desde comienzo del año, porque no había pan, que se había cogido muy poco con las muchas aguas el año de 1505. Este año de 1506 se cogió mucho pan en la Vanda Morisca; conviene á saber, en Espera, Bornos, Arcos, y en todo el Obispado de Cádiz, en Villa Martin, en Zahara y en toda la Serrania de Villaluenga y en Ronda, é toda su tierra, é en todo el Reyno de Granada, y en Moron, y en Olvera, Pruna é Cañete con toda aquella cordillera, y en Teba: y por la contra, en Xeréz de la Frontera no se cogió pan ni en Lebrija, ni Utrera, ni Marchena, ni en Osuna, ni en Ezija, ni en Córdoba, ni en Sevilla con todo el Condado de Niebla é costa de la mar, ni en toda la Sierra de Aroche, ni en todo el Maestrazgo de Santiago de las provincias de Llerena, é Mérida, ni en la tierra de Estremadura, de Trujillo, de Cáceres é sus comarcas, é cogióse arriba en algunas partes de Castilla pan, donde algo se proveian las dichas Provincias. Despoblábanse muchos lugares; andavan los padres é madres con los hijos acuestas, é por las manos, muertos de hambre, por los caminos, é de lugar en lugar, demandando por Dios, y muchas personas murieron de hambre, y eran tantos los que pedian por Dios, que acaecia llegar cada dia á una puerta veinte ó treinta personas, de donde quedaron infinitos hom-

Lástimas y pobreza que acaecieron con la hambre.

bres en pobreza, vendido cuanto tenian para comer. La ciudad de Sevilla remedió de enviar por mucho pan á Flandes é á Sicilia, é mandaron á pregonar que todos los que trajesen pan á Sevilla por la parte del mar, vendiesen franco, é vino tanto pan por la mar, que en el mes de Octubre del dicho año de 1506 se hallaron desde el Muelle de Sevilla en el Rio Guadalquivir fasta la Puente ochenta Naos de gavia cargadas de trigo, y algunas de ellas con cebada, en que había pan de Flandes é de Bretaña, é de aquellas partes é era el menor pan y de menos valor; había pan de la Berbería de tierra de moros, de las partes de África, había pan de Sicilia y de Grecia, de Negroponte, de donde se proveia toda la tierra, hasta Guadalupe é Cordova é su tierra, é reparó las gentes, y bajaron los precios de pan; la fanega de lo de Flandes á cinco é seis reales, é á mas é á menos, segun era; é lo bueno de Sicilia á nueve reales, é á ocho; é á este mismo precio se vendia tambien mucho trigo que vino del reyno de Murcia, é de aquellas partes de lo que se había cogido el año de 1505 que se cogió por aquella parte infinito, y de lo de Grecia de los Turcos, tambien se vendía como el de Sicilia. Basteciose tanto la Ciudad de Sevilla de este pan, que duró en ella aquel pan de la mar todo el año de 1507. El dicho año de 1506 vino la otoñada temprano, y sembraron los labradores; y fechas las simenteras, llovió muy poca agua; y con esa los panes crecieron, y espigaron, y estando en medio grano, vinieron en Mayo á la en-

Como se proveyó Sevilla de trigo, y la abundancia que habia de él en el rio.

Precio del trigo.

Lo que sucedió en la sementera del año de 1506.

trada los primeros dias unas neblinas é aguas, é dañáronlos, y volvieron soles, y se secaron los panes sin sazon, que fueron nada; esto fué en Sevilla y sus comarcas, y en Xerez de la Frontera, y en Arcos, y en el Obispado de Cádiz, y en Bornos, y en Espera, y en Villa Martin y Arahal, y Moron y Osuna y Ézija, y Marchena, é Teba, é Córdoba. Empero en todas estas comarcas, é ciudades, é villas, é sus tierras susodichas, é en otras muchas que sería luego de escribir, Nuestro Señor que no hiere con ambas manos, dió trigo é cebada á veta, que fué maravilla, que había en cabos diez y quince hazas juntas, y una sí y otra no: en algunas se cogía algun pan, que del todo no eran vanas, y otras eran del todo vanas, é lo que tenian era muy poco; é de esta manera en todo cabo ovo algun pan que cogian unos la simiente, otros dos simientes, tres otros, otros cuatro. Esto como dicho tengo, fué en las comarcas susodichas desta Andalucía. En la Sierra Morena se cogió pan. En el Maestrazgo de Santiago, vecino á la tierra de Sevilla, de muy poco que habian sembrado, se cogió mucho, conviene á saber, en Llerena, Fuente de Cantos, los Santos, Villafranca, é sus comarcas, que son tierras mas tardias, que nó el Andalucía. Desde el año de 1502 comenzaron á haber en Castilla, quier por una parte, quier por otras, muchas hambres, é muchas enfermedades de modorra pestilencial, é pestilencia particularmente en algunas partes de estos reynos de España hasta este año de 1507 que comenzó en el mes de Enero, luego en comienzo del año, en Xerez de la Frontera

Desde el año de 1502, comenzaron en Castilla las enfermedades epidémicas.

Comienza la peste en Sevilla y su tierra por el mes de enero de 1507.

El número de muertos de Sevilla y su comarca.

é en Sanlúcar de recio, é en Sevilla y en toda su comarca que se encendió como llama de fuego en fin de Febrero, y murieron tantos que en muchos lugares murieron mas que quedaron, y en Sevilla fué fama que murieron mas de treinta mil personas, y en Carmona mas de nueve mil, y en Utrera mas de siete mil, y en Sanlúcar de Alpechin fué fama que murieron más, que quedaron ciento ochenta personas, y en muchos lugares del Aljarafe murieron mas de dos veces que quedaron; y el furor y mayor fuego de esta pestilencia fué desde medio Marzo á medio Abril; y desque comenzó Mayo, comenzó de aflojar; y desque pasaron 20 de Mayo cesó que no murieron sino tal ó cual de los que húyeron á los campos aunque algunos se herian, ó morian eran muy pocos. Esto miré yo muy bien. Fué una pestilencia que se pegava en demasiada manera. Murieron en Sevilla é su Arzobispado mas de docientos clérigos, con nueve ó diez canónigos de la Iglesia mayor de los que no huyeron. En Alcalá de Guadayra, había trece clérigos de misa, y fináronse los doce, y quedó uno. En Utrera fallecieron cuatro clérigos de misa é todos los sacristanes, é todos los otros escaparon heridos. Digo esto porque lo sé, que era en esta comarca donde yo lo pude de cierto saber; porque los que leyéredes podais por aquí judicar qué sería en las otras villas é ciudades, é lugares de esta comarca; y en este lugar donde yo estube escapamos yo y el sacristan heridos y sangrados cada dos veces, y fináronse cuatro mozos

Lo que notó el autor de esta pestilencia.

Testifica el autor lo sucedido como testigo de vista y cuenta lo que á él le sucedió en los Palacios.

que andavan en la Iglesia, que no escapó ninguno é de quinientas personas que habia en mi parroquia de este lugar y Villafranca de la Marisma, se finaron ciento y sesenta entre chicos y grandes, que yo enterré, y otro clérigo por mí que me venia á ver diciendo que yo era finado cuando estube mal: vide y miré esta experiencia, que de los que fuyeron de este lugar y aunque volvieron temprano nó fallecieron el diezmo de ellos ni les tocó el mal, y de los que quedamos en el pueblo no quedaron seis personas que no se hiriesen. Todas las mugeres que criaban ó davan leche escaparon, y si moria una, era entre ciento; de las preñadas por maravilla escapó una. Andava envuelta modorra con landres y los que escapaban de modorra muchos morian luego de pestilencia. En otras pestilencias especialmente en la que vino el año de 1480 que casi fué general en España, no murieron sino muy pocos clérigos é muy pocos viejos, é por maravilla uno; ni moria persona que tubiese de antes leciones ó otra cualquier enfermedad de que estubiese fatigado, ni morian sino muy pocos de los coléricos amarillos, verdes en coleras así hombres como mugeres; é de los gordos colorados é muy sanos fallecian los más; y este año de 1507, fué todo por lo contrario de aquello, que en los mas viejos y dolientes y de flaca complexion, y en los coléricos y devilitados fizo muy mucha mas impresion, y murieron mas que no de los otros; y así mismo fallecieron muchos letrados, Doctores, Bachilleres de todas artes, Clérigos, fray-

Nota lo que sucedió en la pestilencia del año de 1480.

les, monjas de todos estados de la Iglesia: fallecieron infinita gente. De la misma forma de Sevilla é su comarca, fué en el Arzobispado suyo todo, y en el Maestrazgo de Santiago y provincia de Leon, y Vera de Portugal, conviene á saber Fregenal, Xerez, cerca de Badajóz y toda aquella comarca é Badajóz, é Mérida, ovo un lugar que llaman Cabeza de Baca que es en la Sierra de Santa María de Tudia y es de la encomienda de Leon, donde huyeron muchos de aquellas comarcas en una pestilencia que hubo en aquella tierra el año de 1430 años, ó allí dos años mas ó menos, é guarecieron allí, é nunca murieron en aquel lugar, aunque en toda la comarca murieron muy muchos, é había estonce gente en aquel lugar, é en aquella tierra que se acordavan de setenta años é mas, é nunca vieron allí morir á nadie de pestilencia, ni habian muerto. É esta vez de este año de 1507 había memoria de 140 años que en la Cabeza de Baca no habian muerto de pestilencia, y este dicho año de 1507 murieron tantos que se hubiera de ermar el lugar. É comenzando de cesar la pestilencia en todas las comarcas que dichas son, ansí como fuego que va tras lo seco, se comenzaba de encender en los lugares mas cercanos la pestilencia, é ansí entró en todo el Reyno de Granada, é por toda Castilla, por donde no había andado, é ansí fué esta pestilencia general y universal: é fué hambre éste dicho año tambien, de manera que en muchas partes tambien de hambre se morian y así fué gran fatiga y presura magna en toda España, que no podian

Lo que sucedió en Cabeza la Baca en una pestilencia año de 1430 y lo que sucedió en esta el año de 1507.

Fué general la pestilencia y lo que sucedió por esta ocasion.

valer los padres á los hijos, ni los hijos á los padres, é los vivos huian de los muertos: y los vivos huian unos de otros los que estaban en el campo de los de la villa porque no se les pegase, é lo muertos se enterraban por dineros, que no había quien los enterrase, é los que enterraban hacian una hoya en que enterraban veinte é treinta juntos é mas: é fué tan gran pestilencia é hambre, que desde el tiempo de San Laureano, Arzobispo de Sevilla, que fatigó Dios á España por hambres é pestilencia, siete años, en que perecieron mas de la mitad de las gentes; nunca tal estrago de pestilencia fué ni se halla escrito en España: é segun se lee en la Summa coronica, en aquellos tiempos la mitad de la gente de España, y aun más, murieron de hambre é pestilencia. É fué aquella gran pestilencia el año del Nacimiento de Nro. Redemptor Jesuchristo de 575, poco mas ó menos, en el tiempo de Justino, primero Emperador de este nombre y del Emperador que imperó luego tras de él en Roma, Justiniano; é de los Papas Félix IV, Bonifacio II, Julio II, Agapito I y Silverio mártir.

Desde esta pestilencia, hasta la de S. Laureano, no hubo otra mayor en España.

CAPÍTULO CCIX.

De como el Rey D. Fernando partió para Nápoles. (1)

Año de 1506.

Volviendo á hablar de las cosas del invictí-

(1) Este capítulo no lleva epígrafe en el MS. de Rodrigo Caro. Tomamos el que tiene en el de la Biblioteca Colombina.

simo Rey D. Fernando, de lo que fizo desque lo despidieron de Castilla el Rey D. Phelipe y los caballeros como habeis oido, él fué muy bien recibido en sus reynos de Aragon y Cataluña, é porque era mucha razon ir á visitar sus reynos de Nápoles y Sicilia al lebante, fizo luego aderezar una muy fermosa flota de galeras é navios é naos de armada é de fustas, estando en Barcelona, é embarcose en ella con la Reyna su muger, é con su hermana é sobrinas las Reynas que fueron de Nápoles, é con otra muy honrada compañía de su casa y familia, é con mucha gente de armas, é partió de Barcelona á 7 de Agosto de 1506 y enderezó su vía para Nápoles por la costa de Francia, tierra á tierra, é el Rey de Francia les mandó facer muy grandes recibimientos, é de dar las cosas que oviesen menester é muchos presentes é mantenimientos de balde, é ansí lo ficieron, en todas las ciudades é lugares é puertos por donde fué fasta que llegó á Génova, y allí le ficieron muy gran recibimiento: é allí le llegó la nueva de la muerte del Rey Don Phelipe su yerno; é allí le ficieron su sentimiento por él; y el Rey se retrajo ciertos dias en la galera que iba, é puso luto, é mostró mucho sentimiento, y despues siguió su via de puerto en puerto hasta Gaeta, é dende á la ciudad de Nápoles, á donde le ficieron el siguiente recibimiento.

Sale de Barcelona para Nápoles, en 7 de Agosto de 1506 y agasajos que le hicieron en la costa de Francia.

Recibe en Génova la noticia de la muerte del Rey D. Felipe y demostracion que hizo.

CAPÍTULO CCX.

Del recibimiento que ficieron al Rey Don Fernando en su ciudad de Nápoles.

Entró su Alteza Domingo 1.º de Noviembre; había quatro dias que estava en la fortaleza de Castil de Lovo, esperando se concertase su entrada, que es dentro en la mar, el dicho Castil de Lobo: en este dia, á las ocho de la mañana se movieron del puerto de Nápoles veinte galeras con el mas lindo tiempo del mundo, ricamente aparejadas con muchas banderas é muy ricas, enarboladas, é sin facer remar fueron todas tras la Capitana, hácia Castil del Ovo, donde Su Alteza estaba, é alli el Rey se entró en la galera Real, é entrando el Castillo tiró un tiro grueso hácia la mar, é respondieron las galeras con su artillería gruesa con piedras, y en acabando comenzó Castilnovo é Castilovo, que fué cosa para espantar. En éste medio las galeras llegaron al muelle, y al entrar, las naos que estaban en el puerto y las galeras que estaban en la ciudad dispararon tiros de pólvora, de tal manera que tremia la tierra y parecia que se queria hundir; é luego el Rey y la Reyna su muger desembarcaron, y fueron recibidos del magnífico Señor el Gran Capitan, y de todos los Grandes del Reyno, y el Gran Capitan llevó á la

Sale el Rey de Castil Lobo en las galeras.

Recibe el Rey al Gran Capitan y lleva á la Reyna del brazo hasta un arco triunfal.

Reyna del brazo por una puente artificial que tenian fecha, que costó cuatro mil ducados y mas hasta ponerla debajo de un arco triunfal, que costó quince mil ducados, donde habia infinitos cantores que como sus Altezas fueron debajo comenzaron á cantar *Te Deum laudamus*.

Lo que costó el Arco y un puente que se hizo.

Allí juraron las libertades del Reyno, el Rey mandó llamar al Sr. Próspero Coluna y al Sr. Fabricio, y al Duque de Termini, y tomó el Rey el Estandarte en la mano y lo dió al Sr. Fabricio, y fízolo su Alferez Mayor de todo el Reyno, y mandó al Sr. Próspero Coluna que tomase á su derecha mano al Gran Capitan; é su Alteza cabalgó en un caballo blanco, con una guarnicion toda chapada, é llevaba vestida una ropa rozagante de carmesí, de pelo muy rica, y llevaba un collar riquísimo y un bonete de terciopelo negro con un rubí, y una perla de las mayores que nunca se vieron. La Reyna cabalgó en una hacanea blanca con una guarnicion chapada; llevaba una vestidura de raso muy rica, é una capa á la francesa de manga ancha é sembrada de unos lazos sotiles de oro.

Como fueron salidos debajo del arco les tenian el pálio muy riquísimo, las varas de el cual, llevaban los electos de Nápoles de rienda; é llevaban á el Rey y á la Reyna los Nobles varones, en la Ordenanza. El Sr. Fabricio, por consejo de algunos caballeros se puso con el Estandarte delante la guardia del Rey, y el Gran Capitan le mandó llamar y le mandó poner delante del Rey, porque cuando el Rey confirmó las liber-

tades del reyno y dió el estandarte, mandó á el Gran Capitan que en todo lo demás mandase como su persona propia. Junto con el estandarte iban los Reyes de Armas, y luego el Gran Capitan á la mano del Próspero, y despues la avanguardia de 100 alabarderos, é los Embajadores del Papa, é del Rey de Francia, y luego los Príncipes del reyno, é Grandes Señores del reyno; é iban en el mas honrrado lugar de los Príncipes Termini: los dos reverendos Cardenales Borja, é Otranto, iban detrás del pálio, y así de mano en mano, de este modo fué Su Alteza por toda la ciudad, por todos cinco cejos, donde en cada cejo había 10 ó 15 mugeres con sus maridos y parientes, muy ricamente ataviadas y con muchos géneros de música, y como Su Alteza llegaba á cada cejo, salian todos é todas á besarles las manos al Rey y á la Reyna, y cuando llegaron á la Iglesia Mayor salieron cuantos clérigos y frailes había en la ciudad á recibirlos con una procesion muy solemne, y allí se apearon el Conde de Melfa y Próspero, y llevaron de riendas á la Reyna hasta la casa del Conde de Menea, donde todas las honrradas Dueñas del Pópulo le ficieron muy honrrado recebimiento, é pasaron por debajo de un arco que le tenian fecho muy rico: y en aquel y todos los otros, y la puente, como Su Alteza salia de cada uno, luego sacaban los instrumentos que llevaban y tañian, los cuales eran cuatro pares de atabales, é veinte y seis trompetas italianas y veinte y dos bastardas, con otros infinitos géneros de música, conviene á saber, che-

Llegan á la iglesia mayor, y reciben á los Reyes en procesion.

Músicas que ponian en los arcos.

Vestido y acompañamiento del Gran Capitan y otros señores.

remías é sacabuches, etc., hacian tanto estruendo que si alguna ave pasaba la hacian caer en medio de la gente. É el Sr. Gran Capitan llevaba una ropa rozagante, de raso carmesí, abierta por los lados, enforrada en muy rico brocado, é llevaba un sayo de oro de martillo y un collar que valía mil ducados, é un joyel muy maravilloso, é sus alabarderos, é sus pajes vestidos de seda de sus divisas en torno de su persona. El Próspero Coluna y Fabricio, y el Duque de Termini salieron de una manera: ropas rozagantes de brocado, aforradas en damasco plateado, é sin ninguna cosa al cuello, porque entre los caballeros había tantas cadenas y collares, que había mas de doscientos collares y cadenas infinitas: salieron en tan buen órden los caballeros que para en Italia fué una cosa de notar: duró tanto el recibimiento que era una hora de noche antes que Su Alteza llegase á Palacio, é encendieron tantas hachas que parecia que fuese de dia, que solo el Gran Capitan sacó treinta Pajes de librea con hachas, é como Su Alteza fué en el Palacio, fué recibido de la Reyna su hermana y sobrina, de la Reyna de Hungría, fija del Rey D. Fernando, é de la Duquesa de Milan, el Rey las abrazó á todas con mucho amor, las cuales estaban acompañadas de muchas Damas fijasdalgo, ataviadas de mucho oro é brocados, é pedreria, donde se mostró muy bien la gran riqueza de aquella ciudad. Entraron con sus Altezas, Embajadores del Rey de Francia, y de venecianos y florentines, y de todas otras potencias de Italia; los quales todos truxeron á

Recibimiento en palacio de las Reynas.

Lo que presenta al Rey de la ciudad de Nápoles.

sus Altezas presentes. La ciudad de Nápoles le hizo presente de todas las cosas de comer, é de gentileza, de que ellos pudieron haber, y de treinta mil ducados en dineros. El aposentamiento suyo fué donde estaban las dichas Reynas en Castil Novo. Otro dia, siguiente, el Rey cabalgó por la ciudad, é fué á la posada del Gran Capitan acompañado así con los grandes del reyno é de la ciudad; é estubo el Rey allá seis ó siete meses, é mudó los alcaydes é justicias é visitó todo el Reyno é púsolo en muy buen concierto, é por la mucha prisa que de la Córte de Castilla le dava, la Reyna, su fija, é sus parientes, que viniese á la gobernar, no se pudo allá mas detener, é aun no le vagó ir á visitar á Sicilia Ultrafaro: é dió vuelta con su flota para España: é llegando en Saona, tierra de Génova é Francia, el Rey de Francia le salió á recibir en la mar, é le combidó á comer, é le fizo gran recebimiento é muchas honrras é le abrazó, y besó á la Reyna su sobrina é se dieron paz, é á Gonzalo Hernandez abrazó é besó en el carrillo, y decendieron todos en tierra, y convidólos á comer, é comieron á una mesa el Gran Capitan con ambos Reyes, é dió el Rey de Francia al Rey D. Fernando las llaves de la ciudad de Saona, é despues de muchas fiestas é placeres habidos, el Rey D. Fernando se despidió é vino por los puertos de Marsella é Francia, é por la mar tierra á tierra, como habia ido, é vino á desembarcar á Valencia la víspera de Santa María Magdalena, á 21 dias de Julio del año de 1507 con su armada de diez galeras, y diez

Visita el Rey al Gran Capitan en su posada.

Vuelve á España.

Convídalo el Rey de Francia y el Gran Capitan con ambos Reyes á la mesa.

y seis naos, y por Capitan de ellas Pedro Navarro, al cual la ciudad le hizo muy gran recibimiento é los Grandes del Reyno, el cual se detuvo alli fasta pasada la fiestà de Nra. Señora de Agosto, é pasada la fiesta se partió para Aragon, é dende en Castilla é fué muy bien recibido y aunque á muchos pesó de su buelta, ninguno lo osó mostrar, salvo el Duque de Nájera, atreviéndose á su edad de mas de 65 años que habia, al cual el Rey envió á llamar y no quiso venir; y le envió el Rey á decir que si nó quería él que él gobernase á Castilla, que la gobernase él: é él le dijo que lo dejase en su tierra en su vejéz, reposar ya, é nunca quiso venir á la Córte y el Rey mandó aderezar el artillería para ir sobre él; é desque que esto vido entregó al Rey ciertas fortalezas que el Rey le demandó y así lo amansó é puso temor á otros. El Gran Capitan vino desque á Castilla que quedó en la Italia, no bien dispuesto, é vino con su flota, y despues de desembarcado en Castilla, fué á la Córte á Burgos al cual el Rey fizo facer gran recibimiento á todos los de la Córte, y el Rey lo salió á recibir fuera de Palacio.

Llega el Rey D. Fernando á Valencia á 21 de Julio con la armada. Era capitan de ella Pedro Navarro.

Lo que pasó con el duque de Nájera.

Viene el Gran Capitan á España y recíbelo el Rey y los Grandes en Burgos.

CAPÍTULO CCXI.

Del desconcierto que acaeció en la gente con que el Alcáyde de los Donceles entró á corrér allende de Oran.

En el mes de Agosto del año de 1507 acae-

ció que el Alcáyde de los Donceles, Alcáyde é Capitan de Mazarquivir, partió una tarde puesto el sol, de Mazarquivir, con dos mil é doscientos hombres, en que iban ciento y cincuenta caballos, y los otros eran los soldados é gente de ordenanza, de los que habian venido de Nápoles, y eran en su mesma ordenanza, y fueron á hacer alto aquella noche á cuatro leguas de la parte de Oran, donde robaron dos lugares y mataron muchos moros, y traian gran cabalgada de moros y moras, y mas de dos mil cabezas de ganado, y llegando con su cabalgada á vista de Oran á ora de vísperas, paró allí el campo, é comieron, é bebieron, é descansaron, é pudieranse venir en su ordenanza en salbo, y no contentos, aconsejaron al Alcáyde que fuese á correr á Oran hasta las puertas, é quedó el Alcáyde y fué el Capitan Martin de Argote, con veinte de á caballo é con todas las trompetas á las huertas, é llegado mandó tocar, y mataron muchos moros, todos los que pudieron y hallaron, y como los moros oyeron las trompetas no quedó nadie en la ciudad que no salió, y todos los moros de la comarca venian ya en pos de los christianos, y juntos con los de la ciudad, dieron en el Alcáyde, y en los de á caballo que con él andavan, y como vieron tan gran cantidad de caballería de moros, los caballeros christianos volvieron á huir que nunca el Alcáyde los pudo detener, y nunca tanta cobardía tuvieron: y tanto temor llevaban, que no miraron como huian, y dieron por mitad de la gente de la ordenanza é la desbarataron de tal manera, que nunca se pudieron tornar á con-

Salen los moros de la ciudad y comarca y dan en los chistianos y huyeron.

certar, é los moros dieron la ordenanza, desque los vieron así desbaratados, é los mataron y prendieron á todos: é el Alcáyde solo tuvo hasta que le mataron el caballo, é un paje suyo le dió otro en que escapó, huyendo. En que fueron muertos y presos mas de mil y quinientos hombres. En el propio año despues de esta le acaeció otro desastre; envió por agua á un Capitan llamado Samaniego, el cual llevó ciento y cincuenta hombres en una Tafutea, é una Fusta é un bergantin; é los moros de Oran les armaron, en que vinieron seis bergantines bien armados, y mucha gente por tierra, é dieron en los christianos, é los tomaron á todos muertos é cautivos é quemaron la Tafuttea, é llevaron las otras dos barcas. Estas dos cosas de contraria fortuna, acaecieron á los christianos é Alcáyde de los Donceles, su Capitan, este dicho año de 1507, en el Reyno de Tremezen, cerca de Oran.

Matan el caballo al Alcáyde y escápase en uno que le dió un paje.

Número de los muertos y cautivos.

Otro desastre en el propio año.

CAPÍTULO CCXII.

Año de 1508.

Del desbarato que hicieron los moros en los christianos que habian pasado con el Alcáyde de los Donceles. (1).

El Alcáyde de los Donceles, Alcáyde de Mazarquivir, pasó con una armada de allende en

(1) Este capítulo refiere, con muy cortas variantes los mismos sucesos que el anterior; pero encontrándose así tanto en el MS. de Rodrigo Caro, como en el de la Biblioteca Colombina, no nos hemos creido autorizados á suprimirlo.

el mes de Agosto de 1508 años, en la cual llevó tres mil peones, ó pocos mas ó menos, é noventa y cinco de á caballo, y los peones iban en ordenanza, segun suizos, eran muchos de éllos de los que habian venido de Nápoles, é partieron una noche de Mazarquivir é fueron hasta cuatro ó cinco leguas dende por tierra de moros, la via de Tremezen, y entraron y robaron tres lugares, y el postrero y mas adentro era el que llaman Gran gazon, é está cinco leguas de Oran, y tomáronlo, y traian mas de seis mil cabezas de ganado de bacas y camellos; y los christianos estubieron una noche en el campo, y traian gran cabalgada de moros y moras, chicos y grandes, en que decian que habia mil é quinientas ánimas; y como se engorraron tanto, los moros hubieron lugar de se juntar y vinieron sobre los christianos muy muchos, y siguiéronlos y cercáronlos, en derredor con diez y ocho vanderas principales en que vino el Rey de Tremezen, é sus hermanos el Rey de Udir, capitan é Rex de aduares, que es Señor de muchas villas y lugares, en que venian once mil de á caballo, y mas de treinta mil peones, y llegando á las huertas de Oran, el Alcáyde cayó mal y se amorteció, y la gente suya se desordenó á beber, y deshicieron el caracol de ordenanza y el Alcaide volvió en sí y recojió la mas de la gente que pudo á un cerro, y comenzose á facer la ordenanza, y los christianos de la ordenanza tomaron en medio á el Alcayde y á la gente de la ordenanza, y á ochenta caballos con el que habian quedado que quince eran ya muertos en escaramuzas, y

Desbaratan los moros á los christianos y sale huyendo el alcáyde de los donceles.

en descubrir, y los moros los cercaron allí de todas partes, y no dejaron de acabar de hacer el ordenanza. É desque el Alcáyde vido que no habia remedio si no que todos estaban perdidos, salió de entre los christianos con los de á caballo, y arremetió con su esfuerzo por medio de los moros por donde estaban siete banderas é todos los horadó, y salvóse con setenta de á caballo y aportó á Mazarquivir, y escapáronse huyendo de los peones obra de cuatrocientos hombres, y fueron cautivos obra de cuatrocientos ycincuenta, é todos los otros murieron, y así la mucha cobdicia desordenada los desordenó é mató, que bastava arremeter y volverse; y asi los moros recobraron toda la cabalgada, é se volvieron con su honra. El Alcáyde estuvo de ésta para perder el juicio. En el propio año despues de éste le acaeció otro desastre; el dicho Alcáyde envió por unas barcas de agua á un capitan llamado Samaniego el que llevó ciento y cincuenta hombres en una faturca, é en una Fusta, é un Bergantin, é los moros de Oran armaron en que vinieron seis bergantines bien armados y mucha gente por tierra y dieron en los christianos en tal manera que el Samaniego se pudiera volver salvo á Mazarquivir, y por no mostrar cobardia mandó pelear é peleó con los moros, é de los moros se recogieron tantos que vencieron á los christianos, é los tomaron á todos cautivos é muertos, é quemaron la tafurca é llevaron la fusta é el Bergantin. Estas dos cosas de siniestra fortuna acaecieron á los christianos y los tomaron á to-

Los christianos que escaparon de la pelea, y los moros recobraron la cabalgada.

dos cautivos en las partes de allende en tierra de África cerca de Oran, por mal recaudo ó por pecados de los christianos, cá en aquellos tiempos han de ir muy contritos de sus pecados, y con intencion de destruir los enemigos de la feé, y no con cobdicias desordenadas, ni con sobervia, como muchos de aquellos iban en su ordenanza, diciendo, que aunque vinieran todos los moros de África no les habian miedo y podian entrar y salir en su ordenanza aunque pesase á todos los moros.

CAPÍTULO CCXIII.

DES LAS LANGOSTAS Y CIGARRONES QUE HUBO.

En el año de 1508 ovo en las partes de esta Andalucía é muchas partes de Castilla tanta de la langosta y cigarrones que nunca tal fué visto por ninguno de los que fasta alli eran nacidos é vivos: é nació en comienzo del año; é antes que volase todo cuanto delante hallava, comia y destruia, y comió y destruyó infinitas sementeras é echó á perder muy muchos labradores, é mataban la gente infinita de ella, que salian á campana repicada á ella, é por muchas que mataban é soterraban é quemaban é encilaban que fué cosa innumerable, no parecia que hacian mella; comenzó de volar por alto en el mes de Mayo, é levantá-

Antes que volasen matan infinitas de ellas.

base comenzando de calentar el sol, é andaba por toda la tierra echa ejércitos como batallas, é habia ejército de aquellas que duraba cuatro é cinco leguas en luengo, é en ancho dos ó tres leguas, é ejército de mucho más, é de mucho menos; y todas las caras vueltas y enderezadas hácia donde habian de ir; y mientras no bolaban andavan á pié todas hácia un cabo, y tenian tan clara vista que si les amagaba hombre con algo para les dar, saltaban como un ave ó un animal que entiende, y de que entraba el sol impinábanse en alto, y á lugares eran tantas que hacian sombra ocupando el sol, é llevaban muy gran zumbido é sonido que era espanto, y iban á caer dos, tres, cuatro y cinco leguas, y más y menos, y donde caian caia todo el ejército junto y henchian toda la tierra panes y viñas y semillas y comian verde y seco hasta que se hartaban, é comenzaban las espigas del trigo é de la cebada por las puntas de las raspas, y despues del grano ansí que de cuantas cosas comian salvo en las viñas no hacian daño. Despues bolaban aquellas langostas é como no estaban en parte ninguna de morada, no hacian total daño, cá mucho mas daño hacian cuando andavan á salto, cerca de donde se criaban, que se criaban en las tierras secas é en los toscales y cerros pelados. Anduvo esta langosta por todas estas partes de la Andalucía, volando é varloventeando mas de dos meses é medio, de la cual muchos ejércitos se fueron é entraron en la mar y se ahogaron; y de los otros cayeron tanta en los pozos de los ganados, que hinchian los pozos y

La forma en que bolaban y lo que ocupaban de tierra y daños que hacian.

Ahóganse en los pozos, y inficciónanse las aguas.

las norias, y era tanta la que entraba á beber, y se ahogaba en los pozos que inficionaban las águas, y llevaban los ganados á beber á los rios. É desque entró el mes de Julio, y aun ántes, comenzáronse de cabalgar, ansi como cuando los cabrones andan en zelo con la cabras, así hacian, é se mordian, é de dos á dos, é de tres á tres, é de cuatro á cuatro é cinco juntos andavan ensartados, que era una cosa fiera de mirar: y desde los primeros dias de Julio hasta que toda aquella tempestad fué consumida, comenzó de ovar la tierra; hincaban el rabillo en la tierra, y allí se morian, é dejaban la simiente. Ovo ejército de ella, entero, que dejava tres é cuatro leguas asementadas, donde murió, y hácia cada uno de ellos un capullo de echura de un piñon, y eran todos aquellos capullos mayores que piñones, y aun como dos piñones cada uno, y eran llenos de abajo arriba de unos huevecitos como huevos de hormigas, que habia en cada capullo mas de veinte y treinta huevos, é todos estos eran cigarrones. Acabóse de consumir y morir esta langosta este año de 1508 á 15 de Julio, é no pareció mas este año.

El segundo año que ovo langosta fué el año de 1509, é nació por la forma del primer año, y nació muy mucha mas y al cuarto doble, y en muy muchos mas lugares, empero como las gentes estaban escarmentadas de la otra, la ciudad de Sevilla é la ciudad de Córdoba y todas las demás villas y lugares, diéronse á tal recaudo que ántes que volase, mataron sin cuento los cahices de ella por

muchos conciertos, echando á cada casa que matasen tantas fanegas, y otras veces concejilmente, y todos á campana repicada, y cada uno en sus viñas y heredades, de manera que fué infinita la que murió. Vinieron muchas porcadas y cochinadas de todas las tierras, é comieron tantas que salieron gordos como de bellota: é plugo á Nro. Señor que no duró esta langosta sino hasta quince dias de Mayo de 1509, y allí ficieron lo que el año antes habian fecho en Julio, y así se consumió la langosta aquel año, que nunca mas pareció, é hizo daño en lo seco, é cogiéronse garbanzales, é melonares y hortalizas, é todas cosas que se crian de verano, que el año antes todo lo comian.

Esto me pareció escribir por cosa hazañosa, é milagrosa, acaecida en estos tiempos, porque los que vivieren é vieren otros años semejantes, no se maravillen, é lo sepan remediar.

CAPÍTULO CCXIV.

De como fueron abaratando los mantenimientos, y de cómo se tomó el Peñon de Velez.

Tornando á fablar de los tiempos, por despedir los años estériles caros é fortunos, digo que el año de 1508 súpitamente abajaron los precios del pan, por su fertilidad é por la poca gente que quedó que lo comiese; acaeció que en los pos-

Las causas porque bajó el pan.

treros meses del año de 1507 volvió muy infinitas aguas, y ovo muchas avenidas en los rios, y sembraron los labradores como pudieron y ahogáronse las sementeras por muchas aguas, é sembráronla dos é tres veces, y aun volviéronlas á sembrar, y acudió buen tiempo en los meses del verano, é aunque sembraron poco é se perdió por agua, cogióse mucho pan en toda Castilla, para segun los sembrados: la baja que fué, fué de esta manera; cuando se sembraban valía una fanega de trigo de lo mejor, en partes, un ducado, é en parte ocho reales, ó nueve, poco más ó menos, é la cebada á dos reales y medio, y á tres, reales é más é menos, é tubo estos precios fasta que entró el año de 1509, é fué bajando cada dia más en tal manera, que ántes que oviese pan nuevo abajó el trigo hasta dos reales y medio, é aun menos, la fanega, y la cebada á 40 ms. la fanega, y sobró infinito pan de lo de los mercaderes, en que perdieron mucha suma de dineros, é se les dañó mucho, é ficieron de él muchos baratos. Esto fué en Sevilla, donde estaban muy grandes almacenes de él, é muchas casas llenas, é tambien fué en otras partes donde los mercaderes lo tenían encaramado; é la mayor causa fué como el año de 1507 se finaron la mitad de las gentes que en Castilla había, no ovo quien lo comiese. É no penseis que aquellos tiempos fortunos tan solamente ovo hambre en las gentes, que tambien la ovo en las bestias é reses, que se murieron infinitos asnos y caballos, yeguas, y desfízose la cria de las gallinas, é aves de caza, é

Lo que valia el trigo cuando sembraban y lo que valió despues.

Sobró muchísimo trigo de los almacenes con perdida de los mercaderes.

llegó á valer en Sevilla un par de gallinas cinco reales.

Un par de gallinas lo que valió.

El año de 1509 vino tan fértil y tan abundodoso, que se cogió en toda la tierra infinito pan trigo, é cebada, que de una fanega sembrada cogian dos y tres cahices é más.

De una fanega se cogian dos y tres cahices.

En este año de 1508 de que he hablado no pudiendo comportar los daños que las fustas de Velez de la Gomera venian á hacer á tierra de christianos envió el Rey D. Fernando á Pedro Navarro su capitan de la mar con su armada á les facer guerra, el cual les tomó el Peñon que está muy cerca de Velez, é lo pobló é puso allí guarnicion de gente de á pié é de la mar, que está dentro en la mar la cosa mas fuerte del mundo, y tiene en sí buen compás, donde ficieron casas é pueblos, donde echaron á perder á Velez de la Gomera y á su Rey porque de alli habia la mayor renta que tenia, porque el Peñon está tan cerca de Velez que los tiros de pólbora que de él tiran dan en medio del lugar de Velez. É el Rey D. Fernando fizo Conde al dicho Pedro Navarro Capitan de la Armada Real de la mar, en el cual puso nuestro Señor tanto esfuerzo y gracia que les puso infinito temor é les fizo muchos daños é les ganó ciudades é villas é lugares, segun diré donde conviene de sus fechos.

Hácelo el Rey Don Fernando Conde.

CAPÍTULO CCXV.

De la venida del Rey D. Fernando en la Andalucia.

Lo que acaeció en Córdoba porque el Rey D. Fernando ovo de venir á esta Andalucia, fué por ciertos desconciertos que en ella acaecieron. Lo primero fué que estando un corregidor de la Reyna en Córdoba ovo ruido entre los hombres del Obispo de Córdoba D. Juan Daza, y los del corregidor y juntóse gente en casa del Obispo y lo mismo en casa del Corregidor, de manera que pusieron mucho escándalo en la ciudad, por manera, que un alcalde mayor que traia la vara por el Alcáyde de los donceles, que es Alcáyde mayor de Córdoba, hubo de entender en ello el cual se llamaba Nuño de Argote, é el Marqués de Priego Señor de la casa de Aguilar, encontrándose un dia con el dicho Alcalde le dijo, que cómo traia aquella vara no habiendo pasado por cabildo, é se la tomó y quebró y fizo poner los pedazos en la picota; el cual seguía la parcialidad y favor del Obispo, y el caso fué sabido en la Córte, y él llamado ante el Rey é la Reyna su fija, y enviaron luego sobre ello un pesquisidor el cual venido en Córdoba mandó hacer cabildo á los Veintycuatros y Consejo de la ciudad, y entrados en el cabildo un dia, y estando ende el Marqués mostró las provisiones del Rey y de la Reyna, que trahia, y mandó al Mar-

Motivos de la venida del Rey.

Envia el Rey un pesquisidor á Córdoba, y lo que hizo con él el Marques de Priego.

qués de parte de la Reyna y del Rey que saliese de Córdoba luego y el Marqués le dijo que obedecia el mandamiento de Sus Altezas, y que así lo queria facer luego, é que se saliese él con él, é que veria como lo ponia por la obra en se ir de la ciudad por cumplir el mandamiento de Sus Altezas, y respondió el pesquisidor que se fuese él en buen hora que él no tenia ahí su mula para ir con él; é el Marqués le tornó á decir y pedir por merced que saliese con él, que no faltaría en que se fuese, en que el pesquisidor ovo de salir con él fuera de la Casa del Cabildo, é luego á la puerta el Marqués fizo apear uno de una mula, é fizo cabalgar al pesquisidor y fuéronse hablando hasta que salieron de la ciudad, y en la puente encontraron á un Alcalde de la Hermandad, hombre principal llamado Juan Esteban, y el pesquisidor ya sentia que iba preso, y como vió al Alcalde de la Hermandad, le requirió que lo deliberase é lo ficiese saber á la justicia como iba preso, y junto con esto el Marqués con buenas palabras, que quiso ó nó, tomó el caballo á el dicho Alcalde, é hizo cabalgar al dicho pesquisidor en él, é á el Alcalde en la mula, é mandó á ciertos de á caballo suyo, que lo llevaren preso á Montilla, é que aguijasen presto, é lo entregasen al Alcáyde, y le dijesen que lo echasen en la mazmorra, é ansí se fizo todo, é el Marqués volvióse á la ciudad, y despues envió á mandar al Alcáyde de Montilla que lo soltase, é soltólo, é no volvió á la córte hasta que la córte vino, ántes se fué á tierra de Don

Prenden en Montilla al pesquisidor y vase el Marques á tierra de D. Diego Lopez de Haro.

Diego Lopez de Haro, é dende estubo hasta que el rey vino, de lo cual el Rey desque lo supo hubo tanto enojo, que mayor no podía ser, y ninguno lo podía conhortar, ni aplacer, é concedió venir en persona á costa del dicho Marqués, poderosamente á lo castigar; y el Gran Capitan ovo eso mesmo sobrado enojo de lo acaecido á cáusa del Marqués su sobrino, y dijo al Rey: «Señor, la Casa de Aguilar siempre fué leal, y si mi sobrino lo ha agora herrado y hecho lo que no debia, mándelo V. A. castigar por justicia:» y dijo otras muchas palabras al Rey por le amansar el enojo, é escribió al Marqués su sobrino una carta en que se contenia que decia: Sobrino, sobre los yerros fechos conviene que luego os vengais á poner en poder del Rey, y si esto haceis sereis castigado, y si no lo haceis sereis perdido del todo; y el Marqués se fué á la Corte luego y el Rey no lo quiso ver, é mandolo andar preso dos leguas de la Corte.

Enojo del Rey con el Marques.

Lo que el Gran Capitan dijo al Rey.

El Rey partió de Castilla con la gente de guarnicion é de la guarda de su persona que tenia en la Corte en Burgos é trajo consigo seis cientos hombres de armas é cuatro cientos ginetes é dos ó tres mil peones á la Suiza, espingarderos é archeros, é artilleros, é vallesteros, é lanzeros, todos muy armados y ataviados, y puestos en acto de guerra con sus capitanes, é coroneles, é cabos de escuadras, y por sus jornadas el Rey vino á Córdoba con toda esta gente, é entró en ella en los primeros dias de Septiembre de 1508: y de los culpados huyeron muchos de la ciudad, y el

Número de jente que el Rey trajo consigo.

Rey estubo allí dos meses ó poco menos, é mandó facer sus pesquizas contra el Marqués é contra todos los culpados, é contra el Regimiento de Córdoba, é contra todos los que fueron contra el pesquisidor, é contra el Corregidor, é comenzaron de prender é facer justicia, é mataron, descuartizaron algunos, é á el Alcalde de la Hermandad que dió el caballo en que fué preso el pesquisidor Juan Estéban, desde la puente, cortaron un pié, é derribaron las casas á todos los que huyeron, é otros azotaron de los que prendieron y á muchos tomaron y secuestraron todos sus bienes, y á muchos sentenciaron á muerte, é ser cuarteados, de los que huyeron, de los cuales fueron Carcamo, Señor de Aguilarejo, é Bocanegra, que eran Caballeros ciudadanos de los principales de Córdoba, y él mandó facer proceso contra el Marqués, é cerrado el proceso y visto por el Rey y por su alto Consejo, el Rey dió en él su sentencia definitiva, en la que se contenian muchas cosas y cláusulas, diciendo que merecía muerte, empero que por los servicios del Gran Capitan, su tio, se la reservaba, y condenólo en destierro de Córdoba, que por toda su vida no entrase mas en ella, y quitóle la tenencia de Antequera é todas las otras cosas é juros que tenía de la Corona Real, é tomóle las fortalezas todas de su tierra, é puso Alcáyde, por sí en ellas, é mandóle que nó entrase en sus tierras, y fuese desterrado de ellas, tanto cuanto fuese la voluntad de la Reyna su fija, é suya dél, é mandó derribar la fortaleza de Montilla, donde el pesquisidor fué preso,

Hace pesquiza contra los culpados y justicias que se hicieron.

Sentencia contra el Marques.

por cuanto en ella fué fecha cárcel privada, é que nunca mas fuese reedificada, é ansí fué luego fecho, que la derribaron totalmente por el suelo, y condenaron mas al Marqués en todas las costas que se habian fecho en venir desde Burgos, hasta acá con toda aquella gente, á su causa, que montaron muchos cuentos de maravedís. El Rey se sintió mucho del Marqués, porque tenía deudo con él y lo había casado con su prima, hija de Don Enrique Henrriquez; y de otra parte estaba de él muy enojado por ciertas vistas é ligas á que se ayuntaron él é el Conde de Ureña, é el Duque de Medina, é el Conde de Cabra, cuando falleció el Rey D. Phelipe, á las cuales Don Luis Ponce de Leon, que gobernava la casa del Duque de Arcos, Marqués de Zahara, su hijo, aunque fué llamado no quiso ir: de las cuales vistas se públicó que ellos no eran contentos que el volviese á gobernar á Castilla, é que si vieran tiempo é lugar é se hallaran tan poderosos para ello le impidieran la entrada, é de todas estas cosas el Rey tenia la informacion, é de que vino en esta Andalucia, se informó mejor é supo muy bien el que lo quiso bien, é quien no lo queria. Decíase que la causa porque el Marqués tenia riguridad contra el Marqués era porque no mató todos los moros de Sierra Bermeja, cuando mataron al muy noble é esforzado caballero D. Alonso de Aguilar su padre; y fecho lo susodicho, el Rey y la Reyna de Aragon é el Infante Don Fernando su nieto é toda su corte é caballería é gente, se partieron de Córdoba

é vinieron para Sevilla por Écija y Carmona.

CAPÍTULO CCXVI.

DE COMO EL REY VINO Á SEVILLA, É DE LO QUE ENDE ACAECIÓ.

Entrada y recibimiento del Rey y como se hizo.

Entró el Rey D. Fernando en Sevilla de esta vez con la Reyna de Aragon, su muger, é con el Infante su nieto á 28 dias de Octubre, dia de los Apóstoles San Simon y San Judas año de 1508 susodicho, donde les fué fecho un muy solemne é muy honrrado recibimiento por la Ciudad é por el Arzobispo Don Diego Deza que lo era de la mesma ciudad, é por los canónigos é clerecía que lo recibieron con una muy solemne procesion, é la ciudad tenia fechos trece arcos triunfales de madera muy altos, cubiertos y emparamentados muy ricamente desde la puerta de Macarena por donde entraron hasta la Iglesia, y en cada uno estaba pintada é por letras una de las victorias pasadas habidas por el Rey Don Fernando, que era cosa maravillosa de ver, por debajo de los cuales arcos el Rey y todos pasaron é fueron fasta la Iglesia é dende se fueron á aposentar á los Alcázares é la mayor parte de la gente de la de armas se fueron á aposentar á Alcalá de Guadayra, é los ginetes á Alcalá del Rio, é á otros lugares de enderredor de Sevilla; los

mas de los artilleros y escopeteros y gente de á pié que venian á la Suiza posaron en Utrera, y muchos se aposentaron de unos y de otros en Sevilla y en Triana.

Lo que el Rey hizo sobre la gobernacion y seguridad de la casa de Niebla.

Luego el Rey entendió en la gobernacion de la Casa de Niebla é Medina, é envió á mandar á D. Pedro Giron hijo del Conde de Ureña, yerno del Duque D. Juan, que no gobernase por ciertas quejas que de él tenia, é informaciones, é porque el Rey traia en voluntad de tomar seguridad de la casa de Niebla sobre los cercos de Gibraltar de que estaba escandalizado contra ella, é por las vistas é ligas que en esta Andalucía habian fecho cuando murió el Rey Don Phelipe, estando en la Italia; é traia ordenado de tomar en rehenes seguridad las fortalezas de Vejer é Sanlúcar é Huelva, é antes que viniese á Sevilla las envió á demandar á Don Pedro Giron, mandándole que las entregase á D. Iñigo de Velasco, Asistente de Sevilla; é D. Pedro de Giron tuvo manera por no las dar, de velar á su cuñado el Duque de Medina que estaba desposado con su hermana, é desque lo veló, dijo que el Duque era casado, é que él era señor de lo suyo, que á él se las demandasen, é D. Iñigo se volvió á Sevilla sin las tomar, é como el Rey fué en Sevilla despues que envió á D. Pedro Giron que no gobernase, le envió á llamar á él é al Duque su cuñado á Medina, donde estaban, los cuales dilataban en la venida, é no querian venir hasta que ciertas penas que el Rey les puso, ovieron de venir, y parecieron ante el Rey. É el Rey

recibió muy bien al Duque, y no quiso hablar á D. Pedro Giron, y luego entendieron en los negocios, y el Rey desterró á D. Pedro Giron, y le mandó que se fuese de la ciudad, y mostró muy buen gesto y semblante de amor al Duque; y de esto ovo gran zelo D. Pedro Giron, porque vulgarmente se decía que porque el Duque y el Conde de Ureña habian fecho aquellos casamientos que trocaron hijo y hija por hijo y hija, con intencion de liga y parcialidad, sin licencia de la Corona Real, de lo que á la Corona Real, le venia daño é inconveniente, que él requería descasar al Duque, pues era muchacho, é no de edad para muger, é lo quería casar con una su nieta fija del Arzobispo de Zaragoza, y con este temor lo había sacado de Osuna el dicho D. Pedro Giron; é siendo el Duque de trece años, é mozuelo endeble, lo llevó á Medina, é lo hizo velar con su hermana, é como el Rey lo mandó ir de la ciudad, luego pensó lo que despues hizo, y Don Pedro Giron se fué á las Cuevas esa noche del dia que el Rey lo mandó ir, é el Duque danzó en el Palacio del Rey, é ovo mucho placer esa noche ante el Rey y la Reina y las damas, y se despidió bien noche, y se fué á su casa. É estando toda la gente acostada é segura, salió Don Pedro Giron del Monasterio de las Cuevas, é pasó en un barco, é vino al Duque donde estaba en la cama, y fízolo levantar, é fué antes que se acostase, é en fin le dijo que habia sabido que el Rey le queria cortar la cabeza por lo de Gibraltar, é por otras cosas, que le convenía huir

con la vida, é como quiera que ello fué él lo sacó huyendo á Portugal, é llevó consigo su ayo Juan Ortiz de Guzman; é tal priesa dieron al camino, que nunca los pudieron alcanzar, aunque salieron de la ciudad por todos los caminos con azás priesa y diligencia por mandado del Rey, y luego el Rey visto esto, envió llamar á todos los Alcáydes de la tierra del Duque, é vinieron todos, salvo el de Niebla, que no quiso venir, é demandóles las fortaleza, é todos fueron obedientes, é se las entregaron, é puso en cada una de ellas el Rey un Alcáyde por la Reyna su hija, é por sí: é envió á D. Iñigo de Velasco, Asistente de Sevilla á requerir á el Alcáyde de Niebla, é no quiso dar la fortaleza, diciendo que no podía darla sin mandado del Duque su señor, é el Rey envió á el Alcáyde Mercado, para que se la demandase por autos de Justicia, al cual tampoco le quiso dar la fortaleza ni la villa; ántes fizo cerrar las puertas de la villa y guardalla, y el Alcáyde hizo sus requerimientos y pregones, y asignóles tiempo á los Alcaldes y regimiento de la villa en que se oviesen de dar so pena de muerte, é al Comun, eso mesmo, é el Alcáyde á todos apercibió é asignó tiempo, lo cual todos pasaron y desque esto vido envió á Utrera por la gente de pié que andavan á la Suiza, especialmente por los que ende habian quedado, que muchos de ellos eran idos al socorro de Arcila, que estaba cercada de moros, é fueron sobre Niebla, é una madrugada la entraron mil y quinientos hombres de aquellos suizos, é la metieron á sacomano, é

Entran en la villa por fuerza de armas y saquéanla.

é robaron cuanto en ella había, é el Alcalde de Mercado entró con ellos, é prendió los Alcaldes y Regidores de la villa, é ahorcó seis hombres de ellos, porque revelaron el mandamiento del Rey, é desque esto vido el Alcáyde hizo su partido y dió la fortaleza al Rey: y la gente de la Suiza que son los peones, que entraron en la villa, se volvieron á Utrera todos, cargados de robo, y algunos que tomaron oro y plata en gran suma, fuéronse huyendo con ellos, que nunca mas parecieron. É siendo la villa de Niebla robada y afrentada, é desventurada, é muchos vecinos de ella perdidos para siempre sin remedio, é muchas mugeres infamadas, y no supieron por qué pecados les vino tanto mal; el Rey puso Alcáyde por la Corona Real, en la fortaleza, como habia fecho en las otras fortalezas, é dió el cargo de la gobernacion de la tierra del Duque, al Arzobispo, é á otros ciertos caballeros de la ciudad· Todo esto acaeció en el mes de Noviembre de 1508 años, estando el Rey D. Fernando en Sevilla.

CAPÍTULO CCXVII.

De Arcila.

En este medio tiempo que el Rey estaba en Sevilla, vino el Rey de Fez con mas de cuarenta mil moros sobre la villa de Arcila, y como los

christianos salieron á pelear y defender la villa, los moros les dieron tanta priesa, que volvieron á huir, é se metieron en la villa, y los moros á las vueltas con ellos, é los christianos se retrajeron á la fortaleza, y ovieron harto que hacer en se defender en ella, é los moros robaron la villa, é la aportillaron toda por muchas partes, é tuvieron cerco á la fortaleza cerca de quince dias, desde el dia de Todos Santos que entraron en la villa, é tiráronle muchos tiros de lombardas grandes é chicos, en que le ficieron azás daño, é la tomaran si no fuera por el Conde Pedro Navarro que acudió con el Armada Real, que se halló en la mar de hácia Oran, donde el Rey D. Fernando le mandava estonces andar; eso mesmo socorrió luego Ramiro de Guzman, Corregidor de Xeréz, con gente del dicho lugar de Xeréz y de Cádiz y del Puerto, é el Rey socorrió con la gente de armas é ginetes desde Sevilla, empero pararon los más en Xeréz, é en el Puerto, é en Lebrija, é algunos pasaron hasta allá, y cuando llegaron ya eran los moros fuera de la villa, é alejados algo de ella que con el artillería de la armada Real de Castilla les dieron desde la mar y desde la fortaleza tanta priesa, que ovieron de salir de la villa, y alejarse; dejaron la villa muy destruida y derribada; de los christianos no mataron ni llevaron sino muy pocos, porque se acogieron á la fortaleza, é como los moros fueron fuera de la villa, luego los christianos dieron priesa en adovar é fortalecer la fortaleza, y el Conde Navarro ni los otros que allá pasaron al socorro,

se movieron de allí fasta que la dejaron defensible, é la gente de armas é ginetes, y suizos que no pasaron tampoco, no volvieron á Sevilla fasta que la fortaleza de Arcila fué adovada, é le vino gente de Portugal de refresco, é quedó á buen recaudo. É vuelta la gente del socorro, el Rey é su Córte se partieron para Castilla, y quedó el Gran Capitan en Sevilla, é dende á pocos dias se fué en pos del Rey. El desbarato de Niebla acaeció mientras la gente era ida al socorro de Arcila, é todas estas cosas acaecieron en el dicho mes de Noviembre del dicho año de 1508.

CAPÍTULO CCXVIII.

De la toma de Oran.

Mandó el Rey D. Fernando en comienzo del año de 1509 ordenar y facer dos armadas; la una envió en favor del Papa, é por su mandado á Nápoles contra venecianos, porque estaban en algunas cosas rebeldes al Papa é no le querian dar las tierras que tenian de la Iglesia, é para esto porque no podia con ellos, invocó contra ellos al Rey de Francia, y al Rey D. Fernando; é el Rey de Francia fué en persona, porque se le seguia interés, que diz que le tenian á él tomadas muchas tierras del Ducado de Milan, y el Papa fizo su ejército contra los dichos

venecianos por la tierra, y el Rey Don Fernando envió cinco mil hombres en ocho naos é catorce galeras; é envió la dicha armada á su Reyno de Nápoles, para que de allí estubiesen al mandamiento y servicio del papa, como adelante se dirá de lo que en este tiempo acaeció en Italia.

Armada en socorro del Papa contra venecianos.

La otra fué bien aventurada armada para allende, contra los moros del Reyno de Tremecen, enemigos de nra. Santa feé Cathólica, y fué una muy hermosa y grande armada, y el Cardenal de España Arzobispo de Toledo D. Fray Francisco Ximenez, frayle de la órden de San Francisco, hombre de santa vida y loables exemplos, por facer servicio á Dios gastando de sus thesoros, quiso tomar el cargo de la capitanía de esta armada, é el Rey D. Fernando se la concedió, é fueron con él ciertos Condes, é nobles capitanes, é el Conde Pedro Navarro por capitan mayor de la armada Real, debajo de la capitanía del dicho Arzobispo, é recojieron la gente en Cartajena, é allí se embarcaron y de allí partió el Arzobispo con la gracia de Dios, con toda el armada de naos é galeras, é fustas é navios enque fueron mas de ocho mil hombres de pelea, de hombres de armas é jinetes, é infantería á la Suiza, con mucha y muy buena artillería y muchos mantenimientos, y todos de muy buena gana de pelear con los moros, por servir á Dios y acrecentar su feé cathólica, é partieron del Puerto de Cartagena en diez y seis dias de el mes de Mayo, año susodicho de 1509 años, miércoles con próspero tiempo é viento, é

otro dia juebes dia de la Asencion de Nuestro Redentor, llegaron é tomaron puerto en Mazarquivir, el Cardenal é los Condes é capitanes dieron forma de lo que con la ayuda de Dios otro dia viérnes debian de facer; é otro dia ántes de amanecer, la infantería se comenzó á desembarcar, y á las diez del dia estaban desembarcados é se ficieron cuatro escuadrones de gente de mas de dos mil hombres cada uno, toda de la infantería; la gente de á caballo no pudo tan aina desembarcar, é dávanse priesa é no con mucho concierto, y entre tanto el Cardenal desembarcó y entró en la Iglesia de Mazarquivir y hizo oracion, é de allí fué á la posada é comió un poco bien depriesa con harto cuidado, y desque ovo comido cabalgó en una mula, é un Frayle suyo con él, en otra, que decian Fray Francisco Ruiz é fueron todos los suyos con él á caballo, é armados, é la Cruz delante, é salió al campo de los chistianos é santiguolos, é dioles á todos la vendicion é mandó mover las batallas, é mandó que la gente de á caballo se pusiese en órden, que andavan mal ordenados á causa del desembarcar, y los moros estaban puestos en forma para pelear y muy cerca, y en los christianos habia harta tardanza en aparejarse; unos en ir tras la infantería, otros en desembarcar sus caballos é armas. É el Cardenal mandó poner guardas en unos llanos de sierra que atraviesan entre Mazarquivir é la sierra grande de Oran, que iban á combatir; y esto proveido ya se hacía tarde y el Cardenal así por importunidad de algunos

como por sentirse cansado é flaco, se volvió á Mazarquivir, y dende allí peleaba muy fuertemente, como á su hábito y órden pertenecía hincado de rodillas, y las manos alzadas, demandando á Dios Victoria, como hacía Moyses cuando era caudillo de los fijos de Isrrael, que orava las manos alzadas, y cada vez que esto hacía vencian los fijos de Israel á sus enemigos é el Cardenal tenía sus atalayas emparadas, é cada hora sabía lo que se hacía en la pelea; los Moros tenian tomada la sierra y el paso, y el agua y eran primero hasta doce mil de á pié é de á caballo, é cada hora se allegaban mas sin el socorro que esperaban de Tremecen, é los christianos sacaron el artillería é no toda ni aun mayor de nada, é con aquella le tiraban é facian harto daño é otros escaramuceaban con ellos por las aldas de la sierra; é ansí poco á poco los fueron retrayendo y cobraron tierra fasta un pilar de agua muy fermoso donde toda la gente bebió é se esforzó mucho: é dende adelante al pié de lo mas agro, cabe unos higuerales y torres en bajo de la sierra, asentaron el artillería é de allí hicieron gran daño en los moros é les pusieron gran miedo, é de allí pelearon con ellos é les tomaron la sierra por fuerza de armas, mataron muchos moros, é tambien recibiendo algun daño, empero muy poco. É la sierra tomada, descubrieron sobre Oran, é los moros comenzaron de huir hácia Oran y pusiéronse todos en huida, é los Christianos siguieron en pos de ellos sin órden y concierto, derribando y matando cada uno como mas podía

Retírase el Arzobispo á Mazarquivir donde en su iglesia se puso en oracion para que Dios diese victoria á los christianos.

Trábase la pelea y en qué forma.

correr, y ansi la gente de los christianos estendida, parecia mucho más de lo que era; y llamando á Dior por valedor, é á Santiago por capitan, los christianos con tanta priesa siguieron á los moros que no los dejaron entrar en la ciudad, salvo muy pocos; del Alcáyde moro acudió á su Alcazaba, y el sota Alcáyde que habia dejado, nunca pudo hallar las llaves de la puerta, pâra abrir, y ansí se hubo de ir; é los christianos tomaron las puertas de la ciudad y de ellos entraron por ellas, y de ellos escalaron los muros, é tomaron la ciudad, y pelearon algo dentro especialmente en las Mezquitas y casas fuertes. Algunos de los christianos siguieron por las huertas el alcance en pos de los moros que iban huyendo con sus mugeres é haciendas, é retornaron los moros sobre ellos, é mataron veinte y tres hombres.

Entran los christianos en la ciudad habiendo tomado primero las puertas.

É ya que estaba ganada alguna parte de la ciudad, las galeras llegaron por las marinas, y de la ciudad los moros les tiraban grandes tiros, y de las galeras tiraban á la ciudad, y de un tiro de las galeras tiraron, derribaron la mejor pieza de artillería que los moros tenian, con que les tiraban, é salió mucha gente de las galeras por la playa, y escalaron y entraron por su cabo de lá ciudad, é tomaron el Alcazaba é toda la ciudad los christianos, antes que anocheciese: murieron de moros é moras mas de cuatro ó cinco mil, é fueron cautibos mas de otros tantos. Valió el despojo é cabalgada que se tomó en Oran, segun decian, mas de cuatrocientos mil ducados; fué todo sacomano, é escala franca, que cada

Llegan las Galeras y acábase de rendir la ciudad.

uno fué señor de lo que tomó; é ovo hombre que tomó mas de diez mil ducados, é los soldados, é los tambores traian las manos llenas de doblas de oro é las jugaban como si fueran blancas; habia tantos moros muertos por las calles, é por los huertos de Oran, que no había quien pudiese andar por ellas, hasta que los echaron fuera.

Ovo en esta tomada de Oran grandes milagros é misterios en este santo pasage, que ansí para la ida como para la buelta, que el Arzobispo volvió, no parecía sino que él llevaba el viento que era menester en la manga, que tal cual lo quería, tal se lo daba Dios; é ansi lo decian públicamente los marineros; y al tiempo de combatir la sierra, estando en lo alto de ella mas de quince mil moros, pareció sobre ellos una niebla negra que los cubrió, y estando claro el dia sobre los christianos, salió un puerco jabalí muy fiero, y ovo quien dijo á él, á él que Mahomad es, é corrieron tras de él é matáronlo.

Maravillas que sucedieron en esta conquista.

É estando allí los moros sobre la sierra, vinieron multitud de buitres bolando, é anduvieron sobre ellos á vista de los christianos; y aquel dia al ver de los christianos é los moros, les pareció ser mayor dia que ninguno de los otros dias, é ansí lo confesaban los moros, y algunos de ellos demandaron bautismo, de los que se tomaron cautivos. É al tiempo que la ciudad se tomó fueron vistos por algunos christianos dos arcos muy grandes y altos, como los arcos pluviales é los christianos tuvieron tan grande esfuerzo y osadía, siendo mucho menos que los moros, y tan de li-

Dilátase mas el dia que los otros dias.

gero escalaron y entraron la ciudad, y por tales cabos, haciendo de las picas escalas, y unos de otros, que despues de echo, estaban en si atónitos y maravillados cómo pudieron subir, y probaban á subir y escalar en la primera manera, y era imposible el poderlo hacer, y no lo podian hacer, porque *á Domino factum est istud et est mirábile in oculis nostris &c. quia manus Dómini erat cum illis.*

Número de artillería que se halló en la ciudad, y los christianos que se libraron.

Tenian los moros en Oran mas de sesenta piezas de artillería y dos artilleros christianos, los cuales ellos tenian para quemar, porque no habian echo bien unas piezas. Redimiéronse allí, y salieron hasta trescientos christianos que estaban cautivos. el alcrevite é mominon que tenian de artillería, valian mas de tres mil ducados. La ciudad es grande y muy gentil, y de muy singulares casas, todas de terrados y muy espesas, y las calles angostas y defensibles, y la ciudad muy adarvada y defensible, está en puerto de mar y playa; tiene muchas y muy buenas aguas, y seis paradas de molinos, é un arroyo que corría al deredor de la ciudad, tiene tantas y tales huertas que parecen un Paraiso, tiene campiña y sierra la mejor que en España puede tener ciudad.

CAPÍTULO CCXIX.

De la batalla que ovieron Franceses é Venecianos.

Sabiendo los venecianos que el Rey de Francia

iba en persona sobre ellos, y el Papa por la otra parte les daba guerra con su ejército é gente de guerra, contra la cual gente del Papa ellos no querian pelear, é para su defensa ficieron é allegaron un gran ejército de gente de armas é de guerra, é pusieron en él por Capitan general al Conde de Petillano, é despues de él á Bartholomé de Albanio, un esforzado caballero, é estando en el Cremonés en vera de un gran rio que se llama el Poo, estando con su ejército en campo por defender la pasada al ejército francés, é creian que no pudiera pasar, é en la parte por donde mejor se podía vadear tenian puesta el artillería é gran guarda, é los franceses hicieron tres puentes de madera en otra parte, muy grandes, é echáronlas al rio en presencia del Rey, é pasó la gente de armas, é de guerra, é el fardaje estuvo quedo que no pasó, é como los capitanes venecianos sintieron que la gente fracesa pasaba, alzaron su real, y por presto que se levantaron, ya era la ante guarda y caballeros ligeros de franceses con ellos, de manera que facian daño en la retaguardia de venecianos donde iba el Sr. Bartholomé de Albanio, el cual, viendo el daño que su gente recibía, envió á decir al Conde de Pitillano que iba en la delantera, que esperase, para que juntamente ficiesen rostro porque de otra manera se perderian, é que mas valía pelear que no ponerse en huida: y ansí se hizo, que volvieron sobre los franceses é hicieron daño en ellos, é los retrajeron hasta donde estaba la persona misma del Rey, y estonces el Rey esforzó su gente

diciéndoles lo que en tal tiempo convenía, y él mesmo entró en la batalla con ellos de manera que se volvieron las batallas unas con otras, é la pelea fué bien reñida por ambas partes, é los franceses eran muchos, é fueron vencedores, é mataron mas de ocho mil hombres de los venecianos, é prendieron muchos, é fué preso el capitan Bartholomé Albanio con cuatro ó cinco heridas, y el Rey lo quiso ver, é le mostró mucho amor, y lo mandó curar con gran diligencia é los franceses cogieron el campo donde ovieron muchos caballos, é armas, é artillería, é otras muchas cosas, é comenzaron de señorear por allí, é tomar las tiendas que los venecianos tenian en campaña. El Papa desque supo esto en Roma, mostró mucho placer de ello, é se ficieron en Roma muchas luminarias é otras señales de alegría.

Desbarata el egército Francés á los venecianos y queda prisionero el General de ellos con pérdida de 8000 hombres

CAPÍTULO CCXX.

De el ejército del Papa,

Antes de lo susodicho, quiso Nro. Sr. el Papa Julio Segundo justificarse con venecianos, contra los cuales puso un monitorio penal, é despues su Santidad, no cumpliendo con él, envió su ejército contra ellos, en que había nueve cientos hombres de armas, é mil y quinientos caballos ligeros, é seis mil peones, estos pagados, sin la otra gente de la tierra de la Iglesia, é principalmente pusieron cerco á Faenza,

aunque primero tomaron ciertos lugares allí cercanos; y durante el cerco pasaron muchos reencuentros en que los venecianos ovieron gran daño, y en fin, la ciudad de Faenza, y la fortaleza se dieron al Duque de Velino, que era Capitan de la Iglesia en nombre del Papa, é habida esta victoria, luego se dieron todos los lugares comarcanos; é la Ciudad de Rábena, que era de la Iglesia ovo dos vandos, el uno se levantó diciendo Iglesia, Iglesia, y la parte contraria se retrajo á la fortaleza, y lo mismo hicieron en Arímono, y el Cardenal de Pavía estaba allí por legado con el ejército de la Iglesia, é los venecianos vinieron á él á le demandar partida, que dejasen ir libres los suyos con sus bienes, é que ellos querian dejar aquellas tierras á su Santidad y el dicho legado envió la embajada á el Papa, y el Papa para responder hizo congregacion dos veces con todos los Cardenales, é en fin, el Papa se contentó del partido de aquello, é ansí se ovo de facer. Empero con todo eso, antes de acabado de concertar por parte de los venecianos se interpuso en Roma una apelacion de la Munitoria que el Papa dió contra ellos *ad futurum Concilium*, y tambien contra venecianos se publicó con letras *More curie* la excomunion y privacion é interdicto, y todo lo demás que se contenía en la Munitoria porque pasó el tiempo y no obedecieron ni cumplieron lo que mandó su Santidad.

Demandan partido los venecianos y el Papa lo concede, no obstante lo ejecutado en las curias.

CAPÍTULO CCXXI.

De como los Venecianos se humillaron y escribieron al Papa.

Los venecianos viéndose vencidos, é viendo que les era vano dar cozes contra el aguijon, en tener al Papa contra ellos, hicieron cuenta que toda la christiandad del mundo era sobre ellos, humilláronse y enviaron al Papa la presente carta demandando misericordia y piedad á su Santidad, en esta manera:

Al Santísimo y beatísimo *in christo* padre Julio por la Divina Providencia de la Santa Romana Iglesia é Universal Sumo Pontífice; Leonardo, Laureano Duque de Venecia humildemente besando humildes los pies.

Beatísimo Padre y Señor é Señor nuestro clementísimo; muchas veces nos habemos esforzado por cuantos modos y maneras ha sido posible, en especial por nuestras cartas dirijidas á los Reverendísimos Grimano y Cornelio Cardenales, é esas muchas veces repartidas, de declarar con mucha humildad y reverencia la devotísima obediencia y voluntad obsequentísima que acerca de vuestra beatitud tenemos, y tambien de notar la efectual ejecucion por nos puesta en el restituir todas las ciudades y lugares de Roma, suplicando ser restaurados y recibidos en gracia de Vtra. beatitud: creemos nuestros humildes ruegos y vozes haber llegado á vtros. santísimos oidos, y como quier que vuestra benig-

nidad es grandísima con todo el mundo, habemos habido esperanzas, esperamos nuestro ruego haber sido oido; é porque aun de lo susodicho estamos en alguna incertidumbre, no bien en ello confirmados nos ha parecido por la presente á vtra. beatitud dirijida sin buscar otros medios con debida reverencia, notificalle nuestras suplicaciones. Sabemos de cierto saber no á vtra. santidad en qué estado é grado se ha reducido y constituido el Estado Veneciano. Remuébanse ya las entrañas de vtra. misericordia, miémbrese que está aquí en la tierra en lugar de aquel que es mucho misericordioso, el cual nunca desecha de sí los que humildemente á su clemencia recorren, que si por ventura habemos algun error cometido, la pena traspasó todo nuestro demérito; como quier que la pena ha de ser conforme é igual al pecado, ya no queremos nuestros ruegos justificallos, ni estar en justificacion de ellos, antes confiandonos en la mucha benignidad de vtra. Santidad, la cual es inmitadora de las pisadas é doctrinas de aquel que sobre todos los otros es clemente é misericordioso, séannos abiertos los mansos oidos de vtra. santidad, é use con nos presto de su misericordia, miémbrese nosotros haber sido útiles servidores algunas veces á la Santa Sede Apostólica. Considere cuánto oro é sangre contra los infieles de vtros. venecianos ha sido derramada. En fin, vuelva los piadosos ojos á aquella nuestra observancia é filial piedad con la cual en todo tiempo habemos proseguido en cualquier estado y cáusa á vtro. servicio; por to-

do lo cual no vos podemos desauciar de recibir benignidad y gracia de vtra. santidad: é así havemos obedecido con tiempo é primeramente el monitorio de vuestra santidad, como habemos fecho: la mesma mano que nos fizo la llaga, esa nos cure. Sea notificada esta ntra. obediencia á todos los Príncipes christianos por letras é brebes de vtra. santidad. Cesen ya las armas de christianos contra christianos devotísimos de vtra. beatitud, y de la Santa Sede Apostólica. Todo lo cual como es conveniente al Vicario de Jesuchristo en la tierra así esperamos, é con mayor esperanza y certidumbre estará en vtra. santidad, é tanto mas cuanto de grandeza de ánimo y zelo de la feé exede á todos los otros. Nosotros no esperamos ni deseamos otra cosa mas ardientemente de tornar en gracia de V. B. é serville con todas las obras á nosotros posibles, lo cual todo lo susodicho deseamos mas copiosa é abundantemente explicar en presencia é por palabras de ntro. Embajador cuando quier que entendamos ser grato á vtra. santidad. Sin medio á ello enviaremos. Dada en nuestro ducal palacio de Venecia á 2 de Junio *in dicione duodecima* de 1509 años. Gaspar, Secretario.

CAPÍTULO CCXXII.

De la toma de Bugía.

Partió el Conde Pedro Navarro, capitan mayor de la armada real de España, de Oran, del puerto de Mazarquivir, el dia de San Andrés del

año de 1509, con 13 navios, é fué derrotado á la isla Tormentera que es despoblada, y está cabe Ibiza, y atendió y estubo allí hasta el dia de año nuevo, primero de Henero comienzo del año de 1510; é allí se llegaron hasta veinte y tres navios y galeras, y de allí partieron con la gracia de Dios, y amanecieron el Sábado víspera de los reyes, sobre Bujía y entraron cuatro naos en el puerto y no pudieron entrar las otras hasta despues de medio dia dos horas; el primero que saltó de la nao en una barca batel para ver la disposicion del puerto é de la ciudad, fué el dicho Conde y tras de él Diego de Vera, capitan de artillería y mandó tirar de las naos á la ciudad, y tiraron, y así mismo tiraban de la ciudad á las naos los moros con su artillería, y tornóse el Conde á su nao: y á la media noche fué fecho su concierto. Salió la gente de la flota en tierra, é ficiéronse en dos partes bien armados y aderezados, y el Conde con otros Capitanes fueron á combatir por lo bajo de la ciudad, por la puerta de la mar, y la otra gente fueron por la otra parte de la sierra, y entraron por una ladera de la ciudad vieja, que está despoblada, y los unos por un cabo y los otros por otro, dieron tan gran priesa, é tan gran combate, é con tan crecido esfuerzo y concierto, que escalando la ciudad entraron y pelearon con los moros, de tal manera que los vencieron é mataron muchos, é cautibaron é tomaron todo lo alto, é bajo de la ciudad milagrosamente, é ovieron alli el Conde y todos los que con él fueron muy gran

cabalgada de muy infinito valor de moros y moras, y oro y plata y ropas de seda y trigo, y cebada y acémilas y bestias caballares y lanares y armas y artillería; y ovieran mucho mas sino que el Rey se les fué, é mucha de la gente de la ciudad por una puerta ó postigo que estaba en tal lugar donde no se pudo escusar su ida por allí. Salió el Rey de Bujía llamado Adurra-Amel con su muger legítima, hija del Rey de Tunez, y con cincuenta mancebas que tenía, é con toda su casa y con muchos turcos que tenia, que servían á la Reyna y á las mancebas, que son hombres castrados, y salieron con él muchos moros é moras chicos é grandes de la ciudad, y fué el Rey con toda aquella gente á parar cuatro leguas de Bujía en una sierra, y allí hincaron sus tiendas, é les vinieron muchas gentes de moros en socorro, é se juntaron con él mucha gente en la ciudad, que estaban por los campos, que morian de pestilencia. El combate de Bujía se comenzó en amaneciendo el propio dia de los Reyes que fué en Viernes, é tres horas despues de salido el sol toda la ciudad fué ganada. Fueron los nobles Capitanes que con la gente de España, la ganaron el Conde Navarro, Capitan general de la Armada, el Conde de Altamira, el Conde de Santi-Estéban del Puerto, Rui-Diaz Maldonado, Comendador de Eliche, dos hijos de Alonso Henriquez, Pedro Arias, Caballero de Segovia, Diego de Guzman, é otros que no supe sus nombres, los cuales todos por sus personas dieron de sí buena cuenta como Caballeros de grande esfuerzo.

Huida del Rey moro, y porqué sitio con su muger y familia.

Socorro que le vino al Rey.

Caballeros y señores que se hallaron en la toma de Bujía.

Esto ansí hecho, luego, el Conde envió un hijo de Alonso Henrriquez á requerir á la ciudad de Argel que está de allí catorce leguas, que se diese al Rey de España, y que le enviasen luego los cautivos christianos que tenian, y los de la ciudad no osaron otra cosa hacer, y ansí lo hicieron, y alzaron luego pendones por el Rey de España, é eso mismo hicieron otros dos lugares que estaban cerca de la mar, Tebelez y Dija que tambien alzaron pendones por el Rey de España. La ciudad de Bujía fué muy grande antiguamente, segun parece por sus edificios, é segun de ella se dice, fué poseida é mandada de los Romanos, en el tiempo que ellos señoreaban; é dicen que en tiempo de su prosperidad que había en en ella cuarenta mil vecinos, é fué convertida de la gentílica secta en christianos, cuando la Asiria se convirtió, é aora cuando se tomó dicen que era ciudad de ocho mil vecinos, y está toda la poblacion á una parte, porque la cerca de lo antiguo es muy grande y tiene un castillo á la parte despoblada, que entra en la mar, para guarda del puerto, que es una costa muy fuerte y de las mas inexpugnables cosas del mundo; vá desde el Adarve por la misma costa bien cinco tiros de ballesta, que todo lo bate la mar, en que hay muchas torres con sus troneras y todas con sus lombardas, que tenian los moros para defender su ciudad. Había muchas Mezquitas en la ciudad, y la mayor, bien parecía que fué Iglesia, que se hallaron en ella dos campanas antiquísimas, enterradas; y una cámara de armas antiquísimas,

Envia el Conde su embajador á Argel, y ella y otros lugares lebantan pendones por el Rey de España.

Descripcion de Bujía.

Lo que hallaron en una sala.

diferentes de las de ahora, en que habia armas para la cara, como máscaras ó carátulas muy diferentes á las armas defensivas de ahora, é habia porras de fierro. Estando el dicho Rey moro Adurra-Amel así huido con toda aquella gente, á seis leguas de Bujía, como dicho es, habiendo ya venido á Bujía gente de socorro fresca de Cerdeña é Mallorca, dejando la ciudad á buen recaudo, el Conde Navarro partió para allá una noche con cinco mil hombres no más, para los saltear si pudiera, y llegaron á tiempo que todos los moros Alfaquies ó Almutanes llamaban al Zalá á muy grandes voces, como quien llamaba á maytines, y llegando á media legua de los moros, y oyendo aquellas voces los christianos, pensaron que eran sentidos, y descubriéronse y tocaron al arma, y las trompetas, y los moros como oyeron y sintieron, ovieron lugar de huir, é huyeron, y los christianos aguijaron é alcanzaron alguna parte de ellos, y mataron algunos, y cautivaron los que pudieron, é que entre muertos é cautivos chicos y grandes ovo seiscientos ó mas hombres é mujeres, allí mataron dos mancebas del Rey, una prieta y otra blanca, é trujeron á Bujía trescientas vacas é doscientos camellos, é otras muchas cosas y joyas, é ropas, é murió allí el Monjuar que era el mas privado y principal hombre de casa del Rey, y el que mas mandaba en el Reyno despues del Rey.

Pedro Navarro sigue al Rey Moro y lo que sucedió

Este Rey Adurra Amel no era natural Rey de Bujía, salvo tenia el reyno por tiranía usurpado á un sobrino en esta manera. Murió un Rey de

Adurra-Amel Rey de Bujia tiene tiránicamente el reyno y por qué.

Bujía hermano de este Adurra-Amel y dejó un hijo pequeño llamado Muley de Abdala, y quedó Adurra-Amel su tio por tutor é curador; é despues que se vido señor del reyno, alzóse con él, pospuesto el temor de su conciencia, por cobdicia del reynar, é llamóse Muley-Adurra-Amel, y mandó quebrar los ojos al Rey Muley-Abdala su sobrino con fuego, mandándolo alcoholar con un fierro caliente, y el que lo alcoholó ovo piedad de él y guardole lo de dentro de los ojos y alcoholole de manera que no se los quebró, é pegó los párpados de arriba con los de abajo y así le quedaron los ojos pegados y sanos, é no veia nada, y ansi lo tubo mucho tiempo preso é con guardas hasta que aquel dia que se ganó á Bujía, é despues de este desbarato ovo lugar de huir este Abdala y rogó á ciertos criados de su padre que huyesen con él á Bujía al Conde Navarro, é ansî lo trugeron, é traido le abrieron y curaron los ojos é vido é fízose vasallo del Rey D. Fernando, é comenzó de facer guerra muy cruel á los moros con otros sus parientes é criados de su padre, é diéronle posada en el arrabal de Bujía. Esto así pasado, acaeció una grande desdicha al Conde de Altamira, que mandó á un su criado armár una ballesta para tirar, é dándosela armada soltó la ballesta é dió al Conde la saetada por tal lugar que dende á pocos dias murió alli en Bujía. Sabida por el Rey D. Fernando la victoria de Bujía hizo merced de la tenencia de ella á D. Garcia de Toledo hijo del Duque de Alva, é fízole proveer de una armada grue-

Muerte del Conde de Altamira.

sa la cual se juntó en Málaga desde el mes de Abril del año de 1510 en adelante, y despues de llegada la gente toda, tardose mucho el dicho García en embarcarse, y estubo allí el dia de San Juan, y lidió toros, é muchos de los que habian de ir en la armada, así frayles como abades y legos por la tardanza se volvieron, é no se si se hizo esta tardanza porque supo el dicho Don Garcia que morian de pestilencia en Bujía; en fin partió de Málaga con su flota y armada con siete mil hombres despues de haber estado en Málaga' meses ó mas.

El Conde Pedro Navarro en este tiempo, porque D. Garcia estaba en Málaga, dejó en Bujía gente en lo mas defensible, é no mucha, porque morian algunos de pestilencia, é fuese por la mar con su flota y armada mirando donde podia ofender á los moros, é esperando la armada que iba y llevaba D. García de Castilla, é como se tardó él fué sobre Tripol de Berbería, como adelante se dirá.

CAPÍTULO CCXXIII.

De la toma de Tripol.

El Conde Navarro con los otros nobles capitanes, é con la Real Armada de España, fué sobre Tripol de Berberia, que era siendo de moros de cuatro mil vecinos pocos mas ó menos, é muy

fuerte é rica, y habiendo su consejo con los Capitanes del ejército y con la famosa y esforzada gente de España que iba en la Armada, todos acordaron y fueron conformes que la combatiesen el dia de Santiago con la gracia de Dios é del Apóstol Santiago, á escala vista; y asomó el Armada Real juebes á veinte y cinco de Julio año de 1510, dia del Bienaventurado Santiago Apóstol en esclareciendo á clara vista de la dicha ciudad de Tripol, viniendo ya el ejército dos dias había fuera de las naos para mas presto saltar en tierra, é ya los moros habian visto la flota, y la habian descubierto el dia de antes, porque ya algunos dias habia que habian sido avisados y estaban apercibidos, por lo cual ellos tenian la Ciudad bien fortalecida y apercibida, allende que de si ella es muy fuerte ansí por tener la cerca muy alta é torreada, como por la grande barbacana que tienen con un fosado ó caba de que es cercada cuanto la mar deja de cercarla; y los moros tenian muy fortalecidas las puertas y las torres con muchos tiros y artillería gruesos é menudos, é mucha municion de pólbora, y de todo lo necesario á modo de genoveses, é deliberaron de combatir á escala vista el Conde é los Capitanes no embargante toda su fuerza sin primero tirar con la artillería, aunque supieron que los moros que estaban dentro eran muchos y muy armados, é habian de defender cuanto pudiesen su ciudad ó morir; é muchos moros de la comarca se habian metido dentro por salvarse, é por ayudar de defender la ciudad. El Conde y los Capitanes hicieron su gente dos partes, y comenzaron el

combate, y en tanto que combatia la una mitad á la ciudad, la otra mitad peleaba con los moros de á caballo, y de á pié que andaban por defuera en el campo, que acudieron muchos asi por estorbar el desembarcar como el combate. Quiso Dios Ntro. Señor poner por su infinita bondad tanto esfuerzo en los christianos, que así los que combatian la ciudad como los que defendian el campo se dieron á tal recaudo, é pelearon tan esforzadamente que fueron vencedores, por manera que en dos horas entraron la ciudad por fuerza de armas tan esforzadamente que de cierto entre los christianos que alli se hallaron hubo muchos de tanto esfuerzo, que de ninguno de los pasados esforzados decir se podría si pudieron con tanto esfuerzo hacer mas: de los cuales algunos murieron que eran muy conocidos y amados de el Conde, de que no poca pena é dolor él recibió, por su ausencia é por morir en tan santa demanda y dejar tan maravillosa memoria. Con los otros que vivos quedaron, consortes é semejantes á estos, se consolaba y daba infinitas gracias y loores á Dios nuestro Señor y á la Vírgen Santa María y al bienaventurado y glorioso Santiago.

Ganan la ciudad en tan breve tiempo como de dos horas.

Desque la ciudad fué entrada en otras dos horas, fué tomada toda, é segurada matando é firiendo de los infieles, cosa espantable, que murieron sobre diez mil moros, á lo que de ello saber se pudo, é fueron muchos cautivos chicos y grandes, y muchas mugeres y tomada la Ciudad con todas sus riquezas de oro, plata, seda, pasas, bestias y armas é artillería, é trigo é cebada;

é fué tanto, que no ovo número su valor, é fué bien repartido por los que lo trabajaron y ganaron; salvo las personas de cautivos que tomaron vivos, tomó el Conde para el Rey y para el gasto de la flota, y armada. Acometióse el combate con diez mil hombres christianos é murieron diez mil moros, é murieron cuatrocientos christianos. Fortalecieron la ciudad y ficieron á Diego de Vera Capitan del Artillería, Visorrey é Gobernador de ella, é estuvo allí el Conde algunos dias é el armada, fasta que vino D. García alli desque fué de acá de España.

Riquezas del despojo.

Número de los christianos y de los muertos.

Partió el Conde Pedro Navarro de Tripol con ocho galeras y una fusta é gente, por ver é mirar la isla é tierra de Algarves, que es aquende de Tripol en la mar mediterránea, setenta leguas de Tripol, poco menos, en derecho de Tunes, é es vecina á la tierra de Africa, é muy cercana, por ver la disposicion de la tierra, para ir sobre ella, y había en la isla un Capitan ó señor de la tierra Xeque, que ellos dicen, y era renegado que habia sido christiano, y natural de al cual el Conde habló dulcemente é á los mas principales de la Isla que se diesen al Rey de España, pues ya veian que con ayuda de Dios toda aquella tierra habia de ser suya; y en la isla, habia dos parcialidades, y respondió el Xeque que les diese plazo é que hablaria con los de la isla y responderia: y dióle plazo, y vino á responder en fin del plazo, y dijo, yo soy con los que no se quieren dar salvo defender, y con esto el Conde se volvió á Tripol á su armada, la cual ciu-

dad de Tripol está en derecho de Sicilia, en la tierra firme de Africa, y hay desde ella á Sicilia, setenta ó ochenta leguas de mar é está mas adelante de Tunez al levante.

CAPÍTULO CCXXIV.

CÓMO PARTIÓ D. GARCÍA DE MÁLAGA.

Partió D. García de Toledo, como dicho es, de Málaga, con cinco mil hombres en su armada, é aportó á Bujia para donde iba; y desque supo que morian en ella de pestilencia, no quiso él parar allí, mas dejó allí cierta parte de la Flota con tres mil hombres, é él fuese la buelta de Sicilia: y luego aquellos que allí dejó tomaron la posesion de Bujía por D. García, é pusieron su Alcáyde. É luego Diego de Vera Alcáyde é Capitan de Bujía se fué en pos del dicho D. García, é convocados llegaron juntos al puerto de Tripol con quince ó diez y seis velas, á donde hallaron al Conde Pedro Navarro embarcado en el mismo puerto con toda la infantería en que había diez mil hombres, é ya el Conde habia tentado los Algarves con ocho galeras é una fusta como dicho es y esperaba el tiempo para ir sobre ellos; y como llegó el dicho D. García lo recibieron muy bien, y con muchas alegrías é tiros é músicas en las naos y flota, é el Conde y D. García entraron en una barca muy bien ataviada, é fueron á ver la ciudad

de Tripol. En esta vista se hicieron muy grandes alegrias é fiestas, y de alli tomaron agua las naos de D. Garcia y de Diego de Vera, y de ahí fueron todos á los Algerves, y llegaron juebes noche dia de S. Agustin 28 de Agosto: otro dia viernes mandaron los señores D. Garcia é el Conde que todos desembarcasen las galeras é fustas, é otros bajeles pequeños, porque las naos gruesas no podian llegar con una legua á la torre que está tres leguas del Castillo, á la parte del levante, y así fué toda la gente desembarcada, y sin peligro y sin ver moros, é allí fueron fechos siete escuadrones de gente, é duraron en desembarcar é facer los Escuadrones y ordenanzas fasta medio dia; y dieron la delantera á Dionelo Coronel que le cupo por suerte, y adelante de este escuadron iba el Sr. D. García, con obra de setenta hidalgos gentiles hombres hijos de Señores de vasallos de Castilla que habian venido con él á le acompañar y ganar honra, todos armados y á pié, y él á caballo y así iban en pos de estos todos los otros escuadrones en su ordenanza, y el Conde de uno en otro cabalgando en un caballo, proveyendo y dando órden en todo, y en los tiros del Artillería, y fué tanto el sol y el calor que aquel dia fizo, que ardia como fuego, y el arena del suelo lo quemaba como ascuas de vivo fuego, ansí que de este fuego y de la gran fatiga que los compañeros habian pasado que habia muchos dias que estaban en la mar embarcados, y muy mal proveidos del comer y beber, y sobre esto fué tanta la sed que ovieron caminando en estas ordenanzas que como

Suceso de los Aljerves.

Dispónense los escuadrones.

Sol y calor que tiene el ejército caminando que algunos mueren de sed.

iban andando se caian muchos muertos de sed y calor, que no había agua donde bebiesen. Como el Conde vido esto mandó que calasen las picas, é se fuésen su paso hasta el agua, ansí que fué tanta la sed y la desventura que cuando llegaron á los palmares donde estaba el agua, los escuadrones ya por una parte unos y otros por otra, iban desbaratados, y ninguno quedó que fuese en ordenanza, salvo el escuadron de D. Manrrique, é estaba en la retarguardia bien media legua del palmar. Y así que Don Garcia y aquellos caballeros que iban con él delante, y el escuadron de Dionelo llegaron al pozo del agua, donde había cerca del pozo mas de cuatro mil moros de á pié, y obra de doscientos á caballo, los cuales se vinieron hácia los christianos, é Don Garcia estubo quedo diciendo á los del escuadron; aquí señores, á ellos, pensando que iban allí tras de él siguiendo, metióse hácia los moros, é cuando miró no vido tras de sí sino los caballeros hijos dalgo yá dichos; é los del escuadron, como hombres muertos de sed é de calor, mas curaron buscar agua que no de pelear é no le acudieron, y los moros arremetieron con él, é él peleando con ellos, lo mataron, y mataron con él á todos los otros, 50 ó 70 hidalgos generosos que lo acompañaban, que mas quisieron allí morir con él peleando como buenos, que no escapar huyendo, perdiendo el Capitan. Viendo que Don Garcia era muerto, el escuadron se puso en huida. y los coroneles iban á paso, huyendo buscando al Conde, y el Conde desque vido el des-

Matan los moros á D. Garcia y á los otros señores que con él iban.

concierto, comenzó de detenellos diciendo: volved, volved las caras; é no los pudo detener, é desque esto vido, retrájose tambien él hasta la torre: é quiso Dios que los moros siguieron muy poco el alcanze, escepto obra de setenta lanzas de á caballo, é ciento y cincuenta peones que atajaron la gente á la salida de los palmares. Aquellos mataron muchos christianos, y mataran muchos mas, si quisieran, porque muchos había perdidos y sin tiento hasta venir al mar, y sí nó fuera por un escuadron de Jáime Diaz que estaba aun por salir de la mar, que se tubo matáran los moros muchos mas christianos. Pedro de Luxan viendo que su escuadron volvía las espaldas, se apeó de un caballo, é con una espada comenzó de los tener, é nunca pudo, ansí todos huyeron hasta la torre, y muchos en el camino yendo huyendo, se cayeron muertos de sed, é se ahogaron de calor, que no ovieron remedio; otros se tornaban locos, desatinados de calor é sed, é hacian locuras é se trasponian, como muertos, é se quedaban por aquellos arenales, y algunos que los mismos compañeros los despojaban y dejaban desnudos por muertos, é despues con el frior de la noche tornaban en sí, é ivan á las naos. Aquella noche se embarcaron todos los que se pudieron embarcar, y quedaron por embarcar cuatro mil hombres, poco mas ó menos que daban tantas voces é gritos pereciendo de sed, que era maravilla y gran dolor oir y ver, y muchos perecieron aquella noche: otro dia sábado de mañana, embarcáronse todos los que

Piérdese el ejército de los christianos.

había vivos, que era cerca de cuatro mil hombres y acabados de embarcar, fué tanta y tan grande la fortuna que se revolvió en la mar de viento é ondas, que todos pensaron ser hundidos, é duró desde el sábado hasta el mártes, é en el mismo puerto se perdieron muchas barcas, é de allí se partió el Conde con mal tiempo á la vela, y aquella noche se perdieron unos navíos de otros, é corrieron fortuna, é unos aportaron á Cerdeña, é otros á Sicilia, é otros á otras islas é partes de la Italia, donde la fortuna los echó. El Conde había hecho recoger toda la gente y embarcar, como dicho es, así la suya como la del desdichado D. García, é todos revueltos en unos navíos é otros, corrieron la fortuna; é el Conde volvió despues de haber corrido fortuna allí al puerto de los Algerves, y estuvo allí, y de allí se fué á Tripol con lo que quedó con él de su flota, é de la otra, donde aun en estas vueltas perecieron muchos hombres de sed en los navíos: ansí que fué este un desventurado viaje, y de gran perdimiento.

Tormenta grande que padecieron.

Iban en la flota del Conde diez mil hombres, y en la de D. García cinco mil: ansí que acometieron la isla con quince mil hombres, salvo que no descendieron todos en tierra, que quedaron todos los que eran menester para guardar la flota: murieron en la manera que dicha es, segun todos decian, é se pudo saber mas de cuatro mil hombres; perdiéronse muchas armas y artillería que les quedaron á los moros.

Número de gente de armas y los que murieron.

CAPÍTULO CCXXV.

De como el Rey D. Fernando quiso pasar á allende, y de la cisma contra el Papa Julio.

Sabido por el Rey la muerte é desbarato de Don García, propuso pasar allende en persona, puesto caso que ya lo tenia él mucho en cuidado, y gana de pasar á allende á hacer guerra á los moros, é de la muerte de Don García recibió mucha pena y pensó con la ayuda de Dios vengarla, y mandó aderezar una grande armada real, estando en Burgos, é se allegaron en Sevilla y en Málaga, y en todos los puertos de la mar de esta Andalucia, y allegáronse infinitos mantenimientos de trigo, é cebada, é vinos é quesos, é tocinos, é armas é todas las otras cosas que eran menester, y embió por todos estos reynos de Castilla, y por los de Aragon á apercibir gente; é envió al Rey de Inglaterra su yerno, marido de su hija Doña Cathalina que le enviase gente con flechas y armas del uso de Inglaterra, é le envió diez mil y quinientos hombres que vinieron en Cádiz, é él vínose á mas andar á la Bandalucía, é entró en Sevilla en comienzo del mes de Febrero año de

1511, y estando allí fizo pregonar guerra con los moros de allende, que son en la tierra de África y estando él ansí en Sevilla muy curioso é codicioso de pasar allende cada dia, entendiendo en aderezar las cosas necesarias para el viage, publicóse que en persona pasaba su Alteza, y así era lo cierto, que pasára si nó ocurriera el impedimento que ocurrió, y los pueblos y ciudades recibian mucha pena, porque pasaba en persona por los inconvenientes que podian venir en estos reynos con su ausencia, y algunas ciudades le escribieron, especialmente la ciudad de Toledo, é la de Segovia, é la misma ciudad de Sevilla, cada una su epístola, muy maravillosamente notadas, con muchos requerimientos, que no pasase en persona, sino que enviase sus Capitanes, é gente como hacian los romanos, y el Rey respondió á todos muy satisfaciendo, que en todo caso con el ayuda de Dios él había de pasar en persona. Y estando el Rey en este tan santo propósito en Sevilla, le vinieron correos y cartas de la gran vuelta y guerra de la Italia, y como con el favor del Rey de Francia se habian levantado ciertos Cardenales, é el Duque de Ferrara, cismáticos, contra el Papa Julio por le amenguar é meter cisma en la Iglesia de Dios, é por le tomar é señorear las ciudades de su patrimonio, é eso mesmo se habian lebantado é rebelado algunos caballeros de la Italia: y el Papa teniendo su ciudad de Bolonia que había ya echado de ella los tiranos, Bente Bollas, que se la tenian mucho tiempo habia por fuerza, el Rey de Francia con poco temor de

Dios, ayudando á los Cardenales cismáticos y al Duque de Ferrara y á otros tiranos, le dió favor y mucha gente de franceses, con que cercaron la dicha ciudad de Bolonia, é la combatieron, é la tomaron, y el Papa se retrujo á Roma, que no estaba muy léjos de la dicha ciudad. Y el Papa tenía ordenado de hacer un Concilio, y los Cardenales cismáticos ordenaron de hacer otro con favor del Rey de Francía, en Pisa, diciendo que querian deponer al Papa, é hacer otro Papa, á uno de los dichos Cardenales cismáticos llamado D. Bernardino de Carbajal, español é castellano, que quería mal al Papa; en manera que se rebolvió en Italia muy gran cisma contra el Papa y contra la Santa Madre Iglesia; y el Papa envió al Rey D. Fernando en Sevilla, y á todos los otros Reyes christianos, que le socorriesen y ayudasen á destruir aquella cisma mal aventurada que se había levantado, é enviasen favorecer la Santa Iglesia Romana: y el Rey D. Fernando como cathólico christiano y hijo obediente de la Santa Madre, lo uno por la socorrer y ayudar, y lo otro porque vido mudada la disposicion del tiempo para pasar en Africa por caso de la dicha cisma é guerras, ovo de dejar la pasada de allende, aunque los navíos estaban á punto, y los mantenimientos llegados, é muchas gentes de los que habian de pasar, ya venidos é partidos de sus tierras para pasar, é hizo saber á todos la gran necesidad é impedimento porque se dejaba la pasada de allende. La dicha ciudad de Bolonia que es Cámara del Papa, tomaron los franceses á diez

dias del mes de Mayo del dicho año de 1511, y en pocos dias lo supo el Rey D. Fernando, y tubo cartas del Papa para impedir la dicha pasada de allende, estando en Sevilla, de lo cual fué muy mucho enojado, é ovo de mandar despedir las gentes: y en este tiempo aportaron en Cádiz mil y quinientos hombres flecheros ingleses, y hombres de armas, que el Rey Henrrique de Inglaterra, yerno del Rey D. Fernando, le envió para la dicha guerra, á los cuales envió el Sr. Don Juan de Fonseca, obispo de Palencia, á los despedir é pagar el sueldo á Cádiz, á los cuales despachó para que se oviesen de bolver quince dias ó veinte del mes de Junio del dicho año: el Rey se partió de Sevilla en 21 dias de Junio, é no paró hasta Búrgos, donde estaba la Reyna Doña Juana su hija, y de allí trabajó por cuantos modos pudo por escusar la cisma, y de allí escribió al Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla la presente carta.

EL REY.

Venerables Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla: ya sabeis como por servicio de Dios nuestro Señor y ensalzamiento de nuestra Santa Fée cathólica, estaba determinado este verano pasado de ir en persona á la empresa contra los infieles enemigos de la christiandad, y como teniendo para ello aparejada una muy gruesa armada, y ejército, con la cual, mediante la ayuda de Nro.

Señor, segun las nuevas que estonces tenía de todas las partes de los infieles, se esperaba que se ficieran grandes cosas en servicio de Dios Nro. Señor y en acrecentamiento de la religion christiana. Nro. muy Santo Padre me fizo saber, que le habian tomado la ciudad é Condado de Bolonia, antiguo patrimonio de la Santa Iglesia, y que algunos procuraban de poner cisma en la iglesia, exortándome y requiriéndome que por lo que la Serenísima Reyna mi muy cara y amada hija y yo debemos á Dios Nro. Señor y á la Santa Iglesia quisiese tornar por la defension de ella; á cáusa de lo cual me fué forzado dejar la dicha empresa contra los infieles, y deseando que las dichas cosas de la Iglesia se remediasen sin armas, procuré juntamente con el Serenísimo Rey de Inglaterra, Nro. muy caro y muy amado hermano y hijo, que se escusase la dicha cisma, pues su Santidad tiene convocado Concilio general para bien y reformacion de la Iglesia, y sin cisura, y así mismo procuré que á la Iglesia le fuesen restituidas las tierras y patrimonios que le han sido ocupadas; y habiéndolo trabajado cuanto á humano ingenio é fuerza, é por todas las vias y maneras que han sido posibles, é habiéndose justificado la cáusa por parte de su Santidad muy enteramente, é no se pudiendo haber acabado la dicha restitucion se ficiese, ni que se aparten de procurar la dicha cisma en la Iglesia de Dios, oyendo los clamores del Vicario de Jesucristo y de la Santa Iglesia Romana Ntra. Madre, que con mucha instancia nos enviaron á demandar ayuda

para su defension: y conociendo la mayor obligacion que todos los Príncipes christianos tenemos que es la defension de la Santa Iglesia Romana Ntra. Madre, que con mucha instancia nos demandaron ayuda, nos habemos declarado públicamente con Su Santidad para defension de la Iglesia y recobramiento de las tierras que le han sido ocupadas; y para trabajar de escusar la ocasion de la dicha cisma, por ende yo vos ruego y encargo que pues veis que esta es la mayor é mas árdua, é justa cáusa de las que se pueden emprender en favor de la Iglesia é de la christiandad, é á esto mas especialmente son obligados los eclesiásticos que otros, querais rogar en vuestros sacrificios y oraciones á Dios Nro. Señor, que por su clemencia quiera escusar y remediar la cisma que algunos quieren poner en la Iglesia, y dar victoria á la Iglesia é á los que habemos tomado la defension de ella, ordenando que de aquí adelante, tanto cuanto durare la dicha santísima empresa, se haga plegaria é oracion particular cada dia, y tañan á ella las campanas á la una, despues de medio dia por todo el pueblo generalmente, para que Dios Nro. Señor quiera escusar la dicha cisma y dar victoria á la Iglesia. De Burgos á 6 de Noviembre, año de 1511.—*Yo el Rey*.—Por mandado de Su Alteza, Miguel Perez de Almanza.

CAPÍTULO CCXXVI.

DEL BREVE QUE EL PAPA JULIO SEGUNDO ENVIÓ AL REY D. FERNANDO Á BURGOS.

Estando el Rey D. Fernando en Búrgos, vino á él un venerable Doctor llamado Guillermo Cazado, é se envió por el Papa Julio II por Embajador é Nuncio á le notificar por un Breve, é copia signada de la Bula, é sellada de la convocacion del Concilio general que su Santidad tenia convocado en Roma en San Juan de Letran: al cual Nuncio, Su Alteza mandó honrradamente recibir, é quando le fué á besar las manos y á presentar el dicho Breve le suplicó le quisiese mandar dar pública audiencia para decir su embajada, é Su Alteza se lo otorgó, é luego el Domingo adelante, que se contaron 16 dias de Noviembre, año susodicho de 1511, á la hora de las ocho de la mañana fué Su Alteza á la Iglesia mayor, acompañado de muchos Prelados y Grandes é Señores de este Reyno, y de muchos de su alto Consejo, é de Caballeros é de otras personas de Córtes, é alli se llegó gran muchedumbre de pueblo, y luego se comenzó una Misa muy solemne, al medio de la cual al tiempo que suelen predicar, Su Alteza se levantó de su silla, y el dicho Nuncio, presentando su Breve en presencia de todos, al cabo propuso

en latin una muy solemne oracion, la cual en nuestro comun hablar castellano es esta que se sigue:

Razonamiento y oracion del Nuncio al Rey.

Entre los otros cargos del Pontificado de nuestro muy Santo Padre Julio, Papa segundo, despues de su asuncion, de dos cosas principalmente siempre tuvo mucho cuidado Su Santidad, invictísimo y cathólico Príncipe. Lo uno que V. A. de contínuo ha incitado, conviene á saber que se hiciese la expedicion contra los malvados turcos, que ha tantos años que tienen ocupados tantos reynos y provincias de los christianos; lo otro que fuese celebrado concilio general para las ocurrencias de la religion christiana, y para la reformacion de las costumbres y de las otras cosas necesarias de ella á cuya causa Su Santidad ha procurado de contínuo con los Principes de la christiandad. Pero viendo de una guerra y contienda nacer otra, no solamente en los Príncipes temporales por sus entrañables ódios y por inducimiento del diablo, le pareció no se poder jamás hacer ningun aparejo de guerra contra los muy infieles y crueles si primero no fuesen remediadas las semejantes guerras y contiendas por via del Concilio general, para qué de esta manera apaciguadas y del todo quitadas de comun consentimiento y consejo de todos los Príncipes de la christiandad, se hiciese aquella santísima expedicion, por la cual Su Santidad determinó de convocar y convocó el Concilio general; y por que entre todos los otros Príncipes de la religion christiana, ninguno tiene mayor amor y aficion que Vtra. Cathólica Magestad, ansí porque des-

pués que comenzásteis á reynar ninguna otra cosa mas habeis procurado que de ampliar y acrecentar la religion christiana, segun lo demuestran tantos reynos é ciudades por vos restituidas á la christiandad, como porque siempre fuísteis muy obediente hijo á la iglesia romana, y así mesmo porque de ningun otro Príncipe más ha sido ayudada la dignidad eclesiástica y la Magestad Pontificia, ni se espera que de otro será mas favorecida. Por tanto, su Santidad me ha enviado á V. C. M. para que yo de su parte le notifique que en el mes de Abril, primero que vendrá, se comenzará en Roma en el palacio Lateranense el Concilio general ya convocado por su Santidad, y rogase así mismo de su parte á Vtra. Cathótica Magestad que ansí mesmo como otras veces, por su benignidad ha defendido la dignidad de la Sede Apostólica, y para la defension de ella algunas veces apercibió muy grandes ejércitos, por consiguiente ahora tambien, por la su acostumbrada piedad cerca de la religion, quiera dar como bueno y esforzado defensor de Christo todo el favor oportuno para que este Concilio general sin cisma y sin escándalo, mas ántes con que temor y celo de Dios todo poderoso y de la religion christiana sea celebrado; así porque el pueblo christiano claramente sepa la religiosa intencion y legítimas escusaciones de su Santidad y de quien haya sido impedida en estos sus santísimos propósitos, como porque sea manifiesto cuán provechosa y necesaria sea á la christiana religion la celebracion

deste Concilio, y cuán pestífera y peligrosa á la salud de las ánimas, la division y riesgo de ella que á Dios plegue á quitar. Suplico á V. M. que mande leer en este venerable templo de Dios en alta é inteligible voz el Breve Apostólico de Su Santidad, que presenté á V. C. M. con toda su Real Córte, á la cual la Sede Apostólica envia salud y su bendicion, etc.

Lo que dijo al Arzobispo de Toledo Cardenal.

Á vos, Reverendísimo Prelado, Arzobispo de Toledo, Cardenal de España, Prelado de la Santa Madre Iglesia; así como estais colocado cabo el Sumo Pontífice Vicario de Christo por vuestros merecimientos, y por acrecentamiento de la Fé Cathólica habeis guerreado contra los infieles tan religiosamente, aora por siguiente no dejeis de pelear por la Iglesia Romana, ni defender la union de ella y venir personalmente á la celebracion del Concilio, segun especialmente sois llamado.

Así mismo vosotros Prelados Arzobispos, que soys firmísimos pilares de la Sta. Madre Iglesia y siempre fuísteis aparejados siendo necesario derramar la propia sangre por la feé de Christo, y por la union de los fieles; de parte de Su Santidad sois convidados á estas santísimas y necesarias bodas, á la celebracion de las cuales ireis en su tiempo y lugar personalmente, si pudiéredeis y si nó enviareis personas en vuestro nombre.

Y vosotros tambien Grandes, Señores, Du-

ques, Marqueses, Condes, y otros Nobles varones y virtuosos Caballeros, así mismo varonilmente en favor de la fé con vuestro Cathólico y glorioso Rey, habeis habido triunfo y vencimiento de los fieles, así agora por consiguiente tomad armas como fieles Caballeros de Christo para defender la union de la Iglesia Romana Ntra. Madre, y reformacion de los fieles de ella y defenderla y ayudarla esforzadamente, y seguid con buen ánimo á Vtro. Rey 'Cathólico, el cual yo he invocado, é rogado por parte de Su Santidad, quiera tomar á cargo la defension de la Sede Apostólica como espero que hará, lo cual, si ansi lo hiciéredes que yo no desconfio, conseguiréis por ello entre los fieles de Jesucristo gloriosa fama y nombre perpétuo, y de la Sede Apostólica gracia que en su tiempo no vos podrá faltar, é de Dios todo poderoso convenible galardon; por cuya Ley guardar, Ntro. muy Santo Padre siempre está vigilante, el cual sea bendito por siempre jamás amen.

Oyda la dicha oracion ó habla, Su Alteza mandó al Reverendo Obispo de Oviedo D. Valeriano Villaquiran, del su Consejo, que estaba presente, le respondiese en latin brevemente, la respuesta del cual tornada en romance es la siguiente:

Manda el Rey al Obispo de Oviedo que le responda al Nuncio.

Con cuanta humanidad y atencion su Cathólica Magestad haya oido vuestra embaxada, é con cuanta obediencia é devocion haya recibido el Breve Apostólico por vos presentado, no sería á mí fácil decir, mas el fin del negocio placiendo á

Dios cada dia lo mostrára. Manda Su Alteza que ansí lo por vos elegantemente dicho, como lo que en el Breve se contiene, no solo á S. M., á los Prelados é Grandes que están presentes, mas á toda la Córte y á todo el pueblo como lo pedís sea manifiesto, subiré al púlpito y allí lo que pudiere trabajaré de lo declarar.

Aguzad los oidos egrejio Doctor, é Nuncio meritísimo, é lo que oyéredes, reponedlo en el armario de vtra. buena memoria, porque despues de la próspera jornada lo podais relatar á Su Santidad. Prospere Dios á los que desean obedecer la Sede Apostólica, y tener y guardar la fée sin mancilla, conservar y favorecer la única y Santa Iglesia. Amen.

EL DICHO BREVE BUELTO DE LATIN EN ROMANCE DECIA ASSÍ.

JULIO PAPA SEGUNDO.

Cristianísimo en Christo filio nuestro, salud y Apostólica bendicion. El año pasado como Alfonso Estense, que era duque de Ferrara, se oviese ensobervecido, é alzado los cuernos contra nos é la Santa Sede Apostólica cuyo feudatario é vasallo es, é despues menospreciando nuestras moniciones le hubiésemos pribado consistorialmente del dicho Ducado, ni por ello diese ninguna señal de obediencia, acordamos de ir á Bononia para que de aquella ciudad mas cercana, tragésemos al dicho Alfonso á la verdad, y debida obediencia, ó librásemos tan exelente Ciudad nuestra de su tiranía para lo cual vtra. Cathólica Magestad ha-

biendo sido por nos requerido envió en nuestra ayuda trescientas lanzas gruesas: tambien entonces mandamos á los venerables hermanos nuestros Cardenales de la Santa Romana Iglesia, que para recuperacion de tan grande ciudad fuesen con nos y nos acompañasen, é siguiesen, lo cual casi todos obedientes é prontamente hicieron, porque siguiendo Nos por las ciudades de la Santa Romana Iglesia, entraron con Nos en Bononia, ecepto cinco Cardenales, los cuales teniendo mal pensamiento en sus corazones, fueron por otro camino á Florencia; y como quier que fueron por nuestra parte, así por Nuncios como por Letras requeridos para que viniesen á nos y estubiesen presentes, y juntamente con los otros Cardenales á las deliberaciones de las cosas pertenecientes de la dignidad de la Santa Apostólica, no vinieron: más fueron á gran priesa y furtivamente por manera de decir á Pabía, y de allí á Milan, é puesto que su mala intencion é mal ánimo se pudieran conocer por muchos indicios, con todo jamás fueron por nos culpados ni por escrito ni por palabra, porque nunca pensamos que habian de ser tan menguados de consejo que tuviesen pensamiento de se apartar de su cabeza, ni rasgar la vestidura del Señor, indivisible, sin costura, é traer la cisma, tan dañosa en la Santa Iglesia de Dios, que por cierto habian sido de nos benigna y honradamente tratados, y por la mayor parte acrecentados, más á todo se atreve la codicia, é la ciega é abominable ambicion: atreviéronse con poca temeridad, no teniendo para ello ninguna fa-

cultad á convocar Concilio general, ni en lugar ni en tiempo conveniente, é citarnos para él; con este llamamiento usaron malamente desvergonzada mentira, por cuanto afirmaron tener poder de tres Cardenales, los cuales ni dieron para ello ni poder ni consentimiento, incitados segun parece por el Rey Luis de Francia, christianíssimo, el cual, olvidándose del nombre y del oficio de los christianísimos sus progenitores, nos quitó la victoria del dicho Alfonso contra la á nos dada por el dicho Alfonso, y apartó á Bononia, excelente ciudad inmediata, sugeta á la Santa Romana Iglesia, alanzando de sí toda piedad é religion, é la tiene ocupada con mucha gente de armas, y la defiende so color y título de proteccion, segun ellos dicen, y amenaza tambien de cercar é destruir otras ciudades de la Iglesia, si nó hacemos con él la paz que él quisiere, desechando todos los otros Reyes y Príncipes de la Iglesia y christiandad. Por cierto, Nos somos aparejados de abrazar la paz, é siempre se la ofrecimos, olvidando todas las injurias y daños recibidos con toda aquella paz que convenga á la dignidad de la Sede Apostólica, y que no nos aparte de la caridad y amistad de los otros Príncipes de la christiandad, y que ponga fin á la destruicion y guerras de Italia é que no tarde y dilate la espedicion contra los malvados turcos, y otros enemigos de la salutífera Cruz, que ha tanto tiempo que Nos procuramos y deseamos. Si otra paz quiere de nos sacar, parece que no busca paz, más ántes so nuestra sombra, quiere ensanchar su Señorío en Italia. Dios

y todo el mundo saben habemos empleado todo el tiempo de nuestro Pontificado en reconciliar entre sí los Reyes é Príncipes cathólicos que estaban diferentes en recuperar así el Patrimonio de San Pedro, y en restaurar las ciudades y otros lugares ocupados, como en el apercibimiento de la armada para tan Santa espedicion, de lo cual Vtra. Cathólica Magestad es buen testigo, el cual por nuestra contínua estacion con el mismo Rey de Francia que estaba diferente, sobre grandes cosas, hizo paz, prometiéndonos de venir muy prontamente en la tal espedicion con todas las fuerzas de sus reynos. Vedes ahora aquel Rey, que usa renombre de christianísimo, y que quiere ser llamado principal hijo de la Iglesia, la destruye y ordena de Nos hacer violencia. Los Cardenales cismáticos urden de envolver toda la christiandad de errores, las cuales cosas habemos visto por cartas de nuestro Nuncio, y oido á vuestro Embaxador que estaba en nuestra Córte, servos muy graves y muy molestas; por ende, hijo carísimo, y muy verdadero, levantaos para defender á Ntra. muy Santa Madre Iglesia, destruir los Consejos de los Cismáticos, de los cuales dos, por nacimiento, son súbditos de V. M., porque por esto conseguireis no menos alabanza que por las otras escelentísimas cosas por vos hechas por la exaltacion de la fé cathólica. Vtra. Magestad sabrá de nro. caro hijo Guillermo Cazador, Auditor de cáusas del Sacro Palacio, nro. Capellan, Nos haber convocado Concilio General en San Juan de Letran con deseo de concluir la espedicion general contra los malvados

turcos, é los otros enemigos de la Fée christiana, á la cual rogamos y exortamos en el Señor querais proseguir con aquel zelo que habeis aborrecido la cisma, é amonesteis é induzcais á nro. amado hijo Francisco, Cardenal de Toledo, y á los otros Prelados de estos reynos cathólicos, para que vengan á este Concilio que será tan saludable á toda la República christiana, y le deis libre licencia y seguro pasage, sobre lo cual todo hablará más y seguro con V. M. el dicho Guillermo, al cual vos plega dar fée. Dada en Roma, en San Pedro *Sub annulo piscatoris*. Ultimo de Julio de 1511, y en el año octavo de Nro. Pontificado.

Subió al púlpito el Obispo de Oviedo para responder.

É luego allí el dicho Obispo se subió en un púlpito, é ántes de comenzar su sermon, en alta voz leyó los traslados del dicho Breve y de la dicha Oracion del Nuncio, y consultada primero la respuesta con su Alteza, por su mandado la dió, enderezando su habla al dicho Nuncio, diciendo las palabras siguientes:

Respuesta al Nuncio.

Lo que su Alteza responde al Breve de nuestro muy Santo Padre y á Vtra. Embaxada, Reverendo Señor Nuncio, es que su Alteza ha comunicado este negocio con muchos Prelados y Grandes de estos Reynos y que su Alteza por sí, y en nombre de la Serenísima Reyna de Castilla, su muger amada, y de todos sus vasallos y súbditos, y universalmente de todos sus reynos é señoríos Besan la mano á Su Santidad por el cuidado y solicitud que tiene y ha tenido del buen regimiento, gobernacion y reformacion de la Santa Igle-

sia á él encomendada, y por el deseo con que siempre procura la paz y unidad de la christiandad, y es muy contento por sí y por ella y por sus reynos y señoríos de enviar al Concilio Lateranense, que Su Santidad convoca los Prelados y personas que le parecerá convenir; y así mismo es presto y aparejado, como cathólico y obediente hijo de la Santa Iglesia Romana, de poner por ella é por su defensa y amparo su Real Persona, y estado, con las de sus naturales é súbditos, trabajando cuanto posible sea que la Iglesia no sea dividida, ni lacerada, ni destruida, de su patrimonio, y que le place y es contento, como ya lo ha comenzado, de tomar las armas por ella, para esto y para que el general Concilio agora por Su Santidad convocado se celebre quieta y santamente sin cisma y sin escándalo, lo cual Nro. Señor quiera encaminar á su santo servicio y al bien comun de la Religion Christiana, porque despues de celebrado haya efecto la espedicion y justa guerra contra los infieles, que por S. M. es, é ha sido tan deseada, y fuera en obra por su parte puesta si estos impedimentos y presentes calamidades no lo hubiesen impedido y estorbado.

Lo que hizo el Nuncio despues de oidas las respuestas del Rey.

En acabando de decir el Obispo, el dicho Nuncio se fincó la rodillas en tierra, alzando las manos al cielo, y dando á Díos loores y alabanzas por haber hallado en su Alteza tan cathólica respuesta, tanta aficion y devocion á la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, en nombre de la cual se lo regraciaba y le suplicaba le quisiese dar las manos por ello para se las besar; é su Al-

teza le mandó levantar, é no se las quiso dar. El dicho Obispo de Oviedo comenzó su sermon tomando por fundamento las palabras de San Matheo en el capítulo IX que dice: *Subió Jesuchristo en una navecilla y navegó;* el cual Evangelio era de la Dominica que la Iglesia rezaba. Echó un solemne sermon en favor de la fée é unidad de la Iglesia, loando el propósito de Nro. muy Santo Padre en la convocacion del Concilio, para tantos bienes quantos Dios mediante de él se esperan seguir, fizo fin dando su bendicion, y de allí acabada la Misa, su Alteza se volvió á su Real Palacio acompañado de los de su Córte.

Predica el Obispo el sermon, y tema de el.

CAPÍTULO CCXXVII.

Del Mónstruo que parió una monja en Rávena.

Año de 1512.

En la ciudad de Rávena, en la Italia, acaeció el dicho año de 1512, ántes un poco de la batalla de Rávena, que una Monja parió un mónstruo espantable; conviene á saber, una criatura viva, la cabeza, rostro y orejas y boca y cabellos como de un leon, y en la frente tenía un cuerno como hácia arriba, y en lugar de brazos tenía álas de cuero como los murciélagos, y en el pecho derecho tenia una señal de un *Y* griega, ansí Y: y enmedio del pecho tenía letra tal X, y en el pecho izquierdo tenía una media luna

y dentro una *V* de esta echura, V. De lo que significaban estas letras y media luna diversas opiniones y juicios ovo entre las gentes. Tenía más debajo de los pechos dos bedijas de pelos; tenía más dos naturas, una de másculo y otra de femina, y la del másculo era como de perro, y la de femina era como de muger, y la pierna derecha tenía como de hombre, y la izquierda tenía tan luenga como la otra, toda cubierta como de escamas de pescado, y abajo por pié, tenía una echura como pié de rana ó de sapo, el cual dicho mónstruo nació en el mes de Marzo del dicho año de 1512, como dicho es, y vivió tres dias, y fué llevado al Papa, el cual lo vido y mandó dibujarle de la manera y forma que era, y tuviéronlo en gran maravilla.

Mandó el Papa dibujarlo cuando lo vido.

CAPÍTULO CCXXVIII.

De las cosas que acaecieron mientras el Rey estubo en Búrgos, é de la carta que el Rey de Tremezen le envió, é del presente, é de cómo se hizo su vasallo, y de los cismáticos.

El Papa en Roma, despues de haber enviado muchas Embajadas al Rey de Francia y requerimientos de paz, é que fuese obediente hijo de la Santa Madre Iglesia, como los Reyes christianísimos sus antecesores, é ansí mismo de los otros Reyes é Arzobispos cismáticos, les perdonára si

vinieran conociendo sus yerros; é de que no pudo de ellos sacar obediencia ni virtud, procedió contra ellos, é contra cada uno de ellos con Munitorias, é descomulgólos, é citólos, é puso entredicho en las tierras donde estaban, en toda Francia, é privólos de Reynos é Señoríos, é dignidades, é oficios, é beneficios, é proveyó á otros de algunos de ellos, y luego al comienzo de la vuelta é cisma de los Cardenales, se dijo que diez ó once fueron rebelados contra el Papa, é reconciliáronse dellos, é quedaron cinco contumazes en la cisma. Y el más principal é capital endurecido, é mas rico é de más dignidades, á quien todos los otros acataban, é tenian por su mayor columna, é cabeza de esta cisma, é tema, era D. Bernardino de Carabajal, Español, Castellano natural de Plasencia, el cual con favor del Rey D. Fernando é llegó á ser grande hombre en Roma, como lo fué; que él era Cardenal de Santa Cruz en Roma, é Patriarca de Jerusalem y Arzobispo de Rosano, é Obispo de Sigüenza en Castilla, que es el mas rico Obispado della; é otro fué de los dichos cinco Cardenales, ansí mismo español, que fué natural del reyno de Valencia, é era en Roma Cardenal y Arzobispo de Cosenza, é ambos eran hechura del Papa Alejandro, é los otros tres eran franceses é italianos, y á todos los privó el Papa como dicho es, é en muchas partes de Francia se guardó el entre dicho; en otras nó, é quitó el Papa la muy principal Feria, é muy rica de la dicha ciudad de Leon, so el Ros que es en Francia, donde se ad-

Descomúlgalos por su rebeldia y pone entre-dichos.

Los principales Cardenales cismáticos.

quiría al Rey infinita guerra, digo renta, é pasó á la Saboya á la Ciudad de Berzeles, é privó al Rey de Navarra del reyno porque se juntó con el Rey de Francia, é hizo merced de Navarra á el Rey D. Fernando, é que lo entrase y tomase. El Rey D. Fernando, des que se puso en Búrgos, no cesó con muchas embaxadas de requerir al Rey de Francia con la paz, é pensó desde allí por bien mitigar el fuego é guerra de la Italia. El cual aunque viejo y doliente, como tubiese hecho hábito de gran soberbia á su corazon, y con cobdicia de señorear el mundo, é no temiendo el resto de las señorías de los christianos que contra él eran, en lo que tener debiera, nunca se quiso humillar, ni tomar el consejo ni las amonestaciones del Rey D. Fernando, si no que desharía y haría Papa en Roma, y el Rey D. Fernando, viendo su contumáz y dañado propósito se declaró contra él, con todos sus Reynos y señoríos, y con los de la Reyna Doña Juana su hija, por defensor de la Iglesia Romana, y estorbador de la pésima cisma, y enemigo de ella y de todos los que la procuraban, y mandó apregonar guerras con Francia y con todos los cismáticos; y envió á hacer paces con los moros de allende, por cinco años, y envió mandar al Conde Pedro Navarro que fechas las dichas paces, pasase luego en la Italia, é se juntase con D. Remon de Cardona, Gobernador de Nápoles, é con la gente del Papa para defender á Roma é recobrar á Boloña, é las tierras de la Iglesia si pudiesen, porque la parcialidad de los franceses estaba muy pujante

Priva á el Rey de Navarra del Reyno, y dálo al Rey D. Fernando de Castilla.

Declárase contra Francia y los cismáticos y pregona la guerra.

en la Italia, ca estaba de ellos con el Duque de Ferrara muy grande ejército, é tenía á Milan y su tierra: é por la parcialidad del Papa eran el Emperador Maximiliano, é los otros venecianos. é otros que con él hicieron liga: empero no se podian juntar sus ejércitos con el del Papa, tan aina ni como era menester, y el Conde no tardó mucho en cumplir el mandamiento del Rey, é pasó con su infantería é gente que tenia, con que hacía guerra á los moros, en Italia, é juntóse con el dicho D. Remon, é con la gente del Papa, é comenzaron de hacer la guerra á los franceses, é eso mesmo el Rey D. Fernando mandó llamar al Alcáyde de los Donceles que estaba en Oran, para que asentada la paz con los moros viniese á Búrgos, é vino. Estos dos Capitanes, llamó por hombres esforzados y diestros en la guerra, y de aquí comenzó de apercibir y allegar gente para dar guerra á Francia por la via de Fuenterabia é Navarra, é el Rey de Inglaterra, su yerno, le envió gente ingleses, gran copia de ellos, en una armada por la mar, para ir sobre Bayona, y estonces estaba aun el Rey de Navarra no bien declarado por Francia, ántes fingía que estaba al servicio del Rey D. Fernando, porque el Rey D. Fernando le había requerido muchas veces como á déudo y pariente, que estubiese de la parcialidad de la Iglesia y suya, y no de los cismáticos, porque quizás no le viniese mal, é perdiese el reyno, y él se lo había prometido, y con dulces y engañosas palabras alongaba la declaracion, en que despues, como armaban para

ir sobre Bayona, allí se declaró por Francia, y digeron que dió cáusa de bastecer á Bayona de gente, é armas é mantenimientos, de manera que no aprovechara ir sobre ella; estonces propuso el Rey de facer la guerra á él, é tomarle el reino, como adelante dirá, y se lo tomó por lo dicho, é porque no cumpió con él cierta capitulacion que entre ambos estaba fecha.

CAPÍTULO CCXXIX.

Carta del Rey moro de Tremezen, que envió al Rey D. Fernando, é se hizo su vasallo.

En el Nombre de Dios piadoso, apiadador poderoso sobre lo visible, al muy alto y muy poderoso é esclarecido Rey mayor en el mundo, cuyo estado, linaje y grandeza es mas antigua que de ningun Príncipe, tan excelente y tan liberal, que sus obras manifiestan las obras de su Persona, que ya por el mundo son divulgadas, el cual es de mayor estimacion y reputacion que ningun Príncipe, pasado de nuestro tiempo; grave para ser temido, regidor gracioso, benigno para que todos le osen demandar mercedes, D. Fernando Rey de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen y de todas partes á do envía su poder y la muy alta é muy poderosa y esclarecida Reyna y Señora Doña Juana, Reyna de Castilla, de Leon, de Granada; la mas verdadera Reyna é Señora de to-

das las que viven, por ser mejor en sus pasados de mayores estados.

El Siervo de Dios Muley-Baudala-Abdali, Rey de Tremezen. Beso las manos de V. A. y me humillo por mi Embaxador, ante vro. acatamiento, y pongo debajo de vro. servicio mi persona y mi tierra, y envíos mi obediencia y mi voluntad pura para estar y permanecer en vro. servicio, en público y en secreto, y téngome por ser vro. siervo en mas que ningun Rey de los moros, por la esperanza que tengo de vtra. grandeza, mi obediencia y la paz y concordia de V. A. comienzan agora, é por ello doy á Dios y á V. A. muchas gracias: tengo por perdido todo el tiempo que no he estado en vro. servicio, agora prometo de conservarlo, cuanto en mi esté, plegue á Dios de poner su mano para conservarlo en V. A. de voluntad, para que reciba mi obediencia y le sea aceptada y agradable. Recibí una carta de V. A. que me alumbró para las cosas justas de toda paz y concordia, y en ella vi el amor que V. A. me tiene, y la voluntad que tiene á mis cosas, en aceptar mi servicio, por lo cual doy á Dios muchas gracias, que conozco ha oido lo que le he rogado, y mas veo el efecto que esperaba, así como el dador es infinito es mi placer infinito cuando vide la carta de V. A. en que parece acepta mi servicio.

Muy poderoso Señor: envio á V A. dos cosas que le son debidas, los christianos que estaban cautivos, é aquí se hallaron, que es cosa Santa é agradecida de Dios, para este mundo, é para

el otro, que vos como su Rey justo sois obligado á pedillo, é otro presente temporal, que como á persona Real se debe, de todos los otros Reyes menores; no es tan grande como mi voluntad, mas es señal que todo lo que queda es de V. A.

El Alcáyde Mahomad de Lubdi, es persona de linaje é de virtud, sábio y entendido en todas las cosas de generosidad, é nobleza, antiguo criado mio: por fidelísimo y de buen consejo envíole, porque para enviar ante vra. grandeza no se podía escoger persona mas fiel: Suplico á V. A. que lo mande oyr y crea del todo lo que de mi parte le digere, y si demás de lo que acá sabemos á V. A. pertenece otra cosa de que le podamos servir, con él me lo envíe á mandar.

La sobre dicha carta vino al Rey D. Fernando en el mes de Enero del año del Nacimiento de Ntro. Redemptor Jesuchristo, de 1512 años, y con ellas le envió en presente las cosas siguientes:

Estando el Rey en Búrgos, ciento y treinta christianos que estaban cautivos en su reyno, é veinte y dos caballos, encubertados de cubiertas de grana y los botones de abajo de la barriga de oro, é á el pecho: más un juego de ajedréz de oro tabla é trebejos, é cada un trebejo atado con una cadenita de oro, con pollos reciennacidos, é una gallina morisca, india, pintada pardilla, que cantaba muy maravillosamente, é un leon manso pequeño, é una doncella pequeña, blanca como nieve, é muy hermosa, de sangre Real, é muy

vestida de terciopelo, é con una cadena de oro, é muchas manillas de oro, é muchas piedras preciosas, é mas sesenta mil doblas, é otras muchas cosas, lo cual todo envió con el dicho su Embaxador, de Oran, é vinieron con todo ello en salvamento al Puerto de Cartajena, é dende fueron á Búrgos, donde por el Rey fueron bien recibidos.

Á este Muley-Baudala-Abdáli fué tomado Mazarquivir é la ciudad de Oran, que son en el reyno de Tremezen tiránicamente á Azan su sobrino.

CAPÍTULO CCXXX.

De las cosas, ó de algunas de ellas, que acaecieron en la Italia en el año de 1512.

Volviendo á decir de las cosas que acaecieron en la Italia, ó de algunas de ellas, en el año de 1511 é en el de 1512, ya es dicho en el breve del Papa como aquellos Cardenales se levantaron contra el Papa y se juntaron con el favor y voz del Rey de Francia é de las Señorías que tenía en la Italia, é con el Duque de Ferrara, é publicaron Concilio General para cierto tiempo que se había de hacer en la ciudad de Pisa, diciendo que para reformacion de la Iglesia, para el cual dieron letras invocatorias para cuantas partes pudieron, é citaron al Papa para él, é el Rey de Francia pensó por aquí tener causa de señorear toda la Italia y Roma y Nápoles, é co-

mo no consintieron el Embaxador y el Rey de España é los otros Reyes y Grandes Señores christianos, en el dicho Concilio é mal propósito é dañado deseo del Rey de Francia, é de los otros Obispos é sus secuases, é lo contradijeron é dieron por vano, é ninguno: luego el Rey de Francia hizo juntar y aparejar grande ejército con el Duque de Ferrara, é con las tierras é parcialidades que tenía en la Italia, é comenzaron de hacer guerra é tomar las tierras de la Iglesia y del Papa, é tomaron al Papa por fuerza de armas la ciudad de Bononia, é todo su condado, lo cual el Papa había recobrado poco tiempo había de poder de los Bentibollas que mucho tiempo había la tenian tiránicamente á la Santa Iglesia Romana, é tomaron la ciudad de Breja que era de venecianos, é para recobrar esto, é defender lo que quedaba, é defender á Roma, reclamó al Rey D. Fernando de España é á los otros Reyes Cathólicos: y el Rey D. Fernando de España le socorrió con su ejército de Nápoles, é mandó al Virrey D. Ramon de Cardona, Gobernador de Nápoles é Capitan General de sus ejércitos, que luego socorriese al Papa con todas fuerzas, é con el Conde Navarro, é con todos los Capitanes é gente española que allá estaba; y el Papa juntó con este ejército de España el suyo é sus Capitanes, é puso al Duque de Urbino su sobrino por Capitan General de su ejército, debajo del dicho Virrey de Nápoles, é juntos fueron á poner cerco sobre Bononia, é puesto el cerco la combatieron con el Artillería muy fuer-

Empieza el Rey de Francia á hacer guerra á la Iglesia.

Júntase el ejército de España con el del Papa sobre Bolonia.

temente, é le derribaron por una parte los lienzos de la cerca y entraron algunos de los españoles por los muros é hallaron dentro otro lienzo ó tal amparo que era imposible entralle, cuanto mas que los franceses que estaban dentro eran muchos, é la defendian muy bien, é echaron fuera á los que entraron, é murieron algunos de ambas partes; é el ejército español, é del Papa, se fizo afuera del combate, é se puso cerca de la Ciudad para darse recaudo al socorro de franceses que venía. En esto, mientras la gente de armas é guerra que estaba en Breja vino al socorro de Bononia, supieron la gente de venecianos que eran de la liga del Papa, como no quedaba en Breja gente de guardia: vinieron una noche y entráronse dentro, é tomáronla, pensándola defender; é teniéndola, vino sobre ellos todo el ejército y poder de los franceses, é los que estaban dentro pelearon muy fuertemente por la defender, é los franceses le dieron tan gran combate, que la entraron por fuerza de armas, é la tomaron, é metieron á saco, é mataron cuantos dentro hallaron, hombres y mugeres, chicos y grandes, clérigos y frayles, y monjas, que no quedó ninguno. Y era Breja ciudad de más de dos mil vecinos; y de unos Monasterios de monjas que estaban fuera de la ciudad, tomaron las monjas y forzáronlas, y traíanlas por el Real como mugeres del mundo, sin ningun temor de Dios é sin ninguna piedad, como si fueran turcos, y aun peor, y decíase que mas de ocho mil personas mataron allí, chicos é grandes, aquellos crueles descomul-

Entran los venecianos en Breja, y viene sobre ellos el ejército francés, y recupéranla.

Toman la ciudad los franceses y crueldades que cometieron.

gados é enrabiados franceses; é desde aquí cada ejército curaba de crecer y hacer mayor; é siempre había encuentros y reencuentros, é robos, é muertos, é no cesaba de arder Italia con fatigas y cuitas, y sofriciones y desventuras, como en los antiguos tiempos siempre en ella fueron.

CAPÎTULO CCXXXI.

Otra vez de la batalla de Rávena.

Estando cerca de la ciudad de Bononia el ejército del Papa é del Rey de España con sus Capitanes, é por Capitan General sobre todos el Virrey de Nápoles D. Remon de Cardona, aragonés español, esperando poner cerco á la dicha ciudad é pelear con el gran ejército de franceses, que no muy lejos de ahí estaba bien apercibido para socorrer é defender la dicha ciudad de Bononia, allende de la mucha gente que dentro estaba, en la guarda y defensa de ella, é sabiendo el Rey D. Fernando en España la gran ventaja que los franceses tenian por ser muchos más, y de muy mayor la artillería, y demás la tierra y señorías de por allí, toda por ellos, envió á mandar al dicho D. Remon y al Conde Navarro, é á los otros Capitanes de secreto que no diesen batalla á los franceses, aunque se la demandasen hasta que él les proveyese de más gente, é se lo enviase á mandar, é que en tanto dilatasen con ellos, porque los franceses eran sa-

Número de gente francesa que eran 30,000 hombres.

bidos que eran mas de treinta mil hombres en el ejército, debajo del mando é regimiento del Conde de Fox Mosiur de Narbona, sobrino del Rey de Francia, hijo de su hermana, y hermano de la Reyna de Aragon muger del Rey D. Fernando de España, y ellos no eran quince mil hombres: é para esto había enviado de Castilla, é de otras partes, gente, especialmente al Comendador Solis con dos mil infantes, que aun no eran llegados cuando la batalla se dió: y como los franceses se hallaban tan pujantes, demandaban la batalla muchas veces al dicho D. Remon, y él disimulando no la quería aceptar hasta tener mas provision de gente, é mandado del Rey: é de que no la quiso dar, los franceses acordaron para sacarle de las barreras, de ir á cercar é tomar la ciudad de Rávena, que es de allí cerca, é es de la Iglesia y de su Patrimonio, la cual tenía por el Papa un Capitan llamado Marco Antonio, italiano, y como los franceses llegaron á ella, cercáronla, y comenzaron de le dar muy recio combate por todas partes; é como el ejército del Papa, é del Rey de España lo supo, partieron para ella á le socorrer todos los Capitanes con su ejército é artillería, puesto en ordenanza, y llevaba la delantera el Conde Pedro Navarro, é la rezaga el Capitan General D. Remon; y en el ejército iban muchos Capitanes muy esforzados y muy honrrados y de linage, así españoles como italianos; y iba el Duque de Urbino, sobrino del Papa, y su Capitan General, y iban ordenados en esta manera. En tres grandes escuadrones y el artillería á los costa-

Cercan la ciudad de Rávena los franceses.

Va el ejército de España al socorro.

dos. El primer escuadron, y delantera llevaba el Conde Pedro Navarro; é el segundo escuadron en medio llevaba Fabricio Coluna, Capitan é otros muchos Capitanes Caballeros; é el tercer escuadron atrás, que era la retaguardia, y demás escogida gente, llevaba el dicho D. Remon, Capitan General, en el cual escuadron llevaba dos mil infantes escogidos, y cuatrocientos hombres de armas, gruesos, muy buenos, y trescientos de á caballo, ligeros, el cual con todo su escuadron, desque las batallas fueron juntas de ambas partes, se volvió atrás, que ninguno de ellos peleó, ni aun vido la gente francesa, é volvió las espaldas, é se fué de luengo á do quiso: y eso mismo el Duque de Urbino no peleó, ántes hizo traicion, que se rebeló por los franceses con su batalla. É como los franceses supieron que el ejército español y romano iba al socorro de Rávena, que ellos no deseaban otra cosa, alzaron el cerco, é ordenaron todo su ejército en son de dar y recibir la batalla; é fuéronse á encontrar con él primero y segundo escuadron de los españoles, los mas furiosos del mundo, é los españoles los recibieron, é dieron la batalla, no con menos ánimo y esfuerzo, y la pelea se volvió, la cual fué tan reciamente combatida é peleada, é tan cruel por ambas partes, de pocos españoles á muchos franceses, que nunca tal fué visto, en que duró cinco horas; é en dicho rato los españoles hicieron cada uno de ellos como Hector el Troyano facía en las batallas en su tiempo, seis ó siete mil hombres, que mataron tres mil gas-

No pelea Don Ramon de Cardona ni su gente.

Hace traicion el Duque Urbino.

Encuéntranse los campos y dánse la batalla y lo que en ella sucedió.

quedos, y despues desque el desbarato fué fecho, envió á decir al Papa que allí estaba al servicio de Su Santidad, como ovediente hijo de la Santa Madre Iglesia, é el Papa le perdonó: ó él dió cuenta al Papa cómo ó por qué lo hizo: en fin, se disimuló, aunque aquí se puede decir que si miraran el exemplo viejo que dice: *muera la vida* y *viva la fama,* hicieran su deber y pusieran sus personas al trabajo del merecer. Ansí que el Conde Navarro y los otros Capitanes que eran muchos y muy honrados y esforzados Caballeros, y de linage, ansí españoles como italianos y hombres de gran sangre, y otros de la infantería, con el primero y segundo escuadrones pelearon y hicieron su deber, salvo el Capitan Carvajal, Señor de Jodar, é otros dos ó tres Capitanes cobardes que volvieron las espaldas y huyeron, y no pararon hasta Roma, que está de allí cuarenta millas, los que quedaron pelearon, como dicho es, con todo el ejército francés, lo mas esforzadamente que hombres ficieron, de pocos y con poca Artillería, á muy muchos y con mucha Artilleria; duró aquel dia la pelea hasta la noche, é aunque lós Franceceses fueron vencedores y quedó el campo por ellos, no siguieron el alcance ni hicieron otra diligencia ninguna, salvo quedaron ellos en el campo aquella noche, y esto fué porque sintióse entre ellos el gran estrago de muertos de su ejército, é la muerte del Capitan General, é de otros diez y ocho Capitanes de los nobles y mayores del ejército que eran allí muertos. Otro dia lúnes, segundo dia de Pascua, vinieron los villanos é page-

No siguen los franceses el alcance y por qué.

Roban el campo los villanos al otro dia de la batalla.

ses cercanos, de donde fué la batalla, ansí de la parte del Papa como de los franceses, é cogieron é robaron el campo, é despojaron los muertos, donde habia diez y siete ó diez y ocho mil hombres muertos, donde ovieron infinito despojo de armas, de oro, é plata, é vestidos, é bestias, é otras muchas cosas que allí se perdieron de ambos ejércitos. Aquella noche se salvaron muchos de los españoles vencidos, de la batalla, é se fueron la via de Roma é á otras partes, donde cada uno podia é entendia guarecer, é despues se fueron á rehacer con el dicho D. Remon, y guarecer, puesto caso que fueron muchos presos; muchos de los españoles y italianos en la batalla después de vencidos se salvaron como dicho es, é huyeron, de donde no se pudo salvar el Capitan General de España, y del Papa, de le ser cargada toda la culpa de dejarse vencer, que pudiendo haber la victoria no la quiso, ca pudiera él haber la victoria, aunque nunca peleara, sino que se estuviera quedo en el campo con la gente escogida que tenia en su escuadron é retaguardia, sin menearse fuera vencedor. Esto afirmaron é dijeron cuantos quedaron vivos de ambos ejércitos, é todos los otros discretos que hubieron noticia de todo lo que aconteció en la pelea, que notaron el gran desman que dió en irse sin causa, é sin saber si tenia razon á se ir, que si considerara la honra que tenia, que era la mayor que nunca en aquella tierra tubo hombre de España, en ser Capitan General de España é del Papa, é Roma, solo esto le pusiera co-

razon á ántes morir que moverse atrás, dejando vuelta la batalla. En fin, los franceses que allí murieron dieron muy mal fin á sus dias, que murieron todos descomulgados, y entre dichos, y malditos del Papa, por ser adversarios, y contra el Papa y contra la Iglesia; é los españoles y todos los de la parte de la Iglesia murieron absueltos y con bendicion.

Los nombres de los que murieron.

Los nombres de los capitanes franceses que allí murieron, de algunos de ellos, son los que se siguen: fueron los principales hombres de gran sangre y estimacion diez y nueve, con el Conde de Fox, Capitan General del ejército Francés que allí murió.

El Conde Fox, sobrino del Rey de Francia.

Monsiur de Alegre, é su hijo, Monsiur de la Troche.

Monsiur de la Grota. Estos son grandes Señores, é no quedó de los magníficos, de la hueste de estos sino Monsiur de la Pellita.

Capitanes de hombres de Armas. Mellardo, Janotto, Bonet, Mombrion, el Varon de Coses, é otros muchos de que no hubiera noticia, sin otros muchos, de caballos ligeros, é de Infantería.

Estos son los Capitanes españoles que fueron muertos en la sobre dicha batalla de Rávena:

D. Gerónimo Loris, hermano del Cardenal Borja.

Diego de Quiñones Alvarado.

El Prior de Mesina.

Pedro de Paz.

Juan de Urbina.

Sancho de Salazar y otros Capitanes de Infantería, de que no supe los nombres.

Romanos capitanes muertos:

El hermano del Duque de Granina.

El Sr. Juan Conde, Baron Romano.

Juan Capoche y otros Capitanes Romanos y de otras naciones.

Los Capitanes Españoles y de la parte del Rey de España y de la Iglesia y del Papa que fueron presos son los siguientes:

Nombres de los que fueron presos.

El Cardenal Monsiur de Médicis.

El Sr. Fabricio Coluna, herido y preso.

El Conde Pedro Navarro, herido y preso.

D. Juan de Cardona, Siciliano, preso.

Hector Pinacelo, Baron Napolitano, preso.

Marqués de Pescara, Baron Napolitano, preso.

Marqués de Vitonto, Baron Napolitano, preso.

Marqués de Latela, Napolitano, preso.

Otros Capitanes de Infantería que no supe cuántos, ni sus nombres, fueron presos, á los cuales presos llevaron luego á Ferrara, é despues dende á Milan.

Llevan á Ferrara los prisioneros, y de allí á Milan.

Copia de la gente de pelea que tenia cada uno de los dos ejércitos susodichos, el dia de la pelea, así de á pié como de á caballo:

Tenía el ejército francés, veinte y cuatro mil infantes, que son hombres de á pié, franceses y tudescos é gascones é italianos; é los del Duque de Ferrara.

Mas dos mil hombres de armas.
Mas, cuatro mil hombres de caballos ligeros.
É tenia sesenta piezas de artillería.

El ejército español y de la Iglesia tenia lo siguiente:

Tenia nueve mil infantes españoles é cuatro mil infantes italianos, que son trece mil hombres de pié.

Mas setecientos hombres de armas españoles é quinientos italianos, que son mil doscientos hombres de armas.

Más tenia mil hombres de caballos ligeros españoles, é otros mil italianos.

Más, veinte y cuatro piezas de artillería.

Por aquí se puede ver la ventaja que había de un ejército á otro, que los franceses eran treinta mil hombres é los Españoles y del Papa eran diez y seis mil hombres; é de todos fueron poco más ó menos.

CAPÍTULO CCXXXII.

DE LA BATALLA QUE OVIERON LOS PORTUGUESES DE TANGER CON LOS MOROS DE ALLENDE.

Sidali Baraxi Xarax, señor de Xexue é del Garobo, de otros muchos lugares de allende en el reyno de Féz, frontero de Zeuta, é el Mandarin Alcayde de Tetuan, vinieron sobre Tanger á le quemar los panes por mandado del Rey de Féz, é vi-

nieron miércoles noche, á 16 dias del mes de Junio, año susodicho de 1512, con setecientos de á caballo, é tres mil peones moros, é pusieron el fuego juebes amaneciente, é quemaron todos los panes é mucha tierra, que no ovo remedio: é Don Duarte de Meneses, Alcáyde é Capitan de Tanjer, salió al campo con la gente de la villa, que serian obra de ciento y setenta de á caballo, é trescientos peones, poco más ó menos, bien apercibidos y armados, y aderezaron á los moros, é los moros desque los vieron hiciéronse dos grandes batallas, é tomó la delantera el Mandarin, é la tracera Ali-Baraxe, é pensaron como era poca gente que huyeran; é los christianos se apretaron mucho, é como vieron la primera batalla en que venia el Mandarin, é llegó cerca de ellos, arremetieron con ella, é rompiéronla luego, por medio, é derribaron é mataron muchos de los moros, ansí los de á caballo como los peones, que todos los ballesteros soltaron é emplearon las saetas, é desbarataron é malpararon aquella primera batalla, y los moros que della escaparon luego comenzaron de huir, é los christianos aderezaron á la otra gran batalla, donde estaba Sid-Ali-Baraxi con todo el fardaje, y como llegaron dando lanzadas en los primeros que habian ido en la primera batalla, luego todos los de segunda, comenzaron de huir, salvo algunos de á caballo que comenzaron de tener y pelear, é Ali-Baraxi fué derribado del caballo é dejado por muerto, y dejó allí el espada y la toca; y un moro que llevaba la bandera le ayudó á ca-

balgar en un caballo, é el moro quedó cautivo, é asi escapó á uña de caballo huyendo: é el Mandarin tambien fué herido en la primer batalla, é escapó huyendo á uña de caballo; é como los moros todos volvieron las espaldas á huir, los christianos los siguieron en alcanze, dos ó tres leguas, hasta Lacafa, en que mataron mas de setecientos moros, é prendieron é cautivaron doscientos veinte y cinco, é ovieron é cogieron gran despojo é cabalgada de muchas azémilas é caballos, é tiendas, é todo el fardaje: é las azémilas fueron mas de doscientas, é los christianos volviendo del alcance, aun ardía el fuego por el campo, é montes, é matas, é como allegaban á donde estaban escondidos algunos moros, por no se quemar se descubrieron, é se venian á ser atados, é ansí prendieron muchos, en manera que la cabalgada fué grande y de muy gran valor y precio en tierra de Barax. Desque volvieron los Capitanes moros, é contaron los que faltavan de los que habian ido con ellos á quemar los panes, mas de mil moros hallaron menos, que habian quedado muertos é cautivos; esto se supo despues de ellos, y decian que esto les había acaecido por el pecado que habian cometido en quemar los panes; mas del mil moros hallaron menos que habian quedado muertos, é cautivos, como dicho es.

En esta batalla dieron muy grande esfuerzo un Juan de Moron, castellano, natural de Moron, que estaba estante en Tanger, criado en la frontera de Ronda, cuando era de moros, y un adalid portugués llamado D. Diego Leron Duarte. ca los mas

de los portugueses eran de opinion, é D. Duarte con ellos, de no pelear, salvo guardar su ciudad; y estos dos le dijeron y amonestaron muchas veces é muy afincadamente que peleasen en todo caso, y les dijeron que con la ayuda de ¡Dios tenian muy cierta la victoria, y como hombres que sabian mucho de la guerra, é se habian visto en muchas, conocieron el tiempo é sazon, é dieron de sí tales razones á D. Duarte, é á toda aquella gente, é tales autoridades, certificándoles que si tal dia perdian, que nunca otro tal verian ni cobrarian, y que aquel dia era el mas aparejado que nunca ellos habian visto para vencer pocos á muchos, é ganar mucha honra; é ansí fecho el amonestamiento por aquellos dos esforzados hombres, toda la batalla cobró muy gran corazon é ánimo de pelear, con muy grande esfuerzo, pelearon pocos á muchos como dicho es, y Juan de Moron mató muchos moros por su lanza, é hizo grande estrago en ellos: é de cuatro ó cinco christianos que murieron en toda la pelea, é el alcance fué él uno: ¡Dios lo quiera perdonar!

Muere Juan de Moron en el alcance despues de haber muerto muchos moros.

Las tiendas ambas del Barrax, é del Mandarin vinieron en la cabalgada, y en esta batalla se hallaron doscientos hombres, é más castellanos é vizcaínos, que estaban en aquel tiempo labrando la cerca de la villa, é fortaleciéndola de cantería, é albañilería; é diéronles á tres mil maravedís de parte de la cabalgada á los que menos dieron. Murieron siete christianos en esta batalla no más.

CAPÍTULO CCXXXIII.

VOLVIENDO Á FABLAR DE LAS COSAS DE ITALIA.

Volviendo á fablar de las cosas de Italia, ya es dicho cumplidamente de la batalla de Rávena, des que pasó aquel dia tenebroso de batalla que duró hasta la noche. En aquella noche murieron muchos: é todos aquellos que quedaron vivos, dejando los que fueron presos, é se fueron á juntar con la gente de D. Remon Capitan General, é el Papa le socorrió, é envió seis mil infantes é halló por todo ocho mil infantes, y ochocientos hombres de armas gruesas, é mil de á caballo ligeros; en manera que el ejército se hizo en pocos dias, y el Duque de Urbino se acercó tambien con su gente á el Capitan General, é comenzaron de triunfar é buscar á los franceses, é señorear la tierra é curar de cobrar las ciudades é villas de la Iglesia; y en estos tiempos vinieron de muchas partes gentes en favor de la Iglesia, y de las gentes de España encaminadas á ello por la gran providencia y saber del Rey D. Fernando, así Alemanes como Venecianos é Úngaros, é las ciudades é villas de la Italia estaban ya tan hartas de guerras y tan enojadas é tan fatigadas de la aborrecible sugecion de los Franceses, que toda la tierra se alzó contra ellos, diciendo Iglesia y Imperio, é España, como lo cuenta la presente carta

que envió el ínclito Rey D. Fernando al Arzobispo de Sevilla D. Diego Deza.

EL REY.

Muy Reverendo en Christo, Padre Arzobispo de Sevilla de nro. Consejo. Ví vuestra última letra y agradézcovos mucho lo que en ella decís; las nuevas de las batallas que ovo en Rávena, entre nuestro ejército é los franceses, no os la escribí porque nuestros Capitanes vinieron á aquella batalla contra mi expreso mandamiento y la causa por qué les mandava por entonces no oviesen batalla, era porque yo tenía proveidas y encaminadas tantas cosas en favor de la causa de la Iglesia, que juntándose todas, sin pelear, con la ayuda de Dios vencieran los nuestros é los contrarios habian de dejar el campo é la tierra: é por los alardes que se hicieron en las partes de la gente que quedó de la dicha batalla, es averiguado que la gente de nuestro ejército que en aquella batalla se perdió entre peones y caballeros, no llegan á mil y quinientos hombres; y del ejército del contrario sin duda murieron pasados de doce mil hombres é entre ellos sin el Capitan General, otros muchos capitanes. Despues de esta batalla, nuestro ejército se rehizo, é mi Visorrey se partió de Nápoles en favor de la Iglesia con ocho mil infantes Españoles, y aun ochocientos hombres de armas, y mil de caballos ligeros: é por otra parte los Suizos, porque enviamos nuestro Santo Padre y yo y los venecianos, vinieron con nuestros Comisarios

por la parte de Verona, por donde el Emperador mi hermano, por amor de mí les dió paso, y quedaron ya juntos con la gente de Venecianos en el ejército que han comenzado á facer. La movida destos dos ejércitos ha sido esta, que la ciudad de Rávena, y todas las otras ciudades de la Romanía que estaban ya por franceses se levantaron todas, é se rindieron en la obediencia de la Iglesia, y se rindieron las fortalezas della al Duque de Urbino, que estaba allí con gente de la Iglesia; y Bononia comenzaba á tratar con Su Santidad. Así mismo el Emperador mi hermano, hizo poner en Verona, que se la tenian ocupada los franceses, cierta gente de alemanes, los cuales echaron de allí á los franceses; luego tras de toda la gente de los venecianos con los suyos, cobraron la ciudad de Brexa. El Marqués de Mántua con mil de caballos ligeros, en nombre del Imperio entró en la ciudad de Plasencia, que es en el Ducado de Milan. La ciudad de Milan se levantó contra el Rey de Francia. En todo lo susodicho murieron alguna copia de Franceses, y toda la gente que quedaron de los Franceses se recogieron á la ciudad de Alejandría de la Palla que es hácia la parte de Aste; los de Milan dieron libertad al Cardenal de Medrando, Legado del Papa, que había sido preso en la batalla de Rávena, é ficieron absolucion general. Parecióme que era razon que os hiciese saber esto, para que lo hagais saber á los de vuestra Iglesia y al Ayuntamiento de esa Ciudad, para que vean todos claramente cómo Dios Nuestro Señor cuando me-

nos lo piensan los hombres torna por su misma cáusa. De Burgos á 1.º de Julio año de 1512 años.

En cuanto á lo que dice la sobre dicha, Milan se levantó, é toda la Comunidad de ella, no pudiendo sufrir la sugecion de los franceses é los echaron fuera, diciendo Imperio, España, España. Fueron luego socorridos é asociados del ejército español, é del Papa, é quedó la fortaleza por los franceses por entonces, hasta el año de 1513 que se dió á partido, y discurriendo el ejército por la comarca, Génova se dió, é las fortalezas della, é se levantaron contra los franceses, é quedó la fortaleza nueva é inexpugnable, que el Rey de Francia habia hecho con que creia tener sojuzgada á Francia á Génova para siempre, é el ejército de la Iglesia é español, vino sobre tierra de Florencia é combatieron una ciudad suya que se llama Prato, é tomáronla, é metiéronla á saco mano, y como esto vido Florencia, diose al Papa á partido, é dió luego para el ejército doscientos mil ducados, por que no la cercase; é humillóse y dióse con toda su tierra á la obediencia del Papa é de la Iglesia: y luego se dieron Pisa y su tierra, á la obediencia del Papa é de la Iglesia, é Bononia y su tierra é el Duque de Ferrara vino á la obediencia del Papa, diciendo *tibi soli pecavi,* é el Papa lo recibió y perdonó con ciertas condiciones é penitencias que le dió, é ansí fué toda la tierra de Italia y Lombardía quitada de la sujecion de franceses, é puesta so el yugo de la Igle-

sia. Nuestro Señor Dios sea loado por siempre: quedaron por ganar, que no se dieron, el Castillo de Milan é el de la Lanterna, en Génova, que es el que hizo el dicho Rey de Francia en Génova.

CAPÍTULO CCXXXIV.

De la toma de Navarra.

No pudiendo venir en concordia las cosas de entre el Rey D. Fernando é del Rey D. Juan de Navarra, hijo de Mosiur de Labríd, porque el Rey de Navarra era de la parcialidad de los cismáticos, é no quiso cumplir una capitulacion que había entre ambos Reyes, en que diz que se contenía que había de dar paso para pasar en Francia é ciertas fortalezas, lo cual no faciendo no se podía pasar de Castilla á facer guerra á Francia; é desque el Rey D. Fernando vido que en ninguna manera se podía sacar conformidad, fizo gente para conquistar á Navarra, así como á tierra de Rey cismático y contrario de la Iglesia, y el Rey de Inglaterra su hierno, le envió por la mar con muchos hombres combatientes, y con ellos por Capitan al Marqués de Bristoles, para ayudar á hacer la guerra á Francia, ansí como cathólico y valedor de la Iglesia, é porque le tiene Francia contra razon y justicia el Condado de Guiana, que es allí frontero de Fuenterrabía y Navarra, donde son las ciudades

de Bayona é Burdeos, é habian de ir sobre Bayona, si hubiera tiempo convenible para ello, é los ingleses mandólos el Rey estar por fronteros de Francia en Fuenterrabía, é sus comarcas, é de allí ficieron azás daños en Francia, ca quemaron é robaron muchos lugares de la frontera de Bayona, é en Navarra, de los que no se querian dar á Castilla, los cuales ingleses vinieron en España por Vizcaya en el mes de Junio del año de 1512, é el Rey envió desde Burgos al Duque de Alva con gente, decian que con doce mil hombres, á tomar á Navarra; é repartidos los Capitanes por el reyno, algunas villas é fortalezas se tomaron por combates é otras se dieron de su grado, temiendo por no ser destruidos, é aun porque no querian mal al Rey D. Fernando, é el Duque de Alva, fué sobre la Ciudad de Pamplona, que es la mas principal y cabeza de Navarra, é se le dió; é la tomó, é entró en ella en el mes de Julio á 25 dias del mes, el propio dia de Santiago, é se apoderó en ella en alto y bajo, é el Rey de Navarra estaba allí primero, é desque supo que iva, no osó esperar, é se fué huyendo: é las fortalezas que mas se estuvieron, que no se querian dar, fué la ciudad de Tudela, y la fortaleza de Estella, é la fortaleza de Moniardin, é la fortaleza de Miranda, é otros; é en cabo otras se tomaron, é poseyendo el Rey D. Fernando toda Navarra, los Ingleses, ó por mal sanós ó por otras razones ó cáusas que se le siguieron, ó porque el Rey no entró en Francia por Bayona, se embarcaron en los puertos de Gui-

Vá el Duque de Alva á tomar á Navarra, y dásele algunas fortalezas y villas.

Dase Pamplona y entra en ella el dia de Santiago.

púzcoa, é se fueron en Inglaterra, sin licencia del Rey; é idos, el Rey D. Juan de Navarra hizo gente de gastones é franceses, y algunos alemanes soldados; y puesto caso que los puertos de entre Navarra y Francia estaban á buen recaudo, buscó por donde entró poderosamente en Navarra, con veinte mil hombres, é entró é puso cerco sobre Pamplona, é túbola cercada, é el Duque de Alva, dentro con cuatro mil hombres, veinte y siete dias; é todo este tiempo el Rey estaba en Logroño, haciendo espaldas á la gente suya que estaba en Navarra, é hizo gente, é envió al Duque de Nájera con muy escogida gente al socorro del duque de Alva, é ántes que el socorro fuese habian derribado un gran lienzo de la cerca de Pamplona: los franceses dieron un gran combate, en que no les aprovechó, é recibieron muy gran daño de los de dentro de la ciudad, en que les mataron mucha gente, é se tiraron á fuera, é sabiendo que iba el socorro, no osaron de aguardar, é se fueron alzado su Real, é los navarros naturales de la tierra, é otros de las guarniciones los siguieron á la rezaga, é al pasar de los puertos les ficieron mucho daño, é les despojaron muchos: é el Rey de Navarra, é todo su ejército fueron á punto de se perder todos ó la mayor parte de ellos, si el socorro llegara mas ahina, é los siguieron, é con todo eso perdieron el artillería mayor, trece tiros gruesos, é quedaron muertos en derredor de Pamplona, é en otras partes de Navarra, de ellos mas de dos mil hombres, é ellos mataron á un Capitan de

infantería, cuando entraron, que había ido á sacar cierto ganado de entre unas sierras ó puertos, con todos ó la mayor parte de la gente que llevó, el cual Capitan se llamaba Valdés, é mataron con él trescientos hombres, é esto fué ántes de asentarse el cerco sobre Pamplona, é fué en Valle de Ronces; é estuvo la gente que el Duque de Alva tenía en Pamplona, é estando cercados, que no comieron pan en mas de veinte dias, toda la mas de la gente, salvo habas é garbanzos, é trigo cocido, carne, é otras cosas, é quemaban las techumbres de las casas para las cocer. El dicho cerco alzaron los franceses de sobre Pamplona á seis dias del mes de Diciembre, habiéndolo tenido veintisiete dias, é dióseles tanto lugar, que el Rey D. Fernando quería é quíso escusar muertes de gente christiana, así como siempre lo tuvo por costumbre.

El dia que se alzó el sitio.

Estando el cerco sobre Pamplona, el Delfin de Francia Mosieur de Angolema, hizo un ejército de catorce mil hombres, en que había cuatro mil suizos soldados, y envió con él al Duque de Borbon sobre Guipúzcoa, é quedóse él en Bayona, que está cuatro leguas de Fuenterrabía, y entraron por Oyarzun, y quemaron allí una racina, que es una legua de Fuenterrabía, é muchas otras caserías y herrerías, y ficieron mucho mal y daño á la entrada é salida, matando y robando; é las gentes de los lugares é aldeas huian á los montes y á las fortalezas; é fueron sobre San Sebastian, é pusieron su campo en la Rentería, que está una legua: é de allí

pusieron el cerco sobre S. Sebastian, la víspera de San Andrés, á 29 de Noviembre, é como aquella villa está orilla de la mar, é la cerca cuando crece las tres partes de aquella la hacen fuerte, é no la podian quitar el socorro del agua, ni menos combatir por aquellas partes, é por donde mejor la pudieron combatir la combatieron con las lombardas, que había seis lombardas: é la combatieron tres horas, é le derribaron gran parte del muro, é la villa estaba muy menguada de hombres, que muchos habian ido en las naos con los ingleses á los llevar á Inglaterra, é otros estaban en las guarniciones é guerras de Navarra, é no se hallaron en la villa mas de cuatrocientos hombres de pelea, é estos se dieron á buen recaudo, é defendieron la villa por armas é artillería, é tiraron de la villa con una gruesa lombarda que tenian, é dió en la lombarda mas principal de los franceses con que hacian el mas daño á la villa, é quebróla, é mató treinta hombres, en que fueron algunos de los mas principales del campo, que tuvieron los de la villa por gran milagro, é luego cesaron el combate, é teniendo el socorro que venía ya por mar é tierra, alzaron el cerco el dia de San Andrés de mañana; se fueron é quemaron la Renteria, donde habian asentado el campo; é Arnaniel, é Val de Parto, que son muchas cacerías, é los de la villa de S. Sebastian, cuando salieron fuera, hallaron de los franceses mas de cien hombres muertos; de ellos llevadas las cabezas, las piernas: otros los brazos, del artillería de dentro, y

Defiéndese la villa de S. Sebastian, con muy poca gente.

Alzan el cerco el dia de S. Andrés.

de los de la villa no murieron sino muy pocos; é los franceses á la vuelta se hubieron de perder cá los vizcainos les tomaron los puertos é pasos donde les ficieron muchos daños, é quitaron el ganado, é mataron muchos y tomaron muchos prisioneros que destrocaron por los que ellos llevaban: é el Duque de Borbon lo sacaron por ciertos pasos de las montañas por que no se perdiese; é á este tiempo aun no era alzado el cerco de sobre Pamplona, empero dende á seis ó siete dias se alzó con temor del socorro, como dicho es.

En aquel tiempo del dicho cerco de Pamplona, tenia concertado el Duque Don Fernando de Calabria, sobrino del Rey D. Fernando, de se ausentar de la Córte é ir en Francia, é fué descubierto el concierto por un clérigo de Misa á quien fué revelado el secreto por los traydores que lo trataban, que eran un hombre bien rico é napolitano llamado Miser Copula, é un Comendador; é el dicho clérigo no quiso encubrir el secreto de traycion contra su Rey, é díjolo al Cardenal de España, y el Cardenal envióla al Rey, y el Rey, despues de secretamente informado de lo cierto, mandó prender al dicho Miser Copula, el cual confesó la verdad, é de como dos años habia que el Duque se andaba por ir, y como él trahía este trato y aviso é un Comendador, amigos ó criados del Duque, é luego el Rey mandó al Vice-chanciller de Aragon, fuese á la posada del dicho Duque Don Fernando, é lo prendiese é llevase á buen re- Manda el Rey prender al Duque de Calabria Don Fernando, en el castillo de Xátiva.

caudo á Xátiva: y luego el dicho Chanciller tomó consigo hombres armados los que convenian, é lo prendió é llevó é puso preso, á buen recaudo en Xátiva sin que el Rey lo viese, cá no lo quiso ver ni hablar, porque el Rey le hacía mucha honra, é nunca le faltara un gran casamiento é Señoría en estas partidas de España, é si se fuera, nunca faltaran muchas mas guerras, é fatigas á su causa en Nápoles y en la Italia, sin él conseguir el apetito de su deseo contrario á la voluntad de Dios, que quiso dar lo suyo á su dueño, como atrás es escrito. Deliberado todo el reyno de Navarra del Rey Don Juan su yerno, que solia ser, y de los franceses quedó el Alcáyde de los Donceles por Visorrey de él é Gobernador, el cual lo ayudó á ganar.

CAPÍTULO CCXXXV.

De la toma de Navarra.

Muy Reverendo en Jesucristo, Padre Arzobispo de Sevilla, mi confesor y del mi Consejo; ya creemos que saveis como, despues de Dios Nuestro Señor, Nos hicimos Reyes de Navarra á los muy ilustres Rey y Reyna de Navarra nuestros Sobrinos y los pusimos en el Reyno, teniendo la mayor parte del contrario, porque pretendian que aquel Reyno é Señorío, pertenecia á Moser de Fox, padre del que murió en la batalla de Rá-

vena é no á ellos, y el Rey de Francia favoreció al dicho Moser de Fox, y trabajava con su potencia de ponerle en la posesion de aquel Reyno é Señorios, y entonces el dicho Rey de Francia nos envió diversas embajadas con grandes ofrecimientos de cosas que por Nos queria hacer, porque diésemos lugar á ello, lo cual no solamente no quisimos hacer, más con nuestro favor y gente hicimos obedecer y coronar en el dicho Reyno á los dichos Rey y Reyna de Navarra mis sobrinos, y declaramos que habíamos de poner nuestra persona y Estado por la defension dellos: y despues estando este Rey de Francia y Nos en amistad, y siendo como somos casado con la Serenísima Reyna, nuestra cara y muy amada muger, viviendo Moser de Fox, su hermano, el dicho Rey de Francia, procuró con Nos muy ahincadamente que diésemos lugar á que con su ayuda el dicho Moser de Fox tomase la posesion del dicho Reyno é Señoríos, diciendo que todos los Letrados de su Reyno habian visto los titulos de su derecho, y que de justicia claramente le pertenecía el dicho Reyno é Señoríos, y que Nos debíamos dar lugar á ello, así por no le impedir su justicia como porque siendo hermano de la dicha Serenísima Reyna nuestra muger estaria siempre junto con nos, y que en caso que él falleciese sin hijos, la dicha Serenísima Reyna nuestra muger era su heredera, y subcesora, y sucedería en su Estado: diciendo que en hacer por él hacíamos por Nos: é no embargante todo esto, Nos por el amor que habemos siempre tenido á los

dichos Rey y Reyna de Navarra nuestros sobrinos, no solamente no lo quisimos consentir, mas nunca dimos lugar á que su derecho se pusiese en disputa, ántes siempre estubimos determinados de poner nuestra persona y estado para defenderlos en el suyo, contra todo el mundo, sin exceptar hermano ni otra persona alguna, y es notorio en España y en Francia que si nó fuera porque el Rey de Francia nos vió determinado á defender las personas y estados de los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos, é los hobiera despojado de el dicho su estado: y no tan solamente hicimos esto por los dichos Rey y Reyna de Navarra nuestros sobrinos, mas todas las otras cosas que fueron necesarias para que tuviesen, como tenian en paz y obediencia el dicho su Reyno, que ántes habia muy grandes tiempos que siempre estava en guerra: en pago de todo esto cuando vieron el dicho Rey y Reyna de Navarra que el Rey de Francia se puso públicamente á ofender la Iglesia en lo espiritual y temporal, ocupándole su patrimonio y dividiendo con cisma la unidad della y viendo que nos declaramos en favor y defension de la Iglesia, luego comenzaron á tener estrechas pláticas é inteligencia con el dicho Rey de Francia y á hablar asaz cosas en favor de lo que hacía y en disfavor de la cáusa de la Iglesia y de la persona de nuestro muy Santo Padre, ni mas ni menos que se hablaba en la Córte del Rey de Francia, y aunque aquello nos parecia muy mal, y lo reprendíamos, creíamos que el Rey de Navarra por ser francés hablaba aquellas cosas por favo-

recer el partido de los Franceses, y no por impedir lo que se hacía en favor de la Iglesia. Y luego que Moser de Fox fué muerto, viendo el Rey de Francia la union que se hacía en toda la christiandad con nuestro muy Santo Padre y con la Iglesia Romana, y viendo que el Serenísimo Rey de Inglaterra, nuestro hijo, y Nos, estábamos determinados de enviar á Guiana nuestro ejército en favor y ayuda de la cáusa de la Iglesia, y que la entrada de Guiana por tierra por esta parte de España es muy angosta y que tiene en la frontera la ciudad de Bayona que es fortísima y está arrimada á las sierras de Navarra y de Bearne, conociendo que por la disposicion de la tierra juntándose el Rey y la Reyna de Navarra y su estado con el dicho Rey de Francia, sería imposible que los dichos nuestros ejércitos pudiesen tomar á Bayona, ni tener cerco sobre ella sin evidentísimo peligro, y que no podrian ser proveidos de mantenimientos; dejando las espaldas contrarias procuró de ganar por intereses á los dichos Reyes de Navarra contra nos, no solamente para impedir la dicha empresa, mas para hacer por Navarra en España todo el daño que pudiese: é luego que lo supimos enviamos á decir á los dichos Rey é Reyna de Navarra, que pues veían que el Rey de Francia era notorio enemigo y ofensor de la Iglesia, y el dicho Serenísimo Rey de Inglaterra nuestro hijo, y Nos tomamos esta empresa en favor y ayuda de la cáusa de la Iglesia para divertir la potencia que tenía en Italia, y esto era para remedio de la Iglesia y de toda la Christiandad, y particularmente para

remedio de los dichos Rey é Reyna, porque saldrian del peligro en que de contino estaban con la vecindad del Rey de Francia, que les rogábamos no quisiesen dejar el partido de nuestra Santísima Liga, y juntarse con el partido de los cismáticos, y pedímosles una de tres cosas, ó que estubiésen neutrales y nos diesen una delgada seguridad para que de Navarra é Bearne no daría ayuda al Rey de Francia, ni haria daño á nuestros ejércitos, ó que si querían ayudar al Rey de Francia con lo de Bearne, que está desotra parte de los Montes Pirineos, ayudasen á Nos con lo de Navarra, que está destotra parte en España, é que si querian del todo declararse por una de las partes, que se declarasen por la parte de la Iglesia y nuestra, y que haciéndolo le daríamos ciertas villas de estos reynos, que estan en su frontera, y ellos las desean mucho, porque por un beneficio tan universal como placiendo á Dios Nro. Señor se espera para la Iglesia y para toda la república christiana de lo que se hará en esta empresa, nos habiamos por bien empleado de les dar las dichas villas, y demás de esto todos los coligados nos obligaríamos á defender siempre su estado, y que mirasen cuánto mas les valia tomar esto sirviendo á Dios y á la Iglesia, y respondiendo á Nos con el agradecimiento que nos deben por los beneficios que de nos han recibido, y quedando juntos con todos los Príncipes christianos, que no por el precio é interés que les dá el Rey de Francia posponer y vender lo que deben á Dios y á su Iglesia y la

obligacion que tienen de no estorbar lo que se hace en favor de ella y para universal remedio de toda la República christiana, y que mirasen que no juntándose ellos con el Rey de Francia contra la Iglesia y contra los que favorecen su cáusa, el Rey de Francia, mediante Nro. Señor, podrá ser brevemente trahido á tales términos que dejase todas las cosas que tiene agenas, y que para lo demás no tubiese otro remedio sino ir á pedir misericordia á los pies de Su Santidad, con lo cual la Iglesia y la Christiandad quedarian remediadas, y cesarian las guerras entre los christianos, y nuestra Santísima Liga podría emplearse en la guerra contra infieles, enemigos de nuestra Fée; y aunque los Embaxadores de los dichos Rey y Reyna de Navarra nos decian, que tenian por cierto que todo esto sucedería así, si los dichos Rey y Reyna se juntasen con la Iglesia y con Nos, y aunque lo habemos instantísimamente con los dichos Rey é Reyna de Navarra desde ántes que viniesen los ingleses, y despues hasta hoy esperando esto, havemos detenido la entrada de nuestro ejército al sitio de Bayona, con grandísimo gasto de los ingleses y nuestro y con no pequeño descontentamiento, porque desde 8 de Junio que descindieran los ingleses, hasta hoy, han estado nuestros ejércitos gastando y esperando la conclusion de esta negociacion, nunca habemos podido acabar con los dichos Rey é Reyna de Navarra, que sean de nuestra parte ni que quieran ser neutrales, y siempre nos han llevado en palabras, dándonos esperanza que ha-

rian lo uno ó lo otro, y por otra parte, dando de su tierra la gente y otras cosas necesarias para la fortificacion y defension de Bayona, y para que los franceses tuviesen tiempo de juntar allí toda la potencia que ellos pueden, hasta que habemos sabido y nos ha constado que los dichos Rey é Reyna de Navarra han asentado Liga con el Rey de Francia contra los que favorecíamos la cáusa de la Iglesia, no solamente para impedir la dicha empresa, mas para hacer en España todo el daño que pudieren, y la suma de la capitulacion de la dicha Liga, vos enviamos con la presente. Vista esta ingratitud que los dichos Reyes de Navarra han cometido para con Dios y con Nos, y no contentándose de dejar la Iglesia y quien despues de Dios los hizo y defendió, mas haciéndose contrarios y enemigos de ella y nuestro, por seguir al ofensor y enemigo de la Iglesia; é habido sobre ello maduro Consejo con los Prelados y Grandes, y con los del nuestro Consejo, y con otras personas de ciencia y conciencia de estos Reynos; considerando el daño grande que se podría seguir á la Iglesia y á toda la Christiandad si por dejar Nos la dicha empresa el Rey de Francia viéndose libre por la parte de acá, enviase toda su potencia en Italia contra la Iglesia, y que para el remedio de ella y de toda la Christiandad es necesario y conviene hacerse la dicha empresa, ofreciéndoles toda paz y amistad si la dieren, y que si negaren el dicho paso, podemos justamente trabajar de tomarle y tenerle para seguridad de la dicha empresa, y que de esto hay ejem-

plo en la Sagrada Escriptura; y siguiendo el dicho Consejo mediante nuestro Señor, havemos acordado que nuestro ejército entre por Navarra, para que trabaje de tomar la dicha seguridad: y porque dicho Serenísimo Rey de Inglaterra nuestro hijo, no sabiendo esto, ni aun creyendo que pudiera suceder así, no dió comision á su Capitan General para que entrase por Navarra, quedára el dicho ejército de los ingleses en campo dentro de Guinaina, no sobre Bayona, porque el impedimento susodicho no puede ser hasta tener seguridad de Navarra, pero mas acá de Bayona hasta que placiendo á Ntro. Señor, nuestro ejército haya tomado la dicha seguridad de Navarra; y toma de aquella, placiendo á Nuestro Señor ambos los ejércitos juntamente continuarán la empresa de Guinaina. El Rey y la Reyna de Navarra, hacen cuenta que pues por la dicha Liga está junta la potencia de Francia con la suya, nuestro ejército no será bastante para tomar la dicha seguridad; pero Nos esperamos en Dios Ntro. Señor que la tomará. De Burgos á 20 de Julio de 1512 años.

Suma de la capitulacion y concierto de entre el Rey de Francia y el Rey de Navarra, contra la Sta. Liga de la Iglesia.

Asentaron casamiento de la hija menor del Rey de Francia con el Príncipe de Navarra. Amistad é Liga perpétua de amigo á amigo, é enemigo del enemigo.

Item que los dichos Rey y Reyna de Navarra,

ayudarán con todas sus fuerzas y estado al Rey de Francia contra los ingleses y españoles, é contra todos los otros que con ellos se juntáren.

Item, que el dicho Rey de Francia ayudará al Rey é Reyna de Navarra para que conquisten para sí ciertas tierras é castillos de Castilla é Aragon, que pretenden, que antiguamente eran de Navarra, de las cuales de yuso se hará mencion.

Item, que el Rey é Reyna de Navarra han de enviar al Príncipe su hijo para que esté en poder del Rey de Francia por seguridad, é tiempo contenido en la capitulacion.

Item, el Rey de Francia ha dado á los dichos Rey é Reyna de Navarra el Ducado de Nemors, y háles prometido el Condado de Armeñac.

Item, háles dado veinte y cuatro mil francos de pension, y trescientas lanzas francesas; ciento para el Rey de Navarra, y ciento para el Príncipe, y cien para Monsen de Labrit.

Item, háse obligado el Rey de Francia de pagar al Rey de Navarra cuatro mil peones tanto cuanto durare la guerra.

Item, que les ayudará con mil lanzas gruesas pagadas, y con toda la otra pujanza suya, para que los dichos Rey y Reyna de Navarra, conquisten á Guipúzcoa, y á los Arcos, y á la Guardia, é á otras cosas de Castilla, é á Balaguer, y á Riva y Pisa, é otras cosas de Aragon que pretenden que antiguamente fueron de los Reyes de Navarra.

Item, el Rey de Francia, además de lo suso-

dicho, dé al Rey y á la Reyna de Navarra cien mil escudos de oro por una vez, pagados en ciertas pagas, para que hagan gente, así para ayudar al Rey de Francia, como para las otras cosas susodichas.

Item, que el Rey de Francia ha tornado á Monsiur de Labrit las tierras, é oficios é provisiones que solía tener, las cuales el Rey de Francia le tenía quitadas.

Item, de todo lo susodicho llevó Monsiur de Orval capitulaciones y escrituras firmadas, é juradas por los dichos Rey y Reyna de Navarra é por el dicho Mosiur de Orval, como Procurador y Embaxador del dicho Rey de Francia.

Item, para ejecucion de lo susodicho, el Rey y la Reyna de Navarra han mandado á todos sus súbditos de los Señoríos de Bearne é Fox, y á los del Reyno de Navarra, que estén en tierra de labor, que es en San Juan del Pié del Puerto, y en aquellas faldas de Navarra, que fagan y cumplan todo lo que el Capitan General del Rey de Francia, que está en Guiaina les mandáre, en servicio, favor y ayuda de él: y de la mesma manera á mandado el dicho Rey de Francia al dicho su Capitan General que para ejecucion de las cosas susodichas tocantes á los dichos Rey é Reyna de Navarra faga con todas las gentes é poder del Rey de Francia todo lo que el Rey y Reyna de Navarra les escribieren, y que entren en España y trabajen de tomar todo lo que pudieren.

Item, tiénese aviso cierto que el Rey de Francia cumpliendo el dicho asiento, ha enviado á los

dichos Rey é Reyna de Navarra dineros para pagar la gente.

CAPÍTULO CCXXXVI.

Declaracion del Rey D. Fernando sobre las cosas y empresas del Reyno de Navarra.

Nos el Rey de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen etc. Hacemos saver á todos los que la presente vieren: como á todo el mundo es notorio, estos dias pasados viendo Nos la empresa que el Rey de Francia tomó de ocupar el patrimonio de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, y de dividir la unidad de ella con cisma, en tanta ofensa de Dios Nuestro Señor y daño universal de toda la Religion Christiana; luego que supimos esta nueva, que fué estando para pasarnos en persona con nuestro ejército á proseguir la empresa contra los infieles enemigos de nuestra Santa feé Cathólica, sentimos de ella muy grave pesar é dolor, y poner tal fuego é guerra en la Christiandad é impiedad en nuestra Santa fée Cathólica, y como esto no pudimos, por ninguna via de negociacion, requerido por nuestro muy Santo Padre que quisiésemos tornar por la defensa y remedio de la Iglesia, conociendo que esta es la mayor obligacion que todos los Príncipes Christianos tenemos, ficísmolo ansí, y asentamos con nuestro muy Santo Padre y con el Serenísimo Rey de Inglaterra, nuestro hermano y hijo, y con otros Príncipes

Christianos, una Santísima Liga para defension de la Iglesia y para recobrar el patrimonio que por el dicho Rey de Francia y sus acrehentes le habia sido ocupado y para destruccion de la dicha cisma; y porque pareció que para acabar lo susodicho con el ayuda de Dios Nuestro Señor, y para divertir de Italia donde la Iglesia tiene su principal Silla, las fuerzas de los enemigos, era necesario que los ejércitos del dicho Serenísimo Rey de Inglaterra nuestro hijo, rompiesen por Guiania contra el dicho Rey de Francia, y para ello fuimos requeridos por nuestro muy Santo Padre, y Su Santidad otorgó indulgencia plenaria á todos los que en los dichos nuestros ejércitos fuesen á servir en la dicha nuestra empresa, y queriéndola poner por obra los ejércitos del dicho Serenísimo Rey de Inglaterra, nuestro hijo, é nuestro, por la parte de Bayona, fueron por via indirecta impedidos por el Rey y Reyna de Navarra nuestros sobrinos, ansí con la liga que han hecho y asentado con el dicho Rey de Francia en perjuicio de la dicha Santísima Liga, como de la dicha Santa empresa, como en las ayudas que de dicho reino de Navarra y del Señorío de Bearne han permitido y prometido para la defension y fortificacion de Bayona y de Guiania, por lo cual siguiendo el efecto de lo sentado en la dicha nuestra Santísima Liga, y para que la dicha santa empresa no se pudiese estorvar por los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos, fué necesario que mandásemos al Duque de Alva nuestro Capitan General que en-

trase con nuestro ejército por el dicho reyno de Navarra, como justamente lo podíamos y debíamos facer, pues de la manera susodicha los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos se oponian á la dicha empresa, y en la capitulacion de la dicha Santísima Liga, fué firmado por Su Santidad, por ser así necesario, por el remedio de la Iglesia y de la Christiandad, que lo que por alguno de Nos los dichos confederados fuese tomado fuera de Italia de los que en cualquiera manera se opusieren á la empresa de la dicha Santísima Liga, aunque fuesen Reyes, lo pudiésemos detener; é visto que el dicho Duque de Alva, nuestro Capitan General, prosiguiendo la dicha empresa, despues de habérsenos rendido la ciudad de Pamplona, cabeza del dicho reyno de Navarra y otros lugares de aquel reyno, y estar todo el dicho reyno en disposicion de hacer lo mismo, á asentado con el dicho Rey nuestro sobrino en nombre del y de la dicha Reyna nuestra sobrina, capitulacion, en la cual, en sustancia se contiene que toda la empresa, cáusa é negocio que el dicho nuestro Capitan General prosigue contra los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos é su reyno, los dichos Rey y Reyna la remiten enteramente á nuestra voluntad, y disposicion, para que Nos podamos disponer y ordenar, segun nos pareciere, y que aquello se cumplirá y terná por los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos, sin contravenimiento alguno:

Nos, consideradas todas las cosas susodichas, é lo que vá é importa al bien y remedio de la

Iglesia, y de toda la Religion Christiana, que la obra santa é impresa que habemos tomado contra los que ofenden á la Iglesia, con el ayuda de Dios Nuestro Señor pase adelante, hasta que la dicha cisma del todo sea destruida, y la Iglesia y la Christiandad remediada, y la onrra de Dios Nuestro Señor y de su Iglesía satisfecha, y porque conocemos que para seguridad de la dicha empresa es muy necesario y conbeniente que el dicho reyno de Navarra y las fortalezas del estén en nuestro poder hasta que toda la dicha Santa empresa, con el ayuda de Dios Nro. Señor sea toda acabada, declarando nuestra intencion cerca de lo contenido en la dicha capitulacion, que como dicho es, fué remitido á mi voluntad, por la presente decimos: que nuestra voluntad es que los dichos Rey é Reyna nuestros sobrinos, nos entreguen é fagan entregar luego todas las ciudades, é villas, é lugares, é fortalezas del dicho reyno de Navarra, y que los reciba por Nos el dicho Duque nuestro Capitan General, ó las personas que él enviare á recibirlas, para que todas las dichas ciudades, é villas, é lugares, é fortalezas, é todos los súbditos é naturales del dicho reyno, de cualquier estado ó condicion que sean, estén en nuestro poder, y á nuestra gobernacion y obediencia todo el tiempo que Nos viéremos que convenga para el bien y seguridad de la dicha santa empresa, en la manera susodicha, y que despues quede á nuestra voluntad y disposicion el cuándo, y la forma, y manera como háyamos de dejar el dicho reyno, para que del ni por

él no se pueda seguir daño á lo que fuere fecho en beneficio de la dicha Santa empresa, ni á ningunas tierras, ni súbditos de las coronas de Castilla é Aragon, ni á los súbditos del dicho reyno de Navarra, ni á alguno de ellos, y fasta que Nos de nuestra voluntad fagamos dejacion del dicho reyno de Navarra, en la manera susodicha, todos los súbditos naturales del sean obligados de Nos obedecer enteramente, como á depositario de la corona é reyno de Navarra, y del Señorío y mando del, so pena de caer en caso de traicion, y de las otras penas en que incurren los que vienen contra la corona Real.

Otro si: declarando más la dicha nuestra boluntad por virtud de la dicha capitulacion, decimos que nuestra voluntad es, que los dichos Rey y Reyna de Navarra mis sobrinos, envien luego al Mariscal de Navarra, y al Conde de Santisteban, y á D. Julio de Beamonte y á sus hijos al dicho Reyno de Navarra para que vivan en él y tengan sus tierras y bienes, porque estando á la parte de Francia no sean necesidad de servir é ayudar á los franceses cismáticos contra la dicha Santa empresa, y que por la misma cáusa los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos sean obligados de dejar venir á vivir al dicho reyno de Navarra á todos los otros navarros que estuvieren de aquella parte de Francia que quisieren venir en el dicho reyno.

Otro si: declarando más la dicha nuestra voluntad, por virtud de la dicha nuestra capitulacion, porque los dichos Rey y Reyna nuestros

sobrinos teniendo de la parte de Francia al Príncipe su hijo, no están constreñidos so color de casamiento, ú otro cualquier color, por ponerlo en manos del Rey de Francia, queremos que los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos vos entregue al dicho Príncipe su hijo, para que esté en nuestra casa real fasta que todo lo que toca á la dicha empresa en la manera susodicha sea del todo acabado, con el ayuda de Dios Nro. Señor.

Otro sí: declarando la dicha nuestra voluntad por virtud de la dicha capitulacion, decimos: que los dichos Rey y Reyna nuestros sobrinos sean obligados de no consentir ni dar lugar que por el Señorío de Bearne se haga guerra ni daño directamente en los reynos de Aragon, ni dé paso, para que por allí se pueda hacer daño alguno á los dichos nuestros reynos, y para que á todos sea notoria nuestra voluntad cerca de las cosas susodichas, mandamos facer la presente, firmada de nuestra mano, y sellada con nuestro sello: dada en la ciudad de Burgos á treinta y un dias del mes de Junio, año del Nacimiento de Nro. Señor y Salvador Jesuchristo de mil y quinientos y doce.—*El Rey*.

EL REY.

Muy Rdo. en Christo, Padre, Arzobispo de Sevilla, mi confesor y del mi consejo; por la otra mia que vá con esta, vereis el impedimento que el Rey y la Reyna de Navarra nos han puesto

en esta Santa empresa, que hacemos en favor de la Iglesia, y para la destruicion de la Cisma, y por cáusa de los dichos Reyes, creyendo que los pudiéramos atraer á lo que era razon, é detenido más, más de cuarenta dias los ejércitos del Serenísimo Rey de Inglaterra mi hijo, gastando sin facer cosa alguna, que no ha sido pequeño inconveniente, segun lo que en este tiempo con el ayuda de Dios Nro. Señor pudieran haber hecho en Francia, y al fin visto que no pude acabar cosa alguna con los dichos Reyes, y que nos negaron el paso por nuestros dineros, y seguridad para el dicho paso, porque por su cáusa no se estorbase la empresa, Guiania, que fuera estorbar el remedio de la Iglesia y de toda la christiandad, y estorbarla los dichos Reyes de Navarra, siendo como es guerra inducida por la Iglesia y en favor della, y haberse juntado para ella con el Rey de Francia, se hicieron factores de los Cismáticos, mandé al Duque de Alva, nuestro Capitan General que entrase con nuestro ejército por Navarra para trabajar de asegurarse del dicho reyno, el cual lo puso así por obra, á los veintiuno deste mes de Julio, y ahora me ha escrito que habiendo quedado el Rey de Navarra en la ciudad de Pamplona en propósito de defenderla, estando ya cerca della, nuestro ejército, el dicho Rey se fué della, y que en asentando el dicho nuestro ejército sitio sobre la dicha ciudad, sin pasar trecho alguno de armas se nos rindió, y dia de Santiago se entregó en nuestro nombre al dicho nuestro Capitan

General, que como sabeis es cabeza de aquel reyno; en haberse hecho así brevemente y sin daño, ha parecido bien ser obra de la mano de Nro. Señor, que en toda parte quiere mostrar milagro en las cosas de la Santa empresa, que hacemos en favor de la Iglesia, y para la destruccion de la Cisma, é yo envío á mandar al dicho nuestro Capitan General que pase adelante á trabajar de tomar con el ayuda de Dios Nro. Señor las fortalezas que estan en dicho reyno para la entrada de Guiaina, porque son recelo y contradicion del dicho reyno. É el ejército del Serenísimo Rey de Inglaterra, mi hijo, y el nuestro puedan unidamente con la guia de Dios Nro. Señor proseguir la empresa por la parte que vieren que mas cumple para el bien della. De Burgos á veintiseis de Julio, año de 1512.

El Duque de Alva, Capitan General del ejército de los españoles entró en el reyno de Navarra con el dicho ejército, Miércoles veintiuno de Jullio, y á la entrada mandó pregonar que los de aquel reyno no hiciesen la guerra al dicho ejército, ninguno les ficiese daño, ni en sus bienes, y que pagasen llanamente los mantenimientos que tomasen, y aquel dia asentó el campo una legua y media dentro del dicho reyno.

El dia siguiente, fué á asentar el campo sobre un lugar cercado que está camino de Pamplona, Huarte, en el cual poco ántes se venian á poner ciertos capitanes del Rey de Navarra, con algunas banderas de Ronceleses que es la mejor gente de aquel reyno, los cuales no se me-

tieron dentro, ántes se fueron, y el dicho lugar se rindió con todo el valle. Y por estar aquel lugar en paso, el Capitan General dejó en él guarnicion, conveniente para asegurar el camino de los mantenimientos; en este tiempo la Reyna de Navarra con sus hijos era ida á Bearne, que es á la parte de Francia, y el Rey de Navarra quedó en la ciudad de Pamplona, con propósito de defenderla, y envió sus capitanes é jente á un puerto áspero y estrecho donde el ejército de los españoles había de pasar, para que defendiesen aquel paso, pespuniendo que por la aspereza de la poca gente lo podria defender á mucha; avisado de todo el Capitan General, ántes de mover el campo que le tenía asentado dos leguas de allí, fué con algunos capitanes á ver la disposicion de aquel paso, y visto por la espereza del y estrechura, fué necesario que dividiese el ejército en dos partes, y con la mejor della puesta en órden la batalla, á la parte más áspera, y con mucha escopetería acordó de combatir aquel paso, y al mismo tiempo mandó que moviesen el artillería con la otra parte del campo, por mas abajo, cerca de una legua, porque la disposicion de la tierra no sufría otra cosa, y aun para que pudiese pasar el artillería fué necesario facer el camino todo nuevo, á pala y hazada; y así como la gente del ejército de los españoles movió muy ordenadamente para querer combatir, la gente del Rey de Navarra desampararon el paso de manera que el ejército de los españoles pasó sin resistencia, é

sin daño alguno. Este dia el Capitan General, porque el peligro estaba en la delantera, y convenia asentar el campo en buen lugar, quiso ser en la delantera, y el Mariscal, y él fué á aposentar el campo, y dejando proveido en lo que convenia, salió á donde el artillería avia de salir y no se apeó en todo el dia, hasta que pasó el artillería y la trujo consigo al campo, el cual se asentó aquel dia, que eran veintitres de Julio, á dos leguas de la ciudad de Pamplona: rindiósele allí un castillo pequeño que llaman Garazon, y el dicho dia se fué el Rey de Navarra de Pamplona. El dia siguiente, á los veinticuatro de Jullio, por la mañana el Capitan General envió á la ciudad de Pamplona un Rey de Armas con una carta de creencia, y la creencia por escripto, para que así la mostrase: en suma, decia las cáusas que habian movido á su Cathólica Regencia para enviar su ejército á Guiaina, en favor de la cáusa de la Iglesia, y para la destruccion de la cisma, y las cáusas por qué fué necesario entrar por aquella tierra á la dicha empresa, para asegurar della y no para que les hacer daño alguno, pidiéndoles y requiriéndoles que le entregasen la dicha ciudad, y si así lo hiciesen, serían mirados, guardados y bien tratados, y si nó que él con el ayuda de Dios Nro. Señor, pues como Capitan que llevaba tan santísima empresa, le era lícito entrar por cualesquier tierra, que para la dicha santa empresa convenía entrar, y que él entendia entrar con mano armada en la dicha ciudad, é ir otro dia á comer á ella, é tomar la seguridad que para la prosecu-

cion de la dicha empresa conviniese, y que para aposentar el dicho ejército en la ciudad, enviaría á sus aposentadores para que se juntasen con un oficial de la dicha ciudad. Porque sin escándalo se fiziese. Fecho esto, el dicho Capitan General mandó mover el ejército, camino de la dicha Ciudad en esta órden.

En la delantera, los Mariscales, con 350 ginetes.

Despues el Condestable de Navarra, con 400 ginetes.

El Obispo de Zamora, con 450 hombres de armas.

E despues, Juan Nuñez de Prado con 530 ginetes.

Sobre toda la dicha gente iva á la mano derecha la infantería, fecha dos escuadrones.

A la mano izquierda, entre la gente de caballo y el infantería, iva el artilleria y su municion, y detrás de todo esto iva el fardaje.

En la retaguardia iva el otro golpe de hombres de armas, é ginetes, con Hurtado de Luna, y Ruy Diaz de Roxas.

Entró la infantería toda por la puente, que era hácia la mano dó venia, y la gente toda de caballo por el vado, y asentóse el campo en la parte de lo mas alto, á un tiro de piedra de la ciudad.

Poco ántes desto, habian salido de la ciudad cuatro Embajadores á tratar con el Capitan General, de manera, que el dia del Sr. Santiago, 25 de Jullio le entregaron la ciudad, en

nombre de Su Cathólica Magestad, y se apoderó della como conbenía. Escripto en Burgos á 27 de Jullio año de 1512.

Despues de lo susodicho el Rey de Navarra paró en la villa de Lumbirre, y sabiendo que el ejército de los españoles estaba para ir sobre él, porque aquella villa de Lumbirre está en passo por donde pueden entrar los franceses, por la parte de Bearne, y de Ronces Valles á España, envió el dicho Rey sus Embaxadores con poder suyo bastante al dicho Capitan General para que asentase con él lo que quisiere, faciendo cuenta que pues no podia retener el reyno quería mostrar que lo dejaba de su voluntad, por dos fines: el uno porque no le tomasen á Bearne y los otros Señorios, y el otro porque despues que su Cathólica Magestad se hubiese aprobechado del otro reyno para la dicha empresa de Guiaina, tuviese más voluntad de restituírselo, y ansí los dichos Embaxadores asentaron por virtud del dicho, poder con el dicho Capitan General, una capitulacion, que en sustancia tiene, que toda la empresa, cáusa y negocio, que el dicho Capitan General proseguia contra ellos y su reyno, el Rey y la Reyna de Navarra lo remitian enteramente á la voluntad y disposicion de la Cathólica Magestad del Rey, para que pudiese ordenar y disponer, segun le pareciese, y que aquello se cumpliría y ternía por los dichos Rey y Reyna sin contravenimiento alguno, y para seguridad que cumplirian todo lo susodicho de la manera que Su Alteza lo orde-

nase y mandase, se asentó que entregarían luego á Su Alteza las fortalezas de San Juan del Pié de Puerto y de Maya, las quales el dicho Capitan General había ya enviado á recibir, y Su Alteza, por virtud de la facultad que para ello le fué dada por la dicha capitulacion, fizo una declaracion de su voluntad, la qual declaracion el dicho Capitan General fizo saber á los dichos Rey y Reyna de Navarra para que la cumpliesen, segun por la dicha capitulacion eran obligados, pero Su Alteza envió mandar al dicho Capitan General, que en recibiendo sus fortalezas de aquel reyno, entrase luego el ejército de los ingleses y de los españoles, juntamente en Guiaina, con la gracia de Nro. Dios, por la parte que fuere mas favorable para la dicha empresa, y en casso que el Rey y la Reyna de Navarra no cumpliesen lo contenido en la dicha declaracion, pues ya las fortalezas de San Juan del Pié del Puerto y de Maya, se eran entregadas á Su Alteza, en el dicho caso, mandó al dicho su Capitan General, fuese luego á tomar á Lumbirre con el ayuda de Dios, y por tanto mandó á él no se ocupase ni detuviese más en las otras cosas de Navarra, pues ternía ya los Puertos y entradas della para Francia, y que ambos ejércitos juntamente entrasen en Guiaina, que las otras cosas de Navarra, Su Alteza proveería en ellas, é las allanaría de manera que en ambos los casos los ejércitos Inglaterra y España mediante Ntro. Señor obiese de entrar luego en Guiaina, para la qual empresa Dios mediante, será muy

provechosa Navarra, así como no teniéndola sería muy contraria y impeditiva de la dicha empresa.

Muy Reverendo en Christo, Padre Arzobispo de Sevilla, mi confesor: al tiempo que estaba acá el ejército de los ingleses, juntamente con el nuestro, avía de entrar en Francia como estaba acordado, el Rey de Francia juntó toda su potencia, así la que tenía en Italia, como la que tenía en Francia, y la envió á esta nuestra frontera: é vino con ella el Delfin, é otros Grandes de Francia, é todos los buenos Capitanes de guerra que les han quedado, é todos los Gentiles honbres de su casa, é demás desto dió dinero al Rey Don Fernando, é á Mosen de la Brit, para que de sus tierras fiziesen, como ficieron toda la gente que pudieron, de manera que el Rey de Francia y el Rey D. Fernando de Navarra, juntaron en la dicha frontera todo el ejército que les fué posible para resistir á ambos nuestros ejércitos, é tan bien deliberado si los derechos nuestros é ejércitos entrasen, retirarse ellos, é esperando, pero retirándose. Sin ninguna duda, mediante Nuestro Señor, la victoria era nuestra, pero nunca se pudo acabar con el dicho Capitan General de los ingleses, que quisiesen entrar por Bearne, hasta que á la postre me escribió que le placía, é con confianza lo haría así, pasó el Duque de Alva nuestro General con nuestro ejército, é con nuestra artillería de la otra parte de los Montes Perineos, en favor de la empresa del dicho Serenísimo Rey

mi hijo: é quando nuestro ejército é artillería fué pasada á San Juan del Pié del Puerto, que es á la parte de Francia, para salir á recibir de aquella parte al ejército del Rey de Inglaterra. mi hijo, é envió gente de caballo que los guiasen fasta donde se habian de juntar, el dicho Capitan General de los ingleses tornó á decir que no quería; é tornándole á porfiar sobre ello, dijo que quería, pero que no estaria en España 25 dias, fasta ponerse en las naos, é que aunque se tomasen tierras en Guiania, no quedarian acá ni las sosternian, sino que las dejarian, é decian las gentes del dicho ejército de los ingleses que si no les diesen recaudo para que dentro de los 25 dias se embarcasen, que quien lo estorbase se lo pagaría: no sabiendo esto, é que los dichos 25 dias eran menester para solo llegar á donde la dicha empresa habia de comenzar, é volver al dicho embarcadero; de manera que no queda tiempo ninguno para hacer la guerra, como quiera que sentía yo mucho por lo que tocaba á la onrra y estado del dicho Rey mi hijo, é á la gloria de su nacion inglesa, que todos los tiempos pasados ganó tanta onrra, en los fechos de armas, é alcanzó tantas victorias, volverse ansí, sin hacer cosa ninguna: é tambien sentía que á su cáusa é para ayuda á su empresa, pasó en Francia nuestro ejército é artilleria de la otra parte de los montes Perineos, que de otra manera no pasára, ó si hubiera de pasar sin confianza que los ingleses y ellos se havian de juntar, fuera juntado primero, mayor ejército, é aviéndolo fecho pasar, dexallo allí al rostro de toda la po-

tencia de los enemigos, é irse para hombres de onrra como ellos son, parecia cosa bien estraña; empero visto que no habia remedio para detener lo que la gente inglesa cada dia decian é escondian cada dia más, contra los españoles de la mesma gente que los servian, creyendo que eran causa para detenerlos á instancia del dicho Capitan General, fué contento de les dar licencia, é mandarles dar naos para que se fuesen; é como los franceses supieron é tuvieron por cierto los ingleses se iban dejando á nuestros españoles de la otra parte de los Montes Perineos, é sabiendo ellos que por la dicha empresa de Guiaina, para la qual los españoles habian pagado, el dicho Serenísimo Rey mi hijo, ponia la mitad del dicho ejército, é Nos la otra mitad, é que yéndose los ingleses quedaba solamente el medio, ejército que era el nuestro, perdieron el miedo que antes tenian é cobraron gran corazon, ficieron quenta que antes que nuestro ejército pudiese pasar de esta otra parte de los montes Perineos, se podrian tomar el medio con demasiada ventaja suya al subir de la montaña, que habia buena disposicion para ello, é que desbaratado el dicho nuestro ejército, podrian tomar en un dia el reyno de Navarra, é lo mas que quisiesen, é tenian por más fácil esta empresa, desque el artilleria nuestra que pasó nuestro ejército de la otra parte de los montes, por la mala disposicion de las subidas, sabian que hasta el verano no se podia sacar de allí, é que así nuestro ejército vernia sin artillería, é juntóse con este el Mariscal de Navarra que es la cabeza del

uno de los dos vandos de aquel Reyno, é tenian mucha parte en él; é sus parientes viendo que los ingleses desamparaban la empresa de Guiaina y se iban dejando nuestra gente donde é dicho; é viendo de la otra parte junta toda la potencia de Francia, é que estaba en poder suyo é de sus parientes alguna de las fortalezas de el dicho Reyno que yo habia confiado dellos, y que así mesmo estaba en el dicho Reyno por el Rey D. Juan la fortaleza de Estella que es la mas fuerte é mas importante de todo el dicho Reyno, porque á causa de llevar nuestra artillería de la otra parte de los montes, en ayuda desta empresa de Guiaina, no habia yo querido que se trujese artillería sobre la dicha fortaleza, é por aventura, teniendo el dicho Mariscal nuestro hecho por peligroso se reveló contra nuestro servicio é estado, é se pasó secreta é fugitivamente con algunos de sus parientes, á la parte de los franceses, é hizo rebelar las fortalezas que del havia yo confiado, é así mismo revelar la ciudad de Estella, que aunque la fortaleza estaba contraria, la ciudad estaba á nuestra obediencia, é cerca de lo de la dicha ciudad de Estella, yo proveí de tal manera que la gente que envié de presto á ella; la tomó por fuerza de armas, é la saqueó é redujo á nuestra obediencia, que los franceses, por las cáusas susodichas, é con confianza de los pueblos del mesmo reyno de Navarra, é mayormente de los agrimonteses, que son de la parte del Mariscal, é con algunos de la Valde Roncal, é Val de Salazar, de la misma parte de Agramontesa, que se lebantaron

por ellos, é estando poblados en los pasos é entradas de los Montes Perineos.

Pasaron su ejército por las dichas montañas de Roncal é Salazar, con el Rey D. Fernando é con Mosen de la Palma, é con otros Capitanes franceses, é dejaron buena parte del dicho su ejército con el Delfin de Francia, é con los otros grandes Capitanes de Francia, de la otra parte de los Montes Perineos, á la frente de nuestro ejército que quedaba allá con el dicho nuestro ejército, y el Duque de Alva fué necesario que se detuviese para acabar ciertos reparos de ramas é madera, é tierra, que se ficieron en la fortaleza de San Juan del Pié del Puerto, que es muy flaca, para que, pues nuestra artillería no podía tornar á pasar este invierno aquellos montes, quedase allí como á quedado con alguna gente nuestra que la guardaba. En este medio tiempo llegó Martin de Anpies, con cartas del Serenísimo Rey de Inglaterra mi hijo, por las que les mandava al dicho su Capitan General que no partiese de acá con su exército, y que cumpliese todo lo que yo le mandase, é yo, visto esto, é que el exército de los franceses eran entrados en Navarra, envié á mandar al dicho D. Martin de Anpiés, que desde donde desembarcó fuese al dicho Capitan General de los ingleses con las cartas del dicho Serenísimo Rey mi hijo, é con carta mia de creenzia, para que de mi parte rogase é requiriese al dicho Capitan General que volviese pues el dicho Serenisimo Rey mi hijo se lo mandaba, é no se partiese con el dicho exército, mas ántes se

viniese á juntar con el nuestro exército, pues los franceses eran entrados en Navarra, é que juntos ambos nuestros exércitos llevarian mucha victoria á los franceses que eran entrados, yéndoles á dar batalla: con el ayuda de Dios sin darla vencerian, é que vencidos aquellos sería fecha buena parte de la empresa de Guiaina, porque los otros no serian para resistir, é mirasen que era mucha vergüenza suya, al tiempo que los comunes enemigos eran entrados, irse ellos, que si no estuvieran acá entrados é estuvieran en Ingalaterra, de razon habian de venir para cuydar en este caso: é esto mismo les dejaron é requirieron de mi parte el Obispo de Siguenza é Diego Lopez de Ayala con mis letras, é nunca se pudo acabar con el dicho Capitan General que quisiese quedar, ántes quanto mas procurábamos su quedada, tanto mas priesa daban en su ida, é ansí se partieron, é despues dellos partidos, recebí cartas del dicho Serenísimo Rey mi hijo, de 28 dias de Setiembre, é otra de mi Embaxador que está con él, de 7 de Octubre, con correo propio, é luego otro dia llegó un faraute del dicho Serenísimo Rey mi hijo, con otra carta suya, para mi, de 12 de Octubre, por las quales me escribió que aunque su Capitan General é ejército, se quisiesen partir no se le dejásemos partir, ántes les quitásemos los navíos, é les estorbásemos la partida. É es cierto que aunque estas letras vinieran ántes que los ingleses partieran, no fuera posible detenerlos, porque el dicho Capitan General los había tanto puesto en su partida, que ellos estaban

determinados de venir á las armas con quien se lo estorbara, é porque esto no habíamos de consentir, fuera imposible estorbárselo.

É tornando á la entrada de los franceses, viendo ellos idos á los ingleses, pues estaban ya apoderados de los Montes Perineos, trabajaron de tomar al puerto, por donde habian de venir el Duque de Alva con nuestro ejército para tomarle en medio, el Delfin por una parte y ellos por otra. El dicho nuestro Capitan General, dejando proveido de gente el reparo de San Juan, puso gente en el puerto; é subió con nuestro ejército, é pasó desta otra parte de los Montes Pirineos, sin que á sus espaldas ni á la delantera hallase resistencia, é porque los caballos venian fatigados del estar en el campo, é de no poder aver allá tanta cebada como era menester, é tambien porque á câusa del rebelion del Mariscal é de algunos de sus parientes é amigos, fué necesario proveer de gente las ciudades é villas del dicho Reyno de Navarra, el dicho nuestro Capitan General se vino á Pamplona, que está cerca de las aldas de los Montes Perineos, é repartió nuestro ejército por las ciudades y villas del dicho Reyno, y él quedó con la una parte de la gente en la dicha ciudad de Pamplona; y en este mismo tiempo proveimos que se pusiese sitio en forma sobre la fortaleza de Estella, é que se aprestase para trabajar de tomalla, é estando los dichos franceses con propósito de venir á socorrerla, cada dia y cada hora, los nuestros le apretaron de tal manera, que se nos rindió; y así mis-

mo se nos rindieron las fortalezas de Cabrera, é de Monjardin; é poco ántes nuestra gente había tomado la fortaleza de Tafalla que se nos había rebelado. Así que despues de qué todos los franceses fueron entrados en Navarra, cobramos todas las dichas fortalezas; é á este mismo tiempo entraron 2500 franceses por la Val de Brota, que es en Aragon, en las montañas de Jaca, é venía por Capitan della el Senescal de Bigorra é con él Mosiur de Aste, que eran ambos de la sangre de Fox; porque supieron que de aquella parte no teníamos gente: entraron una aldea que llaman Torla, que está á la entrada del valle, que es de ciento vecinos, sin cerca ni cava, é de los de la dicha, habían mandado á los lugares de la montaña de su comarca que viniesen á socorrerlos: é estando los franceses combatiéndolos en aquel aldea, é ellos defendiéndose llegó alguna gente de la montaña, é dieron á los franceses tan reciamente, que los desbarataron á todos é hicieron gran matanza en ellos, entre los quales murieron los dichos Senescal de Bigorra, é Monsiur de Aste, é muchos gentiles hombres.

Viendo los franceses que por una parte ni por otra fasta agora, no han podido hacer contra Nos ni contra nuestro estado, cosa de sustancia, nin han cercado ninguna ciudad ni villa del reyno de Navarra, han asentado campo una legua de Pamplona, á la falda de los mismos montes Perineos, y han venido tres veces á dar vista á la dicha ciudad de Pamplona, é todas tres veces los nuestros les han muerto gente, é les han tomado

prisioneros, sin recibir los nuestros daño alguno, á Dios gracias; y cada dia se mudan por allí, de una parte en otra; é publican que el Delfin que quedó en Bayona junta mucha mas gente para pasar con ella é con artillería, por Bazan, á juntarse con ellos, é que han de cercar é combatir la ciudad de Pamplona, é todas las maneras, que los franceses son para hacer último de potencia, por poder desta vez hacer alguna cosa señalada contra España, é como quiera que á causa de la ida de los ingleses nos han tomado con menor provision de la que tuvieramos hecha, si los ingleses no vinieran acá; empero Nos mandamos juntar mucha gente para que vaya con Nos; é acabada de juntar la dicha gente, tengo acordado, mediante el ayuda de Dios Nro. Señor, de ir en persona é darles la batalla, é yo vos haré saber lo que sucediere dello. De Logroño, á 12 de Noviembre, año de 1512.

Lo que sucedió despues de lo contenido en esta carta de Su Alteza, puesto caso que atrás es dicho, que los franceses, é el Rey de Navarra prosiguieron su cerco sobre Pamplona con su campo de mas de 20,000 hombres, y estuvieron allí desde el dia que vinieron, hasta que alzaron el campo, veintisiete dias, y en cabo dieron un combate á la ciudad un mártes á diez y ocho dias de Noviembre, dos horas despues de comer; y duró el combate tres horas, en que jugó tan réciamente su artillería, que en chico rato derribaron un lienzo de la cerca, y no paraban los franceses con

las señas hasta sobir por cima de los muros, empero los de dentro se dieron á tal recaudo que defendieron bien la ciudad, y ofendieron de tal manera á los combatientes, que en poco espacio mataron y derribaron é rendieron 800 hombres, y más, de los franceses combatientes; y de los de la ciudad murieron muy pocos, que algunos dijeron que no murieron sino tres hombres, un mozo de espuelas del Rey y dos peones; y fueron heridos algunos, en especial el Comendador Fernando de Vega, D. Pedro Manrique é D. Juan de Castilla é Villalba el Coronel, é desde aquel dia no osaron más allegar cerca de la ciudad, estando allí el dicho campo; cierto es que la dicha ciudad estuvo en muy grande aprieto de viandas, pero tambien los franceses pasaron gran lacería y trabajo y hambre, ca el Arzobispo de Zaragoza estaba en Sangüeza, con siete mil hombres, y les estorbava de venir las viandas, y les tomó sesenta cabezas de ganado que les venian con el Val de Roncal. En este tiempo el Alcáyde de los Donceles é los otros Capitanes que estaban en Navarra, estaban en sus aposentos bien apercibidos.

El Rey hizo provision de gentes é mantenimientos, y envió al Duque de Nájera por Capitan General á descercar á Pamplona con muy lucida gente, é como los franceses supieron del socorro, luego se quitaron á fuerza, é se fueron retrayendo hasta dos leguas de la ciudad, é el Rey mandó que no los siguiesen, ni acometiesen, porque eran christianos, como Rey magnánimo, piadoso, que no quiso que muriesen tantos christianos, como siempre

lo tuvo por costumbre, é mandó que no siguiesen el alcance; con todo eso los vizcainos é algunos naturales de la tierra, é otros ansí de á pié como de á caballo los siguieron, é los ficieron asáz daño, é les tomaron trece piezas de muy escogida artillería; é ellos se fueron con mucho peligro, é por muy estrechos pasos, é muchas nieves, é frios, é hambre é sed que pasaron, sin hacer cosa, ni adquirir de lo que deseaban, y toda Navarra quedó por Castilla, y quedó el Alcáyde de los Donceles por Capitan General della é guarda, con otros muchos Capitanes.

CARTA
QUE EL CATHÓLICO REY D. FERNANDO ENVIÓ AL ARZOBISPO DE SEVILLA D. DIEGO DEZA, QUEJÁNDOSE DEL DUQUE D. FERNANDO, SU SOBRINO.

Muy Reverendo en Jesuchristo, Padre Arzobispo de Sevilla, mi confesor.—Despues que el Duque D. Fernando mi sobrino vino del Reyno de Nápoles á nuestra Córte, todos han visto que Nos le habemos honrado é tratado siempre en todas las cosas, con tanto amor como si fuera nuestro propio hijo; é teníamos determinado de le dar un estado, é de entender en que fuera honrradamente colocado, creyendo que como él lo mostraba de fuera, ansí dentro nos fuera siempre fiel; é quando desto teniamos del mas confianza, por la cáusa que aparecido le daríamos, háse descubierto que desde que estábamos en Sevilla envió mucho secretamente á tratar con el

Rey de Francia, é se concertó con él contra Nos é contra nuestro Real estado, é para poner por obra lo que así tenía concertado, determinó aquí en esta ciudad de irse de nuestra Córte, secreta é furtiblemente á la Córte del Rey de Francia; é concertó las personas que con él habian de ir, é puso para ello postas secretas, cerca desta ciudad, é en algunos lugares de Navarra por donde habian de pasar á Francia, é al tiempo que estaba para ponerlo por obra fueron presos por nuestro mandato Felipe Cópula, que fué el que principalmente entendió con el Rey de Francia en concertar la ida del dicho Duque nuestro sobrino, Juan de Pordona, y dos franceses, ansí mismo, ca huian é se iban á Francia por postas con el dicho Duque, y halláronse en poder del dicho Felipe, las cartas é escripturas que sobre ello dió el Rey de Francia, por las quales y por sus confesiones dellos mismos, ha parecido la traicion que tenian concertada contra Nos é contra nuestro Real estado; é Nos viendo tanto desagradecimiento é tan gran delito del dicho Duque nuestro sobrino, habiéndonos él dado tan grande cáusa para ello, le habemos mandado apartar de nuestra Córte, é tratándole bien, poner tal guarda en su persona, que aunque quiera no pueda poner en obra lo que con el dicho Rey de Francia tenía concertado.

Una cosa os certificamos, que nos consta que el dicho Duque, conociendo la mucha fidelidad que los varones é Universidades del nuestro Reyno de Nápoles tienen á Nos é á nuestro Real

estado y servicio, no osó á ninguno dellos la dicha traicion comunicar, parecionos que era razon de os lo hacer saber, para que de mi parte lo digais á esa ciudad, no para otro efecto, sino para que sepan que Nos honrrábamos é tratábamos al dicho Duque como se debe tratar á fijo, é que el trato contra Nos, é contra nuestro estado, con el enemigo de la Iglesia y nuestro, lo que avemos dicho. A 12 de Diciembre, año de 1512 años. —*Yo el Rey.*—Por mandado de Su Alteza, Miguel Perez de Almanza.

CAPÍTULO CCXXXVII.

De la muerte del Papa Julio II.

Murió el Papa Julio II en Roma á 20 dias del mes de henero, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo de 1513 años, aviendo imperado en la Silla Apostólica, de San Pedro, nueve años y tres meses: murió de su muerte natural, en senetud, de 80 años, dejando el mundo revuelto, y todos los Reyes y Príncipes christianos en guerras, y ligas y parcialidades á cáusa de la cisma ya dicha, de lo qual no poco sentimiento ovo el Rey D. Fernando, y todos los otros Emperadores, y Reyes, y Duques y barones de la Santa Liga de la Iglesia Romana, y aun disfavor,

porque el Papa Julio era intemerato y muy magnífico, é esforzado defensor de la Iglesia, amigo de los católicos y enemigo de los tiranos é cismáticos; el cual siendo en estrema necesidad de su fin, conociendo que habia de morir, invocó á los Cardenales y les dijo las exhortaciones que siguen:

Primeramente dijo: que cierto habia sido muy gran pecador en las voluntades mundanas y en los pecados de la carne, y que ansi como él era verdaderamente malcontento y arrepentido, que pedia misericordia á Dios Nro. Señor, que por ello no condenase su ánima ni su memoria.

Segundo dijo: que conocia que habia sido cáusa de muy grandes guerras y muchos homicidios, y grandes disensiones de Príncipes, y que de esto se remitía á la infinita misericordia de Dios, porque él habia sido forzado en hacer tales cosas á cáusa que quando él fué asumpto en el Pontificado, que habia hallado todo el Patrimonio de la Santa Iglesia ocupado y robado del Duque Valentin, y de Venecianos, y de otros tiranos; y que habia hallado la Cámara Apostólica adeudada, en 182,000 ducados y el Palacio Apostólico todo robado y sin ninguna provision, y todas las ciudades y tierras de la Iglesia llenas de venezianos, parcialidades, y casi rebeldes á la Santa Sede Apostólica, y con muy poca justicia, y que él habia trabajado mucho con la persona y el entendimiento, por poder pacificar, y recuperar, y cobrar, é poner en justicia todo el estado de la Santa Iglesia, sin hacer matar ninguna persona, ni tomar lo suyo á nadie sin justicia, y que desto llamaba á Dios por

testigo, y por el paso estremo en que estaba.

Lo tercero, dijo y exortó: que muy esforzadamente los Reverendos Sres. Cardenales que despues de su fallecimiento hiciesen la eleccion muy justa y santa, y criasen un Pontífice digno del Pontificado, santo y bueno, y que en la eleccion guardasen la ordenanza que era ordenada en su Bula, que habia hecho contra las simonías y corrupciones pasadas.

Lo cuarto: exortó á los dichos Excmos. Señores Cardenales, que trabajasen luego y siempre de estar en Roma, é tenerla en paz y abundancia é buena gobernacion y justa, y que trabajasen sobre todo, que los forasteros y cortesanos pudiesen venir á Roma seguramente, sin ser robados, ni muertos, ni destruidos en las puertas de Roma, ansí como otras veces solian hacer, y que procurasen que qualquiera hombre pudiese ir y venir con las manos llenas de oro, sin peligro alguno, y que los hombres de seguida y las cabezas de los bandos fuesen tenidas con las riendas de la justicia.

Lo quinto, dijo: que dejaba á la Iglesia Romana dotes muy nobles y muy grandes ciudades, que por ningun otro tiempo habian estado en la obediencia de la Santa Iglesia, como estaban al presente, y que en todas dejaba Alcáydes y Gobernadores que son los siguientes:

Simon Forli, Mola, Faenza, Rávena, Serusa, Saysina, Banonia, Rezo, Parma, Plasencia, Pesaro, y para las cobrar que le habia sido forzado dar los beneficios por oficios, y que no

lo habia hecho por codicia ni por dar á sus parientes, mas por defender é cobrar el patrimonio de la Iglesia, y que semejante cáusa le habia inducido á crecer las monedas en perjuicio de los pueblos, y que pedía á Dios le tomase en cuenta á su ánima, su misericordia y la intencion con que lo había hecho.

Sesto dijo: que dejaba en el castillo del Santo Angelo 500,000 ducados. Los 300,000 en dineros, é los 200,000 en plata é joyas, los cuales 300,000 ducados en dineros avia guardado, porque si oviese sido apremiado á huir de Roma por el Rey de Francia, que le oviese sido menester andar mendigando, y que los confortaba á tener la muy buena amistad con el Rey Cathólico, muy bueno y devoto hijo de la Santa Madre Iglesia, Rey de España, y que por tal caso avia mandado hacer las galeras que estaban en Ancona; de los cuales dineros dijo, que queria que fuesen los 110,000 ducados para su sepoltura y 60,000 ducados para acabar su capilla, que avia comenzado á hacer, y que fuesen 50,000 ducados para la fábrica de la Iglesia de San Pedro porque no cesase la obra. Y esto dicho, pidió el Santo Sacramento de la Eucaristía; y el Cardenal de San Jorge que allí estaba aparejado para comulgarle, se lo trujo, y le pidió si perdonaba y remitía las injurias y ofensas á todos sus enemigos, y al Duque de Ferrara; y él dijo que sí, con condicion que para adelante pagase enteramente el tributo á la Santa Iglesia; y ansi mismo le dijo si perdonaba á los Bentiboles y al Rey de Francia: dijo que sí, con tanto que

nunca mas fuesen contra la Sede Apostólica; y ansí mismo le dijo si perdonaba los Cardenales cismáticos; y él estuvo un poco pensando, y despues dijo: que como persona humana remitia las injurias que habian hecho á su persona y los perdonaba, más que como vicario de Dios y sucesor de San Pedro, que los remitia á la Justicia de Dios, porque ellos avian sido cáusa y principio de tantas revueltas, y males, y guerras, quantas eran pasadas y esto dicho, sus camareros y privados le hicieron presentar un breve, por el cual pedian y querían ser absueltos de todo lo que habian negociado y administrado por Su Santidad, y por la Apostólica, y dijo que no lo quería hacer, porque si ellos avian gobernado y administrado bien y fielmente, que no tenia necesidad de quitancia, y que diesen sus descargos y le serían tomados en quenta, y mandó romper el dicho breve; y pidiendo misericordia á Dios comulgó muy devotamente, y luego mandó venir á todos los Penitenciarios de San Pedro, y su confesor, y presentes todos los Cardenales que allí estaban con candelas blancas encendidas en las manos, se hizo, dar la Estrema-Uncion, y él mismo respondió á todo, y despues de un poquito, diciendo: *in te Domine confido non confundar in œternum sed propicius esto Dómine michi pecatori,* pasó de la presente vida y quedó como si quedara durmiendo. Esto fué á las diez horas de la noche, á 20 dias del mes de Henero año de 1513 años.

Ansí el Papa Julio ovo santo fin: y todo lo susodicho es verdad, y ansí fué escripto al Rey Don

Fernando y al Nuncio de las personas de autoridad que á ello presentes fueron, y porque me pareció fallecimiento tan santo no ser razon esquivarlo desta mi escriptura, lo asenté para memoria y ejemplo de los que desean buen fin.

Lo que acaeció al Papa Julio II, ántes que adoleciese tres dias, es: que él estando á la hora de medio dia solo en su cámara, le apareció la Muerte muy horrible de lo qual él mucho se espantó y espavoreció, y vuelto en sí mucho, se encomendó á Ntra. Señora la Vírgen Santa María, y despues siendo adolecido, muchas veces se encomendava á Ntra. Señora Santa María de Loreto, á la qual tenia mucha debocion, y le avía hecho un muy rico templo, y la misma Imágen le apareció y dijo: «*que no temiese, cá ella sería con él:*» y él despues desto, consolaba mucho á sus servidores y parientes, diciendo que no temiesen, diciendo que por ventura de aquella enfermedad él no moriría; mas despues que vido la enfermedad mas agravada, dijo que conocia que era la boluntad de Dios que acabase sus dias, y que Ntra. Señora ayudaría su ánima, y no á su cuerpo, que mucho mas le placía que en todo se hiciese la voluntad de Dios, que no otra cosa, que él era muy contento de morir, pues las cosas de la Santa Iglesia estaban ya remediadas.

Fué el Papa Julio, Pontífice muy gran defensor de la Santa Iglesia, y amador de la justicia; plega á Dios Nro. Señor dar descanso á su ánima.

CAPÍTULO CCXXXVIII.

De la eleccion del Papa Leon.

A diez dias del mes de Marzo, en la noche, en cónclave en Roma, criaron los Cardenales Papa al Reverendísimo Sr. Cardenal de Médicis, de la noble estirpe de Médicis de Florencia. Cúpole en suerte por nombre Leon X; fué electo pacíficamente, y muy bien empleada la Santa Dignidad y Pontificado en Su Santidad segun la voz y loor de la virtud, habilidad, potencia, y saber de su persona.

CAPÍTULO CCXXXIX.

De la coronacion del Papa Leon X.

La coronacion del Papa Leon, X deste nombre, que sucedió al Papa Julio II, se hizo á once dias del mes de Abril, año del Nacimiento de Ntro. Redentor Señor Jesuchristo de 1513 años, treinta dias despues de la eleccion, é fué en esta manera: Un lúnes por la mañana á una hora del dia, cabalgaron todos los Cardenales, que fueron veintitres Cardenales, que residian contínuos

en la Córte del Papa, y todos los Patriarcas, A
zobispos, Obispos, é fueron al palacio del P
pa, donde estaba, é llegados, comenzaron de to
é sonar muchas trompetas, é salieron del p
lacio trescientos caballeros de caballos ligeros
muy bien armados, á modo de guerra, todos co
divisa del Papa, blanco, rojo y verde, é toma
ron la via de San Juan de Letran, é luego en
pos destos, salieron cien ballesteros á caballo con
la misma librea; é luego, en pos destos, salieron
otros cien caballeros de los Capeletas, con la misma librea, é luego, en pos destos, salió el Barridielo, que es como alguacil mayor, con sesenta caballeros escopeteros é ballesteros, é otros tantos á pié, con sus armas enhastadas, con la misma librea, é capelos blancos, á la *francesa; lüego* salió el Condestable de Capitolio, con otra *tanta* gente, é de la misma suerte, é con la misma librea é capelos blancos á la francesa. Luego salieron catorce cursores con sus caballos, con banderas rojas en las manos, con las armas del Papa, y luego salieron diez y nueve estandartes del Pópulo Romano; é luego con ellos el Senador y Cónsules é Conservadores de Roma, é salió el Alferez mayor enmedio, con el mayor Estandarte, armado de obra de armas, él y el caballo, y todos muy ricamente vestidos de sedas y brocados, y cadenas de oro, con muchos palafreneros con muy ricas divisas é lanzones en las manos, é tras estos venia el estandarte de la Iglesia con las armas del Papa; é este llevaba un caballo armado en blanco, y llevaba al rededor de sí cincuen-

ta palafreneros, muy bien vestidos de jubones de brocado, y calzas de grana y bonetes rojos, y camisas con cabezones de oro, y cespedos boloñeses dorados en las manos. Luego salió el Duque de Ferrara é el Duque de Urbino, muy ricamente ataviados, con fasta treinta palafreneros delante, muy ataviados. Luego salieron doce señores de Italia, muy bien en órden y muy bien armados: luego salieron veinte acaneas blancas del todo como la nieve todas del Papa, las diez con cubiertas de brocado hasta los piés, é los frenos de carmesí, con las clavazones todas de arjento: luego salieron doce mulas muy singulares de la misma suerte de las acaneas, y cada una destas acaneas y mulas llevava un palafrenero de rienda, que es mozo de espuelas: luego salieron los Obispos, y Arzobispos y Patriarcas, todos en caballos cubiertos de tela blanca desde las orejas hasta los piés y ellos con roquetes é pluviales, é mitras en la cabeza, é cada uno de ellos llevaba diez palafreneros muy bien vestidos con líbreas: luego salieron los Embaxadores, el de España el de Emperador muy ricamente vestidos con sus palafreneros delante: luego sacaron el Corpus Kpti. en unas andas muy ricas y llevábanlas dos caballos, y llevaban encima un dosel de oro con quatro varas, las cuales llevaban quatro barones romanos principales: luego salieron los Cardenales en caballos cubiertos todos de tafetan blanco, dellos como diáconos, y dellos como presbíteros, segun las órdenes que tenían, con mitras de damasco blanco en las cabezas y llevaban cada uno diez camareros á pié de los mas fa-

vorecidos y muy vestidos de sedas y brocados é bastones ricos en las manos: luego salió el Papa encima de un caballo blanco con una vestidura de chamelote blanco muy fino é un roquete de cambray tan delgado como el pelo de la cabeza; é una aniseta de carmesí pelo, é una estola de brocado ceñida por el cuerpo, é una tiara muy rica en la cabeza, que decian que las piedras della no se podian apreciar, é iba debajo de un dosel de brocado con cuatro baras, las cuales llevaban otros quatro barones romanos principales, y delante del iban ochenta palafreneros suyos, con sayones de terciopelo negro, é jubones de carmesí é raso, é cofias de oro, y bonetes roxos y cintas de hilo de oro, é calzas de grana, y espadas, y puñales dorados ceñidos y tras él iban trescientos suizos de su guarda muy bien armados y con atambores y banderas, y de esta manera y órden caminando llegaron al castillo de santo Angelo y pasando la puente comenzó á tirar el artilleria; é duró media hora que parecia que Roma se hundia, é unos á otros no se oian.

Por las calles había desde S. Pedro hasta San Juan, trece arcos triunfales, con tantas comedias é invenciones que era cosa maravillosa de ver; iban tantas maneras de músicas y tales que parecia ser en la gloria celestial.

Tardaron mas de cinco horas en el camino, é llegados á S. Juan comenzaron á hacer sus actos para la coronacion é entráronse allí en S. Juan de Letran, é allí fué coronado el Papa por los Cardenales é por el pópulo Romano; aquel dia con

muy grandes fiestas é solenidades que serian muy luengas de escribir, é allí cômieron aquel dia é estuvieron el Papa y los Cardenales hasta la noche que se vinieron al palacio de S. Pedro con antorchas. Baste esto quanto á la coronacion del Papa Leon X, que comenzó de imperar en Roma en la santa Silla Apostólica desde once de marzo del año de Nro. Sr. Jesucristo de 1513 años.

CAPÍTULO CCXL.

DE LO QUE HICIERON LOS DOS CARDENALES CISMÁTICOS DESQUE SUPIERON LA MUERTE DEL PAPA JULIO, É DE LA ADIVERACION QUE HICIERON DE LA CISMA; É DE COMO CONOCIERON SU PECADO É FUERON PERDONADOS.

Los Cardenales Bernardino de Caravajal é Federico de San Ceberino, desque supieron en Francia la muerte del Papa Julio, se embarcaron para la Italia y decendieron del galeon de Frei Bernardino en que fueron en Liorna para Roma; é florentines hicieron ir á Florencia y estar allí hasta ver la voluntad del Papa, lo cual fué que hiciesen penitencia y enmienda á Dios de sus grandes errores y pecados, y los recibiria á ella. Y lo que de allí sucedió fué de esta manera.—La ajuracion que Bernardino de Carvajal é Federico de San Ceberino ficieron del conciliábulo é de todos actos por él fechos é aprobacion de las sentencias contra ellos dadas, é la absolucion que

el nro. muy Santo Padre Leon, en fin de los actos susodichos le dió, en la cual solamente les restituyó los capelos é no mas, despues de la penitencia pública que hicieron.

Cédula firmada de los Cardenales, leida públicamente en la sesion próxima pasada del sacro concilio Lateranense.

Deseando la unidad de la Santa Iglesia Romana y la paz y sosiego de la Cristiandad, é probocar como es justo á Nro. muy Santo Padre Leon X, á que use con nosotros de benignidad y clemencia, por la presente carta escripta de mano ajena y firmada de nuestros propios nombres, juramos á los Santos Evangelios é de nuestra voluntad prometemos que nos llegaremos al Sacro Santo Concilio Lateranense, como desde agora nos llegamos, así como único verdadero, é con mucha razon é por legitimas causas congregado, é confesamos que todo lo que se ha fecho del, que ha sido ordenado recta é justamente é que del é de la dicha unidad de la Santa Iglesia Romana, en ningun tiempo nos apartaremos, é juntamente con esto por las mismas causas, é de nuestra voluntad ansí como es dicho, juramos é prometemos que diremos é haremos todas aquellas cosas, é cada una de ellas que el mismo Santo Padre Leon X, á nos é cada uno de nos mandare, á la voluntad y arbitrio' del qual plenariamente nos sometemos, é por mayor declaracion de nuestra intencion é de la devocion que tenemos á la San-

ta Iglesia Romana é al dicho Nro. muy Santo Padre, é al Santo Concilio Lateranense, é porque no parezca que en otra manera é no con limpio corazon, ambos fecho é jurado todas las cosas susodichas y cada una de ellas, somos contentos y aun deseamos que esta presente carta sea leida públicamente en el mismo Concilio Lateranense, é en la sesion pública; de lo cual todo por esto hacemos á mejor gana; porque Nro. muy Santo Padre Leon entienda que en todo tiempo avemos de ser fieles hijos y muy obedientes servidores de Su Santidad, y de la Santa Silla Apostólica, y del Santo Concilio Lateranense. La cual carta firmada de nuestros nombres, como arriba es dicho, para mayor abundamiento damos á vos, el presente notario, é vos rogamos que sobre ello hagais uno é muchos instrumentos públicos. Fechado en Florencia á 14 dias del mes de Junio de mil y quinientos y trece años.—Yo Bernardino de Carvajal de mi propia mano lo firmé, prometí, juré, confesé, é fice: yo Basto de Villa Sayasorles de Carvajal clérigo de la diócesis de Plasencia, notario Apostólico por la autoridad Apostólica, á todo lo que dicho es, juntamente con los Venerables Varones Guillelmo de Canistos y Gonzalo Femontalico, clérigos de la ciudad de Reyna é de la diócesis de Salamanca, llamados é rogados por testígos, fuí presente notario, lo ví firmar y puse aquí mi nombre, y cuando fuese necesario de todo lo susodicho daré público instrumento, rogado y requerido. *Ut supra.*

Otra cédula fué leida en el Consistorio de Ro-

ma á alta voz de los dos Cardenales, antes que fuesen restituidos y recibidos del Papa.

Nos Bernardino de Carvajal é Federico de Santo Ceberino, en otro tiempo ciegos con la escuridad de la cisma, y alumbrados con lumbre de gracia de la divina ilustracion, conocido y descubierto el lazo de la cisma que nos tenia ligado, aviendo tratado entre nosotros con el mucho acuerdo é deliberacion é para mayor cautela renunciando todas é qualesquier protestaciones que pública ó secretamente, y ante notario y testigos, hasta agora ayamos fecho cuyos tenores, cláusulas, para que del todo sean quitadas queremos que aquí se ayan por especialmente espresas como si de verbo ad verbum, fuesen insertas con umilde espontánea voluntad, no por miedo; mas estando en lugar muy seguro, y en toda nuestra libertad, y con puros corazones, guiados por la divina gracia nos habemos vuelto á la unidad de la Santa Sede Apostólica, y porque conste que aquesto que hacemos con limpia intencion y no finjidamente, pedimos umildemente á Vuestra Santidad y al Sacro Concilio de los Cardenales perdon de nuestros errores y suplicamos á Vuestra santidad tenga por bien de rogar por nosotros á Dios Todopoderoso, cuyo poder tiene en la tierra: ansi mesmo de nuestra voluntad prometemos á vos Leon X Sumo Pontífice, verdadero Vicario de Jesucristo, y por vos á San Pedro Príncipe de los Apóstoles, so pena de caer de la órden, dignidad é onrra de Cardenales si por ventura á ello fuésemos restituidos, y so

obligacion de anatema que en ningun tiempo por sucesiones ó cautela, por algun esquisito color ó por otras cualesquier causas, en ninguna manera tornaremos á la cisma de que por gracia de nuestro Redentor somos librados, mas que siempre y en todas cosas permaneceremos en la union de la Santa Iglesia Católica: y que si por la clemencia de Vuestra Santidad y de los Reverendísimos Cardenales, fuésemos remitidos á su órden que conversaremos con ellos benigna y pacíficamente y sin rencor ni escándalo por razon de las cosas pasadas, ni por otra cualquier causa.

Y juramos por Dios Todopoderoso y por estos Santos Evangelios que en nuestras manos tenemos de permanecer en la dicha santa union, é cumplir todo lo que dicho es y abajo se dirá y cada una cosa y parte della, so pena de perjuros y de las otras penas sobredichas, aunque ha muy poco que por una cédula firmada de nuestros nombres y publicada en el Sacro Colegio Lateranense ovimos adjurado el dicho cisma, pero para mostrar mayor limpieza de nuestros corazones anatematizamos especial y expresamente el conciliábulo de Pisa é su publicacion, é todas las cosas é cada una de ellas que en él se hicieron; y pronunciamos, é creemos é puramente confesamos ser todo ello vano y de ninguna fuerza, é efecto, ni valor, é ser fecho é presumido temerariamente, é por personas que para ello no tenian autoridad, é consentimos el Sacro Santo Concilio Lateranense como único é verdadero, é confesamos ser todo ello vano é de niguna fuerza, ni efecto,

ni valor é ser fecho é presumido temerariamente é por personas que para ello no tenian autoridad publicada legítimamente é por legítimas causas; y ansi mismo pronunciamos, creemos é puramente confesamos que todo lo que en él se hizo é generalmente contra nuestras personas, y todas y qualesquier condenaciones é sentencias pronunciadas contra nosotros por el Papa Julio II, de felize recordacion. Vuestro predecesor, é todas las otras cosas, é cada una de ellas fechas contra el conciliábulo de Pisa, aver sido ordenado recta é justa é justamente fecho. Así mesmo prometemos de recibir con toda humildad, é cumplir con otra cualquier penitencia que por nuestras culpas vuestra Santidad nos impusiese: demás desto queremos ser obligados, y por la presente prometemos so la pena sobredicha, é por las que los sacros cánones ponen contra los cismáticos, y segun la más cumplida obligacion y forma é estilo de cámara.

Fué leida esta cédula en Roma en el consistorio á veinte cinco dias del mes de Junio del año de 1513, por los mismos que la formaron.-Jacobo Sadoletto.

COPIA

DE LA ABSOLUCION DE LOS DOS CARDENALES, É RESTITUCION FECHA Á 25 DE JUNIO AÑO DE 1513, Á LOS QUALES EL PAPA LEON X ABSOLVIÓ Y DIÓ PENITENCIA PÚBLICA Y SECRETA QUE HICIERON EN ROMA.

Por la autoridad de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados Apóstoles S. Pedro y S. Pa-

blo y nuestra voz, absolvemos de todo vínculo de excomunion y de todas las otras censuras contra vos y contra cada uno de vos por cualquíera autoridad, é por causa del cisma que agora avivasteis, ó por otra cualquier cáusa pronunciadas ó conminadas, ó en qualquier manera háyais incurrido, y por la misma autoridad vos restituimos á la union de la Sta. Madre Iglesia, y á la participacion de los Santos Sacramentos en la forma acostumbrada, y allende desto restituimos á vos, é á cada uno de vos á vtra. fama, onrras, y dignidades y á los beneficios eclesiásticos que hasta aquí no hayan sido conbenídos por la Sede Apostólica, é á la onrra de Cardenales contra las irregularidades, incibilidades, sentencias de privacion é condenacion, é contra qualesquier letras por razon de lo susodicho por Julio Papa II, de felice recordacion, nuestro predecesor, ó en otra qualquier manera, ó por qualquier causa ó causas contra vosotros dicernidas ó en qualquier manera hayais incurrido, cuyos tenores queremos que aquí sean habidos por espresos como si de *verbo ad verbum* fuesen declarados, y vos restituimos, y plenariamente integramos á todas las cosas, é á cada una de ellas, que para expedicíon del presente auto son necesarias ó convienen en qualquier manera, empero sin perjuicio del término «digo del derecho» ageno, por cáusa de las cosas susodichas en otra cualquier forma, adquirido, supliendo todo é qualesquier defectos que en qualquier manera en el presente acto intervengan. *In nómine Patris, Filii, Espiritui Sancto.*

CAPÍTULO CCXLI.

De la muerte del Duque de Medina.

En el mes de Henero año de 1513, el dia de S. Sebastian, á pocos dias despues finó en Osuna el Duque D. Herrique de Medina-Sidonia, mozo de fasta diez y seis años, yerno del Conde de Ureña, hijo del Duque D. Juan, el qual, despues que D. Pedro Giron huyó con él de Sevilla á Portugal, porque no le quitase el Rey á su hermana, é despues anduvo en la Córte, é á un cabo y á otro, con muchos trabajos nunca le fué bien, ántes de quebrantamiento ó trabajo, cogió tal enfermedad, que de que vino á reposar con su muger nunca le fué bien, ni le pudieron dar remedio todos los médicos; de que falleció tuviéronle en Osuna encerrado, é negaron muchos dias su muerte; é D. Rodrigo Giron su cuñado salió por la tierra del Duque y visitó á Sanlúcar con más de 3,000 bombres peones de caballeros, é alzóse con Medina negando todavía la muerte del Duque: é la Duquesa muger del Duque D. Juan, como lo supo, digo que quedó madre de cuatro hijos, otros del Duque D. Juan hermano de padre del dicho Duque D. Enrrique difunto, le escribió al Rey le valliese con justicia, y mandase dar la tierra del

Ducado de Medina, é Condado de Niebla á su hijo D. Alonso, como heredero legítimo é mayor, é sucesor de su padre. El Rey envió dos ó tres veces mandar á D. Pedro Giron que despachase á Medina, é todo lo que tenía, é lo diese al Duque D. Alonso é á la Duquesa su madre, el qual se tuvo mas de tres meses que no lo quería dar, é llamábase Duque; hasta que en fin, temiendo el mando del Rey é el mucho daño que le viniera, si mas se tuviera, porque toda la tierra del Andalucia se apercibía para ir sobre él, la ovo de dar é entregar, aunque con una pieza sola allí, no se atrevió mas tener, porque la villa de Bejel tenia en contra, que no le obedeció, é le envió los mensageros de vacío, diciendo que no se darian sino á quien el Rey mandase: é ántes que Medina fuese entregada todas las otras dichas villas é fortalezas del Señorio de la Casa de Niebla, fueron dadas y entregadas al dicho Duque D. Alonso y á la Duquesa su madre por mandado del Rey, el qual envió de la Córte y de su Consejo, jueces é persona que todo se lo diesen y entregasen, como á hijo mayor del dicho Duque D. Juan, é sucesor del Mayorazgo de la dicha casa, y esto ansí hecho, el Rey D. Fernando quizo tomar déudo con la noble Casa de Niebla é Medina, é dió por muger al dicho Duque D. Alonso, á Doña Ana de Aragon, nieta suya, hija de su hijo el Arzobispo de Zaragoza, el qual matrimonio se celebró en la ciudad de Sevilla en el mes de Abril, por conciertos, cartas é anillos; porque los desposados eran de me-

nor edad de trece años; del qual matrimonio crecía mucha onrra y ensalzamiento al dicho Duque é casa de Medina y Niebla.

CAPÍTULO CCXLII.

De las treguas de entre Francia y España.

El Rey Luis de Francia, por estar seguro de España para enviar socorro al Castillo de Milan que todavía estaba por él, envió demandar treguas al Rey D. Fernando con cautela, de la manera que otras veces lo solía hacer, por atraer así la voluntad del Papa nuevamente criado y por hacerse amigo de los venecianos y partirlos de la liga de España; y el Rey D. Fernando, puesto suso que se lo entendió, túvolo por bien y otorgó la tregua por un año, como los Embaxadores de Francia lo demandaron, é comenzó de correr desde Abril de 1513, é avisó á su Visorey D. Fernando de Cardòna, para que avisase á sus parciales de la Italia, para que siempre estuviesen á buen recaudo, é el Rey de Francia envió secretamente á los venecianos que hiciesen liga con él; prometiéndoles hermandad y amistad perpétua, los quales no recordándose de cómo él los quería primero destruir, y nó queria oir decir Señoría de Venecia, é pensó tomarles la ciudad, é ser señor della, é lo puso por obra,

como atrás se dice en este libro; quando les venció la batalla é tomó las villas y tierras, y les queria desposeer de la muy grande honra que tiene, más á de mil años, é así lo hiciera si no fuera por el Rey D. Fernando y por el Papa Julio, que no le dieron lugar á ello, porque á ellos no convenia dejar criar tan gran gusano en la Italia: é no recordándose desto é de otros muchos daños é pérdidas é injurias que de él recibieron, hicieron liga con el dicho Rey de Francia, é concierto, lo qual parece ser una cosa de muy gran ingratitud é fealdad, é de las cosas mas abominables que los Gobernadores y Duques de aquella Provincia y Señoria han fecho, de muchos tiempos acá, é no pudo ser fecha sino con muy mala y cargosa intencion, é por no dar al Emperador lo que le tienen tomado é usurpado; é porque lo vieron en la liga de la Iglesia y de España: y la dicha Liga ansí hecha, luego pusieron por obra meter mas mal y guerra en la Italia de lo pasado, sino que no plugo á Nro. Señor consentir en sus malos propósitos, é juntos dos ejércitos de muchas gente uno de franceses y otro de venecianos, cada uno por sí, para se juntar en Lombardía sobre Milan é sojuzgar la Italia, acaeció lo que la presente carta del Rey D. Fernando de España dice: é porque yo no lo podía mejor relatar que la carta de Su Alteza lo dice, acordé asentarla aquí, en esta mi escriptura.

CARTA

QUE ENVIÓ EL SERENÍSIMO Y MUY ÍNCLITO REY DON FERNANDO REY DE ESPAÑA AL REVERENDÍSIMO SR. DON DIEGO DE DEZA, ARZOBISPO DE SEVILLA.

Muy Reverendo en Xripto. Padre Arzobispo de Sevilla, mi confesor é del mi Consejo; ya sabeis lo que Dios Nro. Señor hizo el año pasado en favor de la Iglesia contra los que la ofendian con armas y con cisma; despues estando yo procurando la union de la Iglesia y la paz general de xpristianos y ayudando á ello Nro. muy Santo Padre como verdadero Padre Universal de todos. El Rey de Francia creyendo que podia acabar ogaño lo que no acabó el año passado, hizo liga con la señoría de Venecia en perjuicio de la Iglesia y de los otros Príncipes xpristianos y envió á la Italia á moser de la Tramulla, su Capitan General, y á moser Juan Jacobo de Tribulcio con muy grande ejército y al mismo tiempo que ellos llegaron á Italia, con el mismo ejército salió en campo Bartolomé de Alviano Capitan de venecianos con el ejército de la Señoría de Venecia en su ayuda y favor, con propósito, segun él dijo á mi embaxador de tomar en medio á mi Visorey que estaba con nuestro exército entre Parma y Plasencia, haciendo cuenta que si lo pudiesen desbaratar sojuzgarian con solas letras todo el resto de Italia: llegan en la misma sazon nuevas al dicho mi Visorey que yo quedava muy enfermo, y que la tregua por acá era

fecha con Francia, y como Nro. muy Santo Padre, con el santo celo que tiene á la paz general de cristianos, entonces no se mostrava con armas, y solamente atendia á procurar paz y á rogar á Nro. Señor que en tan grandes turbaciones quisiese poner remedio, el dicho mi Visorey publicó que se queria volver con nro. ejército, para el mi reyno de Nápoles, y con esta publicacion, creyéndolo ansí los franceses y los pueblos de Italia levantáronse por franceses las ciudades Aveste y Alexandria de la Pulla, y Génova, Milan y otras ciudades de aquel estado, de manera que al Duque de Milan le fué forzado de retraerse en la ciudad de Navarra con 4,000 soizos que tenia á sueldo y con 500 caballos ligeros, y por otra parte la gente de los venecianos avia ya rompido la guerra contra las tierras de la Iglesia y contra las tierras del Serenísimo Emperador nro. Hermano Sr.; y parecia ya á franceses y venecianos que toda las tierra era suya sin resistencia; y estando las cosas en estos términos antes que el dicho mi Visorey con nuestro ejército comenzase á retirarse para Nápoles como lo habia publicado, recibió letras mias en que le mandaba lo que avia de hacer en defension de la Iglesia y de las tierras del dicho Serenísimo Emperador nro. Hermano, y entonces determinó de ir á socorrer al Duque de Milan, porque si aquel estado se perdiera, segun lo que franceses y venecianos publicaban y avian comenzado á hacer, no estuviera seguro el estado de la Iglesia ni el del dicho Serenísimo Emperador mi Hermano, y envió á poner esfuerzo al Duque de Milan

y á los que con él estaban en Navarra, haciéndoles saber su ida para socorro, y solicitar la venida de otros 7,000 suizos que habian prometido de venir á juntarse con nro. exército para que todos diesen en los franceses; en este medio moser de la Tramulla, avia puesto sitio sobre Navarra con todo el campo del Rey de Francia, y envió un trompeta á los 4,000 suizos que estaban dentro á prometerles que les daria las ciudades de Navarra, é de Como, é de 400,000 ducados, si le entregasen al Duque de Milan, los cuales respondieron que si otra vez allí volvia le harian cuartos. Habida esta respuesta, moser de Tramulla apretó aquel cerco con el pensamiento que podria tomar á Navarra antes que llegase el socorro, é batió con su artillería los muros de la ciudad de Nobara, é á cinco deste mes de Junio acabó de hacer la batería como era menester para la combatir, y apercibió su gente para dar el combate el dia siguiente por la mañana: á este tiempo y á mi Visorey avia pasado el rio Po de la otra parte á esta traiendo mucha priesa á su ida al dicho socorro, y acaeció que la misma noche entraron en Nobara por la parte de la sierra los dichos 7,000 soizos que venian al socorro.

Los franceses siendo avisados de lo uno y de lo otro, y conociendo el peligro en que estaban, acordaron de retirarse del dicho sitio, y comenzaron de retirarse á 6 de Junio por la mañana, y como los soizos que eran ya 11,000 hombres juntos los vieron retirarse, sin esperar que mi Visorey llegase, salieron todos con el dicho Duque de

Milan y con la gente de caballo que allí tenia, á dar en los franceses, y apretáronlos de tal manera que les ganaron el artillería y volviéronla contra los mismos franceses, y trabóse la batalla tan recia entre ellos que duró por buen espacio; al fin el Duque de Milan y los suizos quedaron vencedores y los franceses fueron vencidos: y demás del artilleria, el Duque y los soizos obieron todo el despojo del campo de los franceses, y escriven que murieron en aquella batalla 12,000 franceses y entre ellos muchos capitanes; y de la parte del Duque y los soizos escriben que murieron 3,000 hombres, y que de la gente de armas francesa escapó la mayor parte desbaratada y mal tratada y se escapó en el ducado de Saboya y luego el mismo dia que se supo de la dicha victoria fueron reducidas á la obediencia del dicho Duque de Milan la ciudad de Milan y las otras ciudades de aquel Estado; por otra parte el Estado y exército de los venecianos, como supieron la dicha rota, de donde estava se pusieron en huida la via de Pádua y avian ya perdido parte de la artilleria, mi Viso-rey con nro. exército conforme con los soizos atendia con la ayuda de Dios, á acabar de allanar y asentar las cosas de Italia: y aunque de todo daño de cristianos es de aver pesar, empero no devemos dejar de dar gracias á Dios Ntro. Señor que así le haya placido responder por su propia causa. De Valladolid á 30 de Junio de 1513 años.

Habeis de saber, señores, los que deseais saber las cosas pasadas, é tomais placer en las leer, que desque el Rey Cárlos de Francia pasó en Roma é

Nápoles hasta que este mal Rey Luis, su sucesor, fué desapoderado de la Italia, é fué esta batalla, fueron tantas cosas y de tantas maneras, y tantos robos, trayciones, batallas, encuentros, renquentros, muertes de trayciones infinitas de hombres y mujeres, ciudades, villas y lugares destruidos, metidas á saco, que fué imposible escribirse; que parece que no fué otra cosa el nacimiento deste Rey Luis de Francia, Duque que fué de Orleans, para la Italia y aun para sus Reinos de Francia, sino un Conde D. Julian para España, que de su causa mas de 100,000 hombres fueron muertos en batallas y guerras hasta año de 1513, sin él haber adquirido pacífico cosas de las que deseaba: y al tiempo que el Papa Julio murió muy pocas cosas tenía él ya de las adquiridas en Italia, salvo que tenia el castillo de Milan, ques de los mas fuertes del mundo, y tenia el castillo de la Lanterna en Génova, y como el Papa murió ovo disfavor en la liga de la Iglesia, y toda la Italia fué comota, y los de la parte de Francia se esforzaron y los traydores se descubrieron, ansí como micer Sacro Moro, Vizconde que se fué huyendo de Milan á Francia con 120 achas, digo lanzas, é 300 caballos ligeros, por miedo del Duque y de la liga, porque se descubrió cierto trato que trajo en el cual queria prender al Duque de Milan, é darlo á franceses, é demas que se habia savido que estando él por Capitan á la guarda del Castillo de Milan, lo proveyó de muchos mantenimientos, é era él la persona de quien mas confianza el Duque tenia, allende de ser su pariente é de la principal casa

de Milan; y despues desto, sabida la liga de Francia é venecianos, y la gente que hacian las ciudades de Milan é Génova é sus consortes, se publicaban por Francia sin ver por qué, como lo suelen hacer, y el Duque de Milan sintiendo aquello se salió de la ciudad, que no osó estar en ella, é proveyólo Dios Nro. Señor maravillosamente en darle la vitoria de la batalla susodicha; é como los franceses fueron rotos y vencidos, toda la Italia fué apaciguada salvo venecianos; é la ciudad de Milan obedeció al Duque su Señor, y despues se le dió el castillo, y fué Señor de todo el Ducado, é D. Remon de Cardona, Capitan General de exército y de la Iglesia; con el exército de España hizo tornar á humillar la Italia.

CAPÍTULO CCXLIII.

De como el Rey de Inglaterra entró en Francia.

En el primer año del Pontificado del Papa Leon X, en el mes de Julio año de Ntro. Salvador de 1513 años, pasó el Rey Enrrique de Inglaterra en Francia, en Picardía, con 60,000 hombres combatientes, ansi favorecedor de la liga de la Iglesia, por hacer guerra al Rey de Francia, Capitan mayor de la cisma, con dos presupuestos, el uno por cumplir con sus consortes su debido en favor de la Iglesia y amenguar los favorecedores del cisma, el otro por recobrar algo de tres

provincias que Francia tiene á Inglaterra, conviene á saber: Normandía, é Gasconia, Guiaina donde es la ciudad de Bayona, por las quales Francia solia pagar de tributo á Inglaterra cincuenta mil coronas de oro ó mas, y porque los Reyes de Inglaterra no se han hallado tan pujantes de cierto tiempo acá, para las demandar é recobrar corporalmente han pasado por este concierto, é entrado en Francia por la Picardia tomando lugares é villas.

El Emperador Maximiliano, uno de los tres principales de la Santa liga de la Iglesia, le vino á ayudar con 20,000 hombres combatientes é pusieron cerco sobre la ciudad de Turiana, y estando en el cerco á diez dias del mes de Agosto vino un Embaxador al Rey de Inglaterra del Rey de Escocia su cuñado, casado con su hermana, en que en la embaxada dixo, que el Rey de Escocia su Señor, le requeria, y amonestaba y emplazaba que luego dejase la conquista de Francia de cuya liga, é amistad, é parentesco, é parcialidad él era, é tuviese por bien de se volver á su Reyno de Inglaterra, y donde nó que le hacia saber que él entraria por su Reyno de Inglaterra y se lo tomaría y se haría Rey del; y esto dicho por el dicho Embaxador el Rey le preguntó si queria más decir; dijo que nó. El Rey le dixo: pues partios luego y decid á mi hermano el Rey de Escocia, que sepa que no por él tengo de dejar la conquista é demanda que tengo comenzada, y no temo su entrada en mi Reyno como dice, y que yo confio en Dios Nro. Señor que si en mi Reino entra, que él

hallará en él tal resistencia en que yo no haré mengua, porque con tal confianza dejé en él vasallos y parientes que con ayuda de Dios darán de sí buena cuenta, y tal, en que él conocerá su yerro de haber en él entrado quando recibiere la pena dello, y conocerá que le será venida por la descomulgada alianza que á tomado con los favorece dores de la cisma en contra de la Santa Iglesia. Y con esta respuesta el Embaxador se volvió en Escocia y estando el cerco sobre la dicha ciudad el Rey de Francia envió su exército muy grande y con muchos Capitanes de la gran sangre de Francia contra el Rey de Inglaterra y contra el Emperador, é por socorrer las ciudades é tierras que iban ganando é por quitar el cerco de sobre la dicha ciudad de Turiana: é sabido por los ingleses é alemanes, dejando recado en el cerco salieron al encuentro de los franceses una madrugada de mañana, viniendo los franceses á hilo, y tal priesa les dieron, que en chico rato los vencieron é murieron mas de 8,000 franceses é 600 lanzas gruesas, é de los ingleses y alemanes murieron hasta 300 hombres, y los ingleses y alemanes quedaron vencedores, é cogieron el campo á despojo. Fueron muertos muchos grandes de Francia, é heridos Mosior de la Paliza, é fueron presos el Marqués de Rotelin é Moser Ruberto Totenil, sobrino del Cardenal de Roan, y el Capitan de la gran guardia de Francia, y Mosiur de Borsi, Capitan de los hombres de armas borgoñoneses, é un hijo de Mosiur de Moy, y otros mas de 150 hombres principales: y esta batalla fué cerca de Gui-

gara: esto supe por cartas de ingleses mercaderes que vinieron á Sevilla: empero en las cartas que vinieron á la Córte del Rey D. Fernando, algo defiere desto, en quanto desta batalla, é de los franceses, diz que murieron 500 lanzas gruesas é once ó doce mil hombres de la otra gente, y que de los ingleses y alemanes murieron hasta 2,000 hombres, y esto es lo más cierto, porque ansí vino al Rey por cartas; é esto asi pasado, volvieron el Emperador é el Rey de Inglaterra sobre la dicha ciudad de Turiana, é estaba dentro Mosiur de Daqui con 4,000 peones, é 250 lanzas gruesas, é le requirió que se diesen, y ellos tomaron término de tres dias, que si ellos no fuesen socorridos que se darian, porque no tenian que comer, ni pólvora, y pasados los tres dias se rindieron, salvas las vidas, y el Rey de Inglaterra les fizo merced de los vestidos y dineros, y armas y caballos, y dejaron toda la artillería, y ansí la ciudad de Turiana, quedó por el Rey de Inglaterra en Picardía. Sucedió de aquí, despues de la toma de Turiana, que yendo el Emperador y el Rey de Inglaterra por la empresa, pusieron sitio sobre la Ciudad de Tornay, é la Ciudad se defendió luego, é despues dió á partido, é dió cierta cantidad de dinero, porque no la saqueasen; é dada la ciudad, luego se dieron las villas é lugares de su tierra, de Tornay, que ansí se llamaba la tierra como la Ciudad, al Rey de Inglaterra.

El Rey de Inglaterra, fué sobre la ciudad de Ras, é fizola combatir, é derribáronla por una

banda una parte del muro, y os de la ciudad se vinieron á dar al Emperador que estaba junto con el Rey, y el Emperador no quiso sino que se diesen al Rey, y el Rey no quiso hacerles partido, sino con condicion que le entregasen doce hombres, quales él señalase, los quales le entregaron, y les mandó luego cortar las cabezas, que parece que habian hecho contra él tales cosas, porque indignado contra ellos les mandó matar, y ansi se dió la ciudad de Ras, y entraron en ella el Rey el Emperador con muy gran fiesta. Los alemanes querian robar la ciudad, y el Rey no lo consintió, y dióles en dinero 8,000 escudos, porque no ficiesen daño á la ciudad; los quales el Rey mandó pagar, é se pagaron de su tesoro, y no consintió á la ciudad pagar cosa ninguna.

Fué en este ejército el número que allegaron en esta entrada, el Rey de Inglaterra y el Emperador, muy grande y muy maravilloso y temeroso á los contrarios; habia en el dicho ejército y campo, 1,200 lanzas gruesas y más, y habia 5,000 de caballos que lo defendian, y 60,000 ingleses á pié y 20,000 alemanes, y más 8,000 alemanes: otros que pasaron del ejército francés al Emperador. Unos decian que porque no les pagaban bien el sueldo; otros decian que se despidieron de Francia, diciendo que no querian ser contra el Emperador su señor, á los quales pusieron á asegurar los mantenimientos que al campo venian. La gente era tanta, que habia nueva en el ejército que se gastaban cada dia valor de

50,000 ducados, los quales todos pagaba el Rey de Inglaterra, y no quería que el Emperador gastase cosa alguna, ántes le daba cada mes dos quentos para pagar su gente, todo de sus tesoros del Rey de Inglaterra, porque la demanda era suya.

CAPÍTULO CCXLIV.

DEL REY DE ESCOCIA.

El Rey de Escocia, siendo de la liga de los cismáticos, teniendo de la parcialidad del pérfido Ludovico Rey Francés, y queriéndole servir, habiéndole requerido al Rey de Inglaterra su cuñado, hermano de su muger, que dejase la empresa é se volviese, como atrás dice, envió diez mil hombres escocios que pasaron con un capitan en Inglaterra, á comenzar de hacer la guerra, al Rey de Inglaterra, y entraron en Inglaterra haciendo la guerra, y como fué sabido, los ingleses proveyeron gente con un capitan llamado Guillermo Buérnes, hombre de gran linage, el qual peleó con los escocios, é los venció é mató muchos dellos, é ovo y tomó mas de 400 prisioneros, é muy pocos escaparon, de todos diez mil, y ansí los echó de Inglaterra.

Esto ansi fecho, el Rey de Escocia ovo muy grande enojo, é juntó toda su potencia é entró en Inglaterra con 40,000 hombres combatientes é más, é entró veinte ó veinticinco leguas; é sa-

bido esto en Lóndres por la Reyna Doña Catalina Infanta de Castilla, fizo apercibir toda la tierra, é mandó salir á todos á la resistencia de los escocianos, é mandó poner en armas toda la tierra por donde venian; é ella como Reyna muy esforzada se puso á la resistencia, y los ingleses se juntaron é fueron al encuentro de los escocianos, é les dieron batalla, é pelearon fuertemente, y el Rey de Escocia rompió la de vanguardia de los ingleses, tuvo y peleó haciendo virtud, é salió de través el Abad de San Benito, é otros caballeros con una gruesa batalla de ingleses, y como los escoceses ivan vencedores matando y robando, ficieron en ellos tan esforzadamente que los desbarataron y vencieron, é mataron é prendieron poco menos todo el ejército de Escocia, en que los muertos fueron mas de 20 ó 25,000 hombres, y los presos fueron muchos: y murió el cuytado Rey de Escocia y el mayor Arzobispo de Escocia, y todos los mas de los Obispos, Abades, ricos señores de Abadía y el Condestable de Escocia, é nueve Condes; otros, é veintisiete caballeros principales del Reyno de Escocia, y otros muchos hombres de sangre é de quenta, que murieron, y fueron hallados muertos cerca de su Rey, é de la gente de bien de los escocianos, por maravilla escapó uno; los que pudieron huir escaparon por los montes, de noche é de dia; malaventuradamente, dejando su Rey y capitanes todos muertos: é esta batalla fué peleada todos á pié, los unos y los otros: ó es ansí la costumbre de la tierra, ó por ser la tierra muy

áspera é fragosa: é de los escocianos que escaparon de la batalla huyendo se acortaron muchos á ir por donde los ingleses se habian apeado para pelear de sus caballos, é cabalgaron en ellos, é se fueron hasta el paso del brazo de la mar por donde habian venido, que es pequeño y angosto, que parte á Inglaterra de Escocia, que á las veces se pasa por vado, é ansí se fueron los escocianos que escaparon desta batalla, é la de los ingleses murieron hasta ciento veinte.

Fué hallado y conocido el Rey de Escocia muerto, entre los otros muertos al coger del campo, en la barba que traia muy crecida hasta los pechos, y en una cinta de yerro que traia ceñida á la raiz de su carne, en penitencia que le fué dada por un Papa que entonces era, porque mató á Concin, tio, ó hizo matar á su padre por reynar, é fué llevado á Lóndres, é depositado salado en un lugar fuera de la Ciudad, é állí estuvo hasta que el Rey de Inglaterra lo supo, y suplicó al Papa Leon le mandase absolver de la excomunion de la Cisma, é fué asuelto y enterrado en onrrado lugar en la ciudad de Lóndres. Fué esta gran batalla viernes á nueve dias de Setiembre, á las cuatro, despues de medio dia: duró hasta la noche. Otro dia fué hallado el Rey y conocido entre los muertos, como dicho es.

Los nobles discretos de recta intencion, que á este paso llegáredes, considerad y tomad ejemplo y temed á Dios, y estad siempre en la obediencia de la Santa Madre Iglesia, y cuando os oviéredes de mover á poner en peligro, sea con

mucha razon por vtro. Dios, é fée é Iglesia, ó vtro. Rey, ó vtra. persona é casa, é Dios peleará por vos, é no por ciegas aficiones de intereses vanos, mundanos, como hizo este cuitado Rey; no miró cómo estaba fuera de la obediencia de Dios y de la Santa Madre Iglesia, y descomulgado por la cisma, y sin temor á Dios, tuvo esfuerzo en entrar contra razon y justicia en reyno ageno, donde pereció y dió infamia á su reino, y mengua que en muchos años no se rehará, y dió gloria y ensalzamiento á los de la Santa Liga de la Iglesia; no miró que se lee que Nro. Señor mas en las batallas que en otra cosa ninguna muestra su justicia, y ansí hizo aquí, que en la grandeza de la victoria mostró la justicia de su cáusa. Fué esta batalla el dia que dicho es, año de 1513 años.

Estando el Rey de Inglaterra en la ciudad de Ras, le fué nueva de lo acaecido en su Reyno de Inglaterra, y de la muerte del Rey su cuñado; y de la prudencia, diligencia, esfuerzo y sagacidad de la Reyna Doña Cattalina su muger, que había puesto y fecho, en sacar la gente inglesa y en facer la resistencia á los escocianos, y en facerles dar batalla, en que fueron vencidos, de lo qual el Rey ovo mucho placer, empero mostró gran sentimiento de la muerte del Rey de Escocia su hermano; mas con todo eso, ficieron muy grandes fiestas é justas en el real, y salieron todos los caballeros muy lucidos, con muchas alegrias de las victorias, fuera de la ciudad, é con músicas acordadas, é el Rey y el Emperador y todos los

grandes de su campo, dieron muchas gracias á Dios. É todas estas cosas pasadas, el Rey ordenó de se partir para Inglaterra, y el Emperador para su tierra, y el Rey dejó en Ras 7,000 hombres de guarda, pagados por cuatro meses, y mandó hacer en Ras un muy fuerte castillo, é mandó derribar á Turriana, é partió para Inglaterra. En el sobredicho año de 1513, en tres dias del mes de Setiembre tomaron los portugueses la ciudad de Azamor. El Rey D. Manuel, yerno del Rey don Fernando, casado con su hija doña María, fizo una muy grande é muy gruesa armada, en que fueron mas de veinte mil hombres portugueses é castellanos, é envió con ella por Capitan General al Duque de Berganza, su primo. Algunos digeron que se le dió por pena, porque habia muerto á la desdichada Duquesa su muger, hija del Duque don Juan de Guzman Duque de Medina-Sidonia de Castilla, á sin razon: otros decian que nó, sino porque era gran Señor para suplir lo que faltase en la jornada, é entrados en la mar, ovieron buen viage, é descindieron en tierra en la mar, en el rio de Azamor, é un viernes tarde tiraron á la ciudad con el artilleria, é ficieron algun daño, é los moros no se atrevieron á defender la ciudad y esa noche, se cargaron todos de las cosas que pudieron llevarse, é fuéronse por la otra parte de la ciudad, é los judíos que vivian dentro, como esto vieron, salieron algunos de los mas sábios, é de los que sabian la lengua, que habian ido de Castilla á Portugal, y trataron con el Duque, é concertaron que ellos darian la ciudad, é que los

dejasen en ella por vecinos y moradores, y el Duque ansí se lo otorgó, y otro dia de mañana enviaron á decir al Duque los dichos judios que entrase y tomase la ciudad, que no habia quien se lo defendiese, y ansí la entró y tomó, y su gente robaron lo que hallaron; y tambien robaron los judíos, empero todo se lo hizo volver el Duque. É el Rey D. Manuel de Portugal ganó á Azamor en las partes de la Africa y allende.

FIN.

ADVERTENCIAS.

I.

Publicado el tomo primero de esta *Historia de los Reyes Católicos*, conforme al texto del códice de la Biblioteca Colombina (Z.—137.—43.), nuestro sócio el sábio y elegante escritor Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, llevado de su amor á las letras, tuvo la paciencia de dedicarse á cotejar el texto publicado por la sociedad con el del códice F. 96 de la Biblioteca Nacional, procedente de la antigua de Felipe V.

Del cotejo resultaron algunas variantes, casi siempre adversas al texto que habíamos seguido; cosa muy natural, pues siendo el citado códice de la Biblioteca Nacional el mismo que teniendo á la vista el original de Bernaldez hizo el célebre anticuario Rodrigo Caro, todo de su puño y letra, es el mas puro, como cercano á la fuente, y escrito por tan docto amanuense.

Este segundo volúmen se ha cotejado esmeradamente con el citado códice de la Biblioteca Nacional, por cuyo servicio deben estar agradecidos los aficionados al referido Sr. D. Juan E. Hartzenbusch.

II.

Cerca de cinco años ha estado suspendida la estampacion del presente tomo, con gran sentimiento de cuantos se dedican á estudios históricos, que nos han reclamado con insistencia su publicacion tanto de Europa como de América.

Agotado el papel de que nos veníamos sirviendo, teníamos preparada nueva remesa en Tolosa, cuando tomó incremento la in-

surreccion carlista en aquellas provincias, haciendo imposible el despacho.

Cansados de esperar, y con el deseo de satisfacer las reiteradas exijencias de nuestros consócios, decidimos continuar la impresion en el único papel que hemos logrado encontrar, igual en color, en forma y en calidad al antiguo, aunque algo más ligero de pasta.

Al abrir los lectores este tomo y notar la diferencia del papel, tendrán un recuerdo más de los males que nos han traido las discordias civiles.

III.

Como consecuencia en lo dicho en la *Nota* antecedente, hacemos presente á los Sres. sócios que en adelante, y para evitar semejantes contratiempos, todas las publicaciones de la Sociedad serán impresas en papel de tina, igual ó superior al que se ha usado en las *Adicciones á las poesías de Francisco de Rioja*, y en el *Cancionero de Horozco.*

ÍNDICE.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

Se imprimió la presente obra en la imprenta
que fué de D. José M.ª Geofrin, calle
de las Sierpes número 35 antiguo, 73
moderno.—Acabóse este segundo
volúmen, á seis dias del mes
de Octubre de 1875
años.



OBRAS PUBLICADAS.

PRIMERA SÉRIE.

—Historia de los Reyes Católicos, por Andrés Bernaldez, cura de los Palacios.—*Dos tomos.*

—Observaciones del Licdo Preste Jacopin, á las Anotaciones de Fernando de Herrera á las obras de Garcilaso. *Un tomo.*

—D. Fernando Colon, historiador de su padre, por el autor de la Biblioteca Americana Vetustisima.—*Un tomo.*

—Pedro de Alcocer. Relacion de las Comunidades de Castilla. Ilustrada por el Sr. D. Antonio Martin Gamero. *Un tomo.*

—Adiciones á las poesías de Rioja, en su edicion de Madrid 1867. Por el Sr. D. Cayetano A. de la Barrera y Leirado. *Un tomo.*

—Ariño. Sucesos de Sevilla de 1592 á 1604.—Anotados por el Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.—*Un tomo.*

SEGUNDA SÉRIE.

—Sebastian de Horozco.—Obras dramáticas inéditas.—*Un tomo.*

—Luis de Miranda.—Comedia pródiga.—*Un tomo.*

—¿Miguel de Carvantes?—Comedia de la Soberana Vírgen de Guadalupe.—*Un tomo.*

—Francisco Gerónimo Collado.—Descripcion del túmulo y relacion de las exequias que hizo la ciudad de Sevilla en la muerte de Felipe II.—*Un tomo.*

—D. Félix José Reinoso.—*Tomo primero.*—Poesías.—Con una noticia biográfica por el Sr. D. Antonio Martin Vila.

—Juan de Salinas.—Poesías.—*Dos tomos.*

—Sermones del Loco Amaro..—*Un tomo.*

EN PRENSA.

PRIMERA SÉRIE.

—Don Clarisel de las Flores y de Austrasia, por Gerónimo de Urrea.—*Libro de Caballerías*, inédito.

—Descripcion de la Galera Real del Serenísimo Sr. D. Juan de Austria, por el Maestro Juan de Mal-Lara.

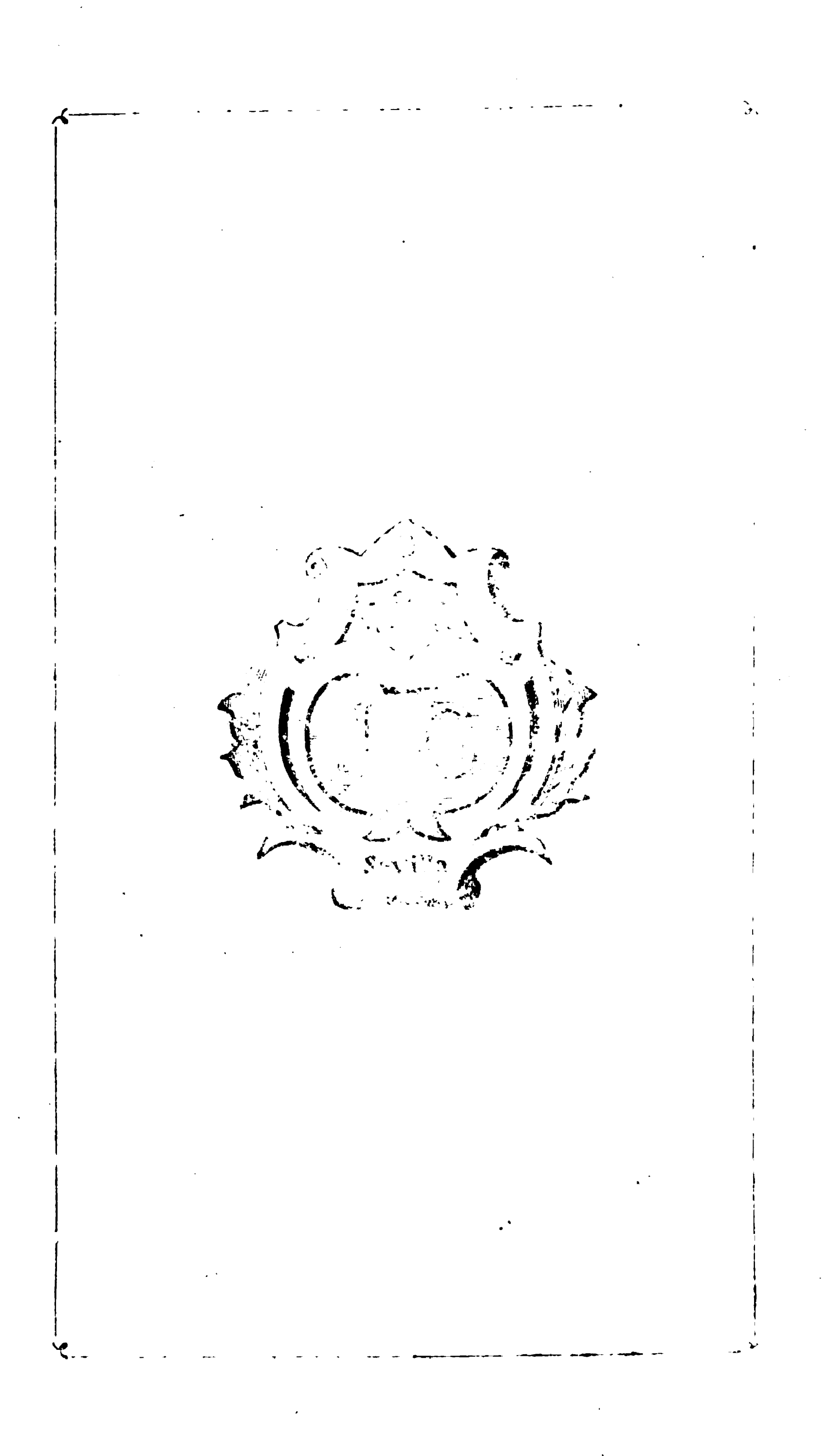
SEGUNDA SÉRIE.

—D. Félix José Reinoso.—*Tomo segundo.*—Obras en prosa.

—Entremeses inéditos y desconocidos, con un prólogo del Sr. D. Gonzalo Segovia y Ardizone.

—Juan de Narvaez. Las Valencianas. Lamentaciones sobre la partida del ánima.





BERNALDEZ: REYES CATÓLICOS.—2

